

Experiencia espiritual de Enrique de Ossó

Gloria Rodríguez, s.t.j.

Silvia Ma.Casado, s.t.j.

EDICIONES STJ

ABREVIATURAS

DE LOS ESCRITOS DE SAN ENRIQUE DE OSSÓ

AMS	APUNTES DE LAS MISERICORDIAS DEL SEÑOR
C	CONSTITUCIONES DE LA COMPAÑÍA
CH	EL CUARTO DE HORA DE ORACIÓN
DJ	EL DEVOTO JOSEFINO
D15	EL DÍA 15 DE CADA MES
EE	EJERCICIOS ESPIRITUALES SEGÚN SAN IGNACIO
GC	GUÍA PRÁCTICA DEL CATEQUISTA
LT	LA ESCUELA DE SANTA TERESA DE JESÚS
MCJ	UN MES EN LA ESCUELA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
MM	MARÍA AL CORAZÓN DE SUS HIJOS
NES	NOVENA AL ESPÍRITU SANTO
NMI	NOVENA A LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA
PE	PLAN DE ESTUDIOS DE LA COMPAÑÍA
RHM	REGLAMENTO PARA LA ARCHICOFRADÍA TERESIANA
RR	REGLAMENTO PARA EL REBAÑITO DEL NIÑO JESÚS
RT	REVISTA TERESIANA
RT-EE	REVISTA TERESIANA: ARTÍCULOS SOBRE EDUCACIÓN Y ENSEÑANZA
RT-O	REVISTA TERESIANA: ARTÍCULOS SOBRE LA ORACIÓN
RT-STJ	REVISTA TERESIANA: ARTÍCULOS SOBRE LA COMPAÑÍA
TF	TRES FLORECILLAS A LA VIRGEN MARÍA DE MONTSERRAT
TFS	TRIBUTO AMOROSO (A SAN FRANCISCO DE SALES)
TJ	TESORO DE LA JUVENTUD
TN	TESORO DE LA NIÑEZ
VJ	¡VIVA JESÚS!

OTRAS ABREVIATURAS

AGSTJ	ARCHIVO GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS
E	ESCRITOS DE ENRIQUE DE OSSÓ
MO	MANO DE ORO. ENRIQUE DE OSSÓ, SACERDOTE Y TERESIANISTA
PAT	PROCESOS APOSTÓLICOS DE TORTOSA
PIB	PROCESO INFORMATIVO DE BARCELONA
PIT	PROCESO INFORMATIVO DE TORTOSA

ÍNDICE

ABREVIATURAS	7
INTRODUCCIÓN	13

I. DE LA INFANCIA A LA ORDENACIÓN SACERDOTAL

1. EXPERIENCIA DE FE

1. Ambiente religioso	19
• Clima de piedad	19
• Cultura cristiana	20
2. Ambiente familiar	21
• "Hijo de la Iglesia"	21
• "Mi abuelo materno era un santo"	22
• "Me ha tocado en suerte una piadosa madre"	23
• "Padres religiosos me enseñaron a temer a Dios"	24
• "Dotado de un alma buena"	25
3. Primeras decisiones	25
• "Adora a Dios, hijo mío"	25
• "Pensad en las cosas eternas"	26
• "¡Muera el pecado!"	27
• Un corazón contrito	28
• Habitar en Dios	28
• "Húndase el mundo antes que ofender a Dios"	29

2. EXPERIENCIA VOCACIONAL

1. Llamada	31
• Un proyecto y tres alternativas	31
• "Yo lo quiero también"	32
2. Discernimiento	33
• ¿En quién puede descansar el corazón?	33
• "La gloria y el servicio de Dios lo han motivado"	34
• "Me marchó, no temáis"	35
• "Desapegad el corazón y le hallaréis"	35
3. En busca de identidad	36
• "¿Ermitaño o misionero?"	37
• "En Montserrat hallé mi vocación"	37
• Apóstol mariano en "ofrenda de gratitud"	38

3. EXPERIENCIA FORMATIVA

1. Seminarista.....	41
2. Programa formativo.....	42
3. Como Jesús	44
4. En clave evangélica	44
• “Vida oculta”	45
• Criterios de Nazareth.....	46
5. Cómo obedeció	46
• Entrega en fe	47
• Dejarse acompañar	47
• Discernimiento continuo	48
6. Cómo trabajó	49
• Estudios académicos.....	49
• "Con todo ahínco".....	52
• Aficiones literarias.....	53
• "Todo su caudal al servicio".....	55
7. Cómo oró	56
• Vida de piedad.....	57
* Oración mental.....	57
* La lectura espiritual	58
* El rosario.....	59
* Exámenes y retiros.....	60
* Ejercicios espirituales.....	62
• Devociones	63
* Santísima Trinidad.....	64
* Corazón de Jesús.....	64
* Jesús Niño	65
* María Inmaculada	65
* San José.....	66
* Los Santos.....	67
* El Ángel de la Guarda	68
• Vida sacramental	69
* La gracia bautismal.....	69
* Sacramento de la misericordia	69
* Amor eucarístico	70
– La Misa	70
– Comunión	71
– Visitas al Santísimo	72
• Amistad con Jesucristo	72
* Experiencia de amistad.....	72
* El trato con Jesús	74
• Celo por los intereses de Jesús	76
* “Fuego he venido a traer a la tierra”	76
* Contemplación y compasión	78
* “Quiero que se encienda y arda”	78

4. EXPERIENCIA DE CONSAGRACIÓN Y MISIÓN

1. Órdenes menores y subdiaconado.....	81
• San José, guía y modelo	82
2. Ejercicios espirituales.....	82
• Ser como Jesús desde el corazón	83
• Reflejar a Jesús en todo	83
• “Templo y Ministro”	84
3. De subdiácono a sacerdote.....	86
• Maestro en el seminario	86
• Comerciante	87
• Diácono	87
4. Sacerdote para siempre.....	88
• "Consagrémoslo todo a Jesús por manos de María"	89

II. PRIMEROS AÑOS DE SACERDOCIO

5. EXPERIENCIA APOSTÓLICA Y PROFÉTICA

1. Se derrumba el edificio social	93
• Revolución y anticlericalismo.....	93
• “Los males de España”	94
2. Reconstruir la sociedad para Cristo	96
• Mirada de fe	96
* - Contemplar y amar la realidad.....	96
* - Denunciar la injusticia y anunciar el Reino.....	99
* - Interceder y organizar	100
• Respuesta eficaz.....	101
* - Catequista con los niños.....	102
* - Misionero con los jóvenes y necesitados.....	104
* - Maestro y pastor con las masas.....	106

6. EXPERIENCIA ECLESIAL

1. "Yo he visto al Papa"	109
2. Época de restauración.....	111
• Verdad y libertad	111
• Autoridad y poder.....	113
• Infallibilidad y adhesión	114
• Apoyo incondicional	115
3. "Yo soy hijo de la Iglesia”.....	117
• Amar a la Iglesia.....	118
• Creer en la Iglesia	119
• Defender a la Iglesia.....	120
• Obedecer a la Iglesia.....	121
• Trabajar por la Iglesia.....	122
• Honrar a la Iglesia.....	123
4. María, Madre y Reina.....	124

7. EXPERIENCIA TERESIANA

1. La gracia teresiana.....	127
• Preparación para el encuentro	128
• El lugar del encuentro.....	129
• ¿Qué pasó en 1872?.....	130
* Precedía un trato de amistad.....	131
* “El amor es una saeta”	132
* "Me robaste el corazón"	133
* "Me convertí con tus escritos..."	133
* "Y me enamoré al ver tu corazón..."	135
* El corazón se dilata.....	137
• El amor es para que nazcan obras	138
* “Pocas palabras y muchas obras”	139
* Obras como “deuda de gratitud”	140
• “la mayor honra de Teresa de Jesús”	140
* “Iré a venerar el corazón de mi Amada”	141
* Todos caben en el corazón de Santa Teresa	142
* Consagrarle muchos corazones	142
• Amor a toda prueba	143
* El amor sólo se contenta con la unión.....	144
2. El corazón de Santa Teresa	144
• Jesús y Teresa, un solo corazón	145
* Amor y sacrificio	145
• “Dame un corazón semejante al tuyo”	146
* “Vivir y morir de amor”	146
* “Fuego he venido a meter en este mundo”	147
* “El Amor no es amado”	147
* “Morir o padecer”	148
• Camino de la imitación.....	148
• ¡Quién pudiera ser transverberado!	149
3. Teresianismo	150
• Con el espíritu de Teresa	150
• ¿Quién es Teresa de Jesús?	151
* La Santa del corazón grande	151
* La Santa del atractivo	153
* Las aficiones de Teresa de Jesús	154
* Fortaleza y grandeza de miras	154
• Espíritu de oración y celo	155
• Sentido del teresianismo	156
* Dimensión personal	157
* Dimensión social	157
4. La Compañía de Santa Teresa de Jesús	158

III. DE LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DEL FUNDADOR AL CARISMA DE LA FAMILIA TERESIANA

8. NUESTRA EXPERIENCIA

1. Una relectura del carisma	163
• Camino espiritual de Enrique de Ossó.....	164
* "Conformar mi vida con la de Cristo"	164
* "Con Teresa de Jesús"	165
* "Ésta era mi manera de oración"	166
* "Conocer y amar a Jesucristo"	166
* "Para hacerle conocer y amar"	166
* "Todo mi deseo servir y alabar"	167
* Determinado a "vencer o morir"	168
* Confiando en tu Palabra.	168
* En compañía de María y José.....	168
* Como Jesús	169
2. Fidelidad creadora	169
• Horizontes culturales	171
* Comprender	172
• Mirada al pasado y escucha del presente	173
* Contextualizar y dialogar	174
• Las fuentes y la Fuente	175
* Recrear	175
BIBLIOGRAFÍA	176

*

La espiritualidad de una familia religiosa nace de la experiencia de su fundador como de su fuente.

Por *experiencia* entendemos esa realidad compleja, abarcadora de la totalidad de la persona. Comprende tendencias, deseos, valores que se hacen *experiencia* al ser vividos conscientemente dentro de una situación histórica concreta. La adjetivación *espiritual* acentúa la perspectiva de nuestro estudio, es decir el encuentro entre la persona y Dios.

La pretensión de acercarnos a la *experiencia espiritual de Enrique de Ossó* significa querer asomarnos a las mediaciones por las cuales se fue dando el diálogo vital entre Dios y él. No ha sido sólo un trabajo intelectual, sino una tarea en donde ha predominado la escucha. Con actitud filial nos hemos acercado a sus escritos y hemos ido encontrando algunas luces. Nos han iluminado para ver de qué forma las personas, los acontecimientos, eran motivo de amor divino en la trama de su vida. Los hallazgos nos han ayudado a comprender mejor el sentido de su vida apostólica, nacida de profundas convicciones y desplegada en obediencia al Espíritu.

Creemos que este acercamiento genera vida y ofrecemos el resultado de nuestra experiencia, como una relectura de este tesoro espiritual, don para la Iglesia y especialmente para la familia teresiana.



En el **capítulo primero** examinamos los *datos familiares y ambientales* sobre la infancia de Enrique de Ossó en relación a su fe y religiosidad. Una vez más constatamos la importancia de la primera edad y de las influencias que se reciben en ella para el desarrollo de una vocación. Las experiencias infantiles dejan profunda huella y son el sustrato con el que se construye la personalidad en todos los órdenes, también en el religioso. Del tesoro de esta experiencia, Enrique conocerá la fuerza de la mujer como educadora de la familia y de la sociedad cristiana.

En el **segundo capítulo** destacamos la decisión determinante de optar por Dios: "*Húndase el mundo antes que ofender a mi Dios, porque más debo a Él que a nadie*". Con la fuerza de esta expresión teresiana que Enrique hace suya, declara la determinación de entrar por el camino del seguimiento de Jesucristo. Es una opción vital que marca el fin de una adolescencia, rápida e intensa. A la base hay una experiencia de discernimiento sobre las falsas promesas de felicidad que ofrece una vida dedicada sólo a la búsqueda de placer y acumulación de riquezas. Las acciones que siguen hablarán de una firmeza inquebrantable. Enrique se promete a Jesús en la oscuridad de la fe con un desprendimiento radical. En el camino de *conversión*, María fue la estrella que alumbró su *vocación*. Es la Madre Inmaculada, protectora y mediadora, la puerta de su espiritualidad.

El **tercer capítulo** es el más amplio. En él vemos la respuesta al don de la vocación. Dios llama a Enrique haciéndole saber que lo quiere para Sí: será su sacerdote. Él responde empeñándose en su formación con la mayor responsabilidad y gozo, en circunstancias adversas. Se forma, para ser consagrado, en el *silencio y humildad*, a ejemplo de *Jesús, María y José* en la *vida oculta*. *Ser todo de Jesús* es el enfoque que da unidad a las distintas acciones que realiza como seminarista, en obediencia a la voluntad de Dios. La oración y el estudio son medios importantes en su proceso de cristificación. Será un sacerdote *santo y sabio*. En clave de amistad, busca cada día el encuentro con el Amigo y le responde con todo lo que su ingenio le sugiere. Desarrolla una vida de piedad, tal como era usual en su tiempo, a base de prácticas y obras de celo. En sus acciones apostólicas destacan ya unos rasgos que sobresaldrán más tarde: la compasión por los niños y niñas, los pobres y las personas más débiles, sirviéndoles mediante la enseñanza, como forma de concretizar el amor. Comienza a despuntar su carácter práctico y realista, sensible a las necesidades sociales y con un gran sentido de pertenencia a la Iglesia. Movido por el amor y *celo por la gloria de Dios*, fue forjando su identidad de *maestro y apóstol de oración*.

El **capítulo cuarto** es el vértice del anterior. La consagración al orden sacerdotal aparece como meta del período formativo. En torno a ella destacan los *ejercicios del subdiaconado*, en los que experimentó la confirmación de la voluntad de Dios. En ellos recibe como gracia el acento que tendrá su cristocentrismo: *“Aprende de Mí, que soy manso y humilde de corazón”*. De su experiencia de consagración sacerdotal no nos ha dejado palabras escritas, habla el silencio, habla la fe y se manifiesta en el gozo de los acontecimientos. Con la ordenación se cierra una etapa largamente preparada. Cuando recuerda esta vivencia encuentra la fuerza de la presencia materna. Con él están Micaela y María, la Madre del cielo.

El **capítulo quinto** tiene como centro el inicio de su sacerdocio. Con María, se dispone a la lucha contra el ambiente de impiedad y descristianización que ha convulsionado a la sociedad. Los cinco primeros años de sacerdocio representan la maduración de una *visión de la situación social, política y religiosa*, y se va revelando como *pastor*. Enrique encontrará el medio de ser maestro no sólo de una cátedra de Física y Matemáticas, sino de la sociedad entera, y así entrará en el campo del periodismo haciéndose escritor. Su *vocación profética* culminará con *El Solitario* que gritará, como otro Jeremías, denunciando la gravedad de los males y apuntando esperanzadamente que el remedio está en la oración.

El **capítulo sexto** habla de su compromiso con la Iglesia, realidad que para él conecta cielo y tierra, espiritualidad de encarnación. El primer viaje que hizo a Roma es expresión del rasgo más abarcador de su persona: *la pasión por la Iglesia*. Y lo es por múltiples razones. Si es el enamorado de Cristo, lo debe a la Iglesia que le dio la fe; por eso ama con corazón agradecido a su Vicario. Si ha aprendido a orar y a conocer a Cristo, lo ha hecho de la mano de los maestros de la Iglesia como *Teresa de Jesús*, San Francisco de Sales, San Ignacio, Santo Tomás y tantos otros... Si tiene identidad sacerdotal, ésta sólo se comprende en la Iglesia; si se compadece de los males de la sociedad y del mundo, lo hace como hombre de Iglesia y desde la Iglesia. *Es hijo de la Iglesia* y se entrega a la tarea de *restaurarla*, porque así lo comprendió *en la España del siglo XIX*.

El **capítulo séptimo** trata de lo que llamamos la *gracia teresiana*. Es una gracia para la que Dios le fue preparando desde su adolescencia. Espigando testimonios, y sobre todo, ante la maravilla de sus efectos, entrevemos la magnitud del don que Enrique de Ossó recibió en *Teresa de Jesús*. Dios da a Enrique el regalo de Teresa de Jesús con el que complementó su personalidad humana y espiritual. Teresa de Jesús irrumpe en su vida como *carisma, como misión al servicio de la Iglesia* en un momento de plenitud y vigor en su sacerdocio. Con esta experiencia Enrique levanta el vuelo y arrastra consigo a quienes entran en contacto con él. El *teresianismo* fue primero una experiencia personal, asociada a una segunda conversión. Después fue profundizada a través de reflexiones teológico-espirituales por las que asoció la semejanza del corazón transverberado de Teresa con el Corazón traspasado de Jesús. Posteriormente iniciará la comunicación de esta experiencia. La *Revista Santa Teresa* será el vehículo por el cual Enrique difunda la *continua profundización que fue haciendo durante toda su vida* de la persona y doctrina de Teresa de Jesús, Madre y Maestra, intercesora o "*valedora*", *en función de la cristificación del ambiente*, concretamente de la renovación de la Iglesia en España. En el presente capítulo, sólo abordamos el comienzo de esa comunicación. El teresianismo de Enrique abarcará toda la vida con la misma dinámica de oración, respuesta de acción y reflexión de la experiencia vivida.

El **capítulo octavo**, que cierra el trabajo quiere ser el puente entre la reflexión que presentamos, más sugestiva que acabada, y la necesidad de continuar releendo nuestra experiencia carismática. Desde una visión crítica hacemos el relato de nuestra experiencia, como aporte en el diálogo que la familia teresiana va haciendo, a impulsos de ese deseo de volver a las fuentes para beber de la Fuente.

*

Experiencia espiritual de la infancia a la ordenación sacerdotal

En esta parte de nuestro estudio seguimos un orden cronológico, para delinear cómo fue dándose la experiencia espiritual de Enrique de Ossó, desde su infancia hasta la ordenación sacerdotal, entendiendo que tal experiencia será la clave de lectura de su magisterio espiritual.

En este capítulo pretendemos presentar las raíces de fe y religiosidad propias del entorno familiar y social donde nació y creció Enrique de Ossó. Un ambiente sano, de costumbres cristianas, unido a una rica herencia familiar, fueron semillas de una fe desarrollada con naturalidad y en proceso de personalización creciente.

1. AMBIENTE RELIGIOSO

Describir, aunque sea en pocas pinceladas, el cuadro de la religiosidad del pueblo español en la primera mitad del siglo XIX, ayudará a comprender la espiritualidad de Enrique de Ossó, porque es el marco de referencia ambiental donde alimentó y desarrolló su fe.

En términos generales, para la sociedad y la Iglesia españolas, el siglo XIX fue de hondas transformaciones en todos los órdenes. No intentaremos entrar en los dinamismos que podrían ayudarnos a comprender la complejidad del proceso. Únicamente nos situamos como observadores, dentro de aquella estampa popular, al lado del pueblo medio al que perteneció Enrique de Ossó.

Queremos trasladarnos una década antes de la mitad del siglo, cuando prevalece la identificación con la cultura cristiana y se manifiesta en una vida de piedad¹.

- **Clima de piedad**

El pueblo español era heredero de un clima "saturado de fe y de costumbres cristianas"². Dentro del orden social, el elemento religioso era el aglutinante del ritmo de los tiempos. Imaginemos las campanas de los templos señalando la distribución de los quehaceres del día. Existía el toque de queda, los toques de ánimas³ y era también la campana de la iglesia el signo que

¹ Remitimos a GARCÍA Villoslada, *Historia de la Iglesia en España*, vol. V, VICENTE CÁRCEL ORTÍ, dir. *La España contemporánea (1808-1875)*. Madrid, BAC, 1979.

² JIMÉNEZ DUQUE, B., *Espiritualidad y Apostolado*, en: GARCÍA VILLOSLADA, dir., *Historia de la Iglesia en España*, vol. V, *La España contemporánea (1908-1975)*, BAC, Madrid 1979, p. 410.

³ Hecho citado por Enrique en *Tesoro de la Juventud (TJ)*, en el vol. I, p. 679 de los *Escritos de Don Enrique de Ossó y Cervelló, Fundador de la Compañía de Santa Teresa de Jesús*, 4 vol., Barcelona, 1977 (EEO I, EEO II, EEO III), Barcelona, 1993 (EEO IV).

anunciaba fiestas y peligros inminentes. La diferenciación entre calendario civil y religioso era todavía impensable.

La piedad y sus manifestaciones eran expresión de la vida familiar y social. Abundaban las prácticas: triduos, novenas, rosarios, signos todos del fervor popular. La asistencia a las funciones religiosas era general: misa dominical, recepción de sacramentos, cumplimiento pascual, observancia de ayunos y abstinencias. Destacaba el culto a la Eucaristía, al Sagrado Corazón, a María, a los Santos, a los Ángeles y a las almas del purgatorio.

Atendiendo al aspecto teológico, el contenido de las prácticas más bien era pobre y moralista. Se suplía con las síntesis doctrinales de los catecismos. En la predicación y en los libros de piedad, los novísimos eran una de las temáticas predominantes. El énfasis se ponía en la brevedad de la vida o en la vanidad de las cosas temporales. Otra materia común en esta época era el pecado y sus consecuencias; alternando con la explicación de los mandamientos y la iniciación sacramental. Era corriente dar una orientación más negativa que positiva, centrada en el castigo y en la culpa.

El enfoque de la piedad era individualista, priorizaba la propia salvación entendida como negocio. Las obras de misericordia tenían como trasfondo este interés y una muestra de esto eran las indulgencias. Todo ello matizaba de forma particular la liturgia y el culto con una ausencia de sentido comunitario.

La formación bíblica era nula, dado que aun el clero apenas tenía acceso a las primeras traducciones de la Escritura. Como contrapartida existía un gran interés por la oración de intercesión. Las peticiones se dirigían a suplicar la conversión de los herejes e infieles. Se rogaba por las necesidades de la Iglesia, del Estado, por la perseverancia de los justos y por las ánimas del Purgatorio.

La identificación entre doctrina y costumbres era un referente que fortalecía la autoridad de la Iglesia. Los predicadores sentían seguridad para exhortar a un orden que era socialmente aceptado. A consecuencia de la pobreza doctrinal y del talante religioso de la cultura, entró en las formas piadosas algo del estilo propio del romanticismo: afectivo y blando. "Se escribe y se predica para conmover"⁴.

En conjunto, el ambiente religioso de la época puede caracterizarse por una pacífica posesión de la fe, enriquecida y sobrecargada por prácticas y vivencias religiosas; envueltas entre lo histórico y lo mítico. En el fondo una religiosidad menos nocional y más vital.

• Cultura cristiana

El pueblo español del siglo XIX estaba fuertemente adherido a sus creencias, con un sentimiento religioso aparentemente unánime. El alto porcentaje de analfabetismo⁵ contribuía a preservar la piedad de influencias doctrinales ajenas. La Iglesia y el Estado, como instituciones rectoras, ejercían una protección de las costumbres religiosas. Así se impidió el paso a

⁴ *El Cuarto de Hora de Oración (CH)*, EEO I, p. 415.

⁵ "Era el pueblo español de entonces (según el censo de 1822) campesino, pobre e inculto... En 1877 sólo sabían leer y escribir un 38% de hombres y un 19% de mujeres". CARLOS VALVERDE, *Los católicos y la cultura española*, en GARCÍA VILLOSLADA, *Op. cit.*, p. 481.

manifestaciones culturales que pudieran afectar la índole de la religión, provenientes de los modernos movimientos de transformación del resto de Europa. España se defendía ahora de las nuevas corrientes, de la misma forma en que, desde el siglo XVI, se había mantenido católica sosteniendo una vieja pugna contra los musulmanes, luteranos, alumbrados e ilustrados. Los representantes del orden establecido consideraban todo lo no católico como atentado a la unidad nacional y contrario al bien común. La presencia vigilante y siempre temida de la Inquisición, tribunal civil y eclesiástico, había troquelado un carácter en forma monolítica, de tal manera que, por siglos, ser español había sido sinónimo de ser católico.

La tradición socio-jurídica ponía en maridaje a la Iglesia con los poderes civiles. Trono y altar eran la unión sagrada que mantenía la religión y la unidad. La Iglesia, mediante la concepción de una autoridad regia, emanada directamente de Dios, respaldaba la posición del Estado y estaba acostumbrada a su apoyo. Para el Estado, la Iglesia constituía el freno a todo desorden social desde el dominio de la conciencia. La relación que existió entre la Iglesia y el Estado se tradujo a veces en utilización y dominación de una u otra parte. En estas alternancias que desembocaron en oposición y ruptura, hay mezcla de factores sociales, ideológicos, políticos y religiosos, la mayoría de las veces imperceptibles para el pueblo simple, el cual sólo recibía los efectos y era movido por la propaganda.

Sin adelantarnos, quedémonos con la visión del momento que nos interesa: un pueblo caminando hacia una violenta crisis de transformación política y social, donde está entrañado fuertemente el elemento religioso; viviendo todavía un ambiente impregnado de cristianismo, sobre todo en el mundo rural. Allí encaja aquel Vinebre de 1840 donde nace Enrique de Ossó, lugar de una fe "suficientemente vital como para dar un sentido profundo y real a la vida y a la muerte, así como frutos admirables de virtud y santidad al servicio del prójimo"⁶.

2. AMBIENTE FAMILIAR

Enrique de Ossó nace en un ambiente de fe: familia creyente y subsuelo de catolicismo, con las características que hemos indicado, propias de la España de la primera mitad del XIX. Siglo que afrontará la ruptura de los moldes tradicionales de la religión porque contaba con una gran reserva espiritual⁷.

- **"Hijo de la Iglesia"**

"En la parroquial iglesia de la villa de Vinebre, obispado de Tortosa, a los diecisiete días de octubre de mil ochocientos cuarenta, yo, el infra cura párroco de ella, bauticé solemnemente como previene el ritual y puse por nombres Enrique Antonio a un niño que nació a las siete de la noche anterior, hijo legítimo y natural de los consortes Don Jaime Ossó y Doña Micaela Cervelló, naturales y vecinos de ésta. Abuelos paternos: Don Jaime Ossó, natural de ésta, y Doña Mariana

⁶ VALVERDE, C., *Los católicos y la cultura española*, en GARCÍA VILLOSLADA, *Op. cit.*, p. 481.

⁷ Con justicia se ha llamado "época de santos". Cfr. RUBIO CASTRO, A., *Pensamiento y Obra catequética de Enrique de Ossó*, Madrid, 1992, pp. 32-40. Véase también JIMÉNEZ DUQUE, B., *Espiritualidad y apostolado*, en GARCÍA VILLOSLADA, *Op. cit.*, vol. V, pp. 413-444.

Catalá, natural de Batea, vecinos de ésta. Abuelos maternos: Don José Antonio Cervelló y Doña Magdalena Jové, natural de Ribarroja, vecinos de ésta. Fueron padrinos Don Raimundo Ossó y Doña Magdalena Jové, a quienes advertí el parentesco espiritual que han contraído con el bautizado y sus padres y la obligación que tienen de enseñarle la doctrina cristiana en defecto de éstos, y lo firmo... Lorenzo Beltrán"⁸.

Así quedaba rubricado el hecho por el que Enrique de Ossó era sellado como hijo de Dios y nacía a la vida del Espíritu, llamado a reproducir la muerte y resurrección de Jesucristo.

En el misterio de la vida cristiana, a la acción de la gracia corresponde la entrega de la libertad. La fe se recibe porque es don, implica la acogida a la Palabra que se comunica por la predicación y el testimonio creyente. De la escucha nació y creció la fe de Enrique. Él supo recibir desde su infancia muchos ejemplos de devoción y religiosidad y, a través de ellos, acercarse progresivamente al misterio.

Él mismo dará testimonio de sus primeras experiencias religiosas cuando escriba dirigiéndose a los niños de la catequesis:

*"Yo también fui niño un día... y amé y practiqué la religión... porque tuve la dicha de tener padres religiosos que desde mi infancia me enseñaron a temer a Dios"*⁹.

En otra referencia atribuye la bondad de su corazón a la herencia familiar:

*"Me ha tocado en suerte un alma buena..., buenos padres, piadosa madre, santos abuelos"*¹⁰.

• "Mi abuelo materno era un santo"

La piedad de Enrique, rasgo sobresaliente de su espiritualidad, además de ser don de Dios, fue aprendida y cultivada desde la línea materna. Era voz del pueblo que la madre y el abuelo eran en este punto excepcionales:

*"De hecho en Vinebre, todos hablaban bien (se hacían lenguas) del abuelo del Siervo de Dios y de la madre, Micaela Cervelló, y afirmaban que eran santos"*¹¹.

Del abuelo, Enrique recibe una piedad expresiva:

*"dirigía siempre el Rosario de la Aurora"*¹²

y le narraba ejemplos de vidas de santos, los amigos de Dios. Con las anécdotas de San Antonio, escuchadas del abuelo, se fueron grabando en la mente del niño verdades fundantes como la imagen de un Dios que todo lo puede y la grandeza del sacramento Eucarístico. También supo de la existencia de los herejes, hombres que, por ser enemigos de la Iglesia y contrapuestos a los santos, era preciso combatir¹³.

⁸ GONZÁLEZ MARTÍN, M., *Enrique de Ossó. La fuerza del Sacerdocio*, Madrid, BAC, 1983, p. 13-14.

⁹ *Revista Santa Teresa de Jesús (RT)*, Barcelona 1872, n. 227 (agosto 1891), p. 336.

¹⁰ *Apuntes de las Misericordias del Señor (AMS)*, EEO III, Barcelona 1977, p. 10s.

¹¹ *Proceso Informativo de Tortosa (PIT)*, Summariusum (V Testis II, Ad 13, proc. fol. 267), p. 58.

¹² *AMS*, EEO III, p. 10.

¹³ *"Tenía la vida del Santo (San Antonio) en el huerto, contábame sus milagros, cómo predicó a los peces, el del notario que fue Santo, el de la mula hambrienta que adoró el Sacramento del altar antes que fuese a comer para confundir a los herejes": Id.*

- **"Me ha tocado en suerte una piadosa madre"**

La figura materna está indisolublemente ligada a la vida, a la fe y a la vocación de Enrique.

"No puede negarse... que las madres son las encargadas por la Providencia para formar el corazón de sus hijos, e imprimir en ellos, como en blanda cera, las imágenes de la virtud y la santidad. Una madre que continuamente tiene a su hijo colgado de sus brazos, reclinado sobre su seno, acariciado y regalado de mil maneras, las más íntimas y delicadas que pueden imaginarse, logra imprimirse, fotografiarse por completo, digámoslo así, en el corazón de sus pequeñuelos. Con toda verdad se ha dicho que el hijo es una copia de la madre"¹⁴.

Además de la fama de santidad de Doña Micaela y mucho antes de su conocida intervención en la vocación de Enrique, ella fue su primera y principal catequista.

"Por testimonio de María de Ossó y de su hermana, doña Mariana de Ossó, ambas hermanas del padre del Siervo de Dios, sé que lo educó su misma madre, y que la educación que recibió en sus primeros años, fue tan elevada como sólo se la podía dar aquella señora, que decían que era una santa. Ella profesaba un afecto especial hacia su Enrique, porque éste, además de ser el más pequeño de sus hijos, dejaba ya ver un fondo de bondad extraordinario"¹⁵.

Cuando Enrique ha llegado a ser un catequista y pedagogo experimentado, para hablar de la enseñanza de la religión, recurre a su experiencia más que a sus estudios de teología, y saca del tesoro de sus recuerdos la catequesis de su madre, haciendo una preciosa síntesis de su fe:

"Aún recuerdo con gran consuelo los ratos deliciosos que pasábamos las dos al oír de boca de la buena anciana Miguela la historia de Adán y Eva, y el drama conmovedor de la creación, del paraíso terrenal, y las preguntas que le hacíamos sobre la serpiente, sobre la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal, y la paciencia con que sufría nuestras impertinentes preguntas tan bondadosa y complaciente pedagoga. ¡Cuántas lágrimas de ternura no derramábamos junto al nacimiento o pesebre del buen Jesús! ¡Cuánto odio no se levantaba en nuestro corazón al oír la traición y venta de Judas, y el crimen de los ingratos judíos que crucificaron a su mejor Bienhechor...! Llorábamos a lágrima viva con la Virgen y devotas mujeres acompañando al Señor en su pasión y muerte, y nuestro corazón se henchía de la más pura alegría cuando nos hablaba del cielo, de la felicidad que gozan los Ángeles y Santos, y parecíanos descubrir el trono o lugar que nos estaba reservado al lado de la Virgen y de san José. Pero cuando nuestro corazón latía con más vehemencia y parecía querer salirse del pecho y volar a Dios, era cuando nos hacía observar que todo esto el Señor lo había hecho por nosotros, como si nadie más hubiese en el mundo. [Así como el sol, queridas mías, nos decía con ternura, así como el sol alumbraba de tal suerte una habitación como si no alumbrase parte más del mundo, así el Señor de tal modo nos ama a cada una de nosotras y nos favorece con su luz y gracias, con la existencia, la vida, como si no hubiese otra criatura a quien atender en este mundo]. ¡Oh!, entonces, ¡qué actos tan vivos de fe, de esperanza y de amor hacíamos cuando nos preguntaba:

¹⁴ RT, 63 (dic. 1877), p. 65-68: en EEO III, p. 837.

¹⁵ PIT, Summarium (V Testis, Ad 14 proc. fol. 267), p. 57.

¿Creéis, hijas mías, en un Dios tan santo? ¿Esperáis el cielo y todos los bienes de un Dios tan fiel y justo? ¿Amáis con todo vuestro corazón y sobre todas las cosas a un Dios tan bueno? Sin ningún esfuerzo, antes con el mayor gusto decíamos: Creo, Señor, espero y amo¹⁶.

La madre lo orientó al sacerdocio¹⁷, porque conoció las inclinaciones naturales de su hijo desde pequeño. De su mano aprendió a vivir esa fe sencilla y profunda expresada en prácticas devocionales, especialmente en el culto a la Virgen y a los Santos¹⁸. Dejó en su hijo una huella imborrable a través de la lectura de buenos libros, capaces de iluminar la mente y caldear el corazón. Medio que después, Enrique, utilizará en forma privilegiada para el apostolado.

"Recuerdo que mi buena madre, que en gloria esté, me hacía ser devoto de la Virgen y de los Santos y me enseñaba a rezar el Santo Rosario y a leer buenos libros y piadosos, espirituales y devotos. Aún recuerdo con grandísima satisfacción las lágrimas de ternura que derramaban mis ojos al leer esos libros buenos¹⁹.

• "Padres religiosos... me enseñaron a temer a Dios"

Sabemos que a la base de la experiencia cristiana, está la experiencia religiosa, es decir, aquella en donde todavía no se da una fe personalizada, sino el sentido de la fascinación y el temor reverencial de lo sagrado.

También existen testimonios de la religiosidad infantil de Enrique de Ossó. Lo prueban sus escritos espirituales, donde, a pesar de la intencionalidad pedagógica, deja transparentar la vivencia personal con expresiones autobiográficas. En el texto siguiente, escrito por Enrique para educar a los niños, hace una evocación de su propia historia y del modo como fue introducido en la fe:

"Un día mis queridos padres, después de ponerme el mejor vestido que tenía, me llevaron a una casa grande, muy grande, más grande que ninguna del pueblo y más rica y hermosa, muchas luces y ramos de flores brillaban en el altar, y el Señor Cura, vestido con ricas vestiduras, cantaba con el pueblo, y enviaba al cielo nubes de incienso que esparcían aroma que olía a cielo. Allí está Dios, hijo mío, me dijo mi padre. Doblemos la rodilla y adoremos... Allí está el Niño Jesús, en aquel trono de resplandores y de gloria, añadió mi madre... Rézale... Y yo, niño como era, postréme, oré y adoré... Y aquellos momentos que recuerdo con gran emoción fueron los más felices de mi vida de niño²⁰.

¹⁶ RT, n. 105 (junio 1881), pp. 246-247. "Cartas sobre la educación de la mujer". También en RT, EEO III, p. 897-898.

¹⁷ El mismo Enrique de Ossó reconoce tener "un corazón bien dispuesto, naturalmente cristiano": RT, n. 64 (enero 1878), p. 101.

¹⁸ "Un día mi madre, cuando era pequeñito... me llevó a la iglesia, y vi una imagen muy agraciada de un Santo que tenía al Niño Jesús dormidito en sus brazos. Muchos fieles rezaban ante esa imagen... Había muchas luces y flores, y pregunté a mi madre: ¿A qué santo representa tan hermosa imagen? Y me dijo: Al glorioso Patriarca San José, Esposo de la Virgen María y Ayo del Niño Jesús, su padre adoptivo, su protector y salvador. -Y a los otros niños los guarda también San José? - Sí, hijo mío, San José es Patrono... de la infancia... porque protegió la infancia del Niño Dios...": Tesoro de la Niñez (TN), EEO I, p. 1259.

¹⁹ RT, 227 (agosto 1891), p. 336.

²⁰ TN, EEO I, pp. 1275-1276.

Los textos hablan por sí solos de la finura de la percepción de Enrique hacia las cosas de Dios. Estamos en presencia de una piedad natural, cultivada a través del ejemplo de quienes eran para el niño las principales figuras de autoridad. Así va aprendiendo a adorar, a confiar, a pedir.

- **"Dotado de un alma buena"**

Conocemos por numerosos testimonios, que desde pequeño se distinguió por su predilección por las cosas de Dios, encontrándose con tanto gusto en la iglesia, donde ayudaba a Misa y cantaba, que le era más grato estar ahí o con su madre, que en los juegos infantiles²¹. Dios le dotó de un corazón sensible y un "alma buena"²².

Buena doctrina y buenos ejemplos fueron la tierra para que fructificara el don de Dios. Sin duda Enrique fue un niño precoz, con una sensibilidad espiritual por encima de lo común labrada por la madre y el abuelo.

3. PRIMERAS DECISIONES

Así como no basta una buena semilla para dar fruto sin las debidas condiciones, tampoco hay cosecha de santidad sin correspondencia personal. Los testimonios del crecimiento en la fe en la etapa infantil de Enrique son pocos, pero convincentes.

- **"Adora a Dios, hijo mío"**

Entre las muchas experiencias que viviría Enrique durante su infancia, hay una que ha pasado a ser la más representativa, y es, precisamente, de carácter religioso. La encontramos referida por muchos que lo conocieron de niño y aun por él mismo. Nos permite observar claramente cómo Enrique pasa de la doctrina recibida, a través de la catequesis de su madre, a la respuesta consciente y personal, con sólo tener seis años de edad.

He aquí la narración contada por él mismo:

"Vi un día una procesión muy solemne, y al pasar el sacerdote que iba bajo palio, todos los transeúntes se paraban, se descubrían y se arrodillaban. Pregunté a mi buena madre qué era aquella fiesta, y me dijo: -Es, hijo mío, que hay un cristiano gravemente enfermo a punto de emprender el viaje para la eternidad, y como nuestro Padre que está en los cielos es tan bueno, le van a llevar el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo para que le dé fuerzas, para llegar con felicidad a la vida eterna. Adora a Dios, hijo mío, y recemos un Padrenuestro para que el Señor dé la salud del alma a nuestro hermano enfermo..."²³.

²¹ Cfr. *Proceso Informativo de Barcelona (PIB)*, Summarium (VI Testis, Ad 11, proc. fol. 151v.), p. 260; *PIT*, Summarium (V Testis, Ad 15, proc. fol. 267), p. 57. Véase también: ALTÉS Y ALABART, J.B., *Biografía de Enrique de Ossó y Cerverelló*, p. 12: "Dado en su infancia a frecuentar la iglesia y practicar los actos piadosos".

²² *RT*, 64 (enero 1878), p. 101.

²³ *TN*, EEO I, p. 1276.

Más tarde, su primer biógrafo y amigo incondicional, Juan Bautista Altés, haciéndose eco de muchos testigos - entre ellos las tías de Enrique - nos dirá:

*"Hemos oído referir a personas que le trataron íntimamente, que a la edad de seis años, cuando oía sonar la campanilla del sagrado Viático, al ser llevado a un enfermo, ya dejaba Enrique a sus compañeros de juego y se dirigía a acompañar devotamente al Santísimo Cuerpo del Señor"*²⁴.

La narración repetida del hecho, con algunas variantes, nos da a entender que no fue un episodio aislado, sino que era habitual en Enrique acompañar al Santísimo. Más aún, sabemos que en una ocasión dejó a su propio padre, dando a otros niños unas monedas para que estuvieran con él, mientras seguía al sacerdote con el Viático²⁵.

Más allá de la anécdota tenemos el reflejo de algunos rasgos característicos del comportamiento de Enrique cuando se trata del servicio de Dios: capacidad de dejarlo todo, prontitud en el seguimiento y actuación decidida, ingenio para salvar las dificultades con su talento práctico²⁶.

- **“Pensad en las cosas eternas”**

De aquel "ir y venir" del pequeño Enrique a acompañar al Viático, podemos deducir que se le hizo familiar el presenciar muchas veces el último cuadro de una vida en la tierra. La mente del niño fue sellada no sólo por verdades escuchadas en aquellos sermones sobre las postrimerías, tan corrientes en la época, sino por la observación de la realidad. A partir de su propia experiencia tomaría fuerza un principio fundamental: esta vida no es la verdadera porque se acaba.

Pocos años después, la misma experiencia que había presenciado se convertía para él en hecho biográfico, pues tuvo que recibir, antes de los doce años, la Primera Comunión como Viático:
*"Caí gravemente enfermo, y como sabía bien la doctrina me viaticaron por primera vez"*²⁷.

Con toda seguridad supo entonces que la muerte no respetaba edades y valoró el significado de morir en la fe y de vivir una vida teniendo presente que hay un límite infranqueable.

Más tarde, cuando casi cumplía catorce años, vio también con dolor indecible que la muerte alcanzaba a su madre, la persona a quien él más amaba sobre la tierra²⁸.

Seguramente en el corazón de Enrique se abrían con nueva luz las preguntas existenciales: ¿Qué es la vida? ¿Cuál es el significado de nuestro paso por la tierra...? Desde la experiencia se respondía: Esta vida es muy breve y no es la verdadera, sólo sirve para ganar la eterna. Vamos peregrinando en un destierro hacia la verdadera patria. En la vida eterna nos reuniremos con quienes amamos para nos separarnos más.

²⁴ ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro. *Don Enrique de Ossó y Cervelló, Presbítero*, Barcelona, 1926, p. 12.

²⁵ GONZÁLEZ MARTÍN, M., *Op. cit.*, p. 18.

²⁶ De la misma opinión es Tomás de la Cruz, en *El Apóstol Teresiano del Siglo XIX*, [s/editorial y s/fecha], Archivo General de la Compañía de Santa Teresa de Jesús (AGSTJ) B, n. 34, p. 8.

²⁷ AMS, EEO III, p. 11.

²⁸ Lo que aquí interesa es el cambio en el concepto de la vida que supuso esta experiencia y es signo de madurez espiritual en la adolescencia.

Referencias a estos temas las encontramos esparcidas en sus escritos espirituales. Aunque también eran propias de la época, las mencionamos porque hemos visto que en Enrique, representaban convicciones fuertes en esta edad.

En las llamadas “*Cartas de despedida*” abundan frases como las siguientes:

“nuestra vida es corta”, “pronto nos veremos en la gloria”, “moderad vuestras pasiones... pensando siempre en la hora de la muerte” (carta a su padre),

“moderad vuestras pasiones pensando siempre en la hora de la muerte” (a su tío Miguel),

“pensad en las cosas eternas todos los días a la hora de la muerte” (a su tía Mariana),

“después de este destierro nos veamos juntos en el cielo” (a su tía María)²⁹.

Desde la fe, encontrará la fórmula que condensa el secreto de la vida:

“Ésta es la vida eterna, que te conozcan a ti solo, verdadero Dios, y a quien enviaste, Jesucristo”³⁰.

- **“¡Muera el pecado!”**

Así como la experiencia humana de la muerte lo conducía a la fe en la vida verdadera, palpar el mal, experimentando la concupiscencia que mueve al pecado, lo condujo a la vigilancia y al aborrecimiento de todo lo que puede ser causa de muerte eterna.

¿Cómo vivió Enrique la experiencia del pecado? Nos movemos en el terreno sagrado de la conciencia y no podemos saberlo. Podemos intuirlo desde lo que él mismo nos deja ver a través de sus escritos autobiográficos y espirituales.

Acabados sus estudios en la escuela de Vinebre, Enrique tiene once años y, antes de que su padre decida enviarlo fuera de su pueblo para que comience a labrarse un futuro, nos cuenta:

“Juntéme con jóvenes mayores y aquí empezó mucho mal para mi alma”³¹.

Es decir, formó grupo con chicos mayores de doce años, circunstancia que reconoce como principio de daño en el terreno espiritual.

Más adelante, cuando vuelve de aquel primer viaje, dice:

“Volví a las andadas de las malas compañías. ¡Oh, el mal que causan!”³².

Esta vez, al hablar de los jóvenes, no sólo dice que le superan en edad, sino que admite la responsabilidad de haber hecho compañía con quien reconoce contrario a las inclinaciones de su alma.

¿Qué significado tuvieron para él aquellas compañías? Siempre que Enrique escriba a niños, adolescentes y educadores previniéndoles del peligro de las “malas compañías”, notaremos en su

²⁹ Cfr. E 1, AGSTJ.

³⁰ Jn 17,3 citado al comenzar las *Constituciones de la Compañía de Santa Teresa de Jesús*, EEO II, p. 14.

³¹ *AMS*, EEO III, p. 10.

³² *Id.* P. 11.

expresión cierto dolor por la experiencia vivida. La explicitación del término que él hace, puede ofrecernos pistas para acercarnos a lo que pudo ser su experiencia:

"Corrigete y enmiéndate de tus antiguos pecados y llora los deslices de tu mocedad. Haz un serio examen de tu vida pasada y saca de allí regla de conducta para tu modo de vivir. Verás, si bien lo examinas, que tus pecados primeros fueron hechos por instigación o ejemplo de un mal amigo o compañero, verás que tu alma cayó en la liviandad por la ociosidad, por el trato con personas de distinto sexo, por leer libros malos o mirar pinturas obscenas; por oír conversaciones menos honestas, por frecuentar lugares peligrosos para la inocencia"³³.

• Un corazón contrito

Después de una infancia en la que encontramos a un Enrique "lugar de delicias para el Señor" por su inocencia³⁴, ahora lo vemos adolescente, con un profundo sentido de penitencia³⁵. En su visión de fe, la experiencia de la gracia está estrechamente unida a la relación con Dios, a quien todo se debe y a quien hay que agradecer por su bondad infinita. Por lo mismo, el pecado, concretizado en la responsabilidad de haber aceptado lo que llamó "malas compañías", suponía desagradar a Dios, y en consecuencia, pérdida de la gracia.

Esto lo llena de sentimientos de contrición, y nace desde lo más íntimo de su corazón la necesidad de misericordia. La encuentra en la mediación de María y en la práctica de los Sacramentos, especialmente en el de la penitencia. Comienza a ver la necesidad de apartarse del "mundo", para mantenerse fiel y no desagradar más a Dios. Años después escribirá aconsejando:

"... nacido en pecado e inclinado al mal desde tu infancia, hallarás remedio a tu flaqueza en la fuga de todo lo que es incentivo al mal. La oración y lectura [de los escritos Teresianos], el trato con personas castas, la devoción a María y la frecuencia de sacramentos, preservarán tu alma de la corrupción..."³⁶.

Si Enrique recomienda unos medios para acercarse a Dios, es porque primero ha probado su eficacia. Se acoge a la maternidad de María, donde encuentra el espejo de la misericordia divina, y a la maternidad de la Iglesia, que le proporciona el encuentro sacramental. Procura fortalecer su voluntad con la decisión de apartarse de las ocasiones de pecado. Se vence haciendo lo contrario de lo que le llevó a apartarse de Dios. Suplica con oraciones le sea concedida la gracia y se alimenta de lecturas que lo animen en el camino de la fe. Fruto de su conversión es la humildad de corazón, unida a la desconfianza de sí y a la más radical confianza en Dios y en su misericordia³⁷.

• "Habitar en Dios"

Es así como entroncamos con los motivos que informaron la vocación de Enrique: La amistad con Dios que se ponía en peligro por el "engaño" del mundo y la consiguiente urgencia de separarse de él en cuanto significaba sinónimo de pecado.

³³ *El día 15 de cada mes (D15)* EEO III, p. 61.

³⁴ Cfr. *Id.*, p. 62.

³⁵ Cfr. *Tres Florecillas a la Virgen María de Montserrat (TF)*, EEO III, p. 194.

³⁶ *D15*, EEO III, p. 62.

³⁷ *"Por mis pecados y por la confianza que me ha dado nuestro Señor, me veo precisado a separarme como de este mundo y de vosotros..."*. Carta a su tía María de Ossó, en E 1, AGSTJ.

"Yo, hermanos míos, me marchó como de este mundo, para habitar en Dios, porque es muy fácil estando en el bullicio del mundo de caer en sus lazos, que nos tienta continuamente para hacernos perder la gracia de Dios"³⁸.

La misma idea se repite cuando escribe a la tía María:

"Uno de mis deberes es el participaros la marcha que he emprendido en el camino del Señor, asistido de su gracia, para apartarme de las vanidades y engaños que trae el mundo, que nos tienta continuamente para apartarnos de la gracia de Dios"³⁹.

- **"Húndase el mundo antes que ofender a Dios..."**

Enrique hará de la actitud de aborrecimiento al pecado, inspirada en el temor filial, decisión irrevocable en su vida y termómetro de sus acciones⁴⁰. La experiencia se convierte en LEMA y la expresa en palabras teresianas:

"Húndase el mundo antes que ofender a mi Dios, porque más debo a mi Dios, que a nadie"⁴¹.

El mismo lema será abreviado en la consigna: "¡MUERA EL PECADO!" Y no se trata solamente de una determinación de la voluntad, sino ante todo de un acto de reconocimiento y aprecio de la amistad de Dios. Es el corazón contrito y agradecido que teme ofender o desagradar a quien debe más que a nadie.



³⁸ Carta al tío Miguel, E 1, AGSTJ.

³⁹ Carta a la tía María de Ossó, E 1, AGSTJ.

⁴⁰ "No habiendo pecado, nada temo", solía repetir.

⁴¹ Enrique vivió esta consigna con todas sus consecuencias. Es la otra cara del "Viva Jesús", síntesis que comprende la absoluta confianza en Dios, desconfianza de sí y pureza de intención. Sobre este aspecto, hay un testimonio muy expresivo: "Admiré en Nuestro Padre Fundador un gran espíritu de fe, mediante el cual todo lo veía en Dios y todo a Dios refería. Su conducta estaba enteramente inspirada en los principios de la fe. Manifestaba grande horror por la más leve culpa y justamente por eso no quiso ser comerciante, por no exponerse a tener que decir mentiras, como declaró la M. Teresa Andrés, su tía, la cual se lo oyó decir siendo niño. Repetía con frecuencia y tenía un deseo vivísimo de imprimir en todos los corazones estas máximas de Santa Teresa de Jesús: Dios nos libre del pecado deliberado por leve que sea. Húndase el mundo antes que ofender a Dios, porque debo más a Dios que a nadie". PIT, Summarium (II Testis, Ad. 33, proc. fol. 166v.), p. 18-19.

La presencia de Dios se hace voz imperiosa en el mapa vocacional de Enrique. De alguna forma hemos visto las mediaciones por las cuales es llamado por Dios: la voz de la sangre o movimientos naturales, los acontecimientos que pudieran parecer trivialidades y sin embargo tienen sentido en su historia de fe, las relaciones familiares y ambientales.

Por muy normales que parezcan los signos por los que Dios interpela, acoger conscientemente la proposición de un destino que afecta a toda la vida, es un hecho que sobrecoge.

1. LLAMADA

La elección de Dios para el ministerio sacerdotal fue clarificándose para Enrique a través de la lectura de los acontecimientos ordinarios. Como en toda elección, hay luces y sombras; a la firmeza de la decisión acompaña el dolor de la renuncia; aparece con toda fuerza el juego de la libertad y el amor.

- **Un proyecto y tres alternativas**

Don Jaime de Ossó quería para sus hijos un futuro mejor del que ofrecía Vinebre. Por eso, no dudó en pensar que tenían que salir del pueblo y prepararse lejos de la casa paterna. Con este fin Enrique fue a Reus. Trabajaría como dependiente para aprender el arte de los negocios.

Por su educación cristiana, Enrique sabía bien que la virtud de los hijos era sujetarse a los padres, y ésta fue la motivación más fuerte para marchar: obedecer con docilidad⁴². Ya en Reus, aunque se desempeñaba bien al parecer, por las pruebas de confianza que le daban dentro del trabajo, interiormente *"no estaba satisfecho"*⁴³. Él, decididamente, no quería ser comerciante, porque ya desde niño había definido que lo suyo era otra cosa; además, en su corta experiencia, había descubierto que, si quería prosperar en el mundo de los negocios, tenía que colocarse ventajosamente sobre los demás, y él *"no quería mentir"*⁴⁴.

⁴² En todos sus escritos inculcará un gran respeto a la autoridad. Este dato contrastará cuando lo veamos tomar una decisión contraria a lo mandado.

⁴³ AMS, EEO III, p. 11.

⁴⁴ PIT, Summarium (V Testis, Ad 16, proc. fol. 270), p. 59.

Tampoco había accedido a las insinuaciones de su madre, que le sugería hacerse sacerdote. Había manifestado abiertamente el firme deseo de ser maestro. De hecho, había sobresalido en la escuela⁴⁵, había vivido la influencia positiva de sus propios preceptores, de quienes siempre se sintió estimado⁴⁶, y pensaba que siendo maestro podría enseñar a muchos el camino del cielo⁴⁷. De alguna forma, siendo maestro conjugaba sus excelentes dotes intelectuales y su sentido de Dios.

Antes de optar, Enrique tuvo ante sus ojos tres proyectos de vida. El primero, propuesto por su padre, tenía como finalidad el bienestar económico. El sacerdocio, alentado por la madre, se apoyaba en las cualidades de Enrique, puesto que Doña Micaela conocía bien la sensibilidad espiritual de su hijo, y ella misma vivía una profunda vida de fe. Y el suyo propio, que respondía también a su talento, compatible con su inclinación por lo religioso. En aquel momento parecían proyectos opuestos. Pero de hecho, en el plan de Dios para Enrique, se realizarían los tres integrados armónicamente en unidad de vida.

- **“Yo lo quiero también”**

Escuchemos al mismo Enrique narrar la historia de su vocación en una página autobiográfica que nos permite conocer sus movimientos internos y la fuerza de la mediación materna:

"Era jovencito... y a pesar de gustarme mucho las cosas de iglesia y tener mis delicias en asistir y ayudar a Misa y otras funciones eclesiásticas, jamás se me había ocurrido la idea de hacerme sacerdote. Suspiraba tan sólo por enseñar y seguir la carrera del profesorado, porque esto es cosa que muchas almas lleva a Dios. Pero un día mi madre, enferma de cuidado, me llama cabe sí, y con acento entrecortado me dice: Hijo mío, ¿por qué no te haces sacerdote? Hazte sacerdote y darás contento a tu madre y aun a Dios, pues te ha dotado de un alma buena. Entonces, con el aturdimiento de los juegos y sueños de la infancia no fijé en estas palabras mi atención, pero al considerar muerta a mi querida y cristiana madre, a los trece años de edad, empecé a reflexionar sobre estas memorables palabras, y en medio de mis extravíos e ilusiones parecíame que resonaba de continuo a mis oídos la voz de mi inolvidable madre, que desde el cielo me repetía: Hijo mío, ¿por qué no te haces sacerdote? Tu madre lo quiere y Dios también, pues te ha dotado de un alma buena. Y cuando parecía que estaba más lejos de oír el eco de esa maternal voz, engolfado en el comercio y pasatiempo del mundo⁴⁸ un día, cansado de porfiar, o mejor, de resistir al llamamiento que Dios me hacía por medio de mi madre, exclamé: Dios y tu madre quieren que seas sacerdote; ¡madre mía!, yo lo quiero también. Y abandonando al mundo y sus afanes, me retiré a la soledad para consagrarme a Dios y ser con el tiempo misionero apostólico"⁴⁹.

Éste relato de Enrique confirma la fuerza del discernimiento personal y el valor de la influencia materna: *"tu madre lo quiere y Dios también, pues te ha dotado de un alma buena"*⁵⁰.

⁴⁵ AMS, EEO III, p. 10. Véase también, ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro., *Op. cit.*, p. 13.

⁴⁶ Cfr. Id.

⁴⁷ PIT, Summarium (V Testis, Ad 16, proc. fol. 268v.), p. 58; RT, 64 (enero 1878), p. 101.

⁴⁸ De abril a octubre de 1853 se conservan treinta y dos cartas. En ellas Enrique sólo habla de negocios. No aparece ninguna alusión a Dios, o a los santos, a excepción de una invitación hecha a un amigo para que vaya a Vinebre y huya de los peligros de la capital. Cfr. E 23, AGSTJ.

⁴⁹ RT, 64 (enero 1878), pp. 100-104: en EEO III, p. 841.

⁵⁰ Id.

La voluntad divina se le presenta al reconocer los beneficios recibidos y la posibilidad de agradecerlos poniéndolos al servicio del mismo Dios. Al identificar el deseo de su madre con el querer de Dios, se determina.

La sencillez de la narración puede distraernos de las dificultades que tuvo que afrontar para responder al llamamiento de Dios, de ahí que convenga volver sobre los hechos.

2. DISCERNIMIENTO

Cada página de la vida de Enrique es una nota en el himno de su vocación. Sin embargo, dentro del conjunto, hay un momento clave donde al parecer se reúnen todas las fuerzas de su existencia y se hace más sensible a la gracia.

- **“¿En quien puede descansar el corazón?”.**

Es el año 1854 cuando, a causa del cólera, ve desaparecer en poco tiempo a su madre. A la luz de esta experiencia tienen mayor sentido las frases que leeremos de él cuando lo veamos, ya ordenado sacerdote, enseñar a orar a los niños y pedir a Dios:

"Dios mío... no me prives jamás de las tiernas caricias de mi buena madre..."⁵¹,

Para quien conoce la vida y obra de Enrique, es suficiente recordar la valoración y alta estima que tiene de la mujer, detrás de la cual está siempre presente la memoria de la madre, lo cual ayuda a imaginar la hondura del dolor vivido por él a los trece años⁵².

El sentimiento profundo de la pérdida de su madre hizo aflorar en su corazón toda la experiencia materna: *"sus ruegos, sus consejos, sus ejemplos"*⁵³. Conoció que las palabras repetidas por su madre eran ya suyas porque le resonaban desde el interior. Eran, además, palabra de Dios. Así que se decide a asumir la propuesta materna tantas veces escuchada. A la distancia de unos años dirá:

*"A esto que parece desgracia, debo tal vez mi dicha y mi suerte, porque luego me vino el deseo de ser sacerdote, recordando lo que me decía mi buena madre"*⁵⁴.

Del deseo a la realización Enrique tuvo que vencer grandes dificultades, porque, al faltar Doña Micaela, le faltó también el apoyo familiar para su proyecto al sacerdocio: *"Mi familia se resistía"*⁵⁵.

⁵¹ TN, EEO I, p. 1268.

⁵² *"¿Qué sentido puede tener esta vida cuando en un momento podemos vernos privados de la persona más amada? ¿En quién puede descansar el corazón sin peligro de que le sea arrebatado? ¡Sólo Dios basta! Sólo en el Corazón de Dios se encuentran todos los amores".*

⁵³ TF, EEO III, p. 194.

⁵⁴ AMS, EEO III, p. 11.

⁵⁵ Id.

De momento, Enrique debía volver a Reus, secundando el proyecto de su padre. Regresó, *"pero no como antes"*⁵⁶. En esa ocasión, además del desengaño de la carrera comercial, llevaba en el corazón el dolor de la muerte de su madre y la semilla del sacerdocio. Parece que sólo encontraba fuerzas en el valor de la obediencia a su padre. Suponemos que aquí comienza una profunda lucha interior. Se encontraba entre dos fuegos. Observémoslo en las palabras que deja caer en distintos relatos autobiográficos:

*"Extravíos e ilusiones", "engolfado en el comercio y pasatiempo del mundo", y a la vez, "desengañado", con deseos "de soledad" y penitencia*⁵⁷.

La posición de Enrique es radical: ha visto que ser fiel a Dios exige renunciar al atractivo de un mundo engañoso; se ha dado cuenta de que Dios lo quiere sacerdote. Pero su padre no cede. Si lo secunda, será tanto como hacerse sordo a la voz de Dios. En la lucha le surge la pregunta: ¿Es lícito desobedecer a los padres?

Si la pérdida de la madre fue una experiencia tan dura, teniendo en cuenta la identificación que existía entre madre e hijo, no fue menos dolorosa la separación del padre, a quien tanto debía y reconocía. Sólo por Dios se atreve a contradecirlo, a romper con él, asumiendo las consecuencias de abandonar la tutela. Enrique está firme, si bien con una actitud libre, abierta y respetuosa; movida por el mismo criterio que después escribirá:

*"En tanto debes obedecer a tus padres y superiores, en cuanto sus mandatos no se oponen a la voluntad de Dios. Mas si tus padres y superiores se opusiesen a que hagas lo que Dios te exige, cueste lo que cueste, aunque se hunda el mundo, debes seguir la voz de Dios"*⁵⁸.

A continuación:

*"Primero debo obedecer a Dios que a los hombres, porque debo más a Dios que a nadie. Húndase el mundo antes que ofender a Dios. Viva Jesús, Muera el pecado"*⁵⁹.

• “La gloria y el servicio de Dios lo han motivado”

Los biógrafos de Enrique y quienes han examinado a fondo su proceder coinciden en afirmar que la firmeza y hondura de su decisión, a los trece años, es signo de madurez. En un acto de libertad asume el riesgo de la propia autonomía en oposición a su padre y lo expone abiertamente:

*"Os causará grave dolor mi ausencia; pero, padre, la gloria y el servicio de Dios lo han motivado... No lloréis, ni me busquéis, ni os entristezcáis por haberme separado de vuestro lado... Vuestro dolor se trocará en alegría si pensáis que pronto nos veremos en la gloria"*⁶⁰.

Vivir la autonomía implica capacidad de soledad, aceptación del sufrimiento y experiencia de la propia finitud, ante sí, ante los otros y ante Dios.

⁵⁶ *Id.*

⁵⁷ En el siguiente orden: *RT*, 64 (enero 1878), pp. 100-104; *D15*, EEO III, p. 84; *TF*, EEO III, p. 194; "Me confesaba en Reus, así que podía...": *AMS*, EEO III, p. 11.

⁵⁸ *VJ*, EEO III, p. 529.

⁵⁹ *Id.*

⁶⁰ *Cartas del Siervo de Dios Enrique de Ossó*, Barcelona 1969, Carta n.1.

El adulto madura en la fe cuando actúa consciente de sus facultades y posibilidades, apoyado no en ellas, sino más allá de ellas, confiando en el don gratuito de Dios, y con la intención de agradar sólo a Dios. Eso es lo que vivió Enrique.

- **“Me marchó, no temáis”**

Para llevar adelante la opción por Dios, Enrique debía actuar con radicalidad, y lo hizo. Desde ese momento puso los medios para responder con toda su fuerza a la llamada divina, sin dejar de experimentar un profundo sentimiento de soledad.

"Me marchó, no temáis por mí; Dios será mi protector, mi ayuda y mi defensor. La gloria y el servicio de mi Eterno Padre han motivado mi ausencia. A-Dios. Esperad!"⁶¹.

Cuando Enrique hable de confianza ilimitada en Dios, porque es nuestro Padre; cuando emprenda trabajos por la gloria de Dios que exijan un grado heroico de fortaleza y determinación, es porque lo ha probado desde el inicio de su vocación al sacerdocio. Deja el comercio, sus bienes, un futuro seguro, y se va: sin dinero, a pie, sin compañía, sin dejar aviso de su destino. Romper la tutela paterna por una convicción de fe, le permitirá vivir la completa dependencia de Dios.

Sorprende que viva una experiencia espiritual tan profunda siendo un adolescente. Lo cierto es que a partir de esta decisión, toda su vida tendrá como eje: hacer lo que al Padre le agrada, a través de un servicio amoroso, y en una actitud filial, humilde, radical.

Tan consciente está de emprender una vida nueva que la anuncia abiertamente a quienes, hasta ese momento, le eran cercanos, y queda libre de las expectativas de sus conocidos:

"Veinticuatro cartas he escrito a diferentes sujetos anunciándoles mi marcha y al mismo tiempo encomendándoles algunas máximas para hacernos perfectos"⁶².

- **Desapegado el corazón y le hallaréis**

Un común denominador de los testimonios que ha dejado Enrique en las llamadas "Cartas de despedida"⁶³ es la convicción de no querer riquezas, ni aceptar una vida dedicada a su acumulación, cosa a que se presta el comercio, porque ha descubierto que las riquezas, además de caducas, son objeto de discordia, causa de olvido del verdadero fin para el que ha sido creado el hombre, que es la gloria de Dios y el servirle con todo lo que nos ha dado:

"Sólo piensan los amadores del mundo en amontonar riquezas". "No pongáis el corazón en los bienes caducos de la tierra, porque se pasan como una sombra y hacen olvidar muchas veces los beneficios de Dios". "La avaricia en los ricos no es más que una pobreza alhajada. Quien no hace algún bien de su caudal no es más que depositario de su heredero [éste deseará] que muera para gozarlo, [por eso,] su

⁶¹ *Id.*

⁶² E 1, AGSTJ. Las máximas a las que se refiere están tomadas de los escritos de Santa Teresa de Jesús, que a esta edad leía y meditaba asiduamente. Era propio de la época hacer colecciones de sentencias breves (máximas), práctica aprovechó e inculcó como medio para acrecentar el amor de Dios.

⁶³ Se conservan cuatro de estas cartas en *Escritos de Enrique de Ossó (E) 1*, AGSTJ. Dos de ellas inéditas y dos publicadas en *Cartas*, números 1 y 2.

llanto es máscara de risa adornada de hipocresía fúnebre". "Desapegad vuestro corazón de todas las cosas mundanas, buscad a Dios y le hallaréis"⁶⁴.

Además de renunciar a las posibles riquezas por adquirir, Enrique quiere verse libre y pobre de hecho renunciando a sus propios bienes.

"Dejo a vuestro parecer mis bienes, pero es mi voluntad que pague los papeles rubricados de mi mano y que se le presentarán hechos por mí mismo y dictados según mi conciencia..."⁶⁵. "Repartirá mi ropa y todo lo que me pertenece, a su voluntad, a todos los pobres de más necesidad"⁶⁶.

Otro aspecto que movía su desprendimiento era la compasión por los pobres. Desea remediar sus necesidades y los ve como amigos. De ahí que a sus tías recomienda:

"Sed amigos de los pobres y tenedles mucha lástima, doleos de sus trabajos y desead remediarlos"⁶⁷.

Conocemos por sus biógrafos el gesto de dar su ropa al mendigo que encontró en su camino a Montserrat, acto concreto que, además de revelar el amor al necesitado, manifiesta su decisión de querer hacerse él mismo un pobre más y vivir desde esa condición. Es la pobreza evangélica, expresión del desprendimiento y de la confianza, nacidos de la fe en un Padre Providente. Gracias a esta convicción de saberse y sentirse hijo, puede adoptar la conducta extrema de llevar vida de mendigo⁶⁸.

Con el desprendimiento de todos sus bienes y la actitud de obediencia en fe, ha dejado su corazón desocupado y libre para acoger la experiencia de Dios.

3. EN BUSCA DE IDENTIDAD

La fuerza de la vocación no contradice la imprecisión y vaguedad de los medios para llevarla a cabo. Enrique acepta la invasión de Dios que lo empuja desde dentro a ser y vivir en una dirección y, sin saber cómo, comienza a dar pasos para que Dios disponga de él. Los hechos que siguieron a su salida de Reus pueden parecer una consecuencia natural y nada más. Sin embargo, leídos en clave de historia de salvación, tienen algún parecido con la alianza y el sacrificio de Abraham⁶⁹.

⁶⁴ En orden: Carta a su padre, Jaime de Ossó, *Cartas*, 1; Carta a su tía Mariana y Carta a su tía María, *E 1*, AGSTJ.

⁶⁵ Carta a su padre, Jaime de Ossó, en *Cartas*, 1.

⁶⁶ La cuenta a la que la carta alude, existe en copia autenticada, en *E 1*, AGSTJ. Comienza así: "Debo yo a la tienda de don Pedro Ortal [lo] que he hecho de gastos, lo siguiente..." (*lista de cosas con su precio y total*). Al final de la cuenta vuelve a expresar su voluntad de quedar libre de deudas y bienes, y éstos darlos a los pobres: "*Dará crédito al deber (deuda) que se le presentará por manos de Antonio Cervelló, pagándole todo, dejando a su voluntad, si sobra, reparta entre los pobres todo lo que habría de ser para mí. Doy crédito y firmo. Enrique de Ossó*".

⁶⁷ Carta a su tía María, en *Op. Cit. n. 2*.

⁶⁸ Sólo en un corazón tan libre y desinteresado como el suyo, podrán entrar como única ocupación, "los intereses de Jesús".

⁶⁹ Gn 15,5-8; 22,1-14.

- **“¿Ermitaño o misionero?”**

Cuando Enrique sale de Reus, tenía muy claro que era preciso cortar de tajo, cambiar el rumbo, y dedicarse por entero a Dios: *"ser ermitaño"*⁷⁰, *"con el tiempo, misionero apostólico"*⁷¹. Faltaba el cómo, dónde, con qué...

Sorprende que buscara directamente en la ayuda del cielo todo lo que necesitaba, pues se dirige a la Madre de Dios. Sin embargo, nos lo podríamos explicar, de alguna manera, si recordamos que ya había experimentado la protección de la Virgen al haberle devuelto la salud y cuán importante había sido para él la presencia de su madre.

En esta ocasión, no dudará en pedir la ayuda de María para ser fiel al llamado de Dios y encontrar los medios de realizarlo:

*"Mis primeros pasos se dirigieron a visitar a la Virgen de la Misericordia en su capilla. Oré allí, le pedí su bendición y me fui lejos..."*⁷².

- **“En Montserrat hallé mi vocación”**

Con la bendición de su Madre del cielo, dirige sus pasos también hacia ella. Llega a Montserrat y pide

*"ser admitido como criado de la Virgen allí"*⁷³.

Más tarde recordará con emoción este encuentro:

*"Os busqué solo en mi mocedad. No os conocía; mas oí hablar de Vos... Nadie sabía darme razón de Vos... Solo y por caminos difíciles, llegué a vuestros pies. ¡Cuán cansado del mundo!, ¡con cuántas heridas! ¡Cuántos desengaños en el corazón! A vuestros pies hallé la paz perdida... ¡Bendita Reina de las gracias! A las gradas de vuestro trono sentí revivir en mi pecho recuerdos dulcísimos de mi cristiana madre... Cabe el trono de vuestras misericordias desperté como de un sueño profundo... Creí, deseé y amé lo que nunca debí haber olvidado. El recuerdo de la Madre del cielo despertó en mí el recuerdo de la madre de la tierra, sus ruegos, sus consejos santos, sus buenos ejemplos... Hallé mi vocación"*⁷⁴.

Enrique, antes de ofrecerse a Dios, se presenta a María tal como estaba, descubriéndole sus heridas, su sed, su esperanza. Mostrándole un corazón contrito, confiado y bien dispuesto. De modo que la Madre del cielo, seguramente conmovida, pudo tocarlo y sanarlo allí donde le hacía falta. Y así como unos años antes le había dado la salud del cuerpo, que él nos dice haber empleado mal⁷⁵, ahora le devuelve *"la paz perdida"*⁷⁶. En una de las meditaciones nos parece encontrar el significado

⁷⁰ AMS, EEO III, p. 12.

⁷¹ RT, 64 (enero 1878), p. 101; EEO III, p. 841.

⁷² AMS, EEO III, p. 12.

⁷³ AMS, EEO III, p. 12.

⁷⁴ TF, EEO III, p. 194.

⁷⁵ AMS, EEO III, p. 11.

⁷⁶ TF, EEO III, p. 194. Éste es el significado que en parte dará a la devoción a María, ella es "la Madre de la divina gracia, que preserva la inocencia y hace constante en la penitencia", "la Madre de Misericordia que alcanza la conversión", por eso tenemos "gran necesidad de la protección de María para salvarnos". Cfr. *María al corazón de sus hijos (MM)*, EEO III, p. 214.

de esta experiencia, puesta por Enrique en labios de la Madre, con el deseo de que otros muchos prueben la grandeza de su misericordia derramada desde ese Santuario⁷⁷:

"¿Qué temas, pues, hijo mío? ¿Acaso tus pecados, los remordimientos de tu conciencia, los enredos de tus pasiones? Pues, acércate con confianza, que aquí estoy en este trono de gracias para ayudarte, para salvarte. Acércate, hijo mío, contéplame en mi agraciada imagen..., mírame y tórneme a mirar... ¿No sientes renacer en tu pecho la esperanza, la calma, el perdón? Soy tu Madre y Madre misericordiosa. ¡Qué temas! Invócame con confianza y recobrarás la paz perdida, el perdón que deseas. ¡Cuántos millares de almas han recobrado la paz y la gracia en este santo templo, delante de mi hermosa imagen!"⁷⁸.

Enrique nos dice que en cuanto llegó a Montserrat *hizo confesión general, pasó dos o tres días confesándose*⁷⁹ y estuvo en continua oración... Teniendo así el corazón purificado, la respuesta de Dios por manos de María no se hizo esperar.

Según los relatos que conocemos podemos suponer que Enrique volvió a sentir bajo la mirada de María la misma seguridad que experimentara de niño en relación con su madre. Se encuentra a la sombra protectora de María, y en ese momento de gracia y entrega descubre a Jesucristo, a quien se ofrece, desde ese instante, con todo su ser:

"Al mostrarme a Jesús, fruto bendito de vuestro vientre, al verle tan agraciado y hermoso, dije: "SERÉ SIEMPRE DE JESÚS, SU MINISTRO, SU APÓSTOL, SU MISIONERO DE PAZ Y DE AMOR"⁸⁰.

Éste fue su proyecto de vida. Entre Dios y Enrique hay una mutua promesa de fidelidad, sellada con la mirada de María. Ella, la "Estrella"⁸¹ mediadora de su vocación, lo guió hacia el seguimiento de Jesucristo, sacerdote eterno. La decisión está tomada, lo demás se irá dando con el tiempo y la gracia.

• Apóstol mariano en ofrenda de gratitud

Los detalles sobre su vuelta de Montserrat para iniciar los estudios en el Seminario, nos son dados a conocer por sus biógrafos⁸². Aquí queremos hacer notar que para estas fechas, hacia octubre de 1854⁸³ Enrique tenía ya una vida espiritual desarrollada. Nos parece poder caracterizarlo con aquellas palabras teresianas que describen a una categoría de personas...:

⁷⁷ El Santuario de Montserrat, lugar físico de la experiencia fundante de Enrique, siguió siendo a lo largo de su vida la referencia donde él buscaba fuerza y luz, en las contradicciones y dudas, en los momentos de tomar decisiones. Cfr. *Mano de Oro. Enrique de Ossó, sacerdote y Teresianista. Burgos, 1979, (MO)*, p. 96, el P. José María Fontseré, monje del santuario, que conoció a Enrique, afirma no haber conocido a ningún otro fundador catalán que haya visitado tan asiduamente el Santuario de la Señora.

⁷⁸ *TF, Op. cit.*, p. 203.

⁷⁹ *AMS, EEO III*, p. 12.

⁸⁰ *TF, EEO III*, p. 194.

⁸¹ *Id.*

⁸² Véase: GONZÁLEZ MARTÍN MARCELO, *Enrique de Ossó o La fuerza del sacerdocio*, cap. VII, y GABERNET, JOAN, *Un contestatario leal*, cap. 6, donde se detalla el apoyo que al fin le da su padre costeándole sus estudios y acompañándolo a casa de Don Ramón Alabart, así como el ambiente de los seminarios de España y la relación con los maestros de latín y humanidades.

⁸³ GONZÁLEZ MARTÍN, M., *Op. cit.*, p. 84.

"Cuando una persona ha llegado a Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo, y qué cosa es mundo, y que hay otro mundo, y la diferencia que hay de lo uno a lo otro, y que lo uno es eterno y lo otro soñado, o qué cosa es amar al Criador o a la criatura -esto visto por experiencia, que es otro negocio que sólo pensarlo y creerlo-, o ver y probar qué se gana con lo uno y se pierde con lo otro...y otras muchas cosas que el Señor enseña a quien se quiere dar a ser enseñado de Él en la oración o a quien su Majestad quiere, que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aquí... Son estas personas que Dios llega a este estado, almas generosas, ALMAS REALES..."⁸⁴.

Desde este nivel espiritual se explica que Enrique, antes de iniciar su formación como seminarista, sea ya un apóstol. El apostolado nace de su experiencia de Dios. Él comunicará lo que ha recibido, prueba de ello son esas "Cartas de despedida", llenas de consejos que proyectan su conocimiento de Dios, del mundo y sus vanidades, de la finalidad de la vida y su necesidad de conversión, y de la intercesión de María en el camino de salvación y santificación. Quiere que todo esto sea conocido y vivido también por sus familiares y amigos.

"Hay pocos que cuidan de su salvación y del fin para que somos criados..."

"Dios nos ha puesto en este destierro para que le amésemos y sirviésemos..."

"Acordaos que no tenéis sino una vida, cuya duración es corta, y que no hay más que una gloria, cuya duración es eterna..."

"Pensad en las cosas eternas todos los días y en la hora de la muerte, pues con esto sujetarás todas las pasiones de la carne, que siempre trabaja y lucha contra el espíritu, para despartarle de las buenas obras y privarle de la gracia de Dios"

"De nada os aprovecharán las cosas del mundo si al cabo perdéis vuestra alma"⁸⁵.

Asocia a su tía María de Ossó, una de las principales destinatarias de las Cartas, a la misión de catequizar a parientes y amigos, para que se conviertan a través de la devoción a María. Así lo vemos ya como apóstol mariano. Le encomienda que *"enseñe, practique y diga"*⁸⁶ un conjunto de oraciones, probablemente también compuestas por él, donde el tema principal es la protección de María en la hora de la muerte y su intercesión poderosa en el momento de la tentación. María puede liberarnos del mal y levantar al pecador caído por ser Madre de misericordia y predilecta de la Trinidad. De esas oraciones, pide a la tía haga imprimir una docena y junto con la petición añade una lista de personas que él cree las necesitan, exhortando a la tía a no escatimar trabajos en esta misión, puesto que lo que está en juego es la salvación de las almas.

A través de esas cartas vemos cómo comienza a despuntar también como apóstol de la pluma, como maestro que se preocupa por enseñar y como orante que comunica aquello que ha visto y oído.

*

⁸⁴ TERESA DE JESÚS, *Camino de Perfección* 6,3 (subrayado nuestro).

⁸⁵ E 1, AGSTJ, textos tomados de las Cartas de despedida.

⁸⁶ E 1, AGSTJ: encabezado de las oraciones que anexa a la carta dirigida a la tía María.

Se comprenderá mejor la figura sacerdotal de Enrique de Ossó, su apostolado y su magisterio, si se reflexiona sobre lo que fue su período formativo. Esta etapa fue vivida por él como acción misionera con la mística de la vida oculta de Jesús. En los años de seminarista se forjó el sacerdote, el orante, el apóstol. Enrique puso al servicio de la Iglesia los talentos que Dios quiso concederle sin reservarse ninguno. Más aún, a medida que se ensanchaba el escenario de su vida, mayor energía iba desplegando y más fecundas eran sus acciones, porque había sabido hundir sus raíces en el manantial de Jesucristo.

Cuando vemos la grandeza de su proyección sacerdotal encontramos que la magnitud de los resultados no corresponde a la sencillez de los medios, nada extraordinarios. Lo excepcional fue el modo como él los empleó, en fidelidad a Dios y a sí mismo. Creemos que el fruto se debe a la claridad del fin⁸⁷ con que Enrique enfocaba su programa formativo, y a la firmeza y constancia con que lo llevó a cabo⁸⁸.

Pretendemos contemplar los hechos más salientes de la vida del seminarista Ossó a la luz de sus motivaciones. Así nos daremos cuenta de la manera como fue forjando su espíritu, creciendo en sabiduría y gracia, como Jesús.

1. SEMINARISTA

En primer término vemos al joven Enrique, dotado de un rico conjunto de cualidades humanas muy definidas: inteligencia clara y brillante, tan apta para las ciencias abstractas como para profundizar en lo concreto; un carácter dinámico, emprendedor, donde se aprecia una fuerte energía juvenil, armonizada con una suavidad y bondad probadas.

Este carácter se manifestaba en sus preferencias: deporte y vigorosas actividades al aire libre, alternando con el gusto por la música, el canto, el dibujo, la reflexión y las letras. Del atractivo de su persona resultaba un liderazgo sin imposiciones, en algunos casos paternal. Con gran capacidad para las grandes amistades. A la vez, gozaba de una gran sensibilidad contemplativa que lo llevaba a sintonizar con la naturaleza, a buscar el silencio y la soledad para elevar su espíritu, fuertemente atraído por los valores religiosos.

⁸⁷ Él mismo era consciente: "las mejores empresas, los más costosos trabajos y sacrificios se malogran... por falta de unidad, de fin, de objeto determinado", (GC), EEO I, p. 85.

⁸⁸ "Si [el catequista] está bien penetrado del fin, y enamorado de él, de seguro pondrá en práctica con celo y constancia los medios más aptos para alcanzarlo". *Id.*, p. 86.

Enrique supo ponerse al servicio de Dios en función del proyecto sacerdotal. La armonía de su persona fue una conquista. Maduró a base de un esfuerzo consciente, que era correspondencia a la gracia. No creció por la violencia de aquel que pretende lograr una meta para sí mismo, sino movido por el atractivo del amor y la fidelidad a quien había dado la palabra. A través de sus cualidades humanas actuó el Espíritu. Fue enriquecido con los dones de *PIEDAD* y *ENTENDIMIENTO*⁸⁹, caminó en amor y verdad.

*"Dame un entendimiento lleno de tus máximas y doctrina evangélica, porque conocerte a Ti es la vida eterna, mi mayor felicidad. Y dame, sobre todo, un corazón enamorado de estas verdades, de suerte que no sólo me arrastre a su seguimiento fiel, sino que mueva a otros corazones a conocerte y amarte"*⁹⁰.

2. PROGRAMA FORMATIVO

Hemos hecho alusión a la firmeza de Enrique de Ossó para emprender el camino hacia el fin de su formación. Nos preguntamos ahora cuál era la mira que tenía en mente aquel joven decidido que estaba dispuesto a todo con tal de obedecer a Dios.

Recordemos que cuando Enrique encontró su vocación, bajo la mirada de María de Montserrat, en su corazón y en sus labios, el programa había sido formulado como promesa:

*"Seré siempre de Jesús, su ministro, su apóstol, su misionero de paz y de amor"*⁹¹.

La observación de estas palabras nos lleva a prestar atención al uso de tantas partículas posesivas, como queriendo enfatizar el significado de pertenencia: *SER de JESÚS*. El contenido no sólo ha sido explicitado por Enrique en múltiples formas, sino que es tema central de su magisterio y de su experiencia. Se refiere siempre al desarrollo de la gracia bautismal, es decir, alcanzar la plenitud de la vida en Cristo:

*"Jesucristo y sólo Él sea la vida y la sustancia y el todo"*⁹².

Es una transformación del ser para el servicio, donde destaca la radicalidad. Es el peregrinaje hacia la unión con Jesús, la identificación con su Persona, la imitación y la relación de amistad con Él. En la comprensión y desarrollo del programa, Enrique no se perdió en abstracciones. Supo conectar al plan de Dios las más grandes esperanzas junto con las acciones más pequeñas. En el proceso, Jesús es meta y es camino.

La unión con Jesús, por la identificación plena con Él, es la finalidad última de la vida. El centro donde todo converge:

"... el blanco de todos nuestros deberes, el término de nuestros afanes, el logro de nuestros adelantos; la suma, en fin, de nuestro perfeccionamiento y de nuestra

⁸⁹ Un teólogo, testigo en el proceso apostólico de Tortosa informa: "Sobre los aspectos morales y espirituales observo un influjo extraordinario de los dones del Espíritu Santo, piedad e inteligencia". *Procesos Apostólicos de Tortosa (PAT)*, Summarium (I Testis, Ad 5, proc. fol. 133v.), p. 409.

⁹⁰ *Un Mes en la Escuela del Sagrado Corazón de Jesús (MCJ)*, EEO III, p. 510. Enrique de Ossó anhela llevar a Cristo a todas las personas, pero muy especialmente a aquellas que viven "en las tinieblas y sombras del error y del pecado, de la ignorancia y de la malicia".

⁹¹ *TF*, EEO III, p. 194. Véase aquí, Cap. II, n. 3.2.

⁹² *TJ*, EEO I, p. 776.

*santidad es el vivir unidos con Cristo Jesús; el poder exclamar con el Apóstol: vivo yo, mas no yo, sino Cristo vive en mí*⁹³.

Enrique nunca pensó que se trataba de una pretensión irrealizable, porque estaba de por medio la fe de la Iglesia y el testimonio de los santos. Actuó creyendo que una vida unida con Cristo Jesús es el fruto de la semilla bautismal. Comprendió que, además de expresar el deseo más profundo del ser humano, es también el deseo de Dios, que nos amó primero y nos lo probó entregándonos a su Hijo, quien por nuestro amor murió para darnos vida. Desde la apertura al Espíritu, el joven Enrique convirtió su existencia en ofrenda de gratitud, por el reconocimiento del don que Dios nos hace en Jesús:

*"Es Jesús la piedra angular, el principio y fin de nuestra salud; nuestra vida eterna, su conocimiento; nuestra felicidad perfecta, su amor; nuestro consuelo, la paz y satisfacción del corazón, su gracia y su favor. De Jesús nos viene todo el bien, de la unión con Jesús nace nuestra dicha, de la confianza en Jesús nuestra fortaleza"*⁹⁴.

La unión con Jesús pasa por la identificación con Él y abarca todas las dimensiones de la persona:

*"Pensar como Cristo Jesús, sentir como Cristo Jesús, amar como Cristo Jesús, obrar como Cristo Jesús, conversar como Cristo Jesús, hablar como Cristo Jesús, conformar, en una palabra, toda nuestra vida con la de Cristo, revestirnos de Cristo Jesús, he aquí el único negocio y ocupación esencial..."*⁹⁵.

Para Enrique, **SER TODO DE JESÚS** significa dejar que Jesús tome posesión suya con la fuerza y atractivo de un enamoramiento⁹⁶ y, a la vez, con la conciencia de quien entrega libremente su voluntad. Quiere decir que Jesús viva:

"En su memoria, por el recuerdo de los inmensos beneficios recibidos del amor de Dios..."

en el entendimiento, por el íntimo y perfecto conocimiento de su persona,

en el corazón, por el amor de preferencia hacia Él,

*en los sentidos y en el exterior, por la mortificación y modestia que los regula hacia los más altos fines*⁹⁷.

Para conformarse con Jesús, es necesario imitarle. Imitar a Jesús tiene su fundamento en la voluntad de Dios, que quiere nuestro mayor bien y con ello será glorificado. Éste es el deseo de Dios Padre, que se complacerá sólo en quien hallare conforme a la imagen de su Hijo⁹⁸. Quien sea semejante a Jesús se salvará⁹⁹, será reconocido por el Padre como el Hijo muy Amado¹⁰⁰.

⁹³ TJ, EEO I, p. 777; Cfr. GC, Op. cit., p. 90.

⁹⁴ GC, EEO I, p. 112.

⁹⁵ MCJ, EEO III, p. 456.

⁹⁶ Cfr. GC, EEO I, p. 112.

⁹⁷ Cfr. CH, EEO I, p. 472. En la vida espiritual, el reconocimiento de los beneficios de Dios es el principio de un corazón magnánimo y agradecido, de ahí la insistencia de Enrique en enseñar esta actitud y promoverla. Cfr. TJ, EEO I, p. 785.

⁹⁸ Cfr. CH, EEO I, p. 325.

⁹⁹ Id.

¹⁰⁰ De la misma forma, quien presente a Jesús, debe mover al oyente a exclamar: "Éste es mi Amado". La imagen de Jesús debe formar las delicias, satisfacer el corazón y llenar el espíritu. Cfr. GC, EEO, vol. I, p. 88.

3. COMO JESÚS

Imitar a Jesús quiere decir hacer de la vida de Jesús el modelo al cual ajustar la propia conducta:

*"Tener por modelo de todas nuestras acciones a Jesucristo, obrando siempre como si le tuviésemos presente. Preguntémonos... ¿Cómo se portaría en esta ocasión Jesucristo? ¿Qué piensa Jesús, qué dice...? Y con este cuidado ir conformando nuestra vida a la de Jesucristo"*¹⁰¹.

Para Enrique de Ossó, una forma de agradecer el misterio de la Encarnación es entrar en la contemplación de la vida de Jesús a partir de la narración evangélica, para aprender allí las lecciones de vida eterna del Divino Maestro. Porque Jesús se hizo hombre para enseñarnos el camino de la vida verdadera. La relación personal con Jesucristo es el método con el que se formó el joven seminarista.

Vemos claramente el convencimiento que Enrique tenía de la excelencia de Jesús. Todo lo tenemos en Él, repetirá constantemente, sólo nos hace falta conocerle. Sólo Jesús es modelo, porque nadie como Él se nos presenta:

*"Lleno de gracia, sabiduría y verdad delante de Dios y de los hombres"*¹⁰².

Al modelo se le mira, se le estudia y medita hasta que se le sabe¹⁰³, de ahí la importancia de contemplar e interiorizar, dejarse instruir y guiar por la vida de Jesús. En el programa de formación de Enrique no hubo materia más importante que la vida de Jesús, enseñada y aprendida en la relación personal.

Enrique da fe de haberse hecho discípulo de Jesús y de conocerlo en la oración, según la doctrina teresiana, cuando en 1874, escribe para enseñar a orar, apoyado en su experiencia de aprendizaje:

*"No vacilé un momento en emprender este trabajo... confiando, no en mis débiles fuerzas y escasas luces, sino en el favor de Jesús y de su enamorada esposa Teresa, ambos MAESTROS SOBERANOS DE LA ORACIÓN"*¹⁰⁴.

4. EN CLAVE EVANGÉLICA

La experiencia de Jesús es la experiencia espiritual originaria de la cual derivan todas las demás. El modo de acercamiento de Enrique de Ossó al Jesús del Evangelio, es expresión de una actitud de fe en su divinidad. Cristo es Dios, con todos los atributos divinos: Creador, Padre, Señor y Rey. Que en Jesús, la divinidad esté unida a nuestra humanidad, es una verdad de fe que le

¹⁰¹ CH, EEO I, p. 328; Cfr., *Id.*, p. 325; TJ, EEO I, p. 778; GC, EEO I, p. 133.

¹⁰² VJ, EEO I, p. 535.

¹⁰³ "¿Cómo podrá imitar a Jesús quien no le ama? ¿Cómo le amará si no le conoce? Es indispensable estudiar, saber y meditar la vida de Jesús, no sólo en lo exterior, sino entrando en sus sentimientos", dirá Enrique de Ossó: cfr. MCJ, EEO III, p. 456.

¹⁰⁴ OSSÓ, E. DE, *El cuarto de hora de oración, según las enseñanzas de la Seráfica Virgen y Doctora Santa Teresa de Jesús*, Barcelona 1874, 1a. Edición, p. 9. [Cuando los textos se refieran a la primera edición, citaremos CH, 1874, para diferenciarlo de los textos tomados de la edición publicada en EEO I].

subyugaba; por esto, para él, tienen un relieve especial de ejemplaridad moral los acontecimientos históricos de la vida de Jesús. No son "tema" de meditación, sino "verdad, vida y camino".

La lectura evangélica que hace Enrique de la vida de Jesús, sigue la tradición espiritual más común. Consiste en presentar la vida de Jesús en seis etapas, correspondientes a los misterios: "1. Encarnación: hasta el nacimiento. 2. Infancia: hasta la escena del templo. 3. Vida oculta: años de vida en familia. 4. Vida pública: desde el bautismo hasta el domingo de Ramos. 5. Pasión y muerte. 6. Resurrección y ascensión"¹⁰⁵.

El camino de Enrique para llegar a ser apóstol de Jesús, fue vivir con el mismo espíritu que Jesús vivió los años de preparación a su misión apostólica. La forma como interiorizó el misterio es un acceso a su espiritualidad en el tiempo de seminarista¹⁰⁶.

• Vida oculta

Como ya hemos señalado, la Vida Oculta es clave interpretativa del periodo formativo. De alguna manera está dicho el *por qué*: si el fin de la formación es la unión con Jesús, y ésta se alcanza asemejándose a Cristo, por la correspondencia a la gracia bautismal e imitando su vida, la etapa de la vida de Jesús equivalente a la preparación para el ministerio sacerdotal son esos treinta años que Jesús vivió en Nazareth y que conocemos como *vida oculta*.

La vida oculta de Jesús, transcurrida con María y José en la casa de Nazareth, fue tema de meditación asidua en Enrique. Fascinó su espíritu porque siempre encontraba allí "un estímulo potente de santidad, un modelo incomparable de vida cristiana, un medio eficaz de perfección... una defensa válida contra las seducciones de un mundo pervertido... que se acercaba a una temida disolución espiritual"¹⁰⁷.

*"El taller de Nazareth debe ser la escuela que frecuentes todos los días para aprender alguna lección de vida eterna del Hijo de Dios. Aquí lo hallarás... ocupado en las tareas más ordinarias de la vida, dándote ejemplo de todas las virtudes..."*¹⁰⁸.

El misterio de la vida oculta de Jesús con María y José en Nazareth, representa la imagen sintética donde se conjugan las devociones a María y José, que Enrique heredó desde su infancia. Las recibió del patrimonio popular y las desarrolló en una forma muy personal que después difundiría. Para él son escuela de amor, porque en la relación de María y José con Jesús se establece la corriente más profunda de la que él quiere participar. Son el molde donde todo joven cristiano se debe formar:

"Del fondo de la casita de Nazareth, del humilde taller de carpintero, sale una voz que continuamente clama a la juventud católica: Imítame. Sí. Yo soy tu Dios, tu Maestro, tu Padre, tu modelo, imítame. Haz lo que Yo hago, y serás feliz. Si vida mejor hubiera, u ocupación más del agrado del Padre celestial conociera, que esta

¹⁰⁵ RUÍZ SALVADOR, F., *Caminos del espíritu*. Compendio de teología espiritual, pp. 51-52.

¹⁰⁶ Será la misma espiritualidad que él recomiende a todo cristiano. Véase la orientación de sus meditaciones dirigidas a todo aquél que quiere formarse: Jesús de Nazareth. *CH*, EEO I, p. 312-313. En *VJ*, pp. 529-533, aparece desdoblada en tres meditaciones: Jesús en Nazareth ora, Jesús... obedece a sus padres, Jesús en Nazareth trabaja. En *EE*, EEO II, pp. 670-673, *Vida Oculta de Cristo Jesús*.

¹⁰⁷ VALSANZIBIO, S. da, *Don Enrique de Ossó e la vita occulta di Gesù*, en *Rivista di pastorale Perfice Mumus*, COTTINO, dir., Padova, 1967, p. 266.

¹⁰⁸ *VJ*, EEO I, p. 529.

vida oculta, obediente, laboriosa, de seguro que Yo para Mí la escogiera, pues he bajado del cielo a la tierra para hacer su voluntad santísima"¹⁰⁹.

En una página de la libreta agenda de Enrique de Ossó, entre las resoluciones de sus ejercicios espirituales, a siete años de su ordenación, todavía encuentra como su principal inspiración la vida oculta de Jesús. El escrito comienza con cuatro preguntas en latín, a continuación anota una serie de gracias recibidas y en la parte central de la hoja escribe:

"Vida Oculta de Jesús: ejemplar.

Ora... una hora [ilegible]

Trabaja... [escribe una distribución de tiempo]

Obedece... sin consejo nada hagas.

Se santifica: Todo por Jesús.

Hago siempre lo que es de su agrado"¹¹⁰.

• Criterios de Nazareth

Hacerse apóstol de Jesús, al estilo de Jesús, exigía hacer lo mismo que Él había hecho durante la vida oculta. La lección para Enrique de Ossó se resumía en tres verbos: *orar, obedecer y trabajar*. Un programa de acción a realizar con el mismo espíritu de Jesús y en el contexto de la Sagrada Familia en Nazareth.

*"Mira a Jesús trabajando de carpintero en la casita de Nazareth, obediente a María y a José... Contempla a Jesús en su vida oculta. ¿En qué pasa Jesús los treinta primeros años de su vida? ... En orar, obedecer, trabajar. He aquí tu modelo..."*¹¹¹.

En síntesis, si utilizamos las mismas palabras que Enrique refiere a Jesús y nos hacemos la misma pregunta: ¿En qué pasó Enrique de Ossó sus años de seminarista?, o ¿Qué hizo Enrique para formarse? La respuesta es: *orar, obedecer, trabajar*. ¿De qué forma? Viviendo todo, hasta la acción más pequeña, *en unión con Jesús, María y José*. Ya sabemos por qué. Ahora veremos cómo obedece, trabaja y ora el seminarista Enrique de Ossó.

5. CÓMO OBEDECIÓ

Queremos acercarnos al modo cómo Enrique, en la etapa de seminarista, llevó a la práctica la virtud de la obediencia a partir de sus convicciones¹¹². En la búsqueda hemos encontrado tres aspectos significativos: el rendirse a Dios en una entrega en la fe, dejarse acompañar tomando con seriedad la dirección espiritual y el discernir continuamente.

¹⁰⁹ TJ, EEO I, p. 796.

¹¹⁰ Acerca de la libreta agenda, véase descripción en HSTJ, p. 36, n. 2. La página a la que hacemos referencia pertenece a los ejercicios espirituales del 11 de julio de 1874. Esta libreta se conserva en el AGSTJ.

¹¹¹ CH, EEO I, p. 312.

¹¹² Sería distinto exponer la virtud de la obediencia en el itinerario espiritual.

- **Entrega en fe**

Enrique comprendía la obediencia como eje de las demás virtudes, en relación profunda con el amor a Dios Padre. De la actitud religiosa de rendición, por la cual aceptaba a Dios como Dios, es decir, Autor y Dueño de todo lo creado, se seguía el sometimiento a su voluntad. De reconocer a Dios por Padre y creer que todo lo dispone para nuestro bien, es consecuencia la actitud de confianza filial y la sumisión gozosa.

Sin embargo, cuando Enrique habla de la obediencia como una de las virtudes de la vida oculta, el marco es la imitación de Jesús. El valor de la obediencia es modélico, porque se refiere al ejemplo que da Jesús cuando, siendo Dios, acepta por amor, vivir sujeto a María y a José:

"Les estaba obediente. He aquí el solo rasgo con el que el Espíritu Santo nos traza toda la vida oculta de Jesús en Nazareth..."¹¹³.

"¿Quién se excusará de obedecer? Sólo el que no ame a Jesús, que no quiera ser de Jesús"¹¹⁴.

En su concepción la obediencia es la virtud de donde nacen las demás virtudes¹¹⁵. Implica sufrimiento a causa del desorden de las pasiones; a cambio se obtiene la victoria de sí y de todos los enemigos: la libertad de los hijos de Dios. Por eso, hay que obedecer, cueste lo que cueste, y con prontitud¹¹⁶.

Por experiencia supo que el joven encuentra más dificultad en la sujeción de la propia voluntad que en muchas otras cosas:

"Toda la juventud del buen Jesús está resumida por el Santo Evangelio en estas palabras: Habitó en Nazaret con María y José, y les estaba sujeto u obediente: para significarnos que el primer escollo o peligro del que entra en la juventud es el amor a la independencia"¹¹⁷.

La forma concreta como ejerció la obediencia fue pidiendo consejo y actuando dentro de un trato filial y obediente a sus autoridades: el Obispo y los superiores del seminario. Contó, además, con un confesor al que sometía no sólo sus dificultades, sino también sus inspiraciones y proyectos. Pensaba que así también se vería libre del protagonismo o presunción que puede acompañar a las obras de caridad.

- **Dejarse acompañar**

Enrique fue fiel a las enseñanzas de Teresa de Jesús, a quien tomó por maestra espiritual. La Santa advierte que para avanzar en el camino es necesario contar con el acompañamiento de un maestro experimentado, porque las cosas espirituales son oscuras y fácilmente podemos engañarnos. El enemigo puede imitar todas las virtudes excepto la obediencia. De ahí la necesidad de exponer el propio parecer y sujetarse a un maestro espiritual. Dice Enrique poniendo la frase en boca de Santa Teresa:

¹¹³ VJ, EEO I, p. 531.

¹¹⁴ VJ, EEO I, p. 532.

¹¹⁵ "Es la obediencia, madre y origen de todas las virtudes", VJ, EEO I, p. 531.

¹¹⁶ CH, EEO I, p. 313.

¹¹⁷ TJ, EEO I, p. 795.

"Si no obedeces a tu confesor... aunque te parezca que trabajas mucho y te fatigas para andar por el camino de la perfección, te sucederá lo que al caminante que da grandes pasos, pero fuera del verdadero camino"¹¹⁸.

Ésta fue la experiencia de Enrique. No sabemos a quiénes tomó por maestros de oración, además de San José y Santa Teresa de Jesús, pero sí nos consta que nunca le faltó un confesor que mediara en el discernimiento de la voluntad de Dios:

"Seréis [José y Teresa de Jesús] mis maestros y principales directores en el camino de la oración; y con esto y la obediencia a mi confesor, espero no errar"¹¹⁹.

Otra afirmación suya es:

"Ten confesor fijo, letrado y santo, en cuanto te sea posible, a quien descubras tu conciencia para que te dirija con acierto por el camino escabroso de la vida, y llegues de esta suerte con seguridad y felicidad al cielo"¹²⁰.

"Nada hagas sin consejo de tu confesor u otro varón prudente y temeroso de Dios, y después de hecho no te arrepentirás jamás"¹²¹.

En Tortosa, durante los años de Humanidades y Filosofía el confesor de Enrique fue el párroco de la catedral, Gabriel Duch. A su regreso, después del año que pasó en Barcelona, se dirigió con Don Jacinto Peñarroya. De nuevo en Barcelona, con el jesuita Forn. Durante los meses de vacaciones pasados en el Desierto de las Palmas, abría su corazón al Padre Mariano.

• Discernimiento continuo

Durante el tiempo de seminarista en Barcelona, Enrique se dirigió con los jesuitas y recibió su espiritualidad. Aprendió de ellos e hizo suyas prácticas como el examen y el discernimiento. Vivió y valoró enormemente la experiencia de los ejercicios espirituales¹²². Interiorizó que a la base de todo el camino espiritual está el amor a la voluntad de Dios, como norma suprema de vida, y la búsqueda de su mayor gloria en todo momento.

"Dios lo quiere, y esto me basta, porque su voluntad está en medio de mi corazón. ¡Oh Dios mío!, haced de mí y de todas mis cosas como Vos queréis, y esto me basta, porque ya sé yo que Vos me amáis, y todo lo ordenáis para mi bien. Padre mío, Señor mío y Redentor y Criador mío, sírvate yo siempre y haz de mí lo que quisieres"¹²³.

Estaba habituado a reconocer la voz de Dios. Sabía que la inclinación al pecado había torcido la voluntad del ser humano en su raíz, por lo cual es necesario un ejercicio constante de discernimiento para enderezarla; en palabras ignacianas, hacerla indiferente, es decir, movida por un deseo desinteresado de pretender en todo la mayor gloria de Dios¹²⁴:

¹¹⁸ CH, EEO I, p. 250. Los diálogos que Enrique, en el Cuarto de Hora, pone en boca de Teresa de Jesús, forman una síntesis preciosa de la doctrina teresiana, facilitada a los lectores por él. Sin duda era doctrina asimilada y vivida.

¹¹⁹ *loc. cit.*

¹²⁰ TN, EEO I, p. 1311.

¹²¹ TN, EEO I, p. 1311. La misma indicación en: VJ, EEO I, p. 538.

¹²² Serán tratados más adelante.

¹²³ EE, EEO II, p. 552. Aunque la expresión pertenece a los *Ejercicios espirituales*, obra escrita en 1893, la práctica de buscar y hallar la voluntad de Dios en todo es una constante en la vida de Enrique de Ossó, desde sus tiempos de seminarista.

¹²⁴ A este respecto interesa el desarrollo posterior que hará de su experiencia, aplicándola a la dirección de los jóvenes para la Elección de estado. Véase: CH, EEO I, p. 309.

"La inclinación natural y constante de la voluntad, espontánea o hija de la meditación, debe ser recta, esto es, hija de una intención pura o deseo de... dar mayor gloria a Dios"¹²⁵.

6. CÓMO TRABAJÓ

El amor al trabajo era otra de las virtudes ejemplares de Jesús durante su vida oculta, determinante para la formación. Enrique la identifica con la fidelidad al cumplimiento de las obligaciones del propio estado:

"Debes sujetarte a la ley indefectible del trabajo, según tu clase y condición. Imita al buen Jesús"¹²⁶.

Dentro de su vida de seminarista el trabajo, según su clase y condición, era el *estudio*.

Veremos a continuación cuáles fueron los estudios que realizó, porque consideramos importante tenerlos presentes como marco de referencia de su pensamiento y por tanto de su espiritualidad. Posteriormente especificaremos cómo los vivió a imitación de Jesucristo, a semejanza del trabajo de Jesús en la "Vida oculta".

- **Estudios académicos**

La preparación académica de Enrique se desarrolló entre Tortosa y Barcelona.

En Tortosa inició los estudios literarios: Latín y Humanidades, de 1854 a 1857. Los realizó en el seminario menor o Colegio de San Matías, viviendo como alumno externo en casa del sacerdote Ramón Alabart, amigo de su familia. Él recordará de este tiempo los nombres de sus dos catedráticos: Dómine Prades, maestro de gramática, y Dómine Sena, de Latín¹²⁷. En Tortosa continuó el trienio de Filosofía, de 1857 a 1860¹²⁸.

Acabada la Filosofía, a instancias de su familia, pasa a estudiar a Barcelona en el seminario de los jesuitas. Allí cursa durante el año 1860-61 estudios de Física y Ciencias Naturales. Está como externo, hospedado en casa de su hermano Jaime. Es un tiempo corto, pero que deja en él huella profunda por la gran amistad con su maestro, el doctor Arbós, científico eminente, quien por su parte le correspondió con gran aprecio y valoración.

En el verano de 1861, vuelve a Tortosa para iniciar la Teología en el seminario mayor situado en la calle de Moncada. Estudia ahí los dos primeros cursos, 1861-1862 y 1862-1863, y los dos últimos, 1866-1867 y 1867-1868. Siete fueron en total los años de estudios teológicos: dos en

¹²⁵ CH, EEO I, p. 310.

¹²⁶ CH, EEO I, p. 313.

¹²⁷ AMS, EEO III, p. 12.

¹²⁸ Enrique, en sus apuntes, no escribe ningún nombre, ni de profesores ni de compañeros de esta época. Sabemos que uno de sus catedráticos fue Dionisio Brull, maestro que también lo apreció y le otorgó la calificación de sobresaliente.

Tortosa, tres en Barcelona y los últimos en Tortosa. El examen final para obtener el título de Bachiller en Teología lo dio en Barcelona, el 22 de junio de 1868¹²⁹.

Los dominicos eran responsables de la formación en Tortosa¹³⁰. En el tiempo de Enrique fue rector Fray Buenaventura Grau. Ellos le transmitieron un gran amor a Santo Tomás de Aquino y al mismo tiempo aprendió a dar razón de su fe, según los moldes tradicionales de la escolástica¹³¹.

Con los jesuitas Enrique estuvo interno excepto aquel primer curso de 1860-61, en el que estudió Física. En sus apuntes¹³² hará mención de los rectores P. Fermín Costa y P. Medina, además de su confesor, el Dr. Forn. Esta presencia de los jesuitas fue decisiva en su formación. De ellos aprendió la disciplina en el seguimiento de Cristo, concretizada en prácticas como el examen. En la imagen de Cristo Jesús, como Rey, que Enrique de Ossó presentará en sus meditaciones, está el trasfondo del Rey eterno de los ejercicios de San Ignacio. El carácter firme de Enrique, su espíritu práctico y la pasión por la gloria de Dios sintonizaron con la espiritualidad ignaciana.

Los estudios académicos fueron de gran importancia en la formación de Enrique. Y la razón se desprende del mismo fin: si el sacerdote debe ser maduro en la fe, para poder favorecer el crecimiento espiritual de los fieles y enseñar en nombre de la Iglesia, pensaba que necesita, además de virtud, solidez de conocimientos:

*"Es... necesario absolutamente que... tenga una instrucción sólida, ideas claras, seguras y exactas sobre lo esencial del dogma y moral, sobre el símbolo, los sacramentos, mandamientos de Dios y de la Iglesia, y los vicios y virtudes"*¹³³.

Enrique de Ossó fue consciente de la trascendencia de su formación doctrinal. Descuidarla equivalía a exponerse a grandes pérdidas para la fe, no sólo en su persona, sino en la misión sacerdotal:

*"Sin este fondo de doctrina se expone.. [el sacerdote o catequista] a enseñar errores y herejías... dará ideas falsas... sus explicaciones inexactas levantarán dudas en el corazón de los sencillos... que amenguarán... su fe..."*¹³⁴.

Desde el punto de vista espiritual, el estudio era un medio de ejercer no sólo el trabajo sino la obediencia. Entendía el estudio concienzudo de la Revelación como la forma concreta de someter el entendimiento a la verdad de Dios, que revela lo que debemos creer¹³⁵.

Por la sensibilidad de la época encontramos que en Enrique se da una identificación entre fe y doctrina. Esta concepción está también relacionada con un particular sentido eclesial y misionero. La Iglesia es considerada como intérprete único de la revelación divina¹³⁶ y de ahí que manifieste

¹²⁹ PIT Y PIB (1975), Summarium Ex documentis 4, pp. 623-624. Véase también GABERNET, J., *Enrique de Ossó, un contestatario leal*, Barcelona 1987, p. 94-95. El seminario de Tortosa no estaba autorizado a recibir exámenes, de ahí la necesidad de viajar a Barcelona o a Valencia.

¹³⁰ ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro., *Op. cit.*, p. 23.

¹³¹ En la Revista Teresiana Enrique demuestra gran afecto y reconocimiento por Santo Tomás. Cuando quiere convencer a los lectores sobre las virtudes de Santa Teresa, afirma: *"Nos valdremos de la doctrina del angélico doctor santo Tomás de Aquino, quien con luz celestial, con una exactitud y laconismo inimitables, hace anatomía de todas las virtudes y vicios, de un modo que nada deja por desear"*: RT, 3 (dic. 1872), p. 57.

¹³² AMS, EEO III, p. 14.

¹³³ Éste es el compendio que hace Enrique de la formación del catequista, educador en la fe. GC, EEO I, p. 95.

¹³⁴ GC, EEO I, p. 95.

¹³⁵ Véase lo que Enrique dice sobre la fe aplicándolo a San Francisco de Sales: *Tributo amoroso a San Francisco de Sales (TFS)*, EEO III, pp. 647-654, nos parece que corresponde a su propia experiencia.

¹³⁶ TFS, EEO III, p. 647.

por ella el mayor respeto y obediencia¹³⁷, además de amor y agradecimiento. Por lo mismo, sentía compasión especial por aquellas personas que vivían fuera de la Iglesia, porque equivalía para él a la falta de fe y, por tanto, a la pérdida más desconsoladora que puede acontecer al ser humano.

En relación a los contenidos, parece ser que los conocimientos que más influyeron en su espiritualidad fueron,¹³⁸ sin duda, la Sagrada Escritura, especialmente el Nuevo Testamento, y de éste, San Pablo y los Evangelios, con predilección por San Juan¹³⁹. Entre los Padres de la Iglesia tuvo preferencia por San Agustín. Otros santos muy estimados para él fueron: San Bernardo, San Alfonso María de Liguori y desde luego, San Francisco de Sales y Santa Teresa de Jesús, que sobresalen entre los demás. Como lecturas elegía a los clásicos españoles, en especial a Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, San Juan de la Cruz. Gustaba también de otros autores como Gerson, Faber y su contemporáneo Balmes. Todos dejaron en él una huella viva y operante¹⁴⁰.

Enrique sabía que para ser ministro del Señor no bastaban los conocimientos vividos y reflexionados, también hacía falta una pedagogía. "El ministerio de la Palabra reclama llegar a establecer una verdadera comunicación"¹⁴¹:

*"Necesita adquirir el hábito de hablar con claridad y facilidad"*¹⁴².

Por razón de su ministerio y siendo alumno de Teología en Barcelona el año 1864, Enrique se inscribió en la Academia San Juan Crisóstomo para oradores sagrados. Formaban esta Academia estudiantes selectos y fue admitido sin dificultad. Testimonio de sus trabajos es el primer sermón¹⁴³, lleno de acentos autobiográficos y significativo para conocer su espiritualidad mariana¹⁴⁴, dominante en esta etapa de su vida¹⁴⁵.

Desde el punto de vista académico, la formación de Enrique fue todo lo profunda y concienzuda que pudo ser, con las limitaciones propias del siglo: eran años en que los centros eclesiásticos de formación languidecían. En Cataluña quedaba un "rescoldo de tomismo repetido en los seminarios, y entre ellos el de Barcelona era de los que mejor se defendían; pero sin vuelo ni creatividad"¹⁴⁶. A esta carencia Enrique opone su dedicación y fidelidad al deber, a imitación de Jesús. Subrayó la importancia del estudio porque sabía que, en el camino de la perfección, es mejor que la virtud esté unida a las letras: *SANTO Y SABIO*, como enseña Santa Teresa.

¹³⁷ "La Iglesia, nuestra madre, columna y fundamento de toda verdad", escribe en el primer artículo de la RT, para fundamentar el culto a Santa Teresa: RT, 1 (oct. 1872), p. 15. Es la expresión de su sentir y de su actuar.

¹³⁸ Aparecen según la relevancia que tuvieron para él.

¹³⁹ De San Pablo, a Enrique arrebatada el aspecto apostólico o celo por los intereses de Jesús. De San Juan, la intimidad y unión con Jesús.

¹⁴⁰ VOLPE VELLACICH, G., *Enrique de Ossó, educador y pedagogo*, en MO, p. 147.

¹⁴¹ RUBIO CASTRO, A., *Op. cit.*, p. 127.

¹⁴² GC, EEO I, p. 95.

¹⁴³ ALTÉS Y ALABART, J.B., lo publica en RT, 288(sept. 1896), p. 349, después de muerto Enrique. El original se conserva en AGSTJ.

¹⁴⁴ Exalta el papel de María como Madre y protectora: "El niño se alegra y es feliz con decir: Madre mía, y el joven es bueno y piadoso mientras se acuerda y clama: Madre mía, y el anciano llora de ternura como un candoroso niño al exclamar: Madre mía. El afligido se consuela en ver que aún puede pronunciar: Madre mía. El débil se conforta con decir: Madre mía, y el pecador, por fin, se convierte, persevera y se salva si no se olvida de invocar a María Inmaculada y decirle con corazón de hijo: Madre mía de mi alma, salvadme": RT, 288 (sept. 1896), p. 351.

¹⁴⁵ El centro de la espiritualidad de Enrique es Cristo, María, el camino para ir a Él. Decir que la espiritualidad mariana domina en la etapa de seminarista de Enrique, tiene el significado de ser camino hacia Cristo. Un testimonio valioso de reciente hallazgo son las cartas a Sardá y Salvany, ya citadas. En ellas siempre aparece algún negocio alrededor de la devoción María.

¹⁴⁶ JIMÉNEZ DUQUE, B., *El Escritor*, en MO, p. 84.

Durante el tiempo de estudiante, no sólo tuvo cuidado de conocer nuevos libros, manteniendo contacto con la Librería Religiosa de Barcelona¹⁴⁷, sino que quiso continuar a través del estudio sistemático la profundización de su fe¹⁴⁸. En el plan de Dios sobre Enrique no estaban los grados académicos y él así lo entendió más tarde. Mientras tanto, buscó poner los medios a su alcance para cualificarse como apóstol de la fe al servicio de la Iglesia.

• "Con todo ahínco"

El estudio era vivido por Enrique seminarista con una mística de santificación. Por eso se entregaba:

*"Con ahínco, sacando buenas notas... [siendo] de los primeros en los cursos, muy amado de los catedráticos"*¹⁴⁹.

Estudiar era la forma de agradar a Dios y el medio para poderle servir dentro del llamamiento que le había hecho. Había que hacerlo con pureza de intención, como consecuencia del deseo de *"seguir las huellas de Jesús"*¹⁵⁰. Enrique tenía claro que:

*"Estudiar únicamente para saber, es una curiosidad dañosa; estudiar para sobresalir entre los demás, es vanidad; estudiar para adquirir bienes terrenos, es bajeza; estudiar para cumplir tus deberes y ser útil a la Religión y a tu prójimo, es virtud"*¹⁵¹.

Quizá por la orientación definida de su vida Enrique nunca convirtió el estudio en ocasión de vanidad, ni perdió el vigor del primer esfuerzo. Los elogios de sus catedráticos o la admiración de sus compañeros no alteraron su actitud humilde y constante.

Altés refiere que Don Ramón Alabart, sacerdote con el que Enrique vivió, lo llamó "caja cerrada"¹⁵². A este respecto, otro de sus biógrafos comenta: "Era caja cerrada porque no abundaba en confidencias demasiado infantiles, ni amaba las charlas interminables; porque sabía hurtar el cuerpo a las tentadoras propuestas de los compañeros y *mantener inflexible su horario de estudio*; porque tenía sus ideales personales secretos y porque, en fin, sus quince años contenían en ciernes todo un hombre maduro"¹⁵³.

Por otra parte, era un rasgo suyo compartir con los demás los bienes recibidos: "Es fama pública en Tortosa que en los años en que estudió... era aplicadísimo... ordinariamente... el primero

¹⁴⁷ *"¿Qué libros buenos han salido en ésa de poco tiempo a esta parte? No deje de ponerme al corriente sobre el particular"*. Escribe así, desde Tortosa, a Sardá y Salvany, Pbro., que vivía en Barcelona: *Carta del 27 de noviembre de 1866*. Copia en AGSTJ. Los originales se encuentran en el Archivo de la provincia Tarraconense de la Compañía de Jesús, (San Cugat del Vallés, Barcelona), Fondo Sardá y Salvany, Caja 8.

¹⁴⁸ Sabemos que presentó el último examen de Teología el 22 de junio de 1868. La revolución estalló en septiembre y ocupó el seminario de Tortosa, interrumpiendo toda actividad académica. El curso 1868-1869 Enrique tuvo que permanecer en Vinebre. En 1870 lo encontramos de lleno trabajando en la Catequística y en 1871 escribe a Sardá y Salvany a Barcelona pidiéndole unos programas, con lo que muestra el deseo de continuar su preparación académica, al parecer dentro de su circunstancia: *"A V., que ha cursado en la Universidad, le será fácil averiguar el programa y autor que (irán) en las asignaturas de Filosofía y Letras, y mandármelo por conducto de mi hermano, que le entregará el importe. Quiero cursar dicha facultad y examinarme de 3 o 4 asignaturas este año, D.M., y desearía me dijese qué orden se debe guardar en los estudios"*: *EO, Carta al Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro., Sabadell. Tortosa, febrero, 1871*. Copia en AGSTJ.

¹⁴⁹ *AMS, EEO III, p. 12*.

¹⁵⁰ *VJ, EEO I, p. 533*.

¹⁵¹ Enrique hace suya esta frase de San Bernardo, *TJ, EEO I, p. 576*.

¹⁵² ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro., *Op. cit.*, p. 25.

¹⁵³ ÁLVAREZ, T., ocd, *Op. cit.*, p. 64, [subrayado nuestro].

en la escuela... Cuando las lecciones eran difíciles y entre todos nosotros [afirma un compañero] no las podíamos explicar, llamábamos a Enrique y él lo explicaba todo con claridad, con toda sencillez y con toda verdad"¹⁵⁴.

Enrique identifica la misión de Jesús con la enseñanza, porque desde esta visión enfocaba el misterio de la encarnación: Jesús se encarnó y vivió *para enseñarnos el camino del cielo*. Y si Jesús, antes de enseñar se formó y trabajó, lo hizo para enseñar con el ejemplo antes que con la palabra. En consecuencia, si la misión sacerdotal es prolongación de la misión de Jesús, será preciso "*estudiar muchísimo... con aplicación e interés*"¹⁵⁵.

Al ser el estudio la forma concreta como Enrique amaba a Dios con todas sus fuerzas, se explica que haya acuñado la expresión que años después daría como regla a sus hijas: "*Sed mártires del estudio*"¹⁵⁶. Al estudio, dirá Enrique, hay que dedicarse "*sin perder tiempo... siempre y a todas horas*"¹⁵⁷ como parte de la misión apostólica de enseñar.

• Aficiones literarias

Paralelamente a su formación académica, Enrique fue desarrollándose en el campo literario, como afición personal. Es significativo que abreviara un año los cursos de Humanidades. En 1859 consta que lee con gusto los *Cuadros de Costumbres* de Fernán Caballero¹⁵⁸. Al ver en ellos el valor formativo de las letras para introducirse en los hogares y reformar las costumbres, se lanza él mismo a escribir una pequeña novela según ese modelo.

*"He procurado unir lo honesto y bueno con lo ameno y sencillo de las costumbres populares, siguiendo en esto el camino, aunque muy de lejos, que con tanta gloria y bien de la Religión y sociedad va trazando... nuestro moral escritor"*¹⁵⁹.

Se trata de una historieta o leyenda en la que retrata la vida de una familia virtuosa. Su título, *La familia modelo, historieta de una católica española*¹⁶⁰. En ella podemos apreciar la incipiente soltura de su pluma, escribiendo en una lengua que no es la suya. Lo que más sorprende no es la aptitud literaria que empieza a despuntar, sino la consciente orientación catequética y pedagógica de la vida cristiana que en ella demuestra, acompañada de un alto contenido espiritual, toda dirigida a despertar y avivar la fe de las masas.

¹⁵⁴ PIB, Summarium (VI Testis, Ad 14, proc. fol. 152v.), p. 260-261; Cfr. (I Testis; Ad art. 27), p. 210.

¹⁵⁵ *Id.*, pp. 232 y 233.

¹⁵⁶ *Plan de Estudios de la Compañía de Santa Teresa de Jesús (PE)*, EEO II, p. 233.

¹⁵⁷ *VJ*, EEO I, p. 532.

¹⁵⁸ De 1859 es el inédito de Enrique de Ossó al que nos referiremos. Otro ejemplo es la mención que hace del autor citado en *RT*, 1 (oct. 1872), p. 11.

¹⁵⁹ *Carta* a su director, D. Jacinto Peñarroya. Vinebre, Mora de Ebro, agosto de 1863. *Cartas (inéditas)* en AGSTJ.

¹⁶⁰ El manuscrito original está en AGSTJ. Es un cuadernillo de 15 x 10 cms. con 69 páginas en caligrafía pequeña. Le faltan los capítulos 3, 6 y algunos fragmentos del 2, 4, 5 y 7. Fue compuesto en 1859. Es un testimonio de gran valor para conocer su fundamento espiritual y las bases de su teoría educativa y apostólica: Cfr. VOLPE VELLACICH, G., *op. cit.*, pp. 153-154. Desde el punto de vista espiritual es notable el papel que desempeña la protagonista, Teresa, una mujer del pueblo que sólo cuenta con los medios ordinarios de santificación. Hace recorrer un camino de maduración espiritual comenzando por desarraigar vicios, hasta la unión más perfecta con Dios y la muerte de amor. Se apoya en los mandamientos, sacramentos, la meditación de la vida de Jesucristo por la oración y un ejercicio elevado de las virtudes, especialmente la caridad. Todo explicado con ejemplos caseros. Refleja la interiorización que Enrique tiene ya, en esa edad, de la vida cristiana.

En el ejemplo citado, la finalidad última de la historieta es la gloria de Dios, y lo conocemos por la carta a su director espiritual, cuando al enviarle la obra¹⁶¹ para pedir su autorización, le dice:

*"Lo único que me ha movido al escribirla [es] la gloria de Dios, su mayor honra, emitiendo gracias y refiriendo hechos edificantes e instructivos... Al frente de cada capítulo deseo poner algunas sentencias análogas al asunto que trata, de moralidad y laconismo..."*¹⁶².

La carta citada es un documento que ejemplifica también la espiritualidad apostólica del estudiante. Parece que Enrique tiene prisa por hacer algo para alimentar la fe y costumbres religiosas del pueblo. Es la sensibilidad religioso-social que reclama la acción y se adelanta aunque la obrita no esté terminada:

*"Tengo un capítulo en el que doy cuenta de lo que en la actualidad son los hijos de Teresa¹⁶³, pero no he podido aún sacarlo en limpio. Dos capítulos más me faltan para terminar el librito. Uno epílogo y reflexiones de los hechos más edificantes y consecuencias; y el segundo un llamamiento a las obras de caridad haciendo resaltar sus dulzuras y hermosura. También debo hacer unas notitas, al final, explicativas de muchas cosas o instructivas o curiosas, como verá en el decurso de la obrita. Recíbalo como muestra del amor que le profesa y mire con indulgencia los yerros y faltas de este SS. e hijo en Jesucristo"*¹⁶⁴.

La historieta es un documento precioso que testimonia un tipo de espiritualidad práctica y positiva. Decimos que es *práctica* por su carácter realista y vital y *positiva* porque ofrece una propuesta de crecimiento en la fe. La construye sobre un sano humanismo, poniendo de relieve el aporte de los valores cristianos con toda su bondad, belleza y verdad, ejemplificados en una vida sencilla. El relato está dentro de una visión del mundo en la que no se cuestiona la situación social.

Su contenido refleja la esperanza de lograr la felicidad en esta vida, a través de la experiencia de Dios que se da con la mediación práctica de las virtudes cristianas. Sobresale el ejercicio de la caridad¹⁶⁵ dentro de una situación de pobreza material extrema. Con muchos ejemplos de moral evangélica pone de relieve el amor a los enemigos, la verdad, la honradez, al lado de otras virtudes humanas como sencillez, amor al trabajo, limpieza, alegría y honestidad. Dentro de su imagen de sociedad destaca el alto concepto de la familia, como célula social aglutinada por la fe cristiana y por un amor que se alimenta de generosidad y sacrificio.

La afición que Enrique tuvo por la lectura es otro aspecto que merece ser subrayado. Además de un medio de formación espiritual, era para él motivo de recreo y descanso. Leer a los clásicos castellanos era comparable a la más grata compañía, según sus propios testimonios. En algunas cartas del período veraniego se refiere a sus lecturas con expresiones que podían ser aplicables a los amigos:

"Mis días en ésta se deslizan tranquilos... un ameno paseo por los atractivos bosquecillos de las orillas del Ebro. Una divertida lectura de poesía o del filosófico

¹⁶¹ Es ejemplo de la primacía de la voluntad de Dios sobre los actos de Enrique.

¹⁶² Carta a D. Jacinto Peñarroya, agosto de 1863. Copia en AGSTJ.

¹⁶³ Se refiere a la comunidad del Desierto de las Palmas, descubierta en el tiempo de sus vacaciones. Cfr. ÁLVAREZ, T., Un inédito de Enrique de Ossó seminarista, en: *MO*, pp. 439-443. [En este artículo se reproduce el capítulo mencionado por Enrique].

¹⁶⁴ Desconocemos el motivo por el que la obra no se publicó. Lo cierto es que se conserva incompleta.

¹⁶⁵ Dato importante es que Enrique firma la historieta no con su nombre, sino como miembro de las Conferencias de San Vicente de Paúl, a las que estuvo inscrito hasta que se suprimieron en 1868.

*Fray Luis de León o de la sencilla y familiar Teresa de Jesús o de otro autor mariano son todas mis ocupaciones...*¹⁶⁶.

En otra carta, escrita un año después al mismo amigo, vuelve a decir:

*"He pasado sin novedad... mis únicos ratos felices... son con los niños y con los paseos que hago todos los días... con mi amigo e inseparable compañero Fray Luis de León con sus Nombres de Cristo... ¡cuánto me hubiera gustado... poder comunicarnos mutuamente y sentir lo que hace sentir este sublime y enamorado de Cristo Jesús, escritor!"*¹⁶⁷.

Pensamos que esta afición mucho le valió para adquirir el título de Bachiller en Artes¹⁶⁸, atendiendo a los datos confidenciales de otra de sus cartas. Obtuvo el título en diciembre de 1866, otorgado por la facultad civil de Barcelona¹⁶⁹. Se dice que él cuidó no mencionar este hecho. Sin embargo al amigo seminarista y compañero de estudios sí se lo revela hasta con algunos detalles:

*"Vamos, que se ha de alegrar con la nueva que va a oír, y cuidado que no suene. ¿Sabrá V., amigo, que me han hecho bachiller? ¡Y qué bachiller!, en artes, dicen; yo digo, con arte. Ayer quedé listo después de cuatro días de exámenes... Cómo lució Fray Luis de León, y San Juan de la Cruz. Suerte que no hilamos delgado, si no... se rompiera por lo flaco. Por fin, gracias a María Inmaculada, se concluyó. Me olvidaba del griego... ¡Cómo hice resaltar la filosofía, eufonía y riqueza de esta lengua! Todo se lo debo al P. Joaquín. Dele V. la más cordial enhorabuena de mi parte por la enseñanza de este molesto idioma el año pasado..."*¹⁷⁰.

La afición a las letras, reconocida con el título de Bachiller en Artes, fue un talento más al servicio de la vocación de Enrique de Ossó. Nunca se propuso hacer literatura.

- **"Todo su caudal al servicio..."**

Después de hablar de los estudios y de las aficiones de Enrique llegamos al mismo punto: destacó como alumno sobresaliente y llama la atención su capacidad de autoformación. Sus biógrafos y quienes lo conocieron coinciden en afirmar tanto sus brillantes cualidades como su dedicación. La significación de estos rasgos es importante, desde la óptica espiritual, al considerar el porqué de su empeño.

Enrique hubiera podido brillar extraordinariamente en el campo de las Matemáticas o las Ciencias Naturales, tan modernas en su tiempo, con sólo proponérselo; pero no era su interés, subordinó sus aptitudes a lo que fue su opción de vida. Las ciencias exactas le ayudaron mucho a

¹⁶⁶ Carta al Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro., del 28 de julio de 1865, fechada en Vinebre, *Cartas (inéditas)*, copia en AGSTJ.

¹⁶⁷ Carta al Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro. Fechada en Vinebre el 8 de septiembre de 1866. *Cartas (inéditas)*, copia en AGSTJ.

¹⁶⁸ Se examinó en Barcelona, en la facultad civil. "Este grado académico suponía, según la ley Moyano de 1857, dos cursos para los estudios generales del primer período y cuatro para los estudios y la aplicación práctica en el segundo, con un examen de reválida. ... Dos años después Enrique de Ossó y Cervelló es bachiller de Teología por Barcelona". J. GABERNET, *Un contestatario leal*, p. 89.

¹⁶⁹ AGSTJ, Roma. Cfr. GABERNET, J., *Op. cit.*, p. 89.

¹⁷⁰ Carta al Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro., de Enrique de Ossó, Subdiácono. Fechada el 11 de diciembre de 1866. *Cartas (inéditas)*, copia en AGSTJ.

poner la nota de precisión en su pensamiento¹⁷¹ y con frecuencia se sirvió de ejemplos tomados de la Física para ilustrar realidades espirituales:

"Todo con Jesucristo, nada sin Él. Cuanto más fundado esté el Catequista en la omnipotencia de este todo y más desarrimado de la miseria de su nada, verá mayores prodigios... Son... los dos brazos de palanca que el cielo... entrega a nuestra disposición para levantar el mundo moral. El punto de apoyo es la confianza que tenemos en Dios; el brazo de potencia es el poder de Dios; la resistencia es nuestra nada, en la cual, cuanto más nos apoyamos, más impedimos la acción omnipotente de Dios.

A veces, es verdad, desconfiarnos de nosotros... pero... no nos apoyamos lo bastante en la bondad de Dios, no fiamos en su poder, y como no creemos vivamente, no vemos la gloria de Dios...

Acortemos, pues, el brazo de nuestra resistencia, y alarguemos cuanto queramos el de la potencia de Dios, que si con humildad y confianza filial en Dios nos apoyamos, tenemos resuelto el problema de Arquímedes; con esta palanca daremos un vuelco al mundo; lo revolveremos, regenerándolo completamente; de parte de Dios... no ha de faltar"¹⁷².

De la misma forma que con las ciencias, Enrique canalizó toda su sensibilidad hacia lo bello y el gusto por las letras en función de su vocación. La afición literaria fue una ayuda para captar los más profundos sentimientos espirituales de los clásicos, que luego transformaba vertiendo el precioso contenido en palabras sencillas para compartirlo con los demás. No fue un científico ni un literato. Él era un maestro al servicio de la fe de Jesucristo, con el espíritu de un padre que busca el modo de alimentar a sus hijos. Su pluma, en tiempos de revolución, fue para él *arma* con la que *"batalló las batallas del Señor"*¹⁷³ para ganar al hombre de la calle. Las exigencias de la situación histórica que vivió le hicieron utilizar los medios más eficaces de aquel momento, derivando en un género publicista y periodístico para promover y despertar la vida espiritual de los lectores.

A través de la orientación consciente de todo su caudal, tanto en las grandes obras como en las más pequeñas, se fue operando en él la unidad de vida, obra de la gracia y de su libre colaboración personal.

7. CÓMO ORÓ

La oración es esencial a todo cristiano. Para Enrique, además, es *misión*. De ahí la importancia y la amplitud de su experiencia, fundamento de su futuro magisterio. Por ahora sólo veremos algunos de los rasgos salientes de la oración del seminarista, dentro de las prácticas y devociones que empleó durante su formación. Nos referiremos a su oración personal, a su vida de oración y a su vida sacramental.

¹⁷¹ JIMÉNEZ DUQUE, B., *El escritor*, en *MO*, p. 84.

¹⁷² *GC*, EEO I, pp. 86-87.

¹⁷³ *RT*, 76 (enero 1879), p. 102.

Enrique dio a la oración el primer puesto dentro de su formación. Fue para él la clave de la vida. La vivía como una relación cálida con Jesucristo, desde la que todo se ilumina, donde todo se anima y donde todo tiene su verdadero sentido.

Dentro de su experiencia cristiana encontramos un progreso, en continuidad con las experiencias de su infancia: a unas dotes naturales de religiosidad se sumó la riqueza de la piedad y enseñanza maternas, transmitidas en un ambiente de valores trascendentes. La época formativa añadirá la personalización de su fe. Una fe que, por el ejercicio de la oración, se irá fortaleciendo hasta llegar a la configuración con Cristo, inseparable de su persona.

La vida sacramental y la práctica cotidiana de los ejercicios de piedad y de caridad fueron la forma concreta como retroalimentó la fe y el amor. Por la correspondencia al Espíritu, crecía, como Jesús, en sabiduría y gracia.

- **Vida de piedad**

Por testigos y biógrafos hemos podido conocer los ejercicios de piedad a los que Enrique de Ossó, seminarista, se entregaba asiduamente: "largos ratos de oración... una hora de oración mental al levantarse... misa cada día..., antes de comer visitaba al Señor en la iglesia de la Purísima, [lo] recibía... todos los domingos [y] después del paseo, su última e inexcusable visita, antes de ir a la vela del estudio, era para Jesús Sacramentado, hecha ordinariamente en la capilla del Sagrario de la Catedral"¹⁷⁴. El rezo del rosario, la lectura espiritual y los exámenes eran también prácticas diarias. Además, "*hacía algunas penitencias... y confesaba a menudo*"¹⁷⁵. En síntesis era una piedad cifrada en la *oración* y en la *vida sacramental*.

La multiplicidad de prácticas era un rasgo propio de la religiosidad del tiempo de Enrique de Ossó. Sin embargo, no siempre se vivían con la solidez doctrinal y el espíritu que a él le caracterizaron. Cuando vemos el modo como Enrique enseñó a otros a corresponder a la gracia, para vivir la vida en Cristo a través de las mismas prácticas de piedad, se nos revela el sentido con el que las vivió de seminarista. Por la importancia que él les concede, nos detendremos brevemente en cada una de ellas, sabiendo que todas se unifican en la relación con Jesús, cultivada en la oración como trato de amistad al estilo teresiano. Cerraremos con alguna consideración que las abarca desde otro punto de vista.

- * **Oración mental**¹⁷⁶

Enrique daba la máxima importancia y los mejores tiempos¹⁷⁷ al momento de la oración, donde vivía la relación filial con Dios, a través de Jesús. Le dedicaba la primera hora del día, aunque muchas veces también empleó sus horas de sueño, y no sin sacrificio. El móvil era el sólo deseo de parecerse a Jesús y seguir su consejo de orar sin interrupción:

¹⁷⁴ ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro., *Op. cit.*, pp. 25-26.

¹⁷⁵ AMS, EEO III, p. 12.

¹⁷⁶ Tocamos el tema de la oración como la más importante de sus prácticas devocionales, más adelante especificaremos su estilo, el "Trato de amistad" aprendido de Santa Teresa.

¹⁷⁷ Detrás de la palabra oración hay múltiples significados. Enrique se refiere a la oración mental que incluye la vocal, es la oración personal, entendida como ejercicio concreto para llegar a la vida de unión con Jesús, por la relación de amistad con Él.

"Jesús empleaba muchas horas, noches enteras, en la oración, que es el camino... la puerta que abre a los tesoros de Dios... de día, de noche, a todas horas, Jesús ora a su Eterno Padre sin que le sirvan de estorbo sus ocupaciones, porque sabía todas ordenarlas a la mayor gloria de Dios... Jesús... enseña a orar en todo lugar, ocasión y tiempo"¹⁷⁸.

Oraba para aprender de Jesús, para conocerlo y amarlo y, amándolo, hacerse semejante a Él y vivir en comunión con Él. Por eso, la fuente de su oración personal fue la vida de Jesús a partir de la narración evangélica. Entraba en contacto con la Palabra para comprenderla y vivirla. Así entendía el conocimiento de Jesús que da vida eterna.

En la forma concreta de estructurar sus meditaciones y en la utilización del método discursivo podemos advertir la influencia ignaciana. Toma como punto de partida la verdad evangélica, pone en juego su imaginación, despierta el afecto y mueve la voluntad al reflexionar con el corazón. Termina con un compromiso agradecido y concreto, que lo lleva a querer hacer las acciones de Jesús, sobre todo, amar como Él amó, hasta dar la vida para que otros puedan conocerlo y amarlo. Es decir, corresponder al amor de Jesús comprometiéndose con sus intereses¹⁷⁹.

Enrique se prepara a la oración con una actitud de atención y escucha a Dios durante todo el día, buscando vivir con Jesús y por Jesús¹⁸⁰. Aprendió de San Francisco de Sales la llamada "*oración activa*"¹⁸¹, es decir, hacerlo todo en la presencia de Dios y por su servicio, supliendo con el deseo el no poder estar en trato directo con Jesús. De Santa Teresa de Jesús, hizo suyo el recurso de aprender a vivir en compañía de Jesús en su interior, valiéndose de una imagen que le ayudara a *representárselo dentro del corazón para, enamorarse mucho de su sagrada Humanidad*¹⁸².

A medida que ahondemos en la oración como trato de amistad con Jesús, se nos iluminará mejor el sentido de la oración mental como práctica diaria, de la que Enrique fue apóstol y maestro¹⁸³.

* **Lectura espiritual**

Era uno de los ejercicios más estimados de Enrique, tan amante de los buenos libros, a los que consideraba como los mejores amigos, capaces de decir la verdad sin respetos humanos¹⁸⁴ y gran ayuda para enderezar la vida.

¹⁷⁸ *VJ*, EEO I, p. 530.

¹⁷⁹ A medida que maduró su oración, el tema se centró en *los intereses de Jesús* y él se convirtió en un intercesor.

¹⁸⁰ La relación de amistad con Jesús no está reservada a momentos aislados, es una actitud de vida. "En el *TJ*, Enrique de Ossó lo va repitiendo a lo largo de lo que él llama *El día santificado* (pp. 552-687), al despertarse, al levantarse... en el hablar, en la comida... Una oración... como muletilla da el sentido...: En unión de aquella divina intención con la que Vos... [por ejemplo: os levantasteis], yo... [me levanto]...". Cfr. MORENO FERNÁNDEZ, C., *La Persona de Jesucristo en el carisma de la Compañía de Santa Teresa de Jesús*, Roma, 1977, p. 32.

¹⁸¹ *TFS*, EEO III, p. 638. El 27 de mayo de 1888, escribe sobre este tema en la *Carta* n. 392 a la Hna. Teresa Rubio: "*La mejor oración es la activa, esto es, la que junta el deseo santo a la obra buena. No le dé pena si no puede rezar mucho. Todo lo que haga, hágalo bien, y ya ha orado*".

¹⁸² *CH*, Diálogo Segundo, en EEO I, p. 296. La influencia teresiana en la oración se verá en el tema Amistad con Jesucristo.

¹⁸³ Cfr. En el artículo VII de la serie *Santa Teresa de Jesús, Nueva Débora*, en: *RT*, 178 (jul. 1887), p. 290-291, Enrique especifica la diferencia entre esta práctica de oración personal al estilo teresiano y otros tipos de oración, como la oración litúrgica. Apunta la necesidad de la oración personal diciendo que es una práctica muy olvidada entre los fieles y es de la que depende su salvación. Veremos el *contenido* de su oración en el punto 7.4.

¹⁸⁴ *TJ*, EEO I, p. 551.

Concedía gran valor a la lectura espiritual porque de ella pasaba fácilmente a la oración. La definía como:

"... el canal por donde Dios... envía muchas inspiraciones"¹⁸⁵.

La lectura es alimento. De ahí la importancia de seleccionar libros provechosos al espíritu. Del mismo modo que deben dejarse no sólo los libros que puedan perjudicar como un veneno¹⁸⁶, sino también los que se leen por sola curiosidad¹⁸⁷. Porque la curiosidad puede ser un vicio del entendimiento y, como tal, retrasar el adelanto espiritual. Quien quiere ser posesión de Cristo, es decir, *TODO DE JESÚS*, debe entregarle todas sus potencias, entre ellas el entendimiento, absteniéndose de aquello que pueda dañarle y procurándole el alimento de sanas lecturas espirituales.

Para Enrique, no hay libro mejor que el Evangelio. Y si aconsejaba que todos los libros habían de ser leídos con el espíritu que fueron escritos¹⁸⁸, podemos suponer la actitud de reverencia con la que se acercaba cada día a la Sagrada Escritura. Sus escritos hablan por sí mismos de la interiorización de la Palabra de Dios que alcanzó como fruto de un cultivo constante.

"Haz un firme propósito... de no pasar día sin leer, recordar o meditar las palabras de Cristo, porque recordándolas [lo] oirás... y lo conocerás mejor, y mejor le podrás amar e imitar"¹⁸⁹.

Además de la Sagrada Escritura, Enrique encontraba palabras de vida en los escritos de Santa Teresa de Jesús, que siempre consideró inspirados. Sintió gran afinidad con el espíritu de San Francisco de Sales y un fuerte estímulo con las vidas de Santos y documentos eclesiales¹⁹⁰.

* **El Rosario**

El rosario es la oración más agradable a María¹⁹¹. Conociendo el amor del seminarista a la Madre de Dios, podemos imaginar cómo conectaba con ella dedicándole cada día el rezo del rosario. Era un resumen de las más preciosas oraciones: Padrenuestro, Avemaría y Gloria¹⁹².

La creatividad de Enrique se ponía de manifiesto variando cada día la forma de alabar a María y contemplar los misterios de Jesús, para gloria del Padre. Unas veces se imaginaba estar en la casita de Nazareth, otras, unía su voz a la del Arcángel para felicitar a María. Se dejaba llevar por el espíritu de alabanza, o de acción de gracias. Con especial afecto se dirigía al Padre diciendo: *Santificado sea tu nombre*. Confiadamente invocaba a María pidiéndole su protección a la hora de la muerte. Al rezar, unas veces prefería poner más atención a las palabras, y otras, a los misterios¹⁹³. De esta forma lo enseñó a rezar, porque para ser verdadera la oración vocal, tiene que estar unida a la mental, como enseña Santa Teresa¹⁹⁴.

¹⁸⁵ *TJ*, EEO I, p. 590.

¹⁸⁶ *Id.*, n. 7, p. 591.

¹⁸⁷ *Id.*, n. 9, p. 590.

¹⁸⁸ *Id.*

¹⁸⁹ *MCJ*, EEO III, p. 509.

¹⁹⁰ Al hablar de su formación, hemos mencionado cuáles fueron sus autores espirituales preferidos. Cfr. *TJ*, EEO I, p. 590.

¹⁹¹ *TJ*, EEO I, p. 673.

¹⁹² *Id.*, p. 673.

¹⁹³ *Id.*, pp. 674-679.

¹⁹⁴ Cfr. *CH*, EEO I, p. 243.

* Exámenes y retiros

Hemos dicho que Enrique aprendió la práctica de los exámenes del contacto con los jesuitas. Juzgaba que la fidelidad al examen es muy del agrado de Dios y por lo mismo de grandes ventajas para la vida espiritual:

"... fuente de innumerables bienes, en especial de la delicadeza de conciencia, la enmienda de la vida, la compunción del corazón y el conocimiento propio"¹⁹⁵.

De su experiencia llegó a concluir que:

"Por caída que esté un alma en la tibieza, si por quince días es fiel en hacer el examen, logrará una feliz mudanza en su corazón"¹⁹⁶.

El examen fue para Enrique una práctica de la mayor importancia y se comprende cuando se la encuadra dentro del conjunto de la vida espiritual. A la luz del realismo con el que se propuso ser de Jesús entregándole toda su persona y todas sus cosas tiene su sentido la minuciosidad con la que estructuró el ejercicio. Si a Dios hay que ordenar cada pensamiento, cada palabra, cada obra, ofreciéndolo todo y pidiéndole que todo sea para su honra y gloria¹⁹⁷, se desprende que sea gran ayuda examinarse de cada acción y a cada hora¹⁹⁸ para favorecer ese despertar de la conciencia.

Es la necesidad de una vigilancia continua inseparable de la oración y sostenida por ella:

"Vigilar y orar, porque la vigilancia sin la oración hace presumidos y la oración sin vigilancia no salva del peligro"¹⁹⁹.

La perfección que busca Enrique no es algo general, sino encarnada en su persona, por eso, debe detectar, a través del propio conocimiento, cuáles son sus dificultades reales y estimularse a llevar a la práctica las inspiraciones del Espíritu. El examen que aprendió y enseñó comprende dos aspectos: uno negativo, que se ocupa de desarraigar vicios, y otro positivo, que es el más importante, y tiene como finalidad practicar la virtud, especialmente la contraria al vicio dominante. Por ser un instrumento de diagnóstico, es preciso tomar conciencia de la frecuencia con la que se incide en la misma falta y de la intención o advertencia que se tuvo al realizarla. Sólo así se puede, con ayuda de la gracia, ir haciendo que en el corazón "*¡MUERA EL PECADO!*", para que definitivamente "*¡VIVA JESÚS!*".

Como las cosas del espíritu tienen que trabajarse con firmeza, pero con suavidad, Enrique experimentó y recomendó que, cuando se quisiera practicar una virtud, debía comenzarse por conocer la excelencia de la misma, para estimular el deseo y pedirla como gracia, porque toda acción virtuosa procede de Dios. De este modo se fortalecerá la voluntad para el vencimiento de sí, y las acciones, pequeñas o grandes, serían virtuosas porque nacerían de la fuente, que es el amor de Dios.

¹⁹⁵ TJ, EEO I, p. 683.

¹⁹⁶ *Id.*, p. 683. Acerca del valor del examen es significativo el título de su obrita, *Práctica del examen particular y general para desarraigar vicios, por inveterados que sean, y adquirir toda clase de virtudes*. Barcelona, 1891. Este subsidio fue pensado para las hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. En la advertencia dice que puede servirse de él todo el que desee santidad. Firmado en Maella el 22 de abril de 1885, lo avala una larga experiencia en la práctica personal y en la dirección espiritual.

¹⁹⁷ Así inicia Enrique su obrita sobre la *Práctica del examen...*, citada en la nota anterior, [primer pensamiento, sin página].

¹⁹⁸ Encabeza el librito citado con las palabras de Santa Teresa: "*En cualquier obra y hora examina tu conciencia y, vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcanzarás la perfección*" (Aviso XXII).

¹⁹⁹ MM, EEO III, p. 296.

Siguiendo la misma tradición ignaciana²⁰⁰, acostumbraba hacer el examen en tres tiempos: por la mañana, a medio día y en la noche. Pensando en la continuidad y adelantamiento se servía de los ritmos naturales: cada día, cada semana, cada mes y cada año.

Practicaba el examen particular, dirigido a desarraigar un vicio o a adquirir una virtud específica, y el general, por el cual cuidaba ordenar todos los actos de su vida a dar a Dios el honor que merece, dando gracias por los frutos encontrados y pidiendo perdón y enmienda cuando reconocía haberse apartado de la caridad.

*"Para vencerte a ti mismo,... que eres el principal enemigo de tu bien..., y para ser vencedor de tus... enemigos, el mundo y el demonio, es de todo punto indispensable vigilar y orar... Vigila sobre todo tu corazón; haz examen de previsión por la mañanita, y pregúntate: ¿Qué he de hacer hoy?, ¿cómo lo debo hacer?... Trae examen particular de conciencia acerca de tu pasión dominante, y examínate al medio día y noche para ver cómo has cumplido tus propósitos: da gracias a Dios si te enmendaste, o pídele perdón si recaíste, y haz una ligera penitencia"*²⁰¹.

El mayor fruto del examen es la formación de un corazón contrito y agradecido. Por eso, Enrique lo sitúa en el clima de la relación con Jesucristo. Antes de examinarse procuraba ponerse en el contexto del Calvario o de la oración del Huerto y, viendo el dolor y el amor de Jesús, se movía al arrepentimiento. Pedía perdón al ver que no era agradecido porque su vida se apartaba del amor que a Jesús tanto había costado²⁰².

Con la misma dinámica vivía cada mes los retiros:

*"... para glorificar a Dios y darle gracias"*²⁰³.

Eran días donde se aprendía una de las ciencias más necesarias: el propio conocimiento. Tan importante que vinculaba la fidelidad al retiro a la gracia de la perseverancia²⁰⁴.

En los retiros examinaba su relación con Dios, consigo mismo y con los demás. Evaluaba su fidelidad a la gracia, según las resoluciones que le habían sido inspiradas en el retiro anterior. Buscaba el modo de llevar a cabo la finalidad única de la formación: desplazar el centro egoísta de su persona para poder darse libremente a Jesucristo. Esta intención la representaba con la imagen del corazón, y así la transmitió a las jóvenes. En los *propósitos* de los retiros encontramos palabras que recogen el sentido de esta experiencia:

*"Hecho esto, como quien toma aliento y fuerzas, protestarás repetidas veces que quieres continuar en tus resoluciones; y como si tuvieses en las manos tu corazón, alma y albedrío, dedícale, conságrale, sacrifícale, inmóllale a Dios, protestando no volver jamás a recobrarle, sino dejarle siempre en manos de su Divina Majestad, para que en todo y por todo siga sus preceptos; pide a Dios que te renueve enteramente, que bendiga esta renovación de propósitos y que la fortifique..."*²⁰⁵.

El texto continúa pidiendo el auxilio de María, Teresa de Jesús, San José... y termina con la siguiente exhortación:

²⁰⁰ Cfr. La obra citada de Enrique: *Práctica del examen particular y general para desarraigar vicios... y adquirir toda clase de virtudes*. Véase también *MM*, "Alerta, hijo mío", en *EEO III*, pp. 294-296.

²⁰¹ *MM*, *EEO III*, p. 295.

²⁰² Véase: *Modo práctico de hacer el examen*, en: ENRIQUE DE OSSÓ, *Op. cit.*, p. 15.

²⁰³ *CH*, *EEO I*, p. 467.

²⁰⁴ Cfr. *TJ*, *EEO I*, pp. 736-738.

²⁰⁵ *CH*, *EEO I*, p. 471.

"Exclama por fin, con todo el afecto de tu corazón, con San Pablo y tu Madre Santa Teresa de Jesús: Ya no soy mía... soy de mi Salvador Jesús: Jesús es mi yo, y mi mío es ser toda suya... Mi única aspiración, mi fin único en todos mis pensamientos, palabras y obras, será lo que constituye mi divisa y llevo escrito en mi corazón: ¡Viva Jesús mi amor! Todo por Jesús..."²⁰⁶.

Desde el punto de vista práctico, los exámenes y retiros son hitos para hacer el balance necesario y tomar conciencia del estado de los intereses de Jesús. Enrique, antes de ser seminarista, había sido aventajado aprendiz de comerciante y, en concordancia con la teología espiritual de su tiempo, lo vemos aplicar este talento al propósito de su vida:

"Acostumbran los que traen entre manos negocios temporales destinar un día de tanto en tanto para examinar la marcha de sus negocios... Lo que el afán de bienes caducos inspira... ¿no lo inspirará... el único negocio importante, que es la salvación...?"²⁰⁷.

* Ejercicios espirituales

Los ejercicios espirituales fueron para Enrique mucho más que un balance anual. Reunían en sí el examinar la conciencia, meditar y contemplar, orar y, sobre todo, prestar atención al Espíritu para buscar y hallar la divina voluntad en las disposiciones de la vida²⁰⁸. Cuando Enrique recomienda la práctica de los ejercicios²⁰⁹, se nota cuán bien había asimilado el espíritu original de San Ignacio²¹⁰.

Además de lo dicho, para él, los ejercicios eran el retiro necesario donde se prepara el apóstol para realizar grandes empresas²¹¹. Llama la atención que las obras apostólicas realizadas o guiadas por él a lo largo de su vida, siempre fueron fruto del discernimiento de unos ejercicios²¹².

Es tanto el fruto espiritual que se obtiene de los ejercicios, que Enrique encuentra un signo inequívoco de su valor en la persecución que se desata a raíz de su práctica. Lo interpreta como la señal de haber sido introducido en las filas del Rey Eternal por la predilección que supone compartir su mismo destino²¹³. Por eso no sólo fue fiel a su práctica siendo seminarista, sino que los incorporó a su ministerio sacerdotal llegando a ser un gran director y propagandista de los mismos.

²⁰⁶ *Id.*

²⁰⁷ *CH*, EEO I, p. 465.

²⁰⁸ *CH*, EEO I, p. 472.

²⁰⁹ Dentro del *Reglamento de la Archicofradía* prescribe la práctica de ejercicios espirituales al menos una vez al año. Véase lo que dice sobre ellos en *CH*, EEO I, pp. 472-474, así como en el artículo: "Las hijas de María Inmaculada y de Teresa de Jesús", en *RT*, 25 (oct. 1874), pp. 25-30. Es un escrito de interés para descubrir a Enrique como director de ejercicios desde sus primeros años de sacerdocio. Lo firma una hija de la Archicofradía, sin embargo por el lenguaje y la síntesis doctrinal se ve que son suyas.

²¹⁰ Enrique, al hablar de ejercicios, cuida de añadir: "según San Ignacio". Cfr. además de los lugares citados, *TJ*, EEO I, p. 752, y la obra suya titulada: *Ejercicios Espirituales según el método de San Ignacio de Loyola para las hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús*, (*EE*), en EEO II, pp. 512-739.

²¹¹ *TJ*, EEO I, p. 752.

²¹² Este tema merece profundizarse pensando que la Compañía de Santa Teresa de Jesús ha nacido de su experiencia. Cfr. *EE*, EEO II, p. 512.

²¹³ Refiriéndose a la Compañía dice: "*Las más fuertes [contradicciones] siempre han sido las que se han levantado durante los santos ejercicios. Cada vez, en estos tres años que han hecho ejercicios espirituales las fundadoras, se ha levantado tan recia tormenta, que parece que las olas de la contradicción iban a tragársela...*": *RT*, 87 (dic. 1879), p. 77.

- **Devociones**

Enrique alimentó sus ejercicios de piedad con las devociones piadosas específicas de la Iglesia y la espiritualidad de su tiempo²¹⁴. Según su experiencia las prácticas devocionales fecundan la vida cristiana, porque son signo de la dependencia de Dios y van acompañadas del compromiso de la voluntad. Son manifestaciones piadosas de la *verdadera devoción*, identificada con la perfección de la caridad.

Enrique fue uno de los grandes impulsores de *la devoción* concebida de esta manera. Desde su juventud la entendió en el sentido que la define San Francisco de Sales: como esa vivacidad espiritual o prontitud en el servicio de la caridad. Expresa la actitud de reverencia en la relación con Dios y desemboca en el ofrecimiento personal como respuesta a su amor.

En su concepto las auténticas devociones no sólo son prácticas externas de piedad o representaciones de *la devoción*, porque su vivencia va unida al cumplimiento de los deberes del propio estado. No son un "oasis" espiritual, sino momentos de verificación de la vida personal en confrontación con la voluntad del Padre. Tienen su sentido en cuanto ayudan a vivir la vida de Dios en Cristo y a crecer en ella. Lo que Enrique escribe refiriéndose a la devoción a San José puede aplicarse a todas en general:

*"Las devociones y prácticas de piedad que más agradan al glorioso San José son las que más eficazmente hacen que Jesús viva por amor y gracia en las almas y muera el pecado. Luego la oración, confesión y comunión son las prácticas que más agradan al Santo"*²¹⁵.

Además del fundamento cristocéntrico, Enrique acentúa el aspecto cultural. Por eso ponía especial empeño en la celebración de las fiestas, meses, novenas. Eran momentos para pedir gracias especiales, honrar a Dios o a los Santos recordando y agradeciendo los beneficios recibidos, y expresar el afecto por medio de obsequios.

Enrique, desde sus tiempos de seminarista, cultiva casi todas las devociones propias del siglo XIX y con preferencia la devoción a María Inmaculada, a Jesús en los misterios de su Encarnación, Pasión y Eucaristía, al Corazón de Jesús, a los Santos, entre los que ocupa un lugar destacado San José, y a los Santos Ángeles. En todas sus oraciones incluirá la intercesión por las almas del purgatorio y por el Romano Pontífice²¹⁶. Son devociones todas en las que pone como punto de convergencia la finalidad última de dar gloria a la Santísima Trinidad.

²¹⁴ El XIX no es no es un siglo de experiencia mística, sino del renacimiento de las formas de experiencia cristiana, expresadas dentro de la religiosidad popular, cristocéntrica y mariana. El sentimiento religioso hacia Dios, Jesús, la Virgen y los Santos conducía a la realización de numerosos actos religiosos en su honor. Una de las aportaciones de la espiritualidad del s. XIX fue el enriquecer doctrinalmente las numerosas prácticas en las que se manifestaba la piedad de la tradición eclesial. La Iglesia admitió y fomentó especialmente la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, a la Eucaristía, a la Inmaculada Concepción y a San José. Cfr. MARTÍN HERNÁNDEZ, F., *Situación religiosa de la Iglesia en el siglo XIX*, en: *Historia de la espiritualidad*, II, Barcelona, 1969, pp. 449-477; BORRIELLO, L., DELLA CROCE, SECONDIN, *La spiritualità cristiana nell'età contemporanea*, Roma, 1985, pp. 80-139.

²¹⁵ *TJ*, EEO I, p. 887.

²¹⁶ El tema de la devoción y las devociones es importante dentro de la espiritualidad de la época. Hay algunas más significativas para Enrique, que cultivó desde seminarista y profundizó durante toda la vida. Es excepción la devoción a Santa Teresa que irrumpe como carisma personal en 1872.

* Santísima Trinidad

Enrique de Ossó se adhirió a la costumbre tradicional de expresar el amor a las Divinas Personas mediante la práctica del trisagio²¹⁷.

La devoción a la Trinidad estaba presente de alguna forma en todas las demás, ya que cualquier acción tenía que hacerse en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y a su mayor gloria²¹⁸.

Dirigirse al Padre despertaba su alabanza; cuando se refería al Hijo recordaba las palabras del Padre en la revelación del Bautismo: "escuchadle". Pensando en el Espíritu agradecía la obra de santificación y se movía a pedir fidelidad y docilidad para obedecer a las inspiraciones de la gracia.

En su oración, ofrecía a Jesús, única ofrenda digna para alabar a Dios²¹⁹. Gustaba especialmente de la oración del *gloria* porque con ella anticipaba lo que constituye la ocupación de los bienaventurados: alabar, honrar, adorar y amar el misterio de Dios.

* Corazón de Jesús

"Es el Corazón de Jesús el centro de los corazones cristianos, y la humanidad toda tiene en el Corazón de Jesús un corazón común, una sangre de comunión...une... purifica... mueve... obliga a caminar hacia la justicia, la luz y el amor... [Los] divinos impulsos... que salen de continuo del Corazón de Jesús... constituyen... la gracia, el don interior que eleva... a la vida eterna, despoja [a la persona] de su egoísmo y sensualidad y la hace vivir vida de perfecto amor y sacrificio"²²⁰.

Con estas palabras animaba Enrique a hacerse devoto y familiar del Corazón de Jesús. La devoción al Corazón de Jesús es comunión con el misterio de amor y sacrificio de Cristo Jesús, resume su vida, pasión y muerte. La representación del corazón es símbolo del centro personal, de los sentimientos más elevados. Por eso es "*como la quintaesencia de todas las devociones*"²²¹ que atrae, vivifica y reúne todo lo bello. Fruto de esta devoción es despertar un amor ardiente a Jesús, lleno de ternura, y una "*susceptibilidad santa*"²²² por sus divinos intereses, porque es devoción que "*consiste toda en el amor*"²²³.

Enrique acogió la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en consonancia con la tradición de la Iglesia²²⁴, encontrando en ella gran afinidad con su espíritu. La practicó y propagó profundizando

²¹⁷ Cfr. *GC*, EEO I, p. 171.

²¹⁸ Cfr. *TJ*, EEO I, p. 765.

²¹⁹ Cfr. *TJ*, EEO I, p. 771.

²²⁰ *GC*, EEO I, p. 89-90.

²²¹ *TJ*, EEO I, p. 818.

²²² *TJ*, EEO I, p. 817.

²²³ *TJ*, EEO I, p. 817.

²²⁴ La devoción al Sagrado Corazón de Jesús, descubierta en la mitad del siglo XVII (Cfr. *TJ*, EEO I, p. 816), fue introducida en España desde el siglo XVIII y propagada por la acción apostólica de los jesuitas. En 1856, la fiesta del Corazón de Jesús se solemniza para la Iglesia universal, y en 1864 es beatificada Margarita María Alacoque. Se levantan templos en honor al Corazón de Jesús, se organizan asociaciones y congregaciones religiosas. Varios obispos comenzaron a consagrarle sus diócesis, hecho que culminaría en 1898 con la consagración del mundo proclamada por León XIII. Cfr. MARTÍN HERNÁNDEZ, F., *Historia de la Espiritualidad*, II, p. 462. Enrique de Ossó encontró en la devoción al Corazón de Jesús una fuente inagotable de renovación personal y social.

vivencialmente la imitación de las virtudes características del Corazón de Cristo: humildad y mansedumbre. Experimentó y enseñó que el lugar de descanso existencial, donde los anhelos más profundos de la persona se silencian y ordenan, es el Corazón de Jesús. De ahí la invitación a "entrar" que lanzaba continuamente en su predicación y en sus escritos a nombre del Corazón de Jesús. Cuando el cristiano es revestido de los mismos sentimientos de Jesús, cuando, por la asimilación de sus lecciones, va viviendo a impulsos del Corazón de Cristo, también va alcanzando esa paz y ese descanso que es consecuencia de entrar en su morada.

Dentro del marco de la devoción al Corazón de Jesús, Enrique vive la devoción Eucarística y la devoción al Corazón Agonizante de Jesús. El culto al Corazón de Jesús Sacramentado tiene el sentido reparador. Se trata de desagraviar por los olvidos y ultrajes que Jesús recibe, precisamente en la máxima manifestación de su amor a la humanidad. La devoción al Corazón agonizante consiste en acompañar a Jesús en los momentos más dolorosos de su pasión. Se proyecta también con la oración por los agonizantes, que son los cristianos que viven el momento de más peligro para su salvación, en el que libran el duro combate final entre la vida y la muerte.

* **Jesús niño**

Algo hemos dicho de los misterios de Jesús preferidos por Enrique: Encarnación, Pasión y Eucaristía²²⁵. En todos ellos la clave es el amor de Jesucristo, por lo cual también pueden ser vistos dentro de la devoción al Corazón de Jesús. Sin embargo, la devoción al misterio de la Encarnación, a través del cual contempla el amor de Dios, que se abaja para elevar a la humanidad, lo exalta provocándole un gran deseo de imitar la humildad de Jesús, y le arranca grandes expresiones de ternura:

"¡Oh fe santa!, ilumina nuestras inteligencias y corazones, porque sin tu luz es imposible penetrar y descubrir los misterios de inmensa ternura y dulcedumbre exquisita y amor subido y delicado, que esparcen como fragantísimo aroma a lo divino la infancia y la niñez del Hombre-Dios"²²⁶.

* **María Inmaculada**

Enrique enfoca la piedad mariana desde la centralidad de Cristo, en consonancia con la mariología de su tiempo; sin embargo, cuando piensa en el itinerario espiritual, habla de ella en primer término. Experimentó en sí mismo que María es la puerta para llegar a Jesucristo. Quizá por esto hizo del apostolado mariano el blanco de sus empresas, especialmente en su época de seminarista y en los cinco primeros años de sacerdote.

La devoción mariana le conduce a ofrecerlo todo por manos de María²²⁷, a confiar ilimitadamente en su protección, porque no hay cosa que María no pueda o no quiera alcanzar en orden a la salvación. Es la Mediadora, hasta el punto de que no hay acceso al Hijo de Dios sino por

²²⁵ El análisis de las meditaciones de los diferentes libros de devoción escritos por Enrique, confirman estas preferencias. Cuando Enrique presenta a San Francisco de Sales, diciendo que el Santo robustecía su amor a Jesucristo considerándolo "como niño en su infancia, como paciente en su Pasión y como extremadamente amante en la Eucaristía", podemos decir que también de sí mismo. Cfr. *TFS*, EEO III, p. 658.

²²⁶ *TJ*, EEO I, p. 785. En ninguno de los libros devocionales se omite la contemplación al Niño Jesús. Es tema frecuente en sus *Cartas* con ocasión de Navidad.

²²⁷ *RT*, 80 (mayo 1879), pp. 222-224.

María. Sólo ella puede mostrar al cristiano a Jesús, fruto bendito de su vientre. Vive a María como Madre de misericordia, refugio de pecadores.

Movido sin duda por la experiencia de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción en 1854, se goza considerando que nada hay en María que empañe la relación amorosa con Dios. Refiriéndose a los privilegios de María da la primacía al misterio de la Inmaculada Concepción, porque María en su Maternidad divina no es imitable, pero sí lo es en la fidelidad a la gracia y en su corazón. En su magisterio destaca la caridad, pureza, modestia y humildad de María. Son virtudes que también corresponden al modelo de mujer propio de la época. Entre las devociones populares a María, dos son las que Enrique practica preferentemente: a Nuestra Señora del Carmen y a la Virgen de los Dolores.

Honra a la Virgen en su advocación del Carmen propagando la devoción al "Escapulario"²²⁸. Es el signo de la alianza entre María y sus hijos carmelitas, extendido a todo el pueblo cristiano. Enrique lleva el Escapulario porque quiere entrar en el pacto de María y ser envuelto en "alma y cuerpo"²²⁹ bajo su protección con esa "prenda de salud"²³⁰. Cuando quiere propagar su devoción recurre a sus conocimientos de física y explica que el Escapulario es como un regulador térmico, eficaz contra los ardores de la concupiscencia o contra el frío de la indiferencia; llevarlo implica el compromiso de imitar la castidad de María y contar con ella en la tentación, fiándose de su protección sobre todo a la hora de la muerte. El demonio no podrá con quien así lleva el Escapulario.

La devoción a la Virgen de los Dolores estaba arraigada en Cataluña. Enrique visitaba su capilla con asiduidad mientras vivió en Reus²³¹, después continuó con la práctica de la devoción en la forma tradicional. Ésta consistía en contemplar el misterio del dolor de María desglosándolo en siete pasos o "siete dolores", formando una Corona²³². El ejercicio de acompañar a María y compadecerse de su pena²³³, pidiendo compartir los sentimientos de Cristo en su pasión, produce los mejores frutos espirituales. Enrique cuenta que éstos son: decisión de apartarse del pecado con ayuda de la gracia, aceptación de la cruz y espíritu de mortificación, paciencia para vivir la condición de peregrinos y, en fin, ser heridos de amor para vivir muertos al pecado y sólo para Dios²³⁴.

* San José

Enrique recibió la devoción a San José por la enseñanza y el ejemplo de su madre²³⁵. El Santo era invocado como protector en todos los momentos de la vida y especialmente en el de la muerte.

Un testimonio suyo sobre la devoción a San José, en el tiempo de seminarista, lo encontramos en el plan de vida espiritual²³⁶ que escribe en 1865. En él se asigna un santo protector

²²⁸ *TJ*, EEO I, pp. 867-869.

²²⁹ *Id.*, p. 868.

²³⁰ *Id.*, p. 867.

²³¹ *AMS*, EEO III, p. 11.

²³² *TJ*, EEO I, pp. 869-872. Los tres primeros dolores son correlativos a los de San José.

²³³ *TJ*, EEO I, p. 881.

²³⁴ Cfr. *TJ*, EEO I, pp. 869-872.

²³⁵ *TN*, EEO I, p. 1259.

²³⁶ ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro., *op. cit.*, p. 74.

para cada día de la semana, y a San José dedica el primer lugar, el domingo. La súplica que hace al Santo en este plan, expresa el contenido de su devoción personal:

*"... alcanzadme, glorioso Santo, las virtudes de que tengo mayor necesidad. Enseñadme a hablar con Jesús en la oración, a vivir en él, y por él, y que todas mis acciones sean un acto de su amor. Hacedme humilde y casto como Jesús y María, y en el trance de la muerte amparad el alma mía, para ir a gozar de su amable presencia con vos por toda la eternidad"*²³⁷.

En San José Enrique encontró un modelo cercano, que lo estimuló en el camino emprendido. Contemplarlo como padre y protector de Jesús, despertaba toda su confianza; al verlo como esposo de María, se maravillaba considerando la comunicación amorosa que entre ellos existiría; cuando lo imaginaba fatigado, trabajando en silencio, encontraba el espejo para santificar los deberes en actitud de oración. Y lo que más llamaba su atención, síntesis de todo lo anterior, era la profundidad de la relación que José vivió, como cabeza de la Sagrada Familia, con Jesús y María. Por eso, a ejemplo de Santa Teresa, desde su juventud, recurrió a San José como maestro de oración, maestro de vida escondida con Cristo en Dios.

Enrique propagó siempre la devoción a San José en relación a la de Jesús y María. Así como María es la puerta para ir a Jesús, San José, por la misión que Dios quiso confiarle, es el acceso a Jesús y a su Madre. La práctica de la devoción a San José se resume en el espíritu de oración, fe y mansedumbre²³⁸. Esta devoción²³⁹, según Enrique, no podía igualarse a ninguno de los demás santos. Pensaba que a San José la Iglesia le debía un culto mayor, porque tuvo una misión sublime ocupando el lugar del Padre en el cuidado de Jesús. Por esta razón también lo consideró protector de la infancia.

* Los Santos

Los santos son para Enrique intercesores, amigos de Dios que nos han precedido y pueden ayudar al cristiano con su valimiento²⁴⁰. Es necesario invocarlos con confianza; estudiarlos para conocerlos y amarlos, con lo cual nacerá el estímulo para imitarlos en sus virtudes y "*obsequiarlos*"²⁴¹. Los santos, en agradecimiento a la devoción, son "obligados" a interceder.

La piedad popular del siglo XIX tenía un gusto especial por los santos. Puede decirse que formaban parte de la sociedad. Los devotos se ponían bajo la protección del santo, pedían su bendición y expresaban en forma espontánea y variada una piedad en la que destacaba el sabor de lo milagroso. Enrique recoge en el devocionario escrito para la juventud, una lista de invocaciones a más de veinte santos²⁴². Para su devoción particular, se asignó a algunos de ellos. Como lo hemos

²³⁷ Citado en ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro., *loc. cit.*

²³⁸ Cfr. GC, EEO I, p. 92.

²³⁹ La devoción a San José se desarrolla en el siglo XIX como en ninguno de los anteriores. En 1870, se le declara Patrón de la Iglesia católica. La encíclica *Quamquam pluries*, 1889, de León XIII fue enteramente dedicada a San José, presentándolo como modelo de esposo, padre y trabajador. El mismo pontífice, en la Carta apostólica *Neminem fugit*, 1892, vuelve a proponerlo a los padres de familia. El culto a San José va relacionado con la devoción a la Sagrada Familia. Cfr. BORRIELLO, G., DELLA CROCE, G., SECONDIN, B. Op cit., p. 144.

²⁴⁰ TJ, EEO I, pp. 750-751.

²⁴¹ *Id.*

²⁴² Véase TJ, EEO I, p. 927-936. Recordemos que era costumbre asignar un santo para cada necesidad. El santo abogaba para que fuera concedida la gracia que tenía relación con algún hecho de su vida o alguno de sus milagros conocidos. Enrique elige aquellos santos que más pueden edificar y elevar al pueblo por sus virtudes y pone una fórmula donde pide la gracia de vivir una virtud. Entre las virtudes que más destaca están: la caridad, castidad y pureza de corazón, el cumplimiento de los

mencionado al tratar de San José, en el tiempo de seminarista distribuyó a estos protectores según los días de la semana:

"... lunes, Santa Teresa²⁴³; martes, San Francisco de Sales; miércoles, Santo Rey David; jueves, San Juan Evangelista y San Luis Gonzaga; viernes, Santo Tomás de Aquino y Santa Catalina de Sena, y sábado, San Bernardo"²⁴⁴.

* Ángel de la Guarda

Enrique es muy devoto del Santo Ángel de la guarda. Estar convencido de que la vida es un combate a muerte para todo cristiano da su sentido a esta devoción. Si el combate se libra entre buenos y malos espíritus y la lucha acontece en el interior de la persona, es preciso contar con buenos amigos espirituales.

"No es nuestra lucha y combate, no son tanto nuestros enemigos los visibles, sino los invisibles: los malignos espíritus son los que esterilizan nuestros esfuerzos y los medios de salvación... Conviene, pues, invoquemos sin cesar y hagamos de nuestra parte los espíritus buenos que combaten e inutilizan los empeños de los ángeles malos; de otra suerte lucharemos con éxito desigual"²⁴⁵.

En la tradición católica estaba muy extendida la devoción a los Santos Ángeles y al "capitán" de todos ellos, San Miguel.

"San Miguel... nos señala un Ángel para nuestra custodia; ofrece nuestras oraciones y nuestros sacrificios a Dios; impide que el demonio nos dañe y nos defiende de sus ataques y acechanzas"²⁴⁶.

Enrique acostumbraba invocar con frecuencia al Ángel custodio y a él se asocia en el apostolado. Aconsejará saludar al Ángel de la Guarda de los destinatarios de la acción apostólica, convencido de que cualquier intervención eficaz es cuestión de fe.

"Es un prodigio lo que vale para ganar las voluntades e inclinarse al bien el saludar a los Ángeles custodios de aquellos con quienes vamos a tratar.

Mil veces hemos visiblemente experimentado los santos efectos de esta devoción, viendo coronados nuestros deseos sobre nuestras esperanzas; logrando suavemente nuestro fin cuando todo en lo humano parecía conjurarse contra él"²⁴⁷.

Cuando piensa en los Ángeles, Enrique se conmueve porque considera que éstos pueden ver siempre el rostro del Altísimo. Como fieles servidores de Dios, son el prototipo de *la devoción*, que es la prontitud amorosa en el servicio.

La práctica de la devoción a los Santos Ángeles consiste en su invocación. Es ayuda para fortalecer el espíritu de oración²⁴⁸ porque desarrolla un sentido de fe dentro de la vida ordinaria.

deberes del propio estado, el celo, la humildad y el edificar con el trabajo. Entre las gracias que pide aparecen: la conversión, el verse libre de los engaños del enemigo y del pecado, que es peor que la peste, y de ésta, si conviene a la salud espiritual.

²⁴³ Santa Teresa ocupa el primer lugar en la simpatía de Don Enrique, al lado de San Francisco de Sales. Es un signo de predisposición a la gracia que recibiría.

²⁴⁴ ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro., *Op. cit.*, p. 74.

²⁴⁵ GC, EEO I, p. 92.

²⁴⁶ CH, EEO I, p. 418.

²⁴⁷ GC, EEO I, p. 92.

²⁴⁸ *Id.*, p. 93.

- **Vida sacramental**

De la fe de Enrique, estrechamente unida al amor a la Iglesia, se desprende el gran aprecio a la vida sacramental como mediación privilegiada para el encuentro con Dios.

- * **Gracia bautismal**

Vivió muy consciente de la gracia del Bautismo, origen de la fe²⁴⁹ y nacimiento a la verdadera vida, desde la cual es posible orar porque pone en condición de relacionarnos con Dios.

"... fui purificado en esas aguas, el Espíritu Santo descendió sobre mi alma y me santificó, el Padre me aceptó por su hijo muy amado, y fui hecho hermano [de Jesús] y fui consagrado templo y morada de toda la Santísima Trinidad"²⁵⁰.

Persuadido de que la vida espiritual tiene su fundamento en la consagración bautismal, encaminó sus obras apostólicas a facilitar los medios para vivir en fidelidad la gracia de ser cristiano, única que permite llamar a Dios con el nombre de "Padre".

La gracia bautismal es la gracia de la inocencia, de la amistad con Dios²⁵¹. Enrique la relaciona con la casa del padre de la parábola del hijo pródigo, abandonada por el desorden de las pasiones y por el pecado. La gracia de la conversión y el aborrecimiento del pecado que lleva consigo, surge por contraste con la bondad y misericordia de ese Dios Padre. Es la vivencia del corazón contrito y el espíritu humillado. Desde esa experiencia amorosa Enrique manifestará su aprecio al sacramento de la confesión y a la práctica de la penitencia.

- * **Sacramento de la misericordia**

Respecto a la confesión, Enrique escribe:

"... no podía instituir práctica tan buena para curar todas las heridas del corazón humano, sino el que formó y conocía las secretas miserias del corazón"²⁵².

Además de la gracia sanadora del sacramento, reconoce su necesidad para llegar a la verdad de sí mismo. Es un medio de conocimiento propio a la luz de Dios. De ahí también su valor preventivo:

"... por la confesión se conoce el hombre a sí mismo, conserva o alcanza la pureza del corazón, prevé las ocasiones peligrosas, e impide se arraiguen [en él]... los malos hábitos"²⁵³.

En muchos textos encontramos constancia del aprecio que Enrique tenía a sus confesores, no sólo en la época del seminario, sino después de ordenado. Por eso recomendará:

"... debes confesarte con frecuencia... para tener un guía, un buen consejero en todas tus dudas y cosas. Los Santos así lo hacían, hijo mío, y por este medio crecieron en perfección y pureza de alma"²⁵⁴.

²⁴⁹ *Novena a la Inmaculada Concepción de María (NMI)*, EEO III, p. 416.

²⁵⁰ *MCJ*, EEO III, p. 502.

²⁵¹ *EE*, EEO II, p. 631.

²⁵² *CH*, EEO I, p. 451.

²⁵³ *TJ*, EEO I, p. 693, n. 11.

²⁵⁴ *MM*, EEO III, p. 303.

En relación a la confesión estaba también la práctica de los exámenes como una gran preparación al sacramento. En su magisterio insistirá en la *claridad de conciencia, la sinceridad y llaneza de espíritu*²⁵⁵ como medios para buscar y hallar la voluntad de Dios. Mucho habría que decir sobre el espíritu de verdad con el que Enrique se acercaba a la confesión. A su luz se comprende la justa visión de sí a la que llegó, la fidelidad a la amistad con Dios y la profundidad con la que contemplaba el misterio de la Redención.

Desde seminarista también dio importancia a otras prácticas penitenciales reflejando en ellas una sincera conversión y la conciencia de ser pecador. Siguiendo el criterio evangélico²⁵⁶ y las enseñanzas de la Iglesia practicaba el ayuno, la oración y la limosna. Otras veces daba a los actos de mortificación el sentido de *obsequios* a Jesús, María y José²⁵⁷ y con ellos, además de agradecer los beneficios recibidos, se preparaba a las principales festividades²⁵⁸.

En sus escritos hay una doctrina creída y vivida en actitud de amor y agradecimiento²⁵⁹. Es el *¡MUERA EL PECADO!* para que *¡VIVA JESÚS!* Cuando se dirija a formar niños, jóvenes y adultos para la vida cristiana colocará en primer término la necesidad de entrar por el camino de la penitencia.

El fundamento último es el propio ejemplo de Jesús, quien siendo inocente, vence las tentaciones y prepara su misión con la penitencia. Cristo en el desierto es el modelo y el discípulo habrá de seguir este camino²⁶⁰.

* Amor eucarístico

Si toda oración tiene como fin la unión con Jesús, la Eucaristía es el sacramento donde se realiza por excelencia.

*"... puede considerarse como sacrificio y se llama Misa, o como sacramento y se llama Comunión"*²⁶¹.

– La Misa

Enrique, seminarista, iba cada día a Misa

*"Sol de todos los ejercicios de piedad, corazón de la devoción..."*²⁶².

²⁵⁵ Virtud específicamente teresiana que Enrique pedirá a sus hijas, unida al amor y antes que ninguna otra. Cfr. *Constituciones de la Compañía de Santa Teresa de Jesús (C)*, EEO II, p. 32.

²⁵⁶ Mt 6, 6

²⁵⁷ Este es el sentido para lo que llamó Caricias al Niño Jesús, pequeños actos de mortificación para probar el amor a Jesús, consolarle y desagrararle. Cfr. VJ, EEO I, pp. 490-492.

²⁵⁸ De la misma forma que después enseñó a obsequiar a Jesús, María y José a los niños de la catequística y a través de ellos a los lectores de la Revista. Ejemplos de estas prácticas puestas en boca de las niñas del Rebañito son las siguientes: "ayunaré un día a la semana"; "no merendaré en todo el mes de octubre"; "haré el cuarto de hora de oración por la mañana y otro por la tarde"; "todos los días aprenderé una máxima..."; daré una limosna para "ayudar a los misioneros a salvar almas". En "Hechos edificantes": RT, 60 (sept. 1877), p. 358.

²⁵⁹ Véase la pedagogía con que trata el tema de la confesión, el espíritu evangélico en las oraciones que propone y la importancia de la mediación eclesial, en todas sus obras, por ejemplo: TJ, EEO I, pp. 692-707; MM, EEO III, pp. 302-305.

²⁶⁰ Cfr. Preparación de Cristo a la vida Pública. Bautismo. Soledad. Ayuno. Tentaciones. En EE, EEO II, p. 685-688. Son meditaciones que muestran la interpretación que Enrique de Ossó dio a la penitencia de Jesús. Véase también MCJ, Sentimientos del Corazón de Jesús en el desierto, en MCJ, EEO III, p. 503-507.

²⁶¹ TJ, EEO I, p. 707.

²⁶² *Id.*, p. 593.

En la Misa unía su oración de alabanza, expiación, petición y acción de gracias al sacrificio más perfecto, el de Jesús en el altar²⁶³. Era costumbre de ese tiempo meditar la Pasión de Jesús durante la celebración de la Misa, para ofrecerse juntamente con Cristo al Padre. El seminarista se llenaba de sentimientos de sumisión, reconocimiento y adoración, nacidos del Espíritu que, en sus dones, hace captar la infinita Majestad de Dios, orientando a toda la persona a querer darle el culto que merece, por ser Dios mismo. Con el movimiento del Espíritu brota la oración de alabanza, que en unión a Cristo exclama: "Te pertenece todo honor y gloria, oh Dios, Padre todopoderoso..."²⁶⁴.

– Comunión

Acerca de la comunión, Enrique dirá:

*"...[si] en los otros sacramentos se nos da la gracia de Dios, en éste se nos da al mismo Dios. Por eso es el compendio de todos los misterios que su infinita misericordia ha sabido y podido inventar para la salud y santificación de los hombres"*²⁶⁵. [Por tanto]

*"Basta una Comunión bien hecha para hacernos santos"*²⁶⁶.

La comunión era para Enrique el momento cumbre de la comunicación con Jesús, el encuentro más estrecho que aquí en la tierra se puede tener con Él. Se conmovía ante la fineza de Jesús que así se ha ingeniado para permanecer con la humanidad²⁶⁷.

El seminarista, días antes de comulgar, se preparaba con esmero. Avivaba sus deseos por medio de oraciones, peticiones, afectos llenos de humildad y confianza, muestras de fe, esperanza y caridad. Al momento de comulgar, volcaba su afecto y se ofrecía renovando su compromiso. Después de haber comulgado²⁶⁸ daba gracias y, movido de una inmensa confianza hacia Aquél que no podía negarle sus cosas, habiéndosele entregado a sí mismo, colocaba como peticiones las intenciones más profundas de su corazón, que coincidían con los intereses de Jesús:

*"... la victoria completa de la pasión dominante..., la perseverancia en el amor de Jesús..., la conversión de los pecadores..., por el Papa y demás ministros de Jesucristo, para que todos sean santos y celosos"*²⁶⁹.

La devoción Eucarística era común en la época de Enrique, pero no la comunión frecuente. Sin embargo, él comulgó cuanto le fue permitido y fue partidario de no privar a los niños del encuentro Eucarístico, anticipándose con mucho a las disposiciones del Magisterio. Desde luego, cuidando, a través de una catequesis esmerada, la preparación del corazón²⁷⁰.

²⁶³ *Id.*, pp. 636-648.

²⁶⁴ *TJ*, EEO I, p. 627.

²⁶⁵ *TJ*, EEO I, n. 2, p. 708.

²⁶⁶ *Id.*, p. 707.

²⁶⁷ Véanse los pensamientos que recoge sobre la Eucaristía, como Comunión y como Sacrificio, en *TJ*, EEO I, pp. 707-723.

²⁶⁸ Véase en *CH*, ¿Qué es comulgar? ¿Cómo prepararse? ¿Qué hacer después de haber comulgado? En EEO I, pp. 453-455. Véase también *TJ*, EEO I, pp. 709-710; *GC*, EEO I, p. 164-166.

²⁶⁹ *CH*, EEO I, p. 455.

²⁷⁰ Toda la obra *Guía práctica del Catequista...* está encaminada a ese fin. Cfr. especialmente pp. 164-166.

– Visitas al Santísimo

Por el gran amor que tenía a Jesús Sacramentado, Don Enrique era muy afecto a las visitas, usuales en su época, que eran otra forma de manifestar la devoción Eucarística, más todavía si se tiene en cuenta que no existían las celebraciones vespertinas.

Para Enrique, el sagrario, como lugar de la presencia de Jesús, era espacio para todo tipo de oración, en especial para la escucha. Le gustaba presentarse a Jesús en completa apertura:

"Habla, Señor, que vuestro siervo escucha. Señor, no me hablen los hombres, ni los profetas, sino Tú sólo, que eres mi Dios. Señor, Tú tienes palabras de vida eterna. Háblalas a mi corazón, a mi alma, a mis potencias y sentidos"²⁷¹.

Probó que, de la misma manera que la amistad crece con la comunicación,

"así con las visitas frecuentes a Jesús se consigue amarle cada día con más ardor... Allí siente el corazón, mejor que en otra parte, que sólo Dios basta"²⁷².

• Amistad con Jesucristo

La amistad con Jesucristo es el estilo personal de su oración, el sello de sus devociones, de su práctica sacramental y el centro de sus relaciones interpersonales. Este rasgo, en el que se refleja aventajado discípulo de Santa Teresa de Jesús²⁷³, está vinculado a su experiencia humana de amistad. El joven seminarista era muy apto para la amistad por su atractivo y calidez. La experiencia vivida con los que fueron sus compañeros y amigos nos habla de la disposición que tenía para establecer vínculos. Acercarnos a ella en este contexto nos remitirá al trato con Jesucristo y a su vez, miraremos cómo la relación con Jesús es fuente de la calidad y delicadeza que Enrique muestra en sus relaciones interpersonales.

* Experiencia de amistad

Ha quedado constancia de las relaciones cordiales que tenía Enrique con los demás seminaristas²⁷⁴ durante los años de estudiante en Tortosa; aunque no conocemos el nombre de ninguno de ellos. El talento y la seriedad con que Enrique vivía su formación, unidos a una gran sencillez, motivaban el aprecio y acercamiento de sus compañeros seminaristas. Se sabe que les aclaraba dudas sobre las lecciones, paseaba con ellos y, en esos paseos, comunicaba lo más valioso que tenía: su oración. Compartía su modo de orar y la forma de hacer los exámenes. Acostumbraba a repartir libritos de piedad o de propaganda para difundir el bien²⁷⁵. No sólo ponía a disposición conocimientos o experiencias, también ofrecía, especialmente a los más necesitados²⁷⁶, sus libros y objetos personales.

²⁷¹ TJ, EEO I, n. 4, p. 844. Véase la misma expresión en MCJ, EEO III, p. 509.

²⁷² TJ, EEO I, p. 667. Todos los pensamientos que don Enrique recoge en el TJ acerca de las visitas hablan de su piedad

²⁷³ Santa Teresa de Jesús, V. 8,5.

²⁷⁴ Según Joan Gabernet, había en el tiempo de Ossó unos 600 seminaristas. Cfr. *Los amigos del Beato Enrique de Ossó*, en MO, p. 293, nota No. 15.

²⁷⁵ Lo hacía como fruto del trato personal con Dios, movido por el celo de los intereses de Jesús. Cfr. PIB, Summarium (IX Testis, Ad 13, proc. fol. 229), p. 290.

²⁷⁶ PAT, Summarium (XI Testis, Ad 34, proc. fol. 471), p. 543.

En Barcelona, además de ser muy querido por compañeros y maestros, rasgo constante desde su niñez, vivió amistades entrañables. De este tiempo son Sardá y Salvany, Matas y Martorell, citados en sus apuntes²⁷⁷, nombres a los que se sumarían muchos otros²⁷⁸. Con ellos la relación se estrechaba por la comunión en la misma fe y los mismos ideales. Crecía por la fidelidad y constancia en la comunicación... maduraba dentro de una gran libertad de trato.

Encontramos un ejemplo que nos deja ver la calidad de la relación entre los amigos seminaristas Ossó, Sardá y Salvany y Martorell. La ocasión afecta a todos por la decisión de Martorell de hacerse jesuita, lo cual trae consigo la separación. Respecto al hecho, Ossó comenta con el amigo Félix Sardá:

"¿Verdad que le ha causado sorpresa y envidia la fuga de Martorell? Si se lo hubieran dicho de mi persona, lo hubiera encontrado natural. ¡Mas cuán engañosas son las apariencias!"²⁷⁹.

En la misma carta, después de haber expresado a Sardá la pena que siente por la partida del amigo Martorell, Enrique añade:

"Creo que la amistad de mi amigo me aprovechará más desde el claustro... Sus oraciones serán más eficaces, sus consejos más elevados y rectos, y su amor y su amistad más pura y perfecta que duradera. Sin embargo, deseaba que se quedase con nosotros, porque sus luces y trabajos me parecían más necesarios viviendo en el mundo; pero él... se ha desentendido de todo y de todos para seguir el llamamiento de Dios"²⁸⁰.

De mucho interés, porque muestra la imagen que de Enrique tenían los amigos, es el comentario que escribe Martorell a Sardá respecto de Ossó, en relación con la misma experiencia:

"No tome pena por la orfandad de mi amigo Ossó, pues él, con sus ocupaciones marianas, con sus estudios, con sus encargos y con sus consideraciones pasa tranquilo e inmovible sin curar del porvenir, ni cobrar espanto de lo presente. Mi ausencia, es verdad, le ha sido asaz dolorosa, pero siempre ha repetido: si ésta es la voluntad de Dios, cúmplase"²⁸¹.

La profundidad del afecto que se tenían es manifiesta. Enrique hunde el dolor de la separación del amigo en la bondad y misericordia de Dios. Aunque seguirá viviendo la amistad con Martorell en las nuevas condiciones, la pérdida lo abre a la realidad del Amigo que siempre está presente y que no morirá jamás.

²⁷⁷ AMS, EEO III, p. 14.

²⁷⁸ El tema de la amistad es fundamental para conocer la personalidad de Enrique de Ossó. Gabernet ha iniciado el estudio en el artículo citado, *MO*, pp. 289-324, y en otro titulado: *Tres amigos insignes. Presentes en la Revista Teresiana*, dentro del mismo libro *MO*, pp. 379-386. Quedan por explorar otros documentos de interés, como la correspondencia de Ossó con Sardá y Salvany, descubierta hace pocos años. Son 129 cartas que el amigo conservó desde los tiempos de estudiante hasta la muerte de Enrique, hablan de un proceso que se intensifica y madura al correr de los años. También es significativa la amistad entablada con la Priora de Alba, a raíz de la visita al Corazón y sepulcro de la Santa. De ella existen como documento los artículos publicados con el título de *Cartas íntimas* en la *RT*, a partir de 1875.

²⁷⁹ Carta al Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro. Sabadell, 28 de julio de 1865. Fechada en Vinebre. *Cartas (inéditas)*, copia en AGSTJ.

²⁸⁰ *Id.*

²⁸¹ *Id.*

* El trato con Jesús

Pretender expresar cómo fue la relación de Enrique de Ossó con Jesús es tanto como abarcar su vida. Por eso nos referimos al modo cómo la estableció, por la oración personal, entendida como práctica diaria, a la que ya hemos hecho referencia y como clima en el que vive.

La oración como *trato de amistad*, nos evoca ese momento de comunicación entrañable, en el que Jesús resume el amor vivido y enseñado a los Apóstoles en estas palabras:

*"Os llamaré amigos, porque os he manifestado cuanto sé de mi Padre"*²⁸².

Cuando Jesús revela sus secretos en la oración, parece que quisiera agotarlos. Enrique dirá conmovido por tanta magnificencia puesta al alcance del cristiano:

*"¡Qué Dios tan casero! Medita... adora... da gracias... ama... admira..."*²⁸³.

Escribe estas líneas, después de haber vivido muchos años ese trato de amistad, ahondando en el conocimiento y amor de Jesús. Cuando anima a los jóvenes a cultivarla y les enseña, cómo entablar una relación de amistad con Jesús, al mismo tiempo le suplica que realice en ellos lo que ha hecho con él:

*"Quiero conducir a tu presencia innumerables almas... para que les hables al corazón... las enamores de tu persona con tu dulcísimo trato... descúbreles... tus encantos... muéstrales tu faz; suene tu voz... en lo más secreto de su espíritu, y máteles tu vista y hermosura cualquier desordenado afecto que brote en ellos... no te conocerán si tu gracia no les revela los tesoros inmensos de bondad y perfección que en Ti están encerrados"*²⁸⁴.

Una relación tan cálida y confiada es fruto de un proceso. Enrique reflexionando sobre su experiencia hace una descripción, para animar al principiante y le dirige estas palabras que pone en boca de Teresa de Jesús:

"Ya sabes lo que sucede en el trato frecuente: se empieza primero por recíprocos cumplimientos, luego se visita sin ceremonia, y se llega, por fin, a la más íntima confianza. Así te sucederá en la oración, que es trato con el mejor de los amigos, que es Dios.

Acostumbrada a la oración, llegarás a una santa familiaridad e ilimitada confianza con Dios, como me sucedía a mí, que le trataba con un estilo abobado, y todo me lo sufría el Señor.

*Y esto es lo que le agrada al Señor: verse tratado con sencillez y [con la] confianza de un hijo con su padre.... sabrás bien orar hasta que sepas hablar y quejarte con Dios, y decirle boberías"*²⁸⁵.

Está consciente de que es empresa que no puede realizarse sin la ayuda de la gracia, por eso y siguiendo también a Santa Teresa, toma como Maestro de vida interior a San José²⁸⁶. Y lo

²⁸² Citado por Enrique de Ossó en *MCJ*, EEO III, p. 533.

²⁸³ *MCJ*, EEO III, p. 529.

²⁸⁴ *VJ*, EEO I, p. 486.

²⁸⁵ *CH*, Diálogo Segundo, EEO I, p. 254.

²⁸⁶ La devoción de Enrique a San José se caracteriza por la cercanía, por la identificación que logra con él meditando los pasajes evangélicos. Cfr. *Devoto Josefino (DJ)*, EEO I, pp. 975-1236.

recomienda porque es el santo que vivió más unido a Jesucristo después de María. "*Toda su vida fue oración*"²⁸⁷, tiene entrañas de padre, y como tal, sabe sufrir y guiar a quien comienza oración.

El momento del encuentro con Jesucristo es decisivo. Hay que cuidarlo porque es entrar en un diálogo vital, en fe, del que depende la vida. Aunque sólo parezca cuestión de un espacio de tiempo, y lo requiere, en él tiene que realizarse una acción totalizante. De este modo, advierte las condiciones que ayudan a facilitararlo, a prepararlo, y previene contra las dificultades, sobre todo, la inconstancia.

La primera condición es entrar con un ánimo decidido de alcanzar la meta y no abandonar la resolución de orar ni volver atrás por nada ni por nadie. Sólo con la determinación firme de perseverar podrán superarse las dificultades primeras, las cuales aparecen mientras no está suficientemente despierto el corazón para amar, porque conoce poco al Amigo.

Se requiere fortalecer la voluntad para ser fiel a la oración y entrar en ella prescindiendo de consuelos, sequedades o distracciones. Son dificultades que pueden tener diversos orígenes, según tengan su raíz en la mente dispersa, en la imaginación no controlada, en la incapacidad física, en el corazón aficionado a lo que no puede saciar, o en la voluntad débil. Indican que aún no se ha alcanzado la necesaria libertad de espíritu que da el amor.

El fundamento de la relación es un amor generoso, gobernado por la voluntad. Tiene su origen en la bondad de Dios que invade con sus beneficios, y el principal de ellos es habernos dado a su Hijo y la posibilidad de vivir su vida divina a través de la fe. Reconocerlos, contemplarlos y meditarlos en la oración, para traerlos siempre en la memoria, produce el movimiento de correspondencia: devolver amor por amor. Por eso, al momento de oración debe seguir el ejercicio práctico de la virtud. Es llevar a la vida, a través de las obras, las lecciones aprendidas de la Humanidad de Cristo.

Las acciones, aunque pequeñas, tienen también un gran valor cuando brotan de la oración. El Espíritu, a través de ellas, va haciendo su obra y enderezando la voluntad, liberándola del desorden del pecado. Porque en la amistad con Dios, no basta hacer obras buenas, pequeñas o grandes, es preciso hacer *sólo* las que Él desea, e ir muriendo a las que nacen de las pasiones. Esto se hace con naturalidad, cuando en el trato de amistad con Jesús se ha llegado a *enamorarse mucho de su Humanidad*. No obstante, es preciso prevenirse contra la tentación del engaño, y para ello es indispensable ponerse bajo la obediencia de un director. La claridad y la docilidad con el director, ayudarán a liberar la voluntad del propio capricho y ordenar todas las acciones al amor, puesto que el amor consiste en servir a Dios con humildad, justicia y fortaleza de ánimo.

En fin, todo el que desee comunicarse con Dios de corazón, debe buscar los medios que lo favorecen: silencio, uso de buenos libros, frecuentes actos de amor, preparación inmediata al espacio dedicado a la oración y, sobre todo, soledad, porque sin ella no se realiza el encuentro. Poco a poco, con la ayuda de la gracia, se irá consiguiendo la simplicidad de quien tiene con Dios un verdadero trato de amistad.

La relación de amistad no está reservada al espacio de oración mental, sino que es la atmósfera de la vida cristiana. Don Enrique ha experimentado el *recogimiento* teresiano como medio privilegiado para adelantar en la amistad con Jesús. Le llama el "*atajo*"²⁸⁸. Y consiste en un

²⁸⁷ CH, EEO I, p. 243.

²⁸⁸ CH, EEO I, p. 296.

"movimiento de interiorización que llega a estabilizarse dentro de una especie de descanso contemplativo. Evoca, a la vez, un esfuerzo positivo para atraer los sentidos hacia la esfera interior del hombre. Apunta también hacia una gracia contemplativa que supone la acción de Dios, y que *atrae y recoge* los sentidos externos e internos"²⁸⁹.

Es vivir la presencia de Dios en el interior de la conciencia, ayudándose en los comienzos con la *representación* de la Persona de Jesucristo. La imagen favorece la concentración de las facultades en el objeto amoroso, que por la fe se hace presencia viva, grata compañía. Esta vivencia del misterio de la inhabitación facilita la unión con Dios en todos los acontecimientos y nada ni nadie la puede impedir. Por ella se entabla de tal modo la relación de amor, que quien la experimenta va entregando a Jesús la vida, para que disponga de ella como cosa suya, y todo lo realiza en unión con Jesús²⁹⁰. Así se llega a ser *TODO DE JESÚS*:

*"... ver a Jesús, amar a Jesús... no haya en mi memoria recuerdo que no sea de Jesús, y en mi corazón afecto, ni latido, ni suspiro, ni fibra que no clame: Viva Jesús, soy de Jesús"*²⁹¹.

Enrique probó que con este modo de orar se alcanza la plenitud de la vocación cristiana, el ser imagen de Jesús. El amigo se hace semejante a quien ama: *"manso y humilde de corazón"*. Con Jesús vienen todos los bienes²⁹² y la persona queda unificada. Como consecuencia de esta unión, el orante comienza a realizar las obras de Jesús, nace el *celo por los intereses de Jesús*.

• **Celo por los intereses de Jesús**

Las actividades apostólicas de Enrique, en la época de seminarista, deben enmarcarse dentro de la oración, porque son obras de celo. Es preciso entender que no todas las acciones, por buenas que parezcan, son obras de celo, sino aquellas que nacen del fuego divino comunicado en la oración, como respuesta obediente al imperativo del amor de Dios. Así las vivió Enrique²⁹³.

* **“Fuego he venido a traer a la tierra”**

Dentro de su experiencia, está bien claro que el celo es consecuencia de un amor madurado por la oración:

*"Se enciende en la tierra de los corazones el fuego arrojado por el Salvador dulcísimo por el soplo de la oración, principal arma que en sus manos empuña el verdadero celoso, pues sabe que lo que no pueden sus trabajos y sus esfuerzos lo podrá la oración, ya que todo lo puede la oración"*²⁹⁴.

²⁸⁹ ÁLVAREZ, T., ocd, y CASTELLANO, J., ocd, *Teresa de Jesús nos enseña a orar*, Burgos, 1981, p. 113.

²⁹⁰ Enrique en *TJ*, dentro de lo que llama "Día santificado", recomienda que todo se haga en compañía de Cristo. Propone que hasta la menor de las acciones se realice, conscientemente, en unión con Jesús, expresándose con algunas palabras. *"Hago esto... dando gracias por el amor con que Tú lo hiciste por mí... y en unión de tu divina intención..."*. Cfr. *TJ*, EEO I, p. 552-555.

²⁹¹ *CH*, EEO I, p. 296.

²⁹² Ser todo de Jesús significa ser como Jesús, es decir, amar a Dios sobre todas las cosas y amar todas las cosas por Él. *CH*, EEO I, p. 295-296.

²⁹³ En *GC* previene al catequista que no debe tomar la imaginación o la voz de las pasiones por inspiración del cielo, sino discernir: *"El celo prudente no se deja llevar de la emoción del primer momento, sino reflexiona, consulta, mide las consecuencias antes de soltar una palabra o tomar una resolución"*. En: EEO I, p. 105.

²⁹⁴ *RT*, n.83 (agosto 1879), "Retiro mensual", p. 340.

El amor al prójimo es como la chispa que salta del fuego de Dios. Quien ama a Dios, ama también, con amor entrañable, a la humanidad, obra de sus manos e imagen suya. Es un amor más allá de la simpatía natural y por eso es universal²⁹⁵. Amor fuerte que desea para el otro todo el bien y busca procurárselo.

Cuando por experiencia se ha comprendido que el mayor bien deseable para toda persona se llama Jesús, quien ama a los demás procurará, por todos los medios, que se pongan en contacto con Jesús para que le conozcan y le amen. Porque en conocer y amar a Jesús está la salvación.

*"El celo es como la llama ardiente del fuego del divino amor; un deseo vehemente de dar a conocer a Dios, de formar o perfeccionar la imagen adorable de Jesús en todas las almas para lograr su salvación, cueste lo que cueste"*²⁹⁶.

El amor de Dios se manifestó en Jesús. Jesús amó a la humanidad hasta la muerte de cruz. Quien ama a Jesús, se hace prójimo y ama lo que Jesús amó y de la misma manera. Acepta la cruz y realiza sus mismas obras.

Trabaja, con todas sus fuerzas, por hacer arder el fuego que Jesús encendió con su vida. Como Jesús, desea que ninguno se pierda, que la sangre derramada por Jesús les aproveche, para que tengan salud. En una palabra, sus intereses son los de Jesús. Enrique de Ossó así lo siente y lo expresa:

*"Viniste al mundo, Bien mío,... para meter fuego en la tierra de nuestros corazones, y no deseas otra cosa sino que ardan en tu amor. Éste es también mi deseo..."*²⁹⁷.

Por la oración, el amor de Dios en Jesús toca el centro de la persona, como un pedernal que hace saltar la chispa del fuego. Encendido, necesariamente se comunica, calienta y transforma lo que abrasa. Se pone a disposición para que la misión de Jesús sea prolongada.

*"¿Qué es el celo? Es esa llama de amor que, inquieta, trabaja para comunicarse a los corazones todos, es esa centellica metida por Dios que mete tanto ruido, buscando almas que salvar, virtudes que enseñar, vicios que alejar, ejemplos buenos que dar... Es el cumplimiento de la voluntad de Cristo Jesús que nos dice: Fuego he venido a meter en la tierra, ¿y qué es lo que quiero sino que se encienda y arda?"*²⁹⁸.

La misión de Jesús fue enseñar predicando con su vida. Así reveló el designio de Dios sobre la humanidad y la rescató aceptando todas las consecuencias de su Encarnación. Lo mismo debe hacer el discípulo de Jesús: trabajar por la salvación. Para Enrique esto es enseñar con la palabra y con la vida; predicar comenzando con el ejemplo y orar para que se despierte la fe. Ha de dirigirse con preferencia a quienes fueron preferidos por Jesús y le despertaron mayor compasión: niños, pobres y pecadores²⁹⁹.

*"Y este fuego se enciende y arde en el misterioso mundo de las almas por medio de santos consejos, de la caridad en procurar su bien espiritual, de la compasión y dulzura al comunicar a nuestros pobres hermanos extraviados la luz de la verdad, el fuego del amor a Jesús, la paz que proporciona la virtud"*³⁰⁰.

²⁹⁵ Cf. GC, EEO I, pp. 107-109.

²⁹⁶ GC, EEO I, p. 104.

²⁹⁷ VJ, EEO I, p. 486.

²⁹⁸ RT, n. 83(agosto 1879), p. 340.

²⁹⁹ Cf. GC, EEO I, p. 105. Véase también EE, EEO II, p. 694.

³⁰⁰ RT, n. 83 (agosto 1879), p. 340.

* **Contemplación y compasión**

El celo nace de un amor compasivo, como fue el de Jesús, Padre y Pastor. El espíritu de oración lanza a la contemplación del mundo con los ojos de Jesús.

Enrique, seminarista, contempla la situación de sus contemporáneos con la mirada de Jesús y se compadece al verlos sumidos en la ignorancia, sujetos al engaño de una propaganda que pretende arrancarles la fe.

"¡Pobres niños! El corazón se parte de pena al verlos divagar por las calles oyendo sólo blasfemias, presenciando tan sólo escándalos y malos ejemplos; y en casa, ¡ay!, (tristísimo es decirlo), sólo hallan la confirmación autorizada del mal que han visto y oído por las calles. ¿Quién salvará a estas almas...?"³⁰¹.

"Llora el corazón... la inmediata y tal vez irreparable pérdida de esa juventud incauta que, sin ninguna enseñanza de la Religión..., se engolfa en el mar del mundo..."³⁰².

Contempla los intereses de Jesús en el mundo que le toca vivir, y contempla también a Jesús, desconocido y olvidado, en medio de la sociedad. Se compadece profundamente al verlo rechazado por quienes tanto lo necesitan.

"... tengan compasión del buen Jesús. ¡Pobre Jesús! ¡Oh mi buen Jesús!, ¡mi olvidado Jesús!, ¡tan bueno que eres para nosotros! ¡Todas las cosas eres para el cristiano!, ¡y apenas hay quien te ame!"³⁰³.

El dolor que le produce la realidad paradójica que tiene ante sus ojos, le hace volver hacia el mismo Jesús. Nace así la oración de intercesión, unida a la acción incansable. La dinámica no se detiene ya. El amor generoso y compasivo despierta el ingenio y la creatividad de las obras, la prudencia pondera los planes, la rectitud y pureza de intención los somete a la obediencia. El celo sostiene y enciende. En la práctica, la desconfianza de sí fortalece la confianza en Dios y se lanza con audacia. Su secreto: la oración. La oración aprendida de Teresa de Jesús, de la que deben nacer siempre obras, obras... obras de celo.

* **“Quiero que se encienda y arda”**

Con este telón de fondo se iluminan las acciones apostólicas de Enrique seminarista. Comienza con aquella propaganda de buenas lecturas, en la que empleaba la mayor parte de sus recursos. Un ejemplo narrado por su primer biógrafo es el siguiente: "Don Gabino Tejado publicó... por aquel tiempo... una pequeña y económica biblioteca de libros muy escogidos... [Enrique] pidió para Tortosa muchas remesas y las extendió sobre todo [entre] la juventud escolar. En sus paseos... solía siempre llevar en el bolsillo alguno de esos libros, para tener un rato de lectura espiritual con sus compañeros"³⁰⁴.

³⁰¹ GC, EEO I, p. 129.

³⁰² *Id.*

³⁰³ GC, EEO I, p. 113.

³⁰⁴ ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro. *Op. cit.*, p. 26.

Recordemos cómo enseñaba a los compañeros a hacer oración o a llevar el examen de conciencia, y cómo compartía sus cosas con los necesitados. Todas eran formas de ejercitar la caridad con el prójimo. Recordamos que, desde 1859³⁰⁵, se hizo miembro de las Conferencias de San Vicente de Paul³⁰⁶, que practicaban la caridad dentro de la visión asistencial propia de su tiempo³⁰⁷.

"Todos los jueves visitaba a los enfermos del hospital, deteniéndose especialmente con los más pobres, abandonados y los que por su estado causaban más repugnancia... A los enfermos pobres los visitaba en sus domicilios"³⁰⁸. Sus consocios eran "generalmente personas de alguna edad [que también] se sentían animados y fortalecidos por los... ejemplos de caridad, de abnegación y de celo que les daba" aquel joven³⁰⁹.

Se compadecía especialmente de los pobres, de los niños y de los pecadores, doliéndose intensamente ante la pérdida de la fe, porque cuando ésta faltaba, faltaba todo. Esta sensibilidad explica por qué, siendo estudiante, todos los tiempos que le dejaban libres sus obligaciones, se le veía ocupado en enseñar y cultivar la fe. Movía a las personas y las atraía porque era un testigo.

Maestro práctico, siempre acompañaba sus palabras dejando a los oyentes alguna imagen concreta para recordarles sus compromisos cristianos. Por eso fue un repartidor de medallas, escapularios, estampas, cuadros... Convirtió los intereses de Jesús en sus únicos negocios. Lo vemos metido en rifas de imágenes, distribución de fotografías, edificación de altares... Las cartas que de él se conservan testifican que continuamente estuvo ocupado en esos menesteres:

*"Recibí... los encargos que V. me decía. Todos han sido de mi aceptación y le doy por ello, aunque algo tarde, miles de gracias. En las medallas sí que esperaba algo mejor, pero, aunque no se ha dedicado V. a este comercio, ha sido la compra barata. Cuando haya buen surtido avíseme, pues me encargan algunas docenas de docenas..."*³¹⁰.

Otros ejemplos significativos, aunque posteriores a la ordenación son los siguientes:

*"Mi querido Manuel: van seis fotografías del Corazón de Jesús. La imagen de yeso no me la han traído, contra lo que me prometió ayer el vendedor. Recibirás un cajón con una imagen vestida de la Purísima. No lo descubras (?) ni digas nada a nadie hasta que te escriba por segunda vez. Es una sorpresa agradable para los jóvenes de S. Antonio. Será para rifar. Con todo, si hallas alguien que dé ocho D. tal como va, se la cedo, y yo enviaré, según como vaya la contestación que espero, una Purísima mayor. Servirá como fundamento al altar proyectado..."*³¹¹.

³⁰⁵ El primer escrito inédito al que ya hemos aludido, Don Enrique lo firma como: "Un miembro de la Sociedad de San Vicente de Paul", en: AGSTJ.

³⁰⁶ Las Conferencias de San Vicente de Paul, de origen francés (Ozanán, 1813-1853), se introdujeron en España a través de la obra de Santiago de Masarnau. En Cataluña fueron impulsadas por Claret. El bienio progresista (1854-1856) las persiguió y la revolución de 1868 las suprimió, aunque, pasada ésta, volvieron a resurgir. Su espíritu era la caridad asistencial y generosa, yendo un poco más allá de las limosnas gracias a las visitas domiciliarias. Se trataba a los pobres como hermanos y amigos, comprometiéndose en todo lo posible.

³⁰⁷ La pobreza era un fenómeno natural, no el producto de injusticia. Conformarse era una virtud cristiana, y la pobreza ayudaba a recordar que esta vida es sólo un destierro. Perder los bienes ayudaba a recordar que somos peregrinos en la tierra.

³⁰⁸ PIT, Summarium (XI Testis, Ad 34, proc. fol. 472), p. 543.

³⁰⁹ ALTÉS Y ALABART, J.B., *Pbro. Op. cit.*, p. 25.

³¹⁰ Carta al Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro. Fechada en Tortosa, el 8 de abril de 1867, *Cartas (inéditas)*, copia en AGSTJ.

³¹¹ Carta a Manuel Domingo y Sol, Barcelona, 14 de julio de 1871, *Cartas (inéditas)*, en AGSTJ.

Con ocasión de una visita al santuario de la Virgen aprovecha:

"... Traigo algunas medallas y rosarios de Nuria, estampitas, D.M. todo se podrá despachar ad majorem Dei gloriam. En Lérida será fácil tome medallas, y alguna estampita, aunque los fondos con tan largo viaje tocan a su fondo, pero no desmaye, el buen San José proveerá. Pensaba si estableceríamos la devoción a S. José. Como no es cofradía y sólo exige la medalla y rezar un padrenuestro, es devoción muy sencilla y popular y provechosísima. Hoy escribo a Barcelona pidiendo 200 medallas a este fin y algunas cédulas"³¹².

Para él, los objetos religiosos eran medios para dar culto a Dios, y propagarlos significaba trabajar por la honra de Jesús³¹³, celar sus intereses haciéndolo conocer y amar³¹⁴.



³¹² Carta a M. Lorenzo, fechada en Puigreig, 21 de agosto de 1871, *Cartas (inéditas)*, en AGSTJ.

³¹³ Son ilustrativos los artículos de la *RT*, titulados *Santa Teresa de Jesús*, aunque corresponden a los años posteriores a su ordenación. En ellos, apenas ha dado a conocer a la Santa y ya invita a los lectores a permitir que se les ensanche el corazón para que comiencen a hacer obras de celo sin pérdida de tiempo, fiados de Dios más que de los propios recursos: "Hoy, pues, debemos hacer examen, y averiguar qué podemos y debemos hacer para propagar, fomentar los intereses de Cristo Jesús...": *RT*, 6 (mar. 1873), p. 141. "... si escuchásemos con docilidad este aviso y enérgica reprensión de Cristo, mejoraría mucho nuestra época actual. Entra como puedas, paréceme oír a Cristo que te dice a ti, hermano mío, que proyectas una obra de propaganda católica, que yo haré lo demás..." *Id.*, p. 143. Cuando habla de la forma de probar el amor, dice: "Por docenas se cuentan los retratos, libritos, oraciones que he propagado, y aún no está satisfecho mi corazón": *RT*, 26 (nov. 1874), p. 59.

³¹⁴ Cuando habla de extender el culto al corazón divino, recomienda hacerlo "por medio de libros, estampas, medallas, etc.; en una palabra, llevar a cabo, por cuantos medios sabe inspirar un celo que nunca dice basta, aquel deseo del Salvador: Fuego vine a traer a la tierra; ¿y qué otra cosa quiero, sino que se inflame y arda?" *TJ*, EEO I, p. 820.

4. EXPERIENCIA DE CONSAGRACIÓN Y MISIÓN

1. ÓRDENES MENORES Y SUBDIACONADO

El último año que Enrique estuvo en Barcelona, curso 1865-1866, correspondiente al quinto³¹⁵ de los estudios teológicos, será el año de su consagración. En las fechas próximas a Navidad, 22 y 23 de diciembre de 1865, recibió la tonsura clerical y las órdenes menores³¹⁶, de manos del doctor Pantaleón Montserrat, Obispo de Barcelona, un prelado que mucho le amó³¹⁷. Desde entonces Enrique comenzó a ser "mosén Enrique"³¹⁸.

Tenía veinticinco años cuando ingresó en el estado clerical, faltaban sólo cinco meses para ser ordenado subdiácono.

Conocemos algunas de sus mociones espirituales, gracias a esa costumbre que tenía de anotarlas en una libretita de bolsillo. De esta época es ese Plan de Vida presentado al Dr. Forn³¹⁹, su director, del que ya hemos hecho referencia al tratar del patronazgo de los santos. También hemos citado esa confidencia que hace a San José pidiendo su intercesión para alcanzar lo que más desea:

*"Alcanzadme, glorioso santo, las virtudes que tengo mayor necesidad. Enseñadme a hablar con Jesús en la oración, a vivir en Él y por Él y que todas mis acciones sean un acto de su amor. Hacedme humilde y casto como Jesús y María..."*³²⁰.

La repetimos porque nos parece que esta oración condensa su espiritualidad sacerdotal. Es el anhelo de vivir en Jesús, por Él y para Él y por eso quiere saber tratarlo y acercarse a Él con espíritu humilde y corazón puro.

³¹⁵ Cfr. *Attestatio Studiorum, quae Servus Dei Peregit in Seminario Barcinonem* (PIB, fol. 809 v.), citado en: POSITIO SUPER VIRTUTIBUS (Roma, 1975), *EXDOCUMENTIS*, 5, p. 624-625.

³¹⁶ La *tonsura* era el signo de consagración propia del estado clerical. *Las órdenes menores* eran: acolitado, exorcistado, lectorado y ostiariado. Haber cursado por lo menos la mitad de los estudios teológicos era requisito para recibirlas. *Las mayores* eran: subdiaconado, diaconado y presbiterado. Para éstas, además de los estudios se exigía una edad mínima: 21 años para el subdiaconado, 22 para el diaconado y 24 era la menor edad en que podía ser ordenado un presbítero.

³¹⁷ Cfr. *AMS*, EEO III, p. 14.

³¹⁸ GABERNET, JOAN, *Un contestatario leal*, p. 84. En Cataluña el tratamiento de *mosén* es el usual para designar a los consagrados al ministerio que pertenecen al clero secular.

³¹⁹ Cfr. ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro., *Op. cit.*, p.74.

³²⁰ *Id. Cfr. Cap.III, nota 151.*

- **San José, guía y modelo**

Enrique pretendía ser *todo de Jesús, alter Christus*, concretamente siendo su apóstol, su ministro. Se acogió a la protección de San José y lo propuso como modelo para todos los sacerdotes³²¹ porque le parecía que las cualidades del santo eran las que necesitaba un ministro de Jesucristo. Un corazón humilde, casto y un trato familiar con Jesucristo como lo tuvieron José y María.

"Si el sacerdote ha de dispensar y tratar todos los días los misterios de Jesús, y celebrar u ofrecer el Sacrificio de Jesucristo al Eterno Padre, si ha de ser santo y puro de alma y cuerpo, ¿quién puede serle mejor guía y modelo que san José? Él desempeñó dignamente todos estos oficios"³²².

La castidad y pureza de un sacerdote son exigencia de su ministerio:

"Las manos del sacerdote deben ser puras, porque tocan el cuerpo de Cristo... Sus labios deben ser puros, porque tocan la sangre de Cristo... Sus ojos deben ser puros, porque miran al autor de toda pureza, oculto bajo los accidentes de pan... Su vida debe ser pura, porque la pasa en unión de Jesús ¿No fue ésta la vida de san José? Su trato y comunicación deben ser puros, por serlo con Jesús. ¿No lo hizo así san José?"³²³.

Su experiencia de haber tomado a San José como maestro y modelo de los sacerdotes, le urge a escribir aconsejándoles que hagan lo mismo:

"¡Oh venerables sacerdotes! Seamos devotos del excelso Patriarca, y él nos enseñará el modo de portarnos dignamente con su hijito Jesús, en el trato frecuente con Él"³²⁴.

2. EJERCICIOS ESPIRITUALES

El 26 de mayo de 1866 ya es subdiácono. Antes de recibir la primera de las órdenes mayores, en el seminario de Barcelona, de manos del mismo Obispo, Don Pantaleón Montserrat, se preparó con los Ejercicios espirituales, no sólo por ser disposición del Obispo, sino por convicción y devoción personal. La experiencia fue tan significativa que la dejó anotada en sus apuntes³²⁵:

"... Tuve la dicha de hacer Ejercicios con el P. Claret (Casa de Gracia), confesarme con él y resolver que si era voluntad de Dios ser yo sacerdote, con gran gozo y paz, sin que me haya venido nunca tentación, por la misericordia de Dios, contra mi vocación"³²⁶.

Enrique, al recordar el acontecimiento como gracia, repara en el gozo de haber sido acompañado por Claret. San Antonio María Claret tenía entonces cincuenta y nueve años, y treinta y uno de sacerdote, gran experiencia de apóstol inserto en la situación de su tiempo y probado en el

³²¹ A sus veinticinco años propone a San José como patrón y modelo de sacerdotes.

³²² *DJ*, EEO I, p. 1063.

³²³ *Id.*, EEO I, p. 1064.

³²⁴ *DJ*, EEO I, p. 1064.

³²⁵ Consta que también hizo diez días de Ejercicios antes del diaconado, y sin embargo no son mencionados en sus Apuntes (*AMS*). Cfr. Carta a D. Félix Sardá, Pbro., del 8 de abril de 1867, *Cartas (inéditas)*, copia en AGSTJ.

³²⁶ *AMS*, EEO III, p. 14.

amor a Jesucristo³²⁷. ¡Cuánto bien le hizo en aquella hora encontrarse con un santo! Fue un verdadero mediador de la gracia. En él, como en todos los santos, la transparencia de Dios se le hizo visible. A través de la orientación de Claret, Enrique recibió la confirmación de su vocación sacerdotal, escuchó y conoció, con una luz nueva, que el camino emprendido era voluntad de Dios. Estaba cimentado en la roca.

- **Ser como Jesús desde el corazón**

También fue en aquellos Ejercicios cuando recibió de Jesucristo aquella luz que le indicó lo que tenía que hacer para ser su ministro. Parece ser que fue entonces cuando esta palabra evangélica quedó impresa en su mente para iluminar su camino:

*"Aprende de Mí, que soy manso y humilde de corazón" (Disce a me quia mitis sum et humilis corde)*³²⁸.

A esta moción divina, Enrique responde con la terminante resolución que dejó escrita:

*"Fin: Imitar y copiar en mi corazón y exterior a Jesús"*³²⁹.

En la práctica, consciente de que se trataba de una gracia, acompañaba su entrega diaria con una oración tan incesante como ardiente:

*"Jesús mío... quiero poseer un corazón como el tuyo"*³³⁰.

Tan fielmente quería imitar y copiar a Jesús desde el corazón (*humildad y caridad*) y hasta el último detalle exterior (*modestia*), que de él se pudiera decir lo mismo que se decía de San Francisco de Sales:

*"Así se portaba Jesús"*³³¹.

- **Reflejar a Jesús en todo**

San Francisco de Sales le ayudó a desentrañar cómo tenía que ser el modelo que evocara a Jesucristo. De tal manera se identificó con el santo, que su primer biógrafo describe a Enrique como un alma gemela³³².

Pretendía que quienes lo viesen pensarán en Jesús, porque así darían gloria a Dios, y de eso se trataba. Ésta es la razón del aprecio que tuvo por la virtud de la modestia. La comprendía como reguladora de todas las virtudes. La comparaba al olor de un perfume, capaz de atraer al amor de Jesucristo con más suavidad y fuerza que todos los sermones. El sentido de esta virtud es tan profundo, que merece la pena explicarlo acudiendo a las palabras de Enrique, aunque sean muy posteriores al momento de aquellos ejercicios³³³. Su primer biógrafo nos dice: *"En el retrato que en*

³²⁷ Cfr. GABERNET, JOAN, *Op. cit.*, p. 87.

³²⁸ ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro., *Op.cit.*, p. 38.

³²⁹ *Id.*

³³⁰ *D15*, EEO III, p. 21.

³³¹ *Id.*

³³² "Don Enrique... vivió enamorado desde su juventud [del dulcísimo y suavísimo San Francisco de Sales]", ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro., *op. cit.*, p. 38. "No en vano había tomado por patrono desde su juventud a San Francisco de Sales, cuya dulzura, suavidad y amor al prójimo supo imitar con tanta perfección durante su vida, que bien podemos decir que hubo entre estas dos almas muchos puntos de semejanza". *Id.*, pp. 159-160.

³³³ La explicación teórica parece posterior (1894). Profundizaremos en lo que fue su programa de vida desde la formación.

su Tributo amoroso hizo de la modestia de San Francisco de Sales (a quien en tantas cosas se parecía), se halla hecho su mismo retrato respecto de esta virtud"³³⁴.

Enrique concibe la modestia en forma abarcadora, como homenaje a la presencia de Dios:
*"La modestia cristiana... cubre y adorna... a todas las virtudes... regula todas las acciones según el orden y la decencia en todo tiempo y lugar... Es fruto de ánimo grande, porque pide una sujeción continua, y es un vivo homenaje de todos los instantes de nuestra vida a la presencia de Dios..."*³³⁵.

Describe con detalle cómo se manifestaba esta virtud en San Francisco de Sales³³⁶:

*"al cristiano regulado en el interior por la virtud que se refleja en el exterior; porque en verdad todos estos actos y prácticas no eran otra cosa que un reflejo de la virtud o modestia que residía en su interior, regulando las potencias de su alma..."*³³⁷.

Es una "virtud preciosa" a la que Enrique dedicará una amplia meditación en su libro *María al corazón de sus hijos*:

*"Debo ser modesto en mi cuerpo, en mi semblante, en mi lenguaje, en mi vestido, en mi entendimiento y en mi voluntad. Quiero, sobre todo, observar la modestia en mi alma, apartando de mi entendimiento la presunción, precipitación, negligencia o curiosidad excesivas... quiero ser modesto en mi voluntad, observando con todo cuidado la firmeza y la condescendencia. No quiero dejarme llevar de mis caprichos y veleidades, ni tampoco ser obstinado en mi parecer. Sólo quiero lo que debo querer y nada más. Y sólo no quiero lo que no es conveniente que quiera... Seré condescendiente cuanto pueda, sin ofender a Dios... No haré cosa, ni pensaré, ni desearé lo que pueda desagradar a Dios, que tiene siempre fijos sus ojos sobre mí... Quiero exhalar el buen olor de Jesucristo y vuestro; quiero embalsamar el mundo con el olor de mi modestia cristiana, para atraeros miles de almas a vos, y reparar todo el daño que he hecho con mis malos ejemplos..."*³³⁸.

• Templo y Ministro

Volvamos a la rica experiencia de Ejercicios. "Comenzaron la tarde del día de Pentecostés"³³⁹ y ese mismo día, 20 de mayo de 1866, Enrique escribía por la noche una súplica al Espíritu Santo diciéndole:

*"¡Oh, Espíritu de Dios!, en tu día, una gracia te pido. Ya que dentro de poco voy a consagrarme a Dios, para ser de un modo especial su Templo, y su Ministro eternamente, llena mi corazón de tus sagrados dones, que me infundan un espíritu de oración y celo como a los Apóstoles, y en especial more en mí siempre el don de sabiduría y santo temor de Dios"*³⁴⁰.

³³⁴ ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro., *Op. cit.*, p. 190.

³³⁵ *Id.*, p. 190. Ver también *TFS*, EEO III, p. 681.

³³⁶ *TFS*, EEO III, pp. 681-685.

³³⁷ ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro., *Op. cit.*, p. 191; *TFS*, EEO III, p. 683.

³³⁸ *MM*, EEO III, p. 354-357. ALTÉS Y ALABART, J. B., Pbro., *Op. cit.*, pp. 190-192, dice: "Virtud preciosa que, con tanta discreción como delicadeza, aprendió a practicar de su amantísimo maestro San Francisco de Sales".

³³⁹ GABERNET, JOAN, *Op. cit.*, p. 87.

³⁴⁰ ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro., *Op. cit.*, p. 39.

En esta oración encontramos un resumen de la forma como entendía su misión. Aparecen dos palabras claves: *Templo y Ministro*. Se dirige al Espíritu no sólo por ser su fiesta, sino porque esa misión únicamente puede ser obra del amor³⁴¹. Es consciente de que, por la consagración, quedará plenamente dedicado a ser con exclusividad habitación de Dios, lugar de oración y culto, ofrecido enteramente para ser ministro, a la manera de los Apóstoles. Y al hablar de los Apóstoles piensa en el grupo de los Doce, porque en ellos veía a quienes plantaron la Iglesia, la regaron con su sangre³⁴² y por los cuales los gentiles conocieron a Jesús.

Al pedir *sabiduría*, lo que pedía era la experiencia de Dios:

"El don de sabiduría... [es] el máximo entre los dones del Espíritu Santo y por el cual debes suspirar y gemir siempre hasta que lo obtengas... [es] una sabrosa ciencia, porque por ella no sólo se conoce a Dios, sino que se le gusta por experiencia..."³⁴³.

Al pedir el don de *temor*, lo hacía porque es principio para recibir la sabiduría:

"El último, o mejor llamaremos el primero de estos dones para subir a lo más alto, es el don de temor de Dios, y el supremo es la Sabiduría..."³⁴⁴.

El temor es un don en que comprende en sí la confianza y la humildad, por eso es fuente de santidad:

"El santo temor hace entrar al hombre dentro de sí, mostrándole a Dios amable por su bondad y terrible por su justicia... es el temor filial, que nos hace temer el pecado no por el castigo, sino por el disgusto que causa a nuestro amado Padre... Es el fundamento de santidad, y sin él no durará el alma en la virtud. Si quieres poseer este soberano don... huye de la soberbia, vicio opuesto directamente a este don, considera tu flaqueza... anda en presencia de Dios, y tiembla con el recuerdo de la caída de tantos justos, y pide sin cesar que te tenga de su mano... y después de Dios no temas más que al pecado y a las ocasiones de pecar."³⁴⁵

Después del 26 de mayo de 1866, el nuevo subdiácono pasó el verano en su pueblo natal, ocupado, según su costumbre, en la catequesis y soñando en la futura ordenación. Probablemente algo se le había anunciado sobre su futuro destino, pero parece ser que no sabía nada definitivo:

"He pasado sin novedad este verano, aunque un tanto aislado de comunicaciones y pasatiempos... [escribe a su amigo Sardá]. Espero D.M. tenerle a V. el año que viene una temporada en mi compañía, si Dios me concede celebrar la primera misa en este bonito y ameno pueblo... ¿Nos veremos en este curso? Esto me preguntan de varios puntos y no sé qué responder. Hoy por hoy nada puedo decirle... Estoy en actitud expectante..."³⁴⁶.

Por una parte experimentaba incertidumbre, por otra, su corazón descansaba en Dios, como lo había dejado escrito en sus ejercicios:

³⁴¹ Así como el Padre es bondad y omnipotencia, el Hijo, sabiduría y gracia, el amor del Espíritu es "ese fuego, luz y calor inmensos...", como fuego es también el celo del apóstol: *MM*, EEO III, p. 414. El *Espíritu Santo* "es como el corazón del Padre y del Hijo, y así Dios, enviándonos al Espíritu Santo, nos ha entregado su corazón...": *CH*, EEO I, p. 388.

³⁴² *MM*, EEO III, p. 412.

³⁴³ *Novena al Espíritu Santo (NES)*, EEO III, p. 747.

³⁴⁴ *Id.*, p. 742.

³⁴⁵ *Id.*

³⁴⁶ Carta a Félix Sardá, Pbro., 8 de septiembre de 1866. *Vinebre. Cartas (inéditas)*, copia en AGSTJ.

"Dios se ha con nosotros como un padre con su hijo pequeño, que corre y anda en su presencia, y cae...; más le mueven a compasión sus caídas que a enojo. Servio Domino in laetitia (Sirvo al Señor con alegría)"³⁴⁷.

3. DE SUBDIÁCONO A SACERDOTE

Sabemos que el Obispo de Tortosa, Don Benito Villamitjana, llamó al seminarista a su diócesis, y le encomendó una tarea de confianza: la formación de los seminaristas impartiendo la cátedra de Física y Matemáticas³⁴⁸. El curso 1866-1867, Enrique dejó la ciudad condal, se despidió de sus maestros y amigos y volvió a Tortosa llevándolos en el alma. Aunque continuaría los estudios de teología, ahora se había convertido en subdiácono y profesor. En esta etapa se mostrará capaz de enseñar, organizar y orientar a otros seminaristas. Es una prueba más de su maduración y de su calidad humana altamente confiable.

- **Maestro en el seminario**

La labor formativa que Enrique había comenzado con los niños en Vinebre, en este tiempo del subdiaconado y cuanto más se acerca al sacerdocio, la vemos prolongada entre los seminaristas. Las Matemáticas y la Física eran la *aguja para introducir el hilo de oro del conocimiento y amor de Jesucristo*.

Unos cuentos que nos ha dejado el gran amigo de Enrique, Juan Bautista Altés³⁴⁹, permiten que hoy nos asomemos al mundo estudiantil del seminario, para darnos cuenta y valorar lo que suponía la formación de aquellos jóvenes y adolescentes aspirantes al sacerdocio. Enrique pasaba por todo porque amaba su misión de maestro:

"No hay cargo más importante ni de más trascendencia que el de maestro. Nacemos todos ignorantes e inclinados al mal, y si no hay quien desvanezca con la verdad nuestra ignorancia y reprima con la práctica de la virtud nuestras perversas inclinaciones, no seremos otra cosa que seres los más abyectos y degradados de toda la creación. Por esto, el más importante y necesario de todos los cargos es el de enseñar. Éste confió Jesucristo a sus apóstoles, éste tienen de derecho natural los padres de familia, éste ejercen los maestros por delegación de ambos... Formar el corazón con la virtud, la inteligencia con la verdad, hacer probos y honrados ciudadanos, buenos hijos, respetables padres, gloriosos moradores de la celeste Sión, después de haber pasado por el mundo haciendo bien a todos, es sin disputa alguna el más bello, honroso y provechoso cargo. Esto hace el pedagogo. ¡Ojalá fuésemos todos, cada uno en nuestro estado, buenos y perfectos pedagogos! ¡Cuán presto se regeneraría el mundo actual!"³⁵⁰.

³⁴⁷ ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro., *Op. cit.*, p. 39.

³⁴⁸ AMS, EEO III, p. 14.

³⁴⁹ ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro., *Cuentos estudiantiles y otros que no lo son*. Barcelona, 1911, p. 117. Colección de anécdotas que tuvieron su origen en los recuerdos hechos durante unos paseos por la Rambla de Cataluña y por el Paseo de Gracia entre Altés y D. Bernardo Vergés, Pbro. Se refieren a los tiempos del seminario de Tortosa: "Retratan el carácter de los antiguos padres dominicos, rectores del colegio de San Matías. ¡Cuánta bondad la suya!". En página 117, hay una referencia al "Fundador D. Enrique de Ossó...".

³⁵⁰ DJ, EEO I, p. 1067.

El pedagogo nato maduraba su experiencia magisterial uniendo la reflexión a la práctica. Además de profesor fue también guía de los seminaristas en la catequesis y gracias a la sistematización que fue haciendo de esta experiencia, en corto tiempo pudo plasmarla por escrito y ofrecer publicada una de sus obras más queridas³⁵¹.

• Comerciante

Enrique integró a su sacerdocio el oficio de comerciante. Por aquellas fechas se le encarga suplir a Mosén Beltrán y hereda su "agencia de negocios"³⁵². Se trataba de un sacerdote que tenía el encargo de surtir los pedidos de material religioso a catequistas o párrocos de poblaciones distantes. Enrique aprovecha los contactos que tiene con sus amistades en Barcelona, y a través de ellas consigue con facilidad los objetos religiosos que le solicitan. A lo largo de su vida siempre vio en este servicio un medio de apostolado y una posibilidad de financiamiento para poder atender a quien más lo necesitara:

"Es el caso que no hay cuartos en la escuela Dominical de las Conferencias de Señores, y es necesario arbitrarse... Y ¿cómo? Con una feria. Una imagen, estampa, pues, de la Purísima Concepción o de Nuestra Señora del Carmen, o Dolores, o San Luis, o San Vicente de Paúl, que sea buena con su marco correspondiente dorado, que entre todo cueste de 8 a 10 duros, es lo que se necesita para sacar 30 ó 40. Como ve, puede ser regular, sobre todo que sea fina y bien formada la imagen. De todas las imágenes que le digo, por supuesto en igualdad de circunstancias, opto por la Purísima..."³⁵³.

Es una muestra más de cómo Enrique va entregando sus talentos y habilidades al servicio de la opción que ha realizado.

• Diácono

Como estudiante, Enrique tuvo que viajar a Barcelona casi al terminar el año 1866, en el mes de diciembre, para dar el examen de Bachiller en Artes. Se acercaba la fecha del diaconado. Lo recibió el 6 de abril de 1867, en la iglesia del antiguo Seminario. Apenas pasados dos días del acontecimiento, lo comunica a su amigo³⁵⁴.

"Amigo: anteayer tuve el inexplicable consuelo y gracia singular de recibir de mi Ilustrísimo Prelado la imposición de manos para consagrarme Diácono, después de pasar diez días de ejercicios en la casa misión de Jesús, dados por el P. Delval..."³⁵⁵.

Le piden que estrene su orden el domingo de Ramos en el seminario de Tortosa cantando la *Pasión*. Desde pequeño le gustó cantar y en esta ocasión se prepara con mayor esmero³⁵⁶.

³⁵¹ *Guía práctica del catequista en la enseñanza metódica y constante de la doctrina cristiana*. Es el título completo de la obra ya citada GC, EEO I.

³⁵² Muchas de las cartas a su amigo Sardá y Salvany contienen encargos como medallas, cuadros y estampas. En la del 14 de noviembre de 1866 le dice: "Parece que voy a reemplazar a dicho amigo [Mosén Beltrán] ocupando su agencia de negocios, según vienen de todas partes...". *Cartas (inéditas)*, copia en AGSTJ.

³⁵³ *Id.*

³⁵⁴ Félix Sardá y Salvany, Pbro. Carta del 8 de abril de 1867. *Cartas (inéditas)*, copia en AGSTJ.

³⁵⁵ *Id.*

³⁵⁶ Cfr. *Id.* En la carta citada pide al amigo la partitura y en la siguiente, del 28 de abril de 1867, agradece haberlas recibido.

Como diácono, continuó con las actividades de costumbre. Terminado el curso en el seminario, lo encontramos en pleno verano preparándose para dar los exámenes previos a la ordenación. Por ese tiempo sueña ya con la primera misa en Montserrat.

"Ha de saber, amigo mío, que el día 19 del corriente es el dies ille de los exámenes para presbítero, cuyo sagrado orden pienso recibir por octubre, si no hay tropiezo. Necesito de la ayuda especial del Señor para salir ileso en este combate, pues me hallo no muy prevenido y el tiempo es corto, y las materias nunca vistas son muchas. Es el caso además que un amigo mío me pregunta y me dice: procura averiguar qué se debe hacer por la Misa nueva, así como su gasto, celebrándose en Montserrat a toda orquesta y solemne iluminación. Como, si no estoy trascordado, V. tuvo el consuelo de celebrarla allí, y hacer bajar a Dios a sus manos en aquella catedral de las montañas, creo no tendrá especial dificultad en satisfacer a estas preguntas.... y si hay alguna dificultad, puede darla por bien empleada, pues tal vez algo le llegue de cerca de este convite y sacrificio sagrado..."³⁵⁷.

4. SACERDOTE PARA SIEMPRE

La ordenación no fue en octubre, sino en septiembre de 1867, el día 21, fiesta de un apóstol y evangelista: San Mateo. Ese día la Iglesia universal se engalanó porque a partir de allí contaría con un sacerdote santo. Y la Iglesia local de la diócesis de Tortosa se enriquecía con un sacerdote sabio, capaz de servir al mundo con su vida evangélica como la luz y la sal³⁵⁸. Era ungido un predicador y confesor, celoso por el mayor bien de sus hermanos, en una palabra, un padre y un pastor³⁵⁹.

La *Misa nueva* tenía que ser en Montserrat. Allí había sido acogido por la Madre del cielo cuando salió de la casa paterna, porque había escuchado la llamada radical de Dios. Allí había encontrado su vocación. Allí había resuelto ser *ministro de Jesús, sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec...*³⁶⁰. Él mismo ha dejado constancia de cuáles eran sus deseos para esta primera Misa:

"... Estaba resuelto a cantar misa el día de Santa Teresa de Jesús por devoción a la Santa, y [por] mi madrina, Teresa Serra, mas pareciéndole al Sr. Obispo demasiados días, lo hicimos el día de la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, en Montserrat, que aquel año cayó en 6 de octubre..."³⁶¹.

Todo estaba previsto. El amigo Martorell³⁶² no olvidaría el compromiso que tenía de predicar en aquella primera Misa. Acompañaban a Enrique, su padre, hermanos, tíos y amigos queridos.

"Sólo un vacío notaba: la presencia visible, corporal, de mi buena madre de este mundo..."³⁶³.

³⁵⁷ Firma, "Su amigo que en Jesús y María le estima, Enrique de Ossó, Diácono". Carta a Félix Sardá, del 2 de agosto de 1867. *Cartas (inéditas)*, copia en AGSTJ.

³⁵⁸ *RT*, n. 54 (marzo 1877), p. 156.

³⁵⁹ Cfr. *Id.*, p. 157 y p. 158.

³⁶⁰ *TF*, *Prólogo*, EEO III, p. 194.

³⁶¹ *AMS*, EEO III, p. 14.

³⁶² Cfr. ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro. *Enrique de Ossó y Cervelló, Pbro. Apuntes biográficos*, p. 42.

Sin embargo, las cosas de Dios sobrepasan nuestros deseos. Él quería que la fiesta fuera el día 15 por devoción a Santa Teresa de Jesús. Pero tal parece que la Santa lo esperaba más tarde, dándole cita en otro lugar.

Montserrat era la casa de la Madre, y entraba en los planes de Dios que el cantamisa se celebrara en la fiesta de la Virgen, Nuestra Señora del Rosario.

¿Y Doña Micaela? Ni podía faltar en esa ocasión, ni faltó. Podríamos decir que fue la invitada de honor de María, la Madre del cielo.

Ambas eran mediadoras de la vocación de Enrique. Micaela lo había educado con esmero en el amor y temor de Dios, le había contagiado su piedad. De ella había escuchado la orden que después conoció ser voluntad de Dios: *"Hijo mío, hazte sacerdote. ¡Qué gozo me darías!"*. María, trece años antes, había recibido a Enrique que se prometía a Jesús, y era Ella quien había entregado esa ofrenda a su Hijo³⁶⁴; ahora, era Enrique quien recibía en sus manos al Hijo de María.

*"Al entreabrirse los cielos para bajar por primera vez a mis manos el Hijo de María, asomáronse por sus puertas mis buenas madres, María Inmaculada, Madre de Dios, y Miguela, mi madre de la tierra. Y se gozaron con este nuevo y divino espectáculo. Razón tenían. A Ellas se debía"*³⁶⁵.

- **"Consagrémoslo todo a Jesús por manos de María"**

Años después³⁶⁶, Enrique invitaría a todo cristiano a consagrar a María, no sólo el tradicional mes de mayo, sino lo que él consideraba la mejor oración: la entrega a Jesús por María de todo lo que nos pertenece, de cuanto somos y valemos, y para siempre. Comienza expresando la gratuidad y radicalidad como disposiciones primeras diciendo:

*"Consagrémosle todo a Jesús por María, de suerte que nada nos reservemos... y sin pretender ni esperar... otra recompensa que el honor inmerecido de pertenecer a Jesús y a María"*³⁶⁷.

Quería llevar hasta las últimas consecuencias la consagración bautismal, y realizarla del modo más completo. Para expresar esa entrega de su persona a Jesús por medio de María promete:

*"Yo... renuevo y ratifico en vuestras manos, los votos de mi Bautismo... me doy todo entero a Jesucristo para conformar mi vida a la suya..."*³⁶⁸

A continuación, entrega el derecho a disponer de los bienes interiores y las satisfacciones que se ganan por hacer el bien cada día, y concluye:

"¡Oh Madre de misericordia! alcanzadme la verdadera sabiduría de Dios, y contadme en el número de los que amáis... hacedme un tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, vuestro Hijo, que llegue

³⁶³ TF, Prólogo, EEO III, p. 194.

³⁶⁴ Todos los obsequios de Enrique a Jesús tenían que pasar por manos de María.

³⁶⁵ TF, Prólogo, EEO III, p. 195.

³⁶⁶ RT, n. 80 (mayo 1879), pp. 222-224.

³⁶⁷ RT, Id., p. 222.

³⁶⁸ RT, Id., p. 223.

*yo por vuestra intercesión, a ejemplo vuestro, a la plenitud de su edad sobre la tierra, y de su gloria en los cielos. Amén*³⁶⁹.

Fruto de esta consagración es la *"ilimitada confianza en María"* que le hace exclamar:

*"Yo no soy mío; soy de María, ni un cabello de mi cabeza, ni un suspiro de mi corazón es mío: es todo de María, y de todo cuida tan buena Madre... nada me puede faltar"*³⁷⁰.

Convertido en Mosén Enrique quiso volver a su pueblo natal. Allí seguramente recordaría muchas cosas que fueron mediaciones providenciales de su vocación sacerdotal recién estrenada. Como primera acción, en homenaje de gratitud, quiso instalar en la iglesia un altar y colocar en él una imagen de la Purísima. La fiesta que organizó para esa ocasión, según varios testigos, produjo el efecto de una verdadera misión popular, en especial por el entusiasmo y fervor religioso que acostumbraba contagiar³⁷¹.

Le esperaba el seminario para el nuevo curso, 1867-1868. Fue el más intenso de su vida, pues tuvo que alternar el ser maestro y examinar a sus alumnos, con el ser estudiante del séptimo año de teología y dar también sus últimos exámenes. El día 4 de junio de 1868 obtuvo el último *"meritissimus"* en Tortosa. A continuación se dispuso a viajar a Barcelona, donde también tenía que examinarse para obtener el título de Bachiller. Se presentó ante tres doctores y fue aprobado por unanimidad el 22 de junio del mismo año³⁷². En medio de todo priorizó siempre su sacerdocio, asiduo en el ministerio de la predicación, confesiones y catequesis. El primer año de su ministerio transcurrió en un servicio fiel a quien se había consagrado³⁷³.

*

³⁶⁹ *Id.*, pp. 223-224.

³⁷⁰ *Id.*, p. 223.

³⁷¹ Cfr. GABERNET, JOAN, *Op. cit.*, p. 93; véase también PIB, Summarium (VI Testis, Ad 15, proc. fol. 153 v), p. 261.

³⁷² GABERNET, JOAN, *Id.*, p. 94.

³⁷³ PAT, Summarium, (X Testis, A 18 ad 20, proc. fol. 391), p. 506.

Experiencia espiritual y apostólica de los primeros años de su sacerdocio

Esta segunda parte abarca desde la ordenación sacerdotal de Enrique de Ossó hasta 1876, año en que funda la Compañía de Santa Teresa de Jesús.

Es el acercamiento a su experiencia pastoral y profética, eclesial y teresiana; a su reflexión sobre los hechos y su magisterio.

La gracia de este período de su vida marca el rasgo más original de su espiritualidad. El TERESIANISMO es la fuente de donde brotarán en crecida sus obras, encaminadas siempre a celar los intereses de Jesús.

1. SE DERRUMBA EL EDIFICIO SOCIAL

Hemos dado primacía a la descripción de los movimientos interiores de Enrique de Ossó, siguiendo la pista de su vocación y formación. Y a través de ello, también hemos visto cómo se fue ensanchando el reducido ámbito de su pueblo natal con otros horizontes. La mirada del niño de Vinebre, la del adolescente de la ciudad de Tortosa y la del joven residente en la capital de Cataluña, se ampliaban en el recién ordenado sacerdote a las dimensiones de su patria y del mundo. Las condiciones del seminario donde se formó nos sugirieron algo de la inestabilidad del clima circundante, tanto en lo social, como en lo político y lo religioso. Enrique percibía que las cosas andaban mal. Veía al mundo no sólo envejecido, sino amenazado de muerte. Le dolía, porque lo amaba, como Jesús. A Él se había consagrado y a ese mundo había sido enviado.

A sólo dos meses del examen por el que obtuvo el título de Bachiller, después de predicar por más de media docena de pueblos³⁷⁴, el joven mosén fue a descansar unos pocos días al oasis carmelitano del Desierto de las Palmas, y allí le sorprendió el estallido de la revolución³⁷⁵. Era el 29 de septiembre de 1868.

- **Revolución y anticlericalismo**

La revolución no se improvisaba³⁷⁶. Con pocos meses de diferencia habían muerto dos figuras de la política: O'Donnell y Narváez. A su muerte se dejó sentir la inestabilidad, surgió un gobierno duro y apareció el descontento. Muchas conspiraciones delataban la existencia de antiguos conflictos. La coyuntura favoreció la organización de fuerzas armadas para derrocar la monarquía representada por Isabel II. De manera que, cuando la reina se vio sin salida huyó a Francia y la nación quedó en manos de las Juntas revolucionarias. Con el movimiento armado renacía una vieja característica de los conflictos en España: el anticlericalismo³⁷⁷.

³⁷⁴ "Mi inolvidable amigo: Ansioso, juzgo que estará V. por saber dónde descansan mis huesos, y digo descansan, pues hasta hace cuatro días no han estado en quietud. Desde que salí de Barcelona, he salido a predicar a Bot, Batea, Ribarroja, etc., y ahora me esperan en el Pradip para el día de la Natividad de Nuestra Señora y después en Tortosa... Pienso ir a descansar unos días en el Desierto de las Palmas y probablemente será del 15 al 20. Le convido". Carta a D. Félix Sardá, Pbro. Sabadell. Vinebre, 1 de septiembre de 1868. *Cartas (inéditas)*, copia en AGSTJ.

³⁷⁵ Cfr. AMS, EEO I, pp. 13-14.

³⁷⁶ Revolución de 1868, denominada "La Gloriosa", en contra de la monarquía de Isabel II.

³⁷⁷ El fenómeno del *anticlericalismo* en una nación de alta tradición católica como España tenía raíces hondas. En el pueblo campesino se remontaba a los resentimientos del tiempo en que estuvo sometido al vasallaje de abades y priores. La

Cuando Juan Bautista Altés, amigo y contemporáneo de Enrique, describe la revolución, lo hace refiriéndose a sus repercusiones en el sector eclesiástico y religioso: "Era casi a últimos del año 1868. Acababa de resonar en España el estampido de la revolución. Sus estragos en el orden moral y religioso se dejaron sentir en Tortosa, como en casi todas partes. No fuera posible, aunque lo pretendiésemos, referir aquí las ofensas, vejaciones, persecución, injurias inferidas al Obispo, al clero, a los católicos; la expulsión de religiosos, prohibición de procesiones y de Sacramentos; los escándalos públicos, las manifestaciones impías, la difusión de papeles los más asquerosos, hasta ateos... en fin, cuanto el infierno puede inspirar en esas horas tenebrosas. Porque todo ello se dejó sentir en la católica ciudad del Ebro"³⁷⁸.

No era sólo la violencia que acompañaba al momento político por imponerse otra forma de gobierno. La situación tenía la complejidad de un cambio de época. Merecería ser analizada desde distintos ángulos, para comprender y valorar el pensamiento y la acción de Enrique de Ossó. Aquí decidimos hacerlo desde la mirada de sus contemporáneos y simpatizantes, porque nos parece que desde esta lógica, aparecerá con más claridad el sentido de su acción apostólica³⁷⁹.

¿Qué es lo que sucedía? En las ciudades, iba desapareciendo aquel clima de piedad, tan característico, que había acompañado a España hasta la primera mitad del siglo, y era sustituido por la indiferencia y aun la burla hacia las expresiones religiosas. Las calles se llenaban de folletos que tenían a gala ridiculizar todo lo católico y especialmente al clero.

Precisamente alguien que conoció a mosén Enrique, dio fe de la enérgica reacción que provocó en él contemplar cómo se "propagaba el mal entre la juventud por medio de hojas y publicaciones escandalosas"³⁸⁰. Todo el pueblo, se resentía de la inestabilidad del gobierno. Se caldeaban los ánimos y las cabezas quedaban confundidas. Había levantamientos armados en distintos puntos de la nación, dando lugar a muchos atropellos, sofocos y más resentimientos. Aumentaba la pobreza al tiempo que sorprendía la presencia de nuevos adelantos, como el ferrocarril o el alumbrado público, capaces de entusiasmar a los vecinos haciéndoles exclamar: "¡Qué progreso...!", por lo cual, los viejos y los curas, con sus tradiciones, aparecían inútiles y anticuados. Los niños bebían el descontento de los grandes, sufrían la ignorancia de las mayorías, escuchaban blasfemias y quejas contra los clérigos y religiosos, y absorbían todo lo que pululaba en el ambiente.

• “Los males de España”

La vida daba un giro en todos los órdenes y la sociedad se convulsionaba por el cambio cultural. Entraban en juego valores, intereses políticos y económicos, ideologías, tradiciones, costumbres, creencias e instituciones que hasta entonces habían sido incuestionables, como la Iglesia.

burguesía ambicionaba las tierras y monasterios, propiedades de las órdenes religiosas. El gobierno buscaba la desamortización de bienes de manos muertas. Las medidas antirreligiosas fueron extremas.

³⁷⁸ ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro., *Op. cit.*, p. 43.

³⁷⁹ Más allá de la visión de Enrique de Ossó, nos parece indispensable profundizar en el estudio histórico desde diversas interpretaciones. Será necesario acudir a más fuentes documentales y a otros análisis para llegar a comprensiones globales que permitan enmarcar datos que aparecen contradictorios.

³⁸⁰ *PIB*, (I Testis, Ad art. 49-52, proc. fol. 50) p. 212. El testimonio dice que "el celo del Siervo de Dios se encendió contra la furia satánica, observando que durante la revolución de septiembre de 1868... se propagaba el mal..." [El hecho está situado en septiembre de 1868, cuando pasaba por Tortosa, camino de Vinebre, a su regreso del Desierto de las Palmas].

La Iglesia en España había sido protegida de la ruptura protestante gracias a la estrecha relación que mantenía con el poder civil. *Trono y Altar* era el lema de la propaganda en esferas gubernamentales para designar la unión de los dos poderes. Al llegar el siglo XIX, cuando decae el sistema absolutista, aquella alianza político-religiosa también se rompe por la irrupción del nuevo régimen, que, como hemos dicho, no era sólo una nueva forma de gobierno, sino la expresión de un cambio de época.

Una cultura se explica, en gran parte, por la ideología que la crea y la sostiene. En este caso, simplificando mucho las cosas, podemos decir que el motor de la sacudida cultural del siglo XIX se llamó *liberalismo*, de la misma forma que en el siglo XX lo fue el socialismo³⁸¹. Para el liberalismo, la palabra mágica por la que se apostaba la vida era "libertad". Era entendida individualmente y en forma antropocéntrica, es decir, desplazando la visión teocéntrica de la realidad, y con ello la fe. De esta concepción surgían en política, como formas de transición, las monarquías constitucionales y las repúblicas, ambas con signo anticlerical³⁸². Esta nueva concepción dejaba atrás al Antiguo Régimen de absolutismos regios, que venían sucediéndose en España, sustentados en estructuras económicas caducas, ya incapaces de permitir el desarrollo del pueblo. El problema era que la Iglesia se identificara con tales estructuras³⁸³.

La Iglesia postridentina expresaba y transmitía su fe con el lenguaje de la teología tomista, cuya herramienta era la escolástica. Mientras la escolástica dominó el panorama filosófico, la expresión de la fe de la Iglesia se mantuvo inmovible dentro de la cultura. Al llegar el siglo XIX y aparecer nuevos lenguajes y concepciones filosóficas, junto con un naciente pensamiento científico, positivista, la expresión de la fe comenzó a resultar insuficiente para iluminar las nuevas realidades. El diálogo se hacía imposible porque habían nacido ateas. Faltaba inteligibilidad entre los interlocutores y era impensable que se pusieran de acuerdo cuando entre ellos se había dado mutua condenación y exclusión.

El *Antiguo Régimen*³⁸⁴, nombre genérico que abarca el sistema absolutista y la tradición eclesiástica, era llamado a desaparecer. Forcejeó por subsistir durante todo el siglo XIX, se sostuvo en la primera mitad, pero a partir de la segunda fue debilitado y herido de muerte por el *Nuevo régimen liberal*³⁸⁵. El ataque a formas arcaicas o injustas, hecho en forma violenta, tampoco respetó

³⁸¹ Cfr. JIMÉNEZ DUQUE, B., *Espiritualidad y apostolado*, en GARCÍA VILLOSLADA, R., *Op. cit.*, pp. 395-474.

³⁸² Así como del *socialismo* derivarían las dictaduras y los totalitarismos, al clamor paradójico de la justicia social.

³⁸³ Nos referimos a estructuras económicas que mantenían al clero y a la nobleza en una posición de privilegio. Otras son las estructuras mentales, como el modo absoluto de concebir la mediación de la autoridad divina en la persona del rey, o la forma de entender a la Iglesia como "sociedad perfecta".

³⁸⁴ *Antiguo Régimen* es el nombre del complejo político, religioso y cultural cargado con la fuerza de la tradición. Quienes lo encarnaban, se apoyaban en las gestas españolas del XVI y del XVII considerándolas portadoras de los elementos más genuinos de la nacionalidad. Sobre aquellos valores buscaban orientar el proyecto de vida del país y lo contrario parecía renunciar a lo mejor de la esencia española. El aglutinante de la tradición era el elemento religioso, por lo cual, el pueblo apegado a ella, se sentía defensor de los derechos de la religión y era firme en el apoyo a su rey. Veía la causa de todos los males del momento en la interrupción que algunos españoles habían hecho de su historia, al introducir el liberalismo francés, ideología anticristiana y extranjera. Los más representativos de la tradición eran los eclesiásticos y el pueblo sencillo que los seguía. Conocer esta óptica ayuda a comprender algo de ese antagonismo dentro de la complejidad de la situación.

³⁸⁵ El *Nuevo régimen liberal* se introdujo en España a través de la reflexión de la burguesía intelectual que se puso en contacto con la moda francesa. Era el grupo europeizante que, buscando ampliar sus intereses, aprovechó, para elevarse, las estructuras caducas de la nación: despotismo ilustrado, estamentos sociales, señoríos nobiliarios, gremios anquilosados, bienes *de manos muertas*... característicos del Antiguo Régimen. Los portavoces del nuevo régimen liberal juzgaban que la causa última de la decadencia en España era la nobleza corrompida y la Iglesia por el dominio que ejercía con un dogmatismo cerrado y arcaico, impermeable a la ciencia naciente, hija del positivismo.

Por la historia se sabía que cuando grandes sectores de Europa abandonaron la fe católica, la España creyente había logrado defender su credo reforzando sus muros contra lo extranjero y creando instituciones tan férreas como la Inquisición. Éstos y otros hechos habían aislado a la nación del progreso, lo cual en el siglo XIX se lamentaba. En el siglo XVI el Estado español se había tomado la tarea de realizar la Reforma de la Iglesia y se identificó con ella. Los lazos de los poderes estatal

otros valores genuinos de la tradición española y provocó dolor y confusión. Después de cada enfrentamiento, se daban pasos para un resurgir nuevo de la sociedad y de la Iglesia.

Enrique vivía inmerso en esta sociedad y también, por un proceso continuo de reflexión y oración, sabía tomar distancia antes de dirigir sus acciones. Asumió su momento con una postura definida y reaccionó como un hombre de fe.

2. RECONSTRUIR LA SOCIEDAD PARA CRISTO

- **Mirada de fe**

Cuando se toma tiempo para analizar una situación, ésta deja de parecer caótica. Para intervenir en ella será necesario haberla desentrañado y llegar a una visión de conjunto. Creemos que así lo hizo Enrique de Ossó. Con frecuencia lo encontramos no sólo describiendo lo que pasa, sino preguntándose *por qué* pasa. Como sacerdote formado supo hacer un diagnóstico de su momento y reaccionar movido por el amor a Dios. Sus escritos nos ayudan a entrar en contacto con esa pasión que lo movía. A través de ellos también descubrimos esa visión integradora desde la cual tienen sentido las acciones apostólicas que fue proyectando.

- * **Contemplar y amar la realidad**

Mosén Enrique contempló la realidad y se dejó conmover hasta las entrañas. Vivía y miraba aquellas condiciones por las que atravesaba la Iglesia y la Religión católica³⁸⁶. Sintió gran compasión por su pueblo. En 1872, describió un cuadro que permite ahora asomarnos a lo que pasaba por su alma:

"Destruídos los templos, los monasterios y casas de oración convertidos en establos, o cosas peores protegidos, mimados por la autoridad los protestantes, España sin la unidad de fe, llorando los sacerdotes y obispos la corrupción de costumbres y preso el Vicario de Jesucristo..."³⁸⁷.

Se expresa con hondos sentimientos al darse cuenta que la ofensiva a la Iglesia ha surgido en su propio suelo. El ataque a personas, instituciones y a la doctrina no procede de enemigos

y eclesiástico se estrecharon. A fines del siglo XVIII el equilibrio se rompe. A la entrada del liberalismo, la Iglesia se consideraba como impedimento para el desarrollo de un Estado independiente que buscaba secularizarse. Esta razón, además de otros factores hacen del anticlericalismo una característica del pensamiento liberal constitucionalista.

³⁸⁶ Desde la invasión napoleónica se destruyeron 311 conventos y 315 templos, 33 capillas, 33 ermitas, 13 oratorios y 22 colegios. Fueron destinados a otros usos como hospitales, ayuntamientos, correos, archivos, fábricas, cuarteles, cárceles, mercados, teatros o aun tabernas,... 284 conventos y 103 templos, 18 oratorios, 4 ermitas y 1 colegio. Esto fue a lo largo y ancho de toda la geografía de España, siendo Andalucía una de las regiones más castigadas. A partir de junio de 1883, Enrique, recoge en la *Revista Santa Teresa* los datos que hablan del saqueo y la destrucción. Son diecinueve artículos titulados *Ruinas Sagradas*, que parece toma de otra publicación, la "Via Dominicana". Esta serie sale mensualmente durante el año 1883, excepto en octubre. Continúa durante todos los meses de 1884, excepto mayo y noviembre; en 1885 se publican los últimos artículos en enero, febrero y mayo.

³⁸⁷ *RT*, n. 1(oct. 1872), p. 3 [Presentación del proyecto de la *Revista Santa Teresa de Jesús* al Obispo Don Benito Vilamitjana].

extranjeros. En esos momentos estaba siendo enarbolada por la autoridad oficial, la misma que antes había velado, al lado de la Iglesia, por la fe y las costumbres del pueblo:

*"Los tiempos que corren, los días que atravesamos no son favorables a la doctrina católica. Destruída por la ley la unidad religiosa, se ha dado libertad al mal para oprimir el bien. La Religión católica, única de hecho de los españoles, es víctima de la más injustificada persecución; y no obstante hasta en documentos oficiales (circular de Zorrilla) se la hace pasar plaza de verdugo. Ya no es el espíritu religioso, que animaba a nuestros padres al dictar leyes, el que guía a nuestros actuales regeneradores, sino el espíritu de hostilidad a todo lo que esparce el buen olor de Jesucristo; y cuando no hostil, a lo menos indiferente, porque hace gala de ser ateo"*³⁸⁸.

La novedad del momento no era que la Iglesia hubiera sido tomada por blanco, sino el modo *sistemático y organizado* de proceder en su contra. *Errores siempre han existido* -pensaba- lo intolerable era la confusión creada al concederles carta de ciudadanía:

*"Nunca, como hoy día, se han organizado, digámoslo así, y concertado estos errores y se han erigido en sistema, y por los poderes constituidos se les ha otorgado derechos iguales o preferentes a la verdad y a la virtud, se les ha dispensado protección y amparo, llamando al bien mal y al mal bien; a la verdad error y al error verdad. Éste es uno de los caracteres que distingue a los errores y vicios de nuestro siglo de todos los demás"*³⁸⁹.

Enrique buscaba descender a las causas y observó que esa confusión, considerada como el peor de los efectos, había crecido por la *ignorancia*. Por ella se había llegado a la pérdida de la fe, de la moral y al abandono de la Religión. Era desastroso porque sin Dios sólo podía esperarse una vida inhumana:

*"Reina una espantosa ignorancia religiosa, y por consiguiente, donde campan por sus respetos las pasiones sin freno, los vicios con el mayor descaro; y donde, en fin, se vive y se muere como los brutos"*³⁹⁰.

En aquel panorama mucho tenía que ver un pasado no lejano. Enrique entendió que lo sucedido en aquellos días era cosecha de antigua siembra. Se había cumplido la parábola evangélica de la cizaña.

*"Las desgracias que hoy día lamentamos, el estado angustiosísimo en que se halla nuestra España, es fruto natural que da el árbol de la impiedad, sembrado por el enemigo en los años del 32 en adelante en el campo del Señor, en la heredad de María Inmaculada, mientras dormían sus buenos operarios, o eran impedidos por las discordias de hermanos. La generación actual se formó en aquella triste época, aciaga para la Religión y la enseñanza de la Doctrina cristiana, y no podrán curarse ya aquellas heridas, sanear aquellos frutos emponzoñados..."*³⁹¹.

Con esto parecía llegar a una *causa más profunda*, es decir, al porqué de la ignorancia. Advirtió que, cuando España había vivido una situación de persecución religiosa semejante, al comenzar la cuarta década del siglo, el desconcierto en los pastores había impedido atender a la enseñanza de la doctrina cristiana y se produjo una generación deficientemente formada, apta para

³⁸⁸ GC, EEO I, p. 72.

³⁸⁹ GC, EEO I, pp. 56-57.

³⁹⁰ *Id.*, p. 81.

³⁹¹ GC, EEO I, p. 81.

aceptar los errores. Con esto llegaba a una visión que le clarificaba las cosas y le impulsaba a poner manos a la obra.

En España se estaban predicando doctrinas, no como ideologías, sino como una nueva religión, despreciando a Dios y haciendo de ellas el absoluto. Esta predicación estaba germinando porque caía en gente sumida en la ignorancia religiosa, producto de una generación sin instrucción, sin doctrina. Las consecuencias eran graves. Una sociedad abandonada a sí misma, sin Dios – pensaba- fácilmente sería presa de la autosuficiencia, es decir, del pecado y no podía producir sino vicios. ¡Estaba perdida! Y si el orden social estaba perturbado desde sus fundamentos, porque había desconocido al Único por el que puede salvarse, Jesucristo. El objetivo urgente era restablecer la sociedad en Cristo.

En el fondo, era cuestión de fe y de doctrina³⁹². Los males políticos, económicos y sociales, eran sólo el reflejo del problema más profundo: la fe. Éste fue el campo que Enrique hizo blanco de sus acciones y explica por qué nunca quiso intervenir desde la plataforma política³⁹³. Estaba convencido de que el problema era otro. La guerra se provocaba desde las doctrinas.

"Convencidos de estas verdades, y deseando con nuestro humilde valer ayudar a levantar los fundamentos del edificio social que se derrumba, sobre la piedra angular que es Jesucristo..."³⁹⁴.

Su acción se sustentó en una actitud crítica. Fue constructiva porque no se desgastó en ataques estériles, ni se entretuvo en lamentos. Fue creadora, en sentido maternal -de generar vida- más que de innovación. Fue activo porque dio respuestas: si faltaba catequesis, había que darla; si el Estado había dejado de favorecer la instrucción religiosa o a los ministros de culto, había que ocuparse de ello³⁹⁵. El amor dinamizaba su creatividad porque sentía que peligraban *los intereses de Jesús*, es decir, la vida de las personas.

"Visto, pues, por un lado el empeño de la revolución atea... veamos qué es lo que podemos y debemos hacer los que nos llamamos amigos de Jesús, celadores de su honra y de sus divinos intereses"³⁹⁶.

Antes de ver al organizador, nos detendremos en otro rasgo de Enrique relacionado con su identidad. Es la estima tan alta que tiene de su patria, desde la cual le cala con dolor la ruina de la religión católica. Desde su amor a España se comprende más todavía la compasión que Enrique siente ante la pérdida de la fe, considerada como la peor desgracia.

Cuando habla de España siempre lo hace con un amor apasionado y agradecido³⁹⁷. El pueblo español es considerado por él como un pueblo con una historia gloriosa, grande por su fe,

³⁹² Enrique enfocó el problema social desde el núcleo de la fe a la que unió la doctrina. Aunque siempre consideró que la doctrina era más que un conjunto de verdades, las reglas de vida.

³⁹³ Enrique se abstuvo de hablar o intervenir desde la política. El valor supremo para él era la religión, lo demás eran consecuencias. Su mentalidad fue más abierta y moderna que la de muchos, en cuanto miraba a las personas valorándolas en su dignidad, sin excluir a nadie. Se oponía al error o al engaño, porque consideraba apartaba a las personas de su destino sobrenatural. Sin oponerse a la ciencia, era intransigente con lo que fuera absolutizarla. Cuando habla con nostalgia de la *unidad perdida*, al parecer le mueve pensar que se oscurece esa visión social donde rigen los valores religiosos que conducen a los pueblos hacia Dios. Quizá también le influye el tipo de sociedad que vivió en su infancia.

³⁹⁴ GC, EEO I, p. 72.

³⁹⁵ "Ya, pues, que la Revolución ha tomado por blanco de sus iras esta santísima institución, deber es de los católicos tomarla por objeto preferente de sus atenciones y cuidados" (*La obra de las Vocaciones eclesiásticas bajo la protección de San José y Santa Teresa de Jesús*). En: RT, n. 53 (feb. 1877), p. 128.

³⁹⁶ RT, n. 54 (mar. 1877), p. 158.

³⁹⁷ Sería imposible silenciar este aspecto de Enrique. El amor a España, como concreción donde tenía que realizarse el Reino, como mundo al que Dios le enviaba como apóstol, es parte de su espiritualidad. Sugerimos que se lea la *Revista Santa*

unido por su religión. Por la pertenencia a este pueblo él ha recibido la herencia más preciosa, que es la fe católica, por la cual ha llegado al conocimiento de Jesucristo. España –escribirá– es el pueblo escogido, que ha sido enviado como apóstol de Jesucristo a otras naciones³⁹⁸.

*"España, patria querida, después de Dios y de su Religión sacrosanta eres la cosa más amada de mi corazón. Porque España tiene una de las historias más brillantes entre todas las naciones, glorias las más preclaras, dones y gracias los más preciosos y estimables... Tú has sido, España querida, la nación teológica por excelencia"*³⁹⁹.

* Denunciar la injusticia y anunciar el Reino

Es en la contemplación de su pueblo, que es *su mundo*, donde Dios llama a su sacerdote para hacerlo *profeta*. Enrique como un nuevo Jeremías⁴⁰⁰, hace de su vida un clamor esperanzado y activo.

¿Qué ha pasado con España? ¿Qué le sucederá si no se convierte?

*"¡Pobre España!... ¡Tu historia se ha cubierto de luto!... Tú, que un día conquistaste a tus mismos conquistadores, y fuiste la admiración del ilustre obispo de Hipona... estás en peligro de ser destruida hasta en tus fundamentos por los bárbaros del siglo XIX..."*⁴⁰¹.

Si España ha sido grande, lo ha sido por su fe. Al permitir la entrada de doctrinas ateas, Enrique presiente que morirá sin remedio.

*"España... que precedía a todas las naciones por sus leyes cristianas, por su unidad de fe, [que] fue feliz en el interior, respetada en el exterior; [que] fue grande mientras fue cristiana y siguieron y acataron pueblos y reyes la doctrina católica; [ahora] se empequeñeció, y fue despreciada arrastrando misera vida, desde que se debilitó su fe, y oyó doctrinas nuevas, volterianas, racionalistas, doctrinas que no son las de Jesucristo. Y hoy día el mal cunde y, como cáncer asqueroso, corroe las entrañas de la sociedad; y agoniza, y sufre terribles convulsiones, y parece está amenazada hasta en su existencia; y no se salvará, no curará, ni recobrará la paz perdida mientras no adore las doctrinas católicas que ha despreciado y queme las doctrinas impías que ha adorado"*⁴⁰².

Enrique encarna la imagen de Jeremías, profeta de la desgracia y la esperanza, hombre de alma delicada, hecho para amar, hombre de paz, al que Dios le pide que permanezca toda la vida en

Teresa de Jesús con esta clave, desde la exposición al Sr. Obispo, pasando por cada *Súplica de la católica España a su excelsa patrona Santa Teresa de Jesús en el día de su fiesta*, oración donde volcaba su corazón, y que no omitió ningún año.

³⁹⁸ Cfr. GC, EEO I, pp. 65, 72 y 81.

³⁹⁹ *Rudimentos de Historia de España*, pp. 50 y 52. Nótese que esta exclamación no aparece en la *RT*, sino en un contexto histórico-geográfico.

⁴⁰⁰ Creemos que *Jeremías* es la figura bíblica de *El Solitario*. Nos lo dice el primer relato escrito por Enrique en su adolescencia, cuando describe su impresión al subir al Desierto de las Palmas: *"Llevado en región superior, creía descubrir nueva tierra y nuevo cielo, como el solitario de Jeremías"* (Un relato de Enrique de Ossó seminarista, en: *MO*, p. 441). El Desierto de las Palmas es el lugar desde donde escribe siempre *El Solitario* de la *RT* y en un artículo se autodefine como aquel portavoz de Dios que vive para clamar: *"Yo, apóstol de la oración, debo clamaros a vosotros que vivís en medio del bullicio y aturdimiento del mundo: Orad, hermanos, y con la oración os santificaréis y os salvaréis. Es tiempo perdido el que no gastéis en oración. Dejadlo todo antes que dejar la oración"*: *RT*, n.21(jun. 1874), p. 242. *El Solitario* es el profeta que habita en el desierto y desde allí sigue el destino de su pueblo y está para celar la honra y gloria de su Dios.

⁴⁰¹ *Id.*, p. 72.

⁴⁰² *Id.*, p. 65.

medio de la lucha. En ocasiones, como otro Precursor, le oímos llamar a la conversión y anunciar la Buena Nueva:

"... el mundo oficial tiembla al verse al borde del abismo, que él mismo en mala hora se ha abierto a sus pies: quiere retroceder, detenerse a lo menos, y una voz, voz de muchos pueblos que él ha seducido, le aturde con horrisona gritería: Adelante, adelante; cumple todo lo que has prometido, aunque se hunda todo. Y se hundirá todo lo existente irremisiblemente, si no tenemos el heroísmo del arrepentimiento..."⁴⁰³. "Todavía Dios, que ha hecho sanables a las naciones, se compadecerá de la generación actual y enviará días de bonanza, si reconoce el mundo que no hay más legislador ni más maestro que Dios; que la justicia engrandece a los pueblos, y el pecado los hace desgraciados; que no hay otro nombre, en fin, debajo del cielo, ni otra doctrina dada a los hombres y a la sociedad, en los que podamos hallar la salvación, más que el nombre y doctrina de nuestro Señor Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida"⁴⁰⁴.

Este sentido profético de Enrique no se apaga con el paso del tiempo. Incluso al cesar la revolución, se intensificó, haciéndose más urgido y esperanzado. Nos adelantamos a decir que su teresianismo está impregnado de profetismo⁴⁰⁵:

"¡Oh España mía!, derrama día y noche, haz correr a manera de torrente tus lágrimas; no reposes, ni cesen de llorar tus ojos. Levántate, clama de día y de noche al Señor tu Dios, haz penitencia haciéndole presente tus males, y prometiéndole enmienda. Aún es tiempo. Examina y escudriña tus pasos, y conviértete al Señor. Levanta al cielo, hacia el Señor, junto con las manos, los corazones. Acuérdate, patria mía, de las misericordias que ha obrado contigo el Señor, y verás que a ellas se debe el que no hayas sido consumida del todo, porque jamás han faltado sus piedades. Cada día las hay nuevas desde muy de mañana, porque grande es la fidelidad del Señor. Confía en su misericordia"⁴⁰⁶.

* Interceder y organizar

Unida a la vocación profética nace la oración sacerdotal por excelencia de Enrique, que es la oración de intercesión. Escribe, poniendo en boca de Teresa de Jesús⁴⁰⁷, las más fervientes súplicas en favor de su patria, pues las necesidades de España son *intereses de Jesús*:

⁴⁰³ GC, EEO I, p. 72.

⁴⁰⁴ *Id.*

⁴⁰⁵ Sabiendo que Teresa de Jesús era de condición agradecida, Enrique se apoyaba en ella para interceder por España. Le pedía que actuara en favor de la nación donde ella había recibido la fe y que la tenía por patrona. Cfr. por ejemplo, *RT*, n. 1(oct. 1873), p. 7.

⁴⁰⁶ *RT*, n. 1(oct. 1873), p. 9.

⁴⁰⁷ Enrique acude también a Santa Teresa, como intercesora de España en su obra *Tres florecillas a la Virgen de Montserrat*. Ahí se conserva una oración muy representativa de lo que hemos expuesto. La reproducimos por haber sido suprimida en *TF*, *EEO III*: "Mira lo que nos ha sucedido. Atiende lo que nos pasa. Escucha nuestras cuitas. Eres nuestra hermana, nuestra Madre, nuestra Patrona, nuestra celadora y abogada. ¿Dónde mejor que en tu seno pueden tus hijos y hermanos depositar sus quejas y sus penas y su dolor? Tú naciste en España, fuiste santificada en España, y fertilizando y trabajando en su fértil suelo consumiste tu heroica vida tan sembrada de penas y de dolor. Aquí está tu casa y tus casas religiosas donde moran tus hijos, pedazos de tu corazón.

Aquí está tu cuerpo incorrupto y tu corazón transverberado y espinado, oh Seráfica virgen, honrado y venerado de tus hijos, esperando la resurrección de los muertos, para ser glorificados. Aquí están los lugares que santificaste, celestial Andariega y Baradona.

¿Es que ya no amas a tu España? ¿Es que te has olvidado en tu exaltación de las penas que pasamos los hijos de tu corazón, los que participamos algo de tu espíritu y de tu celo? Mira lo que nos ha sucedido...los buenos se arrinconaron y

"¡Oh Señor Jesús! ¡Mi Esposo y mi Amado! Acuérdate que me prometiste un día que me concederías todo lo que te pidiese. A ti vengo, pues, en este día, pidiéndote cumplas tu palabra y des paz a mi España. Deshácense mis ojos en continuo llanto... Las muchas lágrimas que he derramado por los desastres de todos mis hijos los españoles, han consumido en mí todo el espíritu vital... al ver el quebranto y tribulación de los hijos de mi pueblo, cuando se deshacían o profanaban los templos, se perseguía y asesinaba a los sacerdotes, se arrancaba de sus moradas a las vírgenes a ti consagradas, se convertían los conventos y casas de oración en casas de perdición, o inmundos establos, y se llamaban y se mimaban para que viniesen a fructificar y arraigar en mi patria los herejes y protestantes. ¡Oh Dios eterno, misericordioso y paciente! Has llenado a mi patria de amargura; le has embriagado de ajeno. Baste ya, Señor, de castigos, resplandezca tu misericordia. Yo invoco tu nombre santo y llamo a las puertas de tu Corazón compasivo - que ha de reinar en España - para que no cierres tus oídos a mis clamores..."^{A08}.

Antes de organizar y actuar, siempre lo veremos orar, suplicar, confiar y esperar que le sea comunicado lo que tiene que hacer.

"Espera en el Señor que es bueno... y no serás confundida [España]. Ora sin cesar al Corazón de mi Jesús, que desea reinar en ti. Ama a Dios y sé agradecida... Espera con confianza... Ora con fervor... Ama a Jesús de Teresa..."^{A09}.

En cuanto Enrique ha visto claro que Dios quiere algo, porque van de por medio los intereses de Jesús, y, confirmado por la obediencia, nadie lo detiene. Entonces lo lleva a la práctica con pasión y con cabeza; lo mantiene con constancia y con mimo, cuidando los resultados hasta el detalle, sin retroceder por dificultades que puedan presentársele en el camino.

• Respuesta eficaz

Enrique entendió que, si la sociedad estaba minada en sus fundamentos, para restablecerla era necesario comenzar por los cimientos. Era urgente ponerse a trabajar en profundidad, aunque los resultados fueran a largo plazo.

La generación actual –pensaba- difícilmente podrá regenerarse...

"... su ignorancia hace que no tengan interés por todo lo que se les pueda decir... Donde no se ha echado ningún fundamento, no se pueden levantar más que ruinas"^{A10}.

acobardaron, los malos se han hecho insolentes y se han apoderado de las riendas del gobierno, y a su sombra medran el pandillaje, la herejía, los vicios, las sectas y el error. Estáse ardiendo el mundo...

Quieren tornar a sentenciar a Cristo estos traidores...

La hija de cien reyes, aquella en cuyos dominios nunca se ponía el sol...

La que dio leyes a dos mundos y enseñó a amarte y temerte en ambos hemisferios es tributaria de los mismos que un día ensalzó. Porque no obedecemos a los preceptos de Dios, por esto hemos sido entregados a la devastación, al cautiverio, a la muerte, y a la fábula e improperios de todas las naciones. Y ahora, Señor, grandes son tus juicios: apiádate de tu pueblo, que te dio a conocer en un nuevo mundo. Obra en nosotros según tu voluntad, y manda que nuestro espíritu sea recibido en paz; porque nos conviene más morir que vivir tan miserablemente.

Óyenos, Teresa de Jesús, la Santa que todo lo puedes, óyenos, y libranos con el poder de tu intercesión de todo mal. Amén". En *TF*, 2a. Ed., Tipografía Teresiana, Barcelona 1900, 144 p.

⁴⁰⁸ *RT*, n. 1 (oct. 1873), p. 10.

⁴⁰⁹ *Id.*

⁴¹⁰ *GC*, EEO I, p. 83.

Y así como una manzana podrida no puede ser saneada sino sacando la simiente para que produzca una nueva⁴¹¹, si no podemos trabajar con esta generación, porque se ha cerrado, evitemos que la historia se repita y plantemos una generación nueva. La esperanza son los niños⁴¹². Son los preferidos de Dios porque a ellos revela sus secretos⁴¹³. Son cera blanda. ¡Ay de quien los escandalice! Lo que un hombre aprenda de niño le valdrá para siempre. Si queremos recristianizar la sociedad, ninguna labor es tan importante como la catequesis de los niños.

* Catequista con los niños

En distintos lugares hemos mencionado el amor que Enrique tuvo siempre por la catequesis. Aquí destacaremos la orientación transformadora que supo imprimir a su apostolado con los niños.

El Obispo, Dr. Benito Vilamiñana y Vila, confió a Enrique la catequesis de Tortosa⁴¹⁴ seguramente porque tenía noticia de la labor que había desarrollado con los niños desde sus tiempos de seminarista, y a la que se dedicaba preferentemente en su pueblo de Vinebre, durante los veranos.

Esta acción la había intensificado, cuando al estallar la septembrina y ser arrebatado el seminario de Tortosa por los revolucionarios, había tenido que retirarse y permanecer durante todo el curso 1868-1869⁴¹⁵ en su pueblo.

Aquel curso, perdido para los seminaristas, fue crucial para Enrique como sacerdote y apóstol. Quiso el Señor que el pueblo de Vinebre fuera el primero en recibir los frutos de su ardiente celo. Libre de la cátedra, se entregó a la predicación y a la catequesis; alternaba con el estudio y la reflexión de obras magistrales; maduraba un pensamiento realista con información constante. Visitaba enfermos y oraba largamente, añadiendo a esa oración de ferviente enamorado de Jesucristo, los rostros concretos impresos en su corazón misionero. Desplegó una acción muy pensada que, posteriormente, reglamentaría y organizaría. Se le veía ya con un único querer: *¡Viva Jesús! Y trabajaba con una sola intención: a mayor gloria de Jesús, María y José*⁴¹⁶.

Ha quedado constancia⁴¹⁷ de los resultados⁴¹⁸ de la obra catequística desarrollada por Enrique en Tortosa. De esta labor destacamos tres aspectos: su capacidad multiplicadora, su preferencia por los más pobres y su espiritualidad apostólica.

En la catequesis Enrique era el alma y el primero. Pero nunca fue solo. Supo entusiasmar a otros, invitarlos, formarlos y acompañarlos. Eso explica...

⁴¹¹ Cfr. *Id.*, p. 81: parábola de la manzana.

⁴¹² Enrique recoge las ideas de Gerson, quien a su vez las fundamenta en otros pensadores. Cfr. *GC*, EEO I, pp. 33-55.

⁴¹³ Cfr. *GC*, EEO I, p. 93.

⁴¹⁴ Cfr. *Id.*, p. 30.

⁴¹⁵ GABERNET, JOAN, *Op. cit.*, p. 96.

⁴¹⁶ Después añadiría *Teresa de Jesús*.

⁴¹⁷ Cfr. El prólogo o reseña histórica de *GC*, "*Al que leyere*", EEO I, pp. 29-33.

⁴¹⁸ Un testigo de los procesos diocesanos afirma: "En cuanto a la obra catequística del Siervo de Dios, digo que él reavivó y organizó el catecismo, hasta entonces casi abandonado, habiéndose dado cuenta de la necesidad de formación religiosa del pueblo, sobre todo por los daños de la revolución de septiembre... fue en ayuda, con gran celo, de los puntos que podríamos llamar neurálgicos, esto es, los niños y las jóvenes,... se dió cuenta que "la antirrevolución" o solución de los males traídos por la revolución debía ser la recristianización del pueblo". (PAT, Summarium, XII Testis. Ad 19, proc. fol. 505, p. 560).

*"lo extraordinario que se ha hecho en los tres años que está establecida la Catequística en Tortosa. A pesar de los tiempos calamitosos por que hemos atravesado, han asistido por término medio todos los domingos mil niños..."*⁴¹⁹.

Enrique *organizó* la catequesis con los seminaristas aprendiendo junto con ellos, de la propia experiencia. De ello da cuenta esa primera publicación pedagógica ya mencionada, *Guía práctica del catequista*⁴²⁰. Comenzaron reuniendo a quinientos niños y niñas. A los tres años se habían multiplicado por tres, distribuidos en doce Centros. Enrique contaba con la colaboración de los párrocos y los seminaristas para las funciones de catequista y prefecto. Buscaba, siempre de común acuerdo con sus colaboradores, mejorar las condiciones para los niños⁴²¹ y proveerles de todo lo necesario: bancos para sentarse, confites para premiarlos, imágenes para enfervorizarlos, estampas y medallas para ayudarles a recordar lo aprendido. En equipo preparaban las celebraciones, comuniones y fiestas; organizaban procesiones, romerías, visitas; gritaban vivas y rezaban ... De tal forma que los niños, orando y cantando, animados por los catequistas, eran capaces de contrarrestar la propaganda antirreligiosa, contestar errores y transformar costumbres, casi casi como jugando. Detrás estaba el genio práctico y estratégico de Enrique, que lograba con su convencimiento, experiencia y fervor hacerse seguir⁴²².

Hemos subrayado la capacidad de convocatoria de Enrique y su facilidad para trabajar en colaboración. Pero si hay algo que quiso escoger para sí fue el trabajo *con los más pobres*, con los más necesitados, con los más hostiles⁴²³. Al barrio de pescadores fue personalmente⁴²⁴. Allí, como otro Cristo, dejó que su corazón de pastor se compadeciera y empeñó todas sus artes para atraer a la oveja perdida. Lo consiguió. Tuvo que pasar muchos ratos con ellos, ver y tocar su miseria, perdonar sus ofensas y no retroceder ante su indiferencia. Les habló al corazón y, aunque al principio fue rechazado, finalmente, gracias a su convencimiento y amor ofrecidos con *constancia*, la palabra sembrada llegó donde pretendía y les ganó el corazón para Cristo.

La espiritualidad de Enrique, joven sacerdote, es cristocéntrica, aprendida en la escuela de Nazareth. Todo lo realiza *en unión con Jesús, María y José*. Y hacia ellos conduce a los niños, para que honren, amen e imiten sus virtudes. La reseña histórica que sirve de prólogo a *La Guía práctica del catequista* da muestras de una gran variedad de acciones encaminadas a dar culto a *Jesús, María y José* y a introducir a los niños en su devoción.

⁴¹⁹ GC, EEO I, p. 32.

⁴²⁰ Cfr. nombre completo de la obra en el número 3.1 del capítulo anterior.

⁴²¹ Enrique realizó todo esto no sin grandes contradicciones, por la oposición de la gente de la ciudad y por la incompreensión de algunos sacerdotes. Su convencimiento de que la transformación del ambiente y la recristianización, se lograría rescatando a la niñez y mediante ésta a los mayores, fue más fuerte que las dificultades.

⁴²² Queremos recoger un testimonio que Don Juan Bautista Altés ha dejado en su obra ya citada, pp. 45-46: "Lo que no describe en ese prólogo, [se refiere a la Guía práctica del catequista], ni en ninguna otra parte, nuestro sacerdote es el celo infatigable que él desplegaba en esos trabajos catequísticos, ora reuniendo a los jóvenes catequistas para darles consejos y adiestrarles en este apostolado; ora organizando funciones religiosas, comuniones, procesiones, romerías; ya iniciando suscripciones con el objeto de adquirir imágenes de Jesús y María para las secciones catequísticas; ya proveyendo de estampas, medallas, libros, etc., etc., a los prefectos para repartirlos entre los pequeñuelos, ya, sobre todo, acudiendo él mismo en persona a todas partes, multiplicándose, recorriendo todas las secciones, aun la de los suburbios más apartados, predicando a los niños y niñas, animándolo todo con su palabra y ejemplo, poniendo orden y concierto allí donde era útil o necesario".

⁴²³ Otro testimonio dice: "Una de las más grandes campañas del Siervo de Dios por la propagación de la fe, fue la organización de la enseñanza del catecismo, que produjo en Tortosa inmenso bien. El Siervo de Dios, además de organizar el catecismo en todos los arrabales, eligió para sí el peor de ellos, esto es, la región de los Pescadores, en la que se conserva aún la memoria de los afanes apostólicos de D. Enrique de Ossó. Yo he vivido en esta región y he oído a personas ancianas hacer grandes elogios de la caridad y del celo del Siervo de Dios". *PAT*, Summarium, XXIII Testis, Ad. 24 proc. fol. 755. p. 143.

⁴²⁴ Cfr. GABERNET, JOAN, *Op. cit.*, p. 103.

Para honrar a *Jesús Niño* se enseña a los niños a venerar su imagen, se les invita a que le escriban cartas y se le consagren. Se les admite a hacer vela al Santísimo en compañía de los mayores.

En honor a *María* eran casi todas las actividades por él organizadas: procesiones, romerías a las ermitas, cantos, en especial la Salve. A Ella le gritan vivas, la coronan como Reina y le rezan el Rosario. A los niños se les impone el escapulario, se les enseña la devoción de las tres Ave Marías. Con todo el pueblo se celebra el mes de mayo de modo extraordinario⁴²⁵, porque María es puerta para ir a Jesús. Es estímulo para alcanzar la virtud de la pureza, necesaria en un siglo que se siente corrompido⁴²⁶.

A *José* se le honra como padre y protector. El día de su fiesta se le piden gracias y los niños también se consagran al Santo junto con Jesús y María. José es protector y padre del catecismo, como lo fue de Jesús y María. Por su intercesión se alcanzan las virtudes de oración, fe y mansedumbre. Para fomentar la devoción a San José, Enrique no escatimó esfuerzos ni recursos⁴²⁷.

Toda la Asociación catequística fue puesta por Enrique bajo la protección de la *Purísima Concepción y de San José*⁴²⁸. Pedía que los catequistas fueran devotos del *Corazón de Jesús*, porque es el centro de todo, único que puede unificar y dar vida, puesto que de Él procede toda virtud. La considera como la devoción por excelencia, porque invita al amor y sacrificio, capaces de contrarrestar el orgullo y la sensualidad del siglo⁴²⁹.

La descripción de Enrique como Director de la catequesis aparece desde su primera biografía. Quien le conoció nos dice: "Mostraba gran predilección a los pequeñuelos y pobrecitos, de modo que siempre se le veía rodeado de ellos. Tenía tal atractivo, que, al verle, nos desprendíamos de nuestras madres para ir tras él a besarle la mano, y cada vez que esto hacíamos nos decía: "*Dios te haga una santita*"... Nos regalaba estampas, medallas, cruces, etc., etc., y atraídas nosotras por tal generosidad, íbamos a él como las abejas en busca de las flores..."⁴³⁰.

* Misionero con los jóvenes y necesitados

Los males del siglo eran graves. Para Enrique no bastaba trabajar a largo plazo, aunque estaba convencido de que la labor con los niños era prioritaria e incluso rica en frutos inmediatos. Había que ofrecer algo a los jóvenes, especialmente a quienes tenían menos posibilidades de formación, como era el caso de los campesinos. Y a los adultos, que continuamente estaban expuestos al bombardeo contra Dios y contra la Iglesia. No podía permanecer pasivo en pleno combate. Por eso, aunque trabajaba de lleno en la labor catequística, sentía que también tenía que

⁴²⁵ Obsérvese que todas las actividades reseñadas por Enrique son dirigidas a Jesús, María y José. Los santos son protectores, amigos, patronos. Cfr. GC, EEO I, pp. 30-32

⁴²⁶ Cfr. *Id.*, pp. 90-91.

⁴²⁷ Sobre la devoción a San José como afán misionero véase Carta a mosén Lorenzo, fechada en Puigreig, 21 de agosto de 1871: "*Puedes contar de mi parte con sermones y pláticas los que quieras y de los puntos que quieras. Traigo algunas medallas y rosarios... aunque los fondos, con tan largo viaje, tocan a su fondo. Pero no desmaye, el buen San José proveerá. ... Pensaba si estableceríamos la devoción a San José. Como no es cofradía y sólo exige la medalla y rezar un padrenuestro, es devoción muy sencilla y popular y provechosísima. Hoy escribo a Barcelona pidiendo 200 medallas a este fin y algunas cédulas. [La despedida es interesante:] Salud y gracia en Jesús, María y José. Tuyo. Enrique, Presbítero*". *Cartas (inéditas)* En: AGSTJ.

⁴²⁸ GABERNET, JOAN, *Op. cit.*, p. 100.

⁴²⁹ Cfr. GC, EEO I, pp. 89-90.

⁴³⁰ ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro., *Op. cit.*, p. 47.

atender a esos otros reclamos que la sociedad dirigía a su corazón de apóstol. Le preocupaban las masas, los más necesitados. Eran *intereses de Jesús*⁴³¹.

En 1870, funda la *Pía Asociación de la Purísima Concepción* para los jóvenes campesinos. Su finalidad, introducirlos en las verdades de la fe y formarlos en la piedad⁴³². El error ya estaba esparcido por todas partes, y si no se podía acabar con él, al menos -se decía- había que proveer de doctrina a la gente sencilla y revitalizar su piedad, para que no fuera vencida por el engaño. Lo hizo utilizando un lenguaje significativo para la gente, nunca empleó apologética, sino lo que pudiera hablarles al corazón. Animaba las devociones populares, encarnando aquellos rasgos aprendidos de Jesús, su Maestro: mansedumbre y humildad de corazón, secreto de su atractivo santo.

Una de sus cartas al amigo Don Manuel Domingo y Sol, confirma su preferencia por la devoción a la Purísima y al Corazón de Jesús. En ella se aprecia el ingenio para allegarse fondos en las difíciles circunstancias económicas que atraviesa así como el buen humor y humanismo que imprime a sus acciones apostólicas.

*"Mi querido Manuel: ...recibirás un cajón con una imagen vestida de la Purísima: no lo descubras ni digas nada a nadie hasta que te escriba por segunda vez. Es una sorpresa agradable para los jóvenes de San Antonio. Será para rifar; con todo, si hallas alguien que dé 8 D. tal como va, se la cedo, y yo enviaré, según como vaya la contestación que espero, una Purísima mayor. Servirá como fundamento al altar proyectado de la Purísima Concepción y Corazón de Jesús para el apostolado de la oración en la Iglesia de San Antonio. Pero no digas nada por ahora, porque todo se está encomendando a Dios para que se arregle... Salude a todos y por esta vez guarde el secreto: V. sí que a solas mírelo.. .En Jesús amigo, Enrique, Presbítero"*⁴³³.

Enrique, libre de actuar por el afán de ser reconocido, tenía cuidado de hacer partícipes a todos de las acciones que organizaba. Una carta de este tiempo nos ayuda a ilustrar este aspecto. Allí le vemos preparar una celebración que ha supuesto todo un camino con los jóvenes, comunicar a otro sacerdote el interés que él tiene por la formación religiosa, y procurar a los jóvenes lo que piden.

*"Apreciado D. Froilán: Se acerca el día de celebrar la primera misa en el nuevo altar de la Purísima Concepción construido en la Iglesia de San Antonio... Los jóvenes labradores piden un orador que les entusiasme... He pensado en V... El sermón debe ser de la Purísima Concepción y algo del altar. Es obra de los jóvenes labradores congregantes... [le sugiero] un poco de circunstancias animando a los labradores jóvenes a no dejarse seducir por las malas doctrinas..."*⁴³⁴.

⁴³¹ Muchos testigos han hablado del modo como se manifestaba el amor apostólico de Enrique, respondiendo a las necesidades del pueblo. Uno de ellos dice: "Sé, por haberlo oído decir a diferentes personas y por ser un hecho público, que el Siervo de Dios publicó su *Guía Práctica del Catequista* en Barcelona en el año 1872; que su celo no solamente se dirigía a la niñez y a la juventud, sino que se extendía también, consiguiéndolo, a todas las edades y condiciones, a cuyo favor se multiplicaba en el confesonario y en el púlpito; que conociendo las necesidades espirituales de los jóvenes campesinos, por falta de instrucción religiosa, instituyó para ellos, en 1870, la Pía Asociación de la Purísima Concepción, aprobada por el Obispo diocesano, construyendo, con este propósito, en la iglesia de San Antonio Abad, en Tortosa, un altar nuevo para la bella imagen de María Inmaculada..." (PIB, I Testis, Ad art, 56-60, proc. fol. 51, p. 213-214).

⁴³² ALTÉS Y ALABART, J.B., Pbro., *Op. cit.*, pp. 49-50.

⁴³³ Carta a Don Manuel Domingo y Sol, Barcelona, 14 de julio de 1871. *Cartas (inéditas)*, en AGSTJ.

⁴³⁴ Carta al Rdo. Dr. D. Froilán Beltrán de Alcanar. Tortosa, 24 de octubre de 1872. *Cartas (inéditas)*, en AGSTJ.

* Maestro y pastor con las masas

El régimen liberal, con la introducción de la *libertad de imprenta* a principios de siglo (1810), inauguró en España un capítulo inédito. La sociedad estaba acostumbrada a regular su conciencia por la predicación de la Iglesia y por su censura moral. En su acción, la Iglesia contaba con el apoyo del Estado. Con el nuevo régimen entra en la sociedad una prensa naciente, cargada de ideologías ateas, de signo anticlerical, produciendo desconcierto y euforia.

Se vivían días "de perturbación e ignorancia"⁴³⁵. Frente a este hecho, un gran amigo y contemporáneo de Enrique se expresaba diciendo: "El espíritu del mal ha creído encontrar en el invento de Gutemberg la palanca con qué arrancar la fe... [porque] ¿Quién no ha visto el empeño... para introducir en las clases modestas de la sociedad, en los talleres, en los grandes centros, el virus del error por medio de la fácil y barata publicación de folletos, periódicos, novelas...? [Y de ahí concluirá:] Dios cuenta con la libre cooperación nuestra para realizar por la prensa sus grandes designios sobre la sociedad"⁴³⁶.

Así nació una prensa católica en España, que intentó responder al desafío de los periódicos liberales, dedicados al desprestigio y la sátira contra la Iglesia⁴³⁷. Porque, efectivamente, los partidarios del régimen liberal calificaban a los católicos de fanáticos, supersticiosos, ignorantes y serviles⁴³⁸, creían que nada bueno podía seguirse de mantener una tradición represiva contra lo que consideraban supremo derecho del hombre, su libertad entendida en forma *absoluta*. Y con esto justificaban la barbarie con que acompañaban las medidas anticlericales y la persecución contra la Iglesia.

Sólo la distancia histórica permite llegar a visiones más comprensivas⁴³⁹ de aquello que en su momento se vive con violencia. Si el nuevo régimen sólo se podía contemplar desde una óptica racional, y si el liberalismo rechazaba los dogmas y misterios cristianos, propugnando una moral natural y aboliendo la religión, una buena conciencia cristiana no podía sino combatirlo en todos los campos. Y ésa fue la reacción de la mayor parte de la Iglesia. Al principio utilizó los mismos medios con que acostumbraba restablecer el orden, como las condenas o contestaciones de tipo apologético, pero cuando dejaron de tener efecto, hizo frente con las armas en boga, como lo eran la propaganda y la prensa⁴⁴⁰.

⁴³⁵ GC, EEO I, p. 33.

⁴³⁶ Manuel Domingo y Sol en JAVIERRE, J.M., *Reportaje a Mosén Sol. Un hombre bueno y audaz*. Madrid, 1987, p. 134.

⁴³⁷ Algunos de los periódicos católicos fueron: *La Atalaya de la Mancha en Madrid, El amante de la religión, La verdad contra el error, Desengaño de incautos, La Religión, El Católico, El Pensamiento de la Nación*, etc. Frente a periódicos liberales como: *El Duende de los cafés, El Espectador, El Gorro Frigio, El Zurriago*. Cfr. VALVERDE, CARLOS, *Los católicos y la cultura española*, en: GARCIA VILLOSLADA, RICARDO, dir. *Op. cit.*, p. 499.

⁴³⁸ Los tradicionalistas conceptuaban a los liberales como afrancesados, ilustrados y masones. Nada bueno podía venir de ellos, porque se fundamentaban en una doctrina que rechazaba los dogmas y misterios cristianos, propugnaba una moral y religión naturales dentro un racionalismo autosuficiente e inaceptable. Comienza la separación de la cultura laica y católica.

⁴³⁹ Vicente Cárcel Ortí explica: La existencia de contradicciones profundas se revela en la compatibilidad que el pueblo español sabía demostrar entre un espíritu religioso y un anticlericalismo desenfrenado. La intención iba dirigida a atacar "no al objeto de la fe o de la creencia del pueblo simple e ignorante, sino a los representantes de las estructuras clericales, e incluso a éstas, porque durante años habían sostenido incondicionalmente el sistema político derrumbado... [con esto] la Iglesia pagaba errores y omisiones... derivados de su compenetración con los poderes civiles... la Iglesia, enemiga del liberalismo que gobernó durante la minoría de edad de Isabel II en los años treinta y cuarenta, se convirtiera en el apoyo más decidido de la monarquía isabelina y de los gobiernos liberales -aunque moderados- en las décadas de los cincuenta y sesenta..." (Cfr. *El liberalismo en el poder (1833-1868)*, en: GARCÍA VILLOSLADA, R., dir., *Op. cit.*, pp. 115-225).

⁴⁴⁰ La teología llegaba al pueblo a través de cartas pastorales y sermones. A partir de la segunda mitad del siglo se utilizaron periódicos y se crearon colecciones económicas de libros religiosos. El Obispo de Urgel, José Caixal, fundó la *Librería religiosa* de Barcelona. Sardá y Salvany, comenzó en 1870 una colección de teología popular. Se catequizó al pueblo con libros, folletos, hojas volanderas,... (Cfr. VALVERDE, CARLOS, *Op. cit.*, p. 526).

En Tortosa, los revolucionarios habían creado una asociación llamada *Colla dels 111*, formada por ciento once miembros. Su signo era completamente antirreligioso y radical, lo mismo organizaba parodias sacrílegas que publicaba cartas de adhesión a los discursos liberales de las Cortes. Era respaldada por un semanario, dirigido por Alejandro Pajanau, que se presentaba con la finalidad de *combatir el fanatismo religioso*. Su título, *El Hombre*. Conseguía impresionar a la gente sencilla, que tomaba por cierta cualquier cosa publicada en un diario. Al no existir otros medios de esparcimiento, la lectura era el recurso más eficaz de divulgación ideológica⁴⁴¹.

Fue entonces cuando se reveló el genio estratégico de Enrique. No podía sufrir *que los hijos de las tinieblas fueran más astutos que los hijos de la luz*, cuando lo que estaba en juego era la fe del pueblo. Fue así como con autorización del obispo y la colaboración de los amigos, nació el famoso semanario *El Amigo del pueblo*. En él, Enrique escribía el artículo de fondo introduciendo los mismos temas abordados por *El Hombre*, cuyas noticias obtenía con anticipación, gracias a la habilidad de sus colaboradores. Durante un año mantuvieron esta batalla, y *El Hombre* cayó y dejó de publicarse. Volvió a salir cuando sus redactores se aseguraron que *El Amigo del pueblo* tenía cerrado el paso, suspendido por la autoridad civil⁴⁴². Cuando reapareció *El Hombre*, Enrique quiso volver a lanzar su semanario, pero le fue negada la licencia⁴⁴³.

Era la primera vez que Enrique tomaba la pluma en defensa de *los intereses de Jesús*. No nos parece que Enrique haya tenido vocación periodística, más bien se adhirió a este género de profesión como hombre de Iglesia. Si la Iglesia necesitaba su talento en este campo, no dudó en colocarse en primera fila. Sin embargo, él era, ante todo, un *maestro y un pastor* que, compadecido por la falta de doctrina de las masas, multiplicó su predicación y combatió la ignorancia con su pluma.

Enrique se dejó penetrar por la situación conflictiva y cambiante de su siglo. Estuvo al tanto de los hechos, captó la dirección que llevaban y asumió su responsabilidad histórica con una posición firme. Un testigo de los procesos diocesanos da fe del ejemplo de Enrique en los momentos de prueba, "hasta el punto de oponerse personalmente a los revolucionarios, que llegaron a insultarlo..."⁴⁴⁴.

Fue actor y constructor del Reino de Jesucristo. Y si desdeñó la plataforma política, fue apreciándola en su justo valor, a la luz de la condición humana que conocía por experiencia.

*"... Que no los reyes y poderosos de este mundo, no la política, la astucia o prudencia humana bastan para hacerse superior a las miserias y penalidades de la vida, pues todas estas ayudas son como palillos de romero seco, que en poniendo encima algún peso de contradicción se quiebran; sino Dios y sólo Dios es el que basta"*⁴⁴⁵.

Estaba persuadido de que las decisiones se gestaban en ámbitos más profundos, accesibles sólo al espíritu cuando vive la apertura a la fe:

"La raíz de los males del mundo actual es el orgullo, el egoísmo y la sensualidad. Con el orgullo va unida la falta de fe, el racionalismo; con el egoísmo la falta de caridad, de sacrificio... se enseñoa de los corazones el deseo de gozar de este

⁴⁴¹ Cfr. JAVIERRE, J.M., *Op. cit.*, pp. 127-128.

⁴⁴² Más datos en: GABERNET, JOAN, *Op. cit.*, pp. 115-117.

⁴⁴³ JAVIERRE, J.M., *Op. cit.*, p. 128.

⁴⁴⁴ *PAT*, Summarium (XXIII Testis, Ad 24 proc. fol. 755), p. 143.

⁴⁴⁵ *RT*, n. 28(enero 1875), p. 97.

*mundo, porque flaquea la esperanza de una vida mejor, y no hay sino odios, rencores, guerras y amenazas de una destrucción total*⁴⁴⁶.

Tenía un gran convencimiento acerca de la solución cristiana de la vida. Y se sentía llamado a atender a *los más necesitados*, sin excluir a los demás. Desde el principio de su sacerdocio le vemos ir de pueblo en pueblo, atendiendo a los pobres, de quienes se compadecía porque los veía padecer a causa de la ignorancia, que según aquellas circunstancias consideraba *el mayor mal*, la raíz de todos ellos. Sufría en carne propia el analfabetismo de muchos, su desorientación; se daba cuenta de que estaban a merced de los errores que habían llenado el ambiente, y por eso su cristianismo se diluía. Estaban sin guías, en fin, como ovejas sin pastor.

La respuesta apostólica de Enrique se prolonga a lo largo de toda su existencia, aunque sus líneas principales aparecen desde las primeras etapas. Vive dentro de una situación de confusión y violencia. Al trabajar por *los intereses de Jesús*, manifiesta una actitud constructiva y positiva, nacida de la caridad. Es una actitud compasiva provocada por el contacto directo con la problemática social y religiosa e informada por la reflexión. Se preocupa por todos, aunque prefiere dirigirse a los más pobres y trabajar con ellos. Busca mirar la realidad con los ojos de ese Cristo que ha interiorizado en la oración. Desde el diálogo con él, discierne, confronta sus decisiones con sus autoridades legítimas y obedece.

En su forma de actuar, encontramos una evolución que va desde la *defensa* hasta el *desafío*. En primera instancia, con el *Amigo del Pueblo* lo vemos dar una respuesta oponiéndose abierta e ingeniosamente al ambiente creado por la prensa liberal. Es una respuesta de acuerdo con la urgencia del momento, en consonancia con otras muchas de ese tenor que se dieron en la Iglesia. Después, lo que anima su acción es una actitud de *construir*, de cimentar el futuro. Y esto es lo que resulta ser más característico en él y más acorde con sus convicciones. La *Catequesis* con los niños es una muestra. A través de los niños ganó la calle; con la formación de catequistas multiplicó los agentes evangelizadores, y con la organización y sistematización de la enseñanza, por medio de la pedagogía catequística, aseguró el porvenir.

La respuesta más creativa será dada cuando proponga a Teresa de Jesús como modelo de vida. A partir de entonces su acción apostólica pasa a ser una provocación. La Santa representa un *tipo de persona* formada según el Corazón de Cristo, capaz de garantizar la realización humana. Con Teresa de Jesús era capaz de retar al modelo de persona resultante de la formación liberal. La fuerza de esta propuesta provenía desde su interior. Para Enrique de Ossó, Santa Teresa de Jesús es la solución al problema social en todos los órdenes:

*"Recordando a todos los españoles las glorias de nuestra Santa, descubriéndoles su imagen... podremos decir al siglo del tanto por ciento, de lo positivo, de la Internacional, de la molicie y sensualidad. Y qué, ¿no podrás tú, que blasonas de poderoso e ilustrado, lo que estas tiernas vírgenes han podido? ¿Acaso eres de más débil condición o más flaco...? Ven, siglo sin fe, a contemplar la hermosura y las riquezas de la virtud al resplandor de las luces de Teresa de Jesús. Ven, siglo sin caridad y amor fraternal, a calmar la sed que devora tus entrañas con las aguas de la oración de que la Santa es maestra. Ven, siglo insustancial y vano, helado por el frío de falsas doctrinas, a vigorizarte con la lectura de los escritos de una Virgen, que levantan por donde pasan la llama de amor divino. Ven, y serás salvo*⁴⁴⁷.



⁴⁴⁶ RT, n. 1 (octubre 1872), p. 4. *Presentación del proyecto de la Revista Santa Teresa al Ilmo. Sr. Dr. D. Benito Vilamitjana y Vila.*

⁴⁴⁷ *Id.*

Enrique de Ossó es un representante de la eclesiología de la España del siglo XIX. Su visión de Iglesia había sido modelada por catecismos diocesanos con una literatura teológica e histórica propia del sector ultramontano. Se mueve dentro del contexto de restauración en el que se acentúa el romanismo con la fuerza del Vaticano I. Éste será el telón de fondo de su acción pastoral e influirá en su espiritualidad desde formas específicas de concebir la verdad y el poder.

Enrique de Ossó se preocupó por la santidad de la Iglesia. Insiste en la formación de un carácter moral basándose en el mandamiento del amor. Para él la Iglesia es Madre, vive por sus sacramentos, por la relación de amistad con Dios en Jesucristo, amor expresado en la unión con la Voluntad divina y el celo traducido en servicio. Su modelo es María, Madre y Reina, reflejo de las estructuras eclesiales y de una piedad vertical. A Enrique lo vemos apegado a la institución, exponente del discurso eclesial, aunque su gran preocupación por la *cura de* almas lo sitúa más en la dimensión mística de la Iglesia.

1. "YO HE VISTO AL PAPA"

En 1870, Enrique de Ossó hace un viaje a Roma. Es la primera vez que sale de España. Va en compañía de su amigo, el tortosino Manuel Domingo y Sol, con quien compartía la misma sensibilidad sacerdotal frente a los problemas religiosos de la sociedad. Para dos jóvenes sacerdotes, visitar Roma, centro de la catolicidad y sede del Romano Pontífice, era de gran significación.

La ruta que siguieron los dos amigos fue: Barcelona, Gerona, Perpignan, Marsella y Civitavecchia. En Roma permanecieron hasta finalizar el mes de junio. Los pormenores del viaje fueron difíciles⁴⁴⁸, sin embargo, Enrique nada cuenta de esos seis largos días transcurridos entre la salida de Tortosa, el 29 de mayo y el 3 de junio, fecha de llegada a la Ciudad eterna, porque todas las dificultades quedaron compensadas al encontrarse con el Papa:

*"De mí puedo afirmar que, después de haber visto y contemplado a Pío IX y recibido su bendición, hubiera abandonado la ciudad de los Césares con poco disgusto, aunque no hubiera podido contemplar otras maravillas"*⁴⁴⁹.

⁴⁴⁸ GONZÁLEZ MARTÍN, M., *Op. cit.*, 2ª Ed., p. 118.

⁴⁴⁹ RT, n. 2 (noviembre 1872), pp. 47-49.

Los dos sacerdotes fueron recibidos en audiencia privada el día 20 de junio⁴⁵⁰. A Enrique le impresionó tanto la figura de Pío IX que, años después recordando aquella visita, escribirá con la frescura del primer momento:

"Yo he visto al Papa en sus grandes días, ... tal como debe aparecer a los ojos de los fieles, con todo su esplendor, rodeado de toda majestad, como conviene al Vicario de Jesucristo"⁴⁵¹. "Aún recuerda nuestra alma con grandísimo consuelo la dulce y penetrante mirada de Pío IX, cuya mano pudimos besar el año 70. No se borrará jamás de nuestro corazón la impresión profunda y benéfica que nos hizo descubrir por primera vez aquel rostro sereno, rodeado de un resplandor celestial. Es la primera maravilla de Roma, a pesar de haber allí tantas maravillas. Después de ver a Pío IX, oír su voz y recibir su bendición... contento regresaría a España sin ver otra cosa, dando por bien empleadas las fatigas y gastos del viaje"⁴⁵².

Este testimonio puede parecer sólo una expresión coloreada emotivamente por la fuerza de aquel encuentro; sin embargo, leída con la óptica del siglo XIX, conduce a la comprensión de la espiritualidad eclesial de Enrique de Ossó, en consonancia con la sensibilidad de su época, *cuya nota más característica era la devoción al Papa*. El Papa era Padre, Rey y Santo⁴⁵³. Amar al Papa era sinónimo de amar a la Iglesia. Las circunstancias históricas que vivía la Iglesia española contribuyeron grandemente a que esta devoción se intensificara.

En aquel tiempo, el Obispo de Tortosa, en uno de sus artículos⁴⁵⁴, publicados en la *Revista Santa Teresa*, puntualizaba: "*Papista y católico* han venido a ser palabras sinónimas que encierran un mismo e idéntico concepto... por esto se ha escrito que donde está el Papa, allí está la Iglesia; *Ubi Petrus, ibi Ecclesia*..."⁴⁵⁵. Y añade que...tratar del Sumo Pontificado y del Papa, era tratar de la Iglesia, más aún, de la religión entera: "*de summa rei christianae*"⁴⁵⁶. Enrique de Ossó participaba de la misma manera de pensar. La devoción al Papa era criterio de discernimiento para reconocer a un hijo de la Iglesia⁴⁵⁷:

"Hoy más que nunca... debemos persuadirnos de que la devoción y amor a la sagrada persona de Pío IX, Vicario de Cristo, puesto por Dios... es la piedra de toque para discernir los verdaderos de los falsos hijos de la Iglesia católica.... Hoy más que nunca es verdadera señal de predestinación el afecto y adhesión a la Cátedra de Pedro..."⁴⁵⁸.

Amar al Papa significaba mucho más que venerar su persona como representante de Cristo: Era preciso defender al Papa en todo, más aún, la voluntad tenía que identificarse hasta pensar, sentir y hablar como el Papa, porque era el equivalente a estar con Cristo y con Dios.

⁴⁵⁰ Cfr. M. ECHEVERRÍA Y TOMÁS ÁLVAREZ, *Guión cronobiográfico de Don Enrique de Ossó*, en: *MO*, p. 500.

⁴⁵¹ Citado en ALTÉS Y ALABART, J.B., *Op. cit.*, p. 82.

⁴⁵² *RT*, n. 48 (septiembre 1876), p. 337.

⁴⁵³ *RT*, n. 32(mayo 1875), p. 231.

⁴⁵⁴ Esta serie de artículos, además de ser representativos de la mentalidad de la época, fueron muy apreciados por Enrique de Ossó.

⁴⁵⁵ VILAMITJANA Y VILA, B., Obispo de Tortosa, *La Iglesia, Santa Teresa y nosotros I*, en *RT*, n. 32(mayo 1875), p. 230.

⁴⁵⁶ *Id.*

⁴⁵⁷ "El Papa es cabeza y da unidad, si faltara no habría Iglesia, porque... "sin cabeza y sin unidad no hay sociedad posible, no hay Iglesia". *Rudimentos de Religión y Moral*, p. 74.

⁴⁵⁸ *RT*, n. 32(mayo 1875), p. 232. La misma idea en EO, *Rudimentos de Religión y Moral*, p. 75: "Sólo verá a Cristo quien cree y practica las enseñanzas de su Vicario".

"... hoy, por consiguiente, más que nunca, deben esmerarse en creer, sentir, amar, aprobar o reprobado lo mismo y del mismo modo que el Vicario de Cristo cree, siente, ama, aprueba o reprueba en todas las cosas que son de fe o de costumbres, de doctrina o de conducta... Baste que el Papa haya hablado para saber lo que debe creer u obrar. Así nunca errarán, ni incurrirán en el menor desagrado de Jesús..."⁴⁵⁹.

El "espíritu de romanismo y sumisión rendida al Pontífice"⁴⁶⁰ de Enrique, de tal forma ha quedado plasmado en sus páginas y acciones apostólicas que, Don Marcelo González, al escribir su biografía, equipara este espíritu a su teresianismo⁴⁶¹. Veremos cómo las circunstancias histórico políticas contribuyeron a dar forma a esta devoción, cuya clave está en la identificación que se tenía del Papa con la Iglesia y de la Iglesia con la religión.

2. ÉPOCA DE RESTAURACIÓN

En las palabras de Enrique antes citadas también se percibe la fuerza del *contexto restauracionista*: "hoy más que nunca...". Se vivían días desconcertantes para la Iglesia. Era la puesta en marcha del proceso de secularización en los países modernos y de la pérdida del poder temporal del Romano Pontífice. Un proceso acompañado por la lucha de intereses de una revolución cultural.

- **Verdad y libertad**

Ya hemos visto que en España, cuando el régimen liberal tomó el poder político, el cambio fue acompañado de la introducción de *libertades* acordes con esta ideología: libertad de imprenta, libertad de cultos, libertad de enseñanza. Sus consecuencias, tales como la institución del matrimonio civil o la secularización de los cementerios, supusieron, en la práctica, heridas para la tradición católica española. Las más significativas habían sido la ruptura de *la unidad católica*: por la franca entrada del protestantismo, el desprestigio del credo y los sacramentos, el avance del laicismo, y a éstas se sumaba el despojo material de los bienes de la Iglesia, debido a las leyes desamortizadoras.

Las medidas del gobierno aparecían legítimas y atractivas a la nueva sociedad liberal. Pretendían remediar el atraso del pueblo, su analfabetismo e ignorancia, abatir la crisis económica y afianzar un poder político desligado del eclesiástico. La separación del Estado llevó consigo un ataque violento y progresivo a la Iglesia y a sus instituciones.

La separación de la Iglesia del poder temporal en aquel entonces fue motivo de confusión, dolor e inseguridad,⁴⁶² por el maridaje de ambos poderes. Los Pastores se expresaban con pena al

⁴⁵⁹ *Id.*

⁴⁶⁰ GONZÁLEZ MARTÍN, M., *Op. cit.*, p. 121.

⁴⁶¹ "Puede decirse fue ésta una obsesión en él, muy semejante a la del teresianismo" *Id.*, p. 120. "Santa Teresa y el Papa fueron sus dos grandes amores". *Id.*, p. 125. El epitafio que escogió Enrique constituye una síntesis de ambos porque es una protesta de amor a la Iglesia en palabras de Teresa de Jesús: "SOY HIJO DE LA IGLESIA".

⁴⁶² Enrique no concebía un Estado separado de la Iglesia, porque pensaba que conduciría a España por caminos contrarios a la ley de Dios. Le parecía que al perder la unidad católica, la nación se había envilecido dando oídos al pecado que la

constatar los hechos: "las ideas modernas han invadido las naciones antes católicas, y ya no las hay. El espíritu del siglo ha ahogado en ellas el espíritu cristiano que las informaba; todo ha sido humanizado, secularizado. La influencia de la Iglesia en la entidad pública ya no existe. Cristo ha sido desterrado de los consejos de los príncipes, de las asambleas de los pueblos, de los ejércitos, de los tribunales, de todas partes; y si algo queda todavía, es en la apariencia, más que en realidad, o queda como una concesión hecha a las circunstancias del momento y como un accidente transitorio que desaparecerá en cuanto llegue la oportunidad..."⁴⁶³.

El juicio en contra de la Iglesia era escuchado en distintos ambientes. El Obispo de Tortosa se lamentaba diciendo que las acusaciones se dejaban oír en cualquier parte: "en el casino, en el café, en la oficina, en la tienda, en el taller, en casa, en el paseo, en el viaje... como tema obligado..."⁴⁶⁴. Y en esas conversaciones era usual que apareciera "la honra de algún individuo del clero destrozada, la autoridad de los Prelados hecha blanco de censuras, las sagradas prácticas escarnecidas, alguna verdad mutilada y los dogmas relegados a la región de las fábulas... Si claman contra la autoridad de los Prelados, es porque se ha hecho abusiva; si critican alguna práctica religiosa, es porque la mancha la superstición o se ha hecho ridícula; y si no se avienen con alguna determinada doctrina de la Iglesia, o con alguno de los dogmas, es porque no se acomoda a su razón o a su interés, porque es ininteligible..."⁴⁶⁵.

La labor de desprestigio hacia la Iglesia era *generalizada*, y los Pastores no podían contemplar los hechos pasivamente⁴⁶⁶. Denunciaban el intento de reducir la fe a la razón, prevenían aduciendo la soberbia que podía estar detrás del espíritu del libre examen, avisaban de los peligros que seguirían al acomodo de la religión a las concepciones de la inteligencia humana, prescindiendo de la obediencia al Magisterio⁴⁶⁷.

El episcopado español, particularmente, sentía la necesidad de *salvaguardar la fe reforzando la autoridad*. Si durante años España se había librado del protestantismo, caracterizado por combatir a la Sede de Pedro, en aquel entonces, rota *la unidad católica* por la libertad de cultos, era urgente vigorizar en la Iglesia la sumisión incondicional al Romano Pontífice. Acogerse al Papa y apelar a su autoridad, respondía a la necesidad de seguridad frente a tantos pareceres y frente al desprestigio de la Iglesia nacional.

Estas circunstancias, unidas a otras muchas⁴⁶⁸, permiten comprender por qué la nota más característica de la eclesialidad española del siglo XIX en su vertiente espiritual fue *la devoción al Romano Pontífice*.

condujo al vicio y que sólo recuperaría su grandeza mediante la justicia, la cual está en la ley de Dios confiada a la Iglesia. La religión católica era la única capaz de elevar al hombre por su altísima moral. Para Enrique, el amor a la Iglesia es amor a la patria. Cfr. las confesiones de amor a la patria y a la Iglesia con las que concluye sus dos obras, *Rudimentos de Religión y Moral* y *Rudimentos de Historia Sagrada*.

⁴⁶³ *Id.*, VILAMITJANA Y VILA, BENITO, *La Iglesia, Santa Teresa y nosotros I*, en *RT*, n. 32(mayo 1875), p. 229.

⁴⁶⁴ *Id.*, *RT*, n. 34(Julio 1875), p. 290.

⁴⁶⁵ *Id.*, pp.289-290.

⁴⁶⁶ La *eclesiología* de la "*sociedad perfecta*", caracterizada por la centralización doctrinal y disciplinar de la Curia Romana estaba cerrada a cualquier apertura o integración de las corrientes modernas representadas por Rosmini, Dupanloup, Manzoni, Newman, Sailer, Montalembert o Scheeben. Intransigente en materia política, religiosa y ecuménica, con una fuerte piedad generalmente de tipo devocional y con la teología de las escuelas romanas como única intérprete reconocida del pensamiento católico. Cfr. LABOA, JUAN MARÍA, *La experiencia y el sentido de Iglesia en la Obra de Don Bosco*, p. 112, citado en POULAT, ÉMILE, *Don Bosco y la Iglesia en el mundo de su tiempo*. Véase PRELLEZO, dir., *Don Bosco en la Historia*.

⁴⁶⁷ Cfr. VILAMITJANA Y VILA, B., *La Iglesia, Santa Teresa y nosotros IV*, en *RT*, n. 35(agosto 1875), p. 322.

⁴⁶⁸ La discusión de los agudos problemas planteados a la Iglesia por los postulados de la Ilustración y por la Revolución francesa reforzaron el tema de la autoridad. Entre ellos, 1) la constatación de que la revolución dejó tras sí un montón de

- **Autoridad y poder**

La confianza en el Pontífice sirvió de apoyo al episcopado y al clero español frente a los ataques del Estado, y animó sus esfuerzos en la tarea *restauradora*⁴⁶⁹. El *nuevo romanismo* en la Iglesia española también se comprende mejor si se le considera a la luz de los conflictos vividos entre la Santa Sede y el Estado.

Las relaciones diplomáticas entre el gobierno español y la Santa Sede fueron tirantes durante todo el siglo XIX. Había en ellas una intrincada mezcla de intereses religiosos, políticos y económicos tan sutil, que difícilmente se podían separar. Santa Sede, Iglesia española y Estado español vivían una relación que influía también en la espiritualidad⁴⁷⁰.

La revolución anárquico-democrática del 68 y anteriormente las medidas legales del régimen liberal, habían despojado a la Iglesia de sus bienes, tesoros e inmuebles, y habían dejado al clero en una situación de desamparo. Las intervenciones del episcopado español no lograron que las medidas aplicadas por el régimen fueran reversibles. Entre Iglesia y Estado se hicieron mutuas concesiones sin que se llegara a un equilibrio⁴⁷¹.

El episcopado español, como parte de la Iglesia universal, al ver perdida la causa interna, se dirigió a la Santa Sede como parte de la Iglesia universal. La insistencia repetida con que Roma exigió al Estado español que fueran respetados los derechos del clero, como procurarle subsistencia y asegurar la posibilidad de reestablecer sus actividades, convirtió a la figura del Pontífice en objeto de agradecimiento y devoción. Era una actitud que se sumaba a la preocupación pastoral por la ortodoxia y aumentaba la tensión por reforzar el magisterio.

La Santa Sede, por su parte, no aceptaba a un gobierno que atentara contra la Iglesia y sus intereses. Por esta razón el Pontificado de Gregorio XVI negó el reconocimiento al régimen que ocupaba el poder en España. La interrupción de las relaciones oficiales entre Roma y el gobierno español acarrea graves consecuencias para el desempeño de la Iglesia en España. La más notoria fue el número de sedes episcopales que quedaron vacantes por no haber podido hacerse los nombramientos de obispos, puesto que, según la antigua tradición regalista, la designación de Pastores era un acto conjunto entre la presentación de candidatos por parte del poder civil y su confirmación por parte de la Santa Sede. También se detuvo el trámite de asuntos en las ocasiones en que el gobierno español negaba el pase (*exequatur*) a documentos pontificios. Otro motivo de tensión, ya pasada la segunda mitad del siglo, fue la forma polémica como se planteó en España la *cuestión romana* o discusión acerca del poder temporal del Papa. El gobierno dio su reconocimiento al naciente Reino de Italia. Periódicos liberales profetizaron el fin del Papado como soberanía terrena, a la vez que los obispos alzaban su voz y condenaban el hecho como usurpación.

ruinas, y el convencimiento de que el caos producido fue consecuencia, sobre todo, del rechazo del principio de autoridad. 2) Ante el desorden político, social y religioso, el hombre del siglo XIX ansió obtener nuevas garantías de seguridad en el ámbito cultural. Se llegó al convencimiento de la necesidad de sumisión a la autoridad de la Iglesia, y a un interés renovado por una centralización que controlara movimientos centrifugos. Cfr. LABOA, JUAN MARIA, *Op. cit.*

⁴⁶⁹ La *restauración* en la Iglesia se presentaba con las notas de antijansenismo y antigalicismo. El caso de España era diferente pues, aunque participaba de estas características universales, evocaba un pasado inmediato de guerra civil, las *guerras carlistas*. La tradición restauradora buscaba la compenetración entre sociedad y religión, religión e Iglesia, Iglesia y Papado. Es la imagen de Iglesia como paradigma de la sociedad organizada, gobernada por la jerarquía.

⁴⁷⁰ Véase bibliografía.

⁴⁷¹ El Concordato de 1851 fue la fórmula que restableció las relaciones después de veinte años de ruptura. Fue un paréntesis, ya que en 1854 eran nuevamente violados los acuerdos por el gobierno del *Bienio Progresista*.

• Infallibilidad y adhesión

La adhesión *inquebrantable* al Pontificado, a la persona del Papa y a su autoridad, fue una actitud que se intensificó en los obispos españoles y quedó corroborada con su participación en el Concilio Vaticano I. El episcopado español actuó como bloque en apoyo a la definición de la infalibilidad pontificia⁴⁷².

Era este clima el que se vivía en ese 1870 cuando Enrique de Ossó y Manuel Domingo y Sol visitaban la ciudad de Roma. Estaba en marcha el Concilio Vaticano I, convocado por Pío IX e inaugurado hacía cinco meses, en la festividad de la Inmaculada Concepción de 1869. En aquel entonces se hicieron movimientos y agrupaciones de personas en torno a la *infallibilidad*. La participación de los preladados españoles dio muestras de un alto grado de fidelidad a la cátedra de Pedro, y España se distinguió por su unanimidad en torno a la definición⁴⁷³.

Enrique tuvo oportunidad de vibrar con los pastores de la Iglesia española, en particular con su Obispo, don Benito Vilamitjana, que era uno de los preladados participantes. Seguramente en aquellos momentos se le imprimieron en él esos criterios que proclamaría como un anhelo:

*"¡Señor mío Jesucristo!, quiero vivir y morir hijo sumiso de la Iglesia Católica Romana. Creo lo que cree y enseña vuestro Vicario infalible el Romano Pontífice"*⁴⁷⁴.

La *infallibilidad* del Romano Pontífice, a partir del momento de su definición, pasó a ser su prerrogativa principal. Enrique enfatizará la importancia de aceptarla, justificando que quien la rechazara, rechazaría a la Iglesia y por tanto se cerraría la posibilidad de salvación y su felicidad eterna⁴⁷⁵.

*"El Papa es Cabeza visible de la Iglesia Católica. Afirmar su autoridad y su infalibilidad es afirmar todas las verdades, negarla, digámoslo así, es decapitar todas las verdades y todas las autoridades, negarlas y anularlas"*⁴⁷⁶.

⁴⁷² Dos de los argumentos de más resonancia universal sobre la infalibilidad del Papa fueron los de José de Maistre y Lamennais. El primero presentó la autoridad papal como postulado ineludible de la restauración europea. Apoyado en la concepción eclesiológica por la cual: a) la Iglesia debe ser comprendida en total analogía con la sociedad política, y b) la Iglesia halla su plena realización en el Papa y éste infalible, porque *no puede darse sociedad humana sin gobierno, ni gobierno sin soberanía, ni soberanía sin infalibilidad*. En esta tesis se ve el antecedente del rechazo a cuanto recordase la soberanía popular. Lamennais consideraba que, entre las demás sociedades humanas, el cristianismo era la única sociedad perfecta, con su autoridad suprema, sus dogmas y sus leyes. Negar la autoridad suprema era rechazar la Iglesia y con ella a Dios mismo.

⁴⁷³ "Esta adhesión de España al intento infalibilista es el coronamiento del *romanismo nuevo que aparece en la Iglesia española* tras la muerte de Fernando VII, como consecuencia de la revolución. Los preladados españoles consultados por Roma en el año 1865 acerca de las materias a tratar en el concilio, a excepción del cardenal de la Puente, no habían puesto su mira en la cuestión de la infalibilidad. La revolución del 68 abrió la necesidad de un *robustecimiento de la autoridad magisterial de la Iglesia* en una época necesitada de precisiones doctrinales, de cara a un pueblo católico que no osaría entrar en distingos ante una autoridad dogmáticamente infalible". J. MARTÍN TEJEDOR, *Concilio Vaticano I*, en: ALDEA VAQUERO, QUINTÍN, dir., *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. IV, p. 503.

⁴⁷⁴ "Súplica del corazón", en DE OSSÓ, ENRIQUE, *Rudimentos de Religión y Moral*, Barcelona 1893, pp. 74 y 76.

⁴⁷⁵ Cfr. *Id.*, p. 75: "¿Qué dote o prerrogativa principal tiene el romano Pontífice...? Es infalible cuando enseña a los fieles cosas de fe o de costumbres. ¿Qué debemos deducir de aquí...? Que no puede ver a Jesucristo... el que no cree y practica las enseñanzas de su Vicario...".

⁴⁷⁶ *RT*, n. 245(febrero 1893), p. 160.

- **Apoyo incondicional**

La proclamación del dogma en 1870 contribuyó a afianzar la autoridad espiritual de la Iglesia universal, justamente en el momento en que el Papa perdía su poder temporal, lo cual tuvo grandes repercusiones. En efecto, Italia en ese mismo año, obtenía la unidad nacional en lucha abierta contra los intereses del Pontífice. Roma sería la capital de la nueva Italia, y el Papa hecho prisionero. La cuestión de los Estados Pontificios se presentó al mundo, desde Roma, como una demanda íntimamente conexas con la misión espiritual de la Iglesia. El episcopado español produjo abundante literatura, sobre todo del grupo de obispos que ha pasado a la historia como generación "*africana*"⁴⁷⁷.

La pérdida del poder temporal del Papa también originó en España la organización de ayudas económicas masivas motivadas desde la Nunciatura, y secundadas por obispos y parroquias. Estas prácticas se intensificaron hasta fin de siglo.

Enrique no sólo se adhirió a la corriente de ayuda al Romano Pontífice, sino que fue un canal para que otros muchos lo hicieran. "Desde el primer número de la *Revista Santa Teresa*, y durante los veinticuatro años en que la dirigió... ni un solo mes interrumpió la *suscripción* en favor del Papa... Él la encabezó con cien reales, y los lectores enviaban donativos que hacían acompañar de alguna frase con la que manifestaban sus vivos sentimientos de adhesión..."⁴⁷⁸. Son significativas las palabras con las que acostumbraba abrir aquella última sección y cerrar cada número de la *Revista*:

*"La España de Santa Teresa de Jesús, socorriendo con oraciones y limosnas al Romano Pontífice, cautivo y pobre"*⁴⁷⁹.

Conociendo el amor de Enrique al Sumo Pontífice, imaginemos la resonancia que tuvo en él la noticia de saberlo prisionero a raíz de la pérdida de los Estados Pontificios. Son incontables los *actos de desagravio, comuniones, novenas, peregrinaciones* que promovió para que el Señor no permitiese más tribulaciones en su Iglesia y su Vicario, poniendo por delante su propio testimonio expresado en ardientes protestas:⁴⁸⁰

"¡Bendito seas, Padre mío muy amado Pío IX, seas mil y mil veces bendito en el tiempo y en la eternidad por el Dios a quien tú representas... Tú has rogado por mí: justo es que yo ruegue todos los días por ti... Oremos... amigos míos, por el más atribulado de los Pontífices... Oremos para que el Señor le conserve su larga y preciosísima vida hasta ver el triunfo de la Iglesia, la paz del mundo y la prosperidad de la católica España. Oremos para que el Señor le haga feliz en este mundo, gozando de verdadera libertad para gobernar sabiamente la Iglesia, y

⁴⁷⁷ Pertenece a ella el Obispo de Tortosa, Don Benito Vilamitjana. La generación "*africana*" comprende a los obispos nacidos a partir de 1810. Todos ellos vivieron el comienzo de la revolución española con menos de veintitrés años. Su incorporación a las responsabilidades públicas coincidió con la época restauradora y moderantista. Fueron más exigentes ante el futuro y más preocupados por la *integridad dogmática*. Se distinguen de la generación anterior, llamada "*desamortizada*", caracterizada por su preocupación por la *existencia* de la Iglesia. Entre ellos destaca la figura de García Cuesta (arzobispo de Santiago), porque representa el único esfuerzo de *diálogo con el pensamiento liberal* en un terreno de lucha ideológica directa a partir de los presupuestos del catolicismo. Cfr. J. MARTÍN TEJEDOR, *Id.*, p. 498.

⁴⁷⁸ GONZÁLEZ MARTÍN, MARCELO, *Op. cit.*, p. 119.

⁴⁷⁹ Encabezado de la página final de todas las Revistas. Un ejemplo completo en *Id.*, p. 120.

⁴⁸⁰ Léase la noticia histórica que sirve de prólogo a *GC*. En dos páginas nombra al Pontífice más de ocho veces. Para Pío IX son los himnos, vivas, cantos, homenajes, oraciones por su libertad. Cuando se hace memoria del Papa, su nombre aparece asociado a María. Era la reacción al protestantismo. Cfr. *GC*, EEO I, pp. 30-31.

*viendo humillados a sus enemigos, convertidos los herejes, confundidos los sectarios...*⁴⁸¹.

Pío IX fue, sin duda, el Papa del corazón de Enrique. Lo había conocido en persona en aquel viaje realizado a dos años y medio de haber sido ordenado sacerdote. La cautividad del Pontífice repercutió hondamente en su alma. Cuando supo que una de las preferencias de aquel Papa era también la devoción a Santa Teresa de Jesús experimentó gran alegría y se sintió desbordado cuando en 1875 recibe una bendición personal con motivo de la *Revista*:

*"Nada falta ya a nuestra ambición santa en este mundo; colmados han sido nuestros deseos. Pío IX el grande ha bendecido al humilde Solitario. Pío IX, el pontífice sumo, ha rogado con oración especial por su pequeño hijo el Solitario..."*⁴⁸².

Al año siguiente Enrique empleó toda su capacidad de liderazgo para convocar y animar una peregrinación española que reuniría en Roma a ocho mil católicos. Fue organizada por Ramón Nocedal⁴⁸³ y en ella Enrique fue el alma del homenaje de fidelidad que recibió el Papa⁴⁸⁴. Y con igual pasión y adhesión dedica públicamente sus trabajos a León XIII cuando sucede a Pío IX:

*"A Su Santidad León XIII, Vicario de Jesucristo... por su elevación al solio pontificio... felicitan de todo corazón y ofrecen en testimonio de su adhesión inquebrantable a la cátedra de Pedro y a sus inefables enseñanzas, su talento, su pluma y su vida. El Director y Redactores"*⁴⁸⁵.

La divulgación de encíclicas y documentos pontificios⁴⁸⁶ fue otra de las formas concretas de manifestar su amor al Papa. La difusión de libros y folletos en contra de errores doctrinales y políticos era una forma de actuar característica de la Iglesia española, surgida en la segunda mitad del XIX. Se hacían grandes tiradas y los ejemplares se distribuían a precio de coste para que llegaran a manos del pueblo⁴⁸⁷. Para Enrique no había mejor catequesis que la que daba el Papa, de ahí su empeño en publicar sus documentos y facilitar su lectura preparándolos didácticamente a manera de Catecismos.

⁴⁸¹ *RT*, n. 32(mayo 1875), pp. 231-232.

⁴⁸² *RT*, n. 32(mayo 1875), pp. 231-233. "*Desde la Soledad*". Véase también: EEO III, p. 787.

⁴⁸³ La *profesión pública de la fe cristiana* era una exigencia para los católicos españoles del siglo XIX, quienes habían de demostrar con acciones públicas, como las peregrinaciones, que la religión estaba viva y operante. Dentro de los grupos catalanes era un rasgo al que se sumaban: a) adhesión al Papa y defensa del sacerdocio católico, b) catolicismo de corte nacionalista, c) integrismo unido al rigor doctrinal, d) antiliberalismo y antiprottestantismo, e) promoción religiosa y cultural del pueblo.

⁴⁸⁴ Esta peregrinación fue tan notable que ha pasado a la historia de la Iglesia española como *peregrinación teresiana* y como una relevante manifestación de fe: Cfr. Q. ALDEA, *Ossó y Cervelló, Enrique de*, en *Diccionario de Historia eclesiástica de España*, p. 1850.

⁴⁸⁵ Publicado en la *RT*, n. 66(marzo 1878), p. 157. En: GONZÁLEZ MARTÍN, M., *Op. cit.*, p. 124. (Subrayado nuestro).

⁴⁸⁶ *Catecismo acerca de la masonería, sacado a la letra de la encíclica "Humanum genus" de nuestro Padre amantísimo León XIII*, 1884. *Catecismo de los obreros y de los ricos, sacado a la letra de la encíclica "De opificum conditione" de nuestro amantísimo Padre León XIII*, 1891.

⁴⁸⁷ Un ejemplo es el *Catecismo sobre el protestantismo* del Cardenal García Cuesta, del que se tiraron cuarenta mil ejemplares en pocos meses. Así como las doscientas ediciones que alcanzó la obra de Monseñor Gastón de Segur: *Respuestas breves y familiares a las objeciones contra la religión*.

3. "YO SOY HIJO DE LA IGLESIA"

Enrique quiso que estas palabras "*yo soy hijo de la Iglesia*", quedaran escritas como sello y corona de su vida y por eso las eligió como epitafio. Es un gesto que puede parecer otro rasgo más de su identificación con Teresa de Jesús, sin embargo, su significación es diferente. Si Enrique eligió las palabras que *la Santa de su corazón* pronunció en los últimos momentos de su vida, fue porque representaban *lo que él quería expresar como resumen de su existencia*. Encontramos esa frase en un contexto que relaciona la *filiación espiritual* de la Iglesia con la de María:

"¡Con cuánto gozo clamaré en vida y en la hora de la muerte, con cuánto consuelo y confianza de mi alma, con mi amada Madre y vuestra privilegiada Hija Santa Teresa de Jesús! En fin, Señor, soy hijo de la Iglesia. EN FIN, SEÑOR, SOY HIJO DE MARÍA. ¡Cuán dulce cosa será morir con este gozo!"⁴⁸⁸.

Enrique pide sean consumados sus deseos para gloria de Dios y de tan dignas *Madres*:

"Haced, Madre querida, que me haga digno hijo de Vos con mis obras, que os honre a Vos y a la Iglesia con mi conducta cristiana, conforme en todo con la ley de Dios... Hacedme puro y santo, y digno hijo vuestro"⁴⁸⁹.

Decir: "*SOY HIJO DE LA IGLESIA*", era el testimonio agradecido de su *filiación espiritual con la Iglesia*. Enrique se sabía *hijo de Dios* por la gracia del bautismo y, al morir, esperaba vivir unido definitivamente a ese Dios, conocido y amado *como Padre*. Con la muerte se rompería el velo de separación para poder contemplarle cara a cara. Era un Dios en quien había puesto su fe y su confianza, el Autor de su vida, el Amor de su amor. Un Dios no conocido "de oídas", sino experimentado en su existencia como el Dios de Jesucristo. Y si había conocido y amado a ese Dios como Padre y al morir gozaría de Él *eternamente*, esa experiencia religiosa la debía a la Iglesia, luego la Iglesia era *su Madre*. A esta luz puede recordarse esa frase de San Agustín que Enrique tanto gustaba repetir: "*No tendrá a Dios por Padre el que no tenga a la Iglesia Católica por Madre*"⁴⁹⁰.

Aquí encontramos esa identificación de la Iglesia con la fe y la religión. La Iglesia, *COMO MADRE*, es quien puede dar vida de fe:

"¿Por qué debemos tanto a la Santa Iglesia Católica Romana? Porque a ella debemos todo nuestro ser sobrenatural de la gracia, que vale mil veces más que la vida natural, puesto que de nada nos hubiera aprovechado el nacer, si la Iglesia no nos hubiese engendrado en su seno con las aguas del santo Bautismo"⁴⁹¹.

Comentando esta misma doctrina el Obispo de Tortosa escribía: "Si soy hijo de la Iglesia... la Iglesia es mi Madre... y no la hay más tierna, ni más solícita, ni más desinteresada... [Porque...] habiéndonos dado a luz... nos cría... y crecidos nos lleva de la mano por entre los peligros, nos defiende de enemigos y nos salva. Nos fortalece en nuestros desfallecimientos, nos consuela en las tristezas del espíritu, nos sana en las enfermedades... nos acompaña en la vida y no nos deja en la muerte..."⁴⁹².

⁴⁸⁸ NMI, EEO III, p. 409.

⁴⁸⁹ *Id.*

⁴⁹⁰ DE OSSÓ, ENRIQUE, *Rudimentos de Religión y Moral*, Barcelona, 1905, p. 144.

⁴⁹¹ *Id.*, p. 133.

⁴⁹² VILAMITJANA Y VILA, B., *La Iglesia, Santa Teresa y nosotros, I.*, RT, n. 32(mayo 1875), p. 227.

En el mismo artículo, Don Benito Vilamitjana, continúa explicando esa maternidad como obra del amor: "A semejanza de su divino Esposo que nos previno con amor y nos atrajo con misericordia, [la Iglesia] nos amó antes de que nos concibiera... Considerad lo que hizo la Iglesia desde el principio y no ha dejado de hacer... lo que hicieron los Apóstoles de nuestros padres, lo que hacen ahora mismo los de las naciones de infieles y heréticas, y lo que en todas partes está haciendo el sacerdocio católico... ¿Hay amor como éste? ...Es amor de madre y más que de madre..."⁴⁹³.

Pensemos que la imagen de *Iglesia Madre* favorece a desligar a la Iglesia de su condición histórica y pecadora⁴⁹⁴, a diferencia de otras imágenes, como la de *Cuerpo de Cristo* o *Pueblo de Dios*, por las cuales se autodefinirá la Iglesia del Vaticano II. Enrique conoció a una Iglesia del Vaticano I⁴⁹⁵, y a esa amó con intensidad.

• Amar a la Iglesia

Enrique expresa la solicitud de la Iglesia para con sus hijos como su principal función:

*"¿Qué hace la Iglesia de Cristo en el tiempo? Proveer a todas nuestras necesidades, remediar nuestros males y llenarnos de felicidad... Prescribiendo justicia y rectitud a los que mandan, docilidad y sumisión a los que obedecen"*⁴⁹⁶.

En consecuencia, a la Iglesia se le debe amor, celo y sacrificio:

*"Como hijos de esta Madre, la más santa y más hermosa, debémosle amor con preferencia a todo otro amor, celo por su honra y prosperidad sobre toda ponderación; sacrificio de nuestra persona, vida e intereses, cuando nos lo exija, completo, incondicional, perfecto"*⁴⁹⁷.

Para Enrique de Ossó, la experiencia eclesial es una experiencia fundante porque la filiación espiritual con la Iglesia es mediación relacionada con la filiación divina. En su vida tuvo como sustrato la experiencia humana de ternura, solicitud y religiosidad que él recibió de su madre, así como la experiencia de la gracia creadora y salvadora que alcanzó por manos de María, la Madre de Jesús y Madre suya. El afán de Enrique se concentraba en responder a los beneficios recibidos haciéndose *digno hijo* de la Iglesia, esto es, *obediente, santo y puro*. Es un amor que está comprendido dentro del mismo espíritu de imitación de Jesús, de ahí que fuera probado *hasta el extremo*⁴⁹⁸.

*"La Iglesia católica es obra por excelencia de Dios nuestro Señor Jesucristo. Su esposa muy amada, inmaculada, única. Amar a la Iglesia es amar lo que Jesús ama con más subido amor. Trabajar por el aumento de la Iglesia es afanarse por lo mismo que Jesucristo se afanó. Pidamos al Señor nos conceda aumento de fe y amor a la Iglesia y a su Cabeza visible"*⁴⁹⁹.

⁴⁹³ *Id.*

⁴⁹⁴ La Iglesia "Madre" es más vertical que horizontal. En esta manera de concebir la Iglesia se desconoce que los pecados de los creyentes hacen a la Iglesia (Cuerpo). Cfr. LABOA, J.M., *Op. cit.*, p. 128.

⁴⁹⁵ Se da por sentado que la Iglesia *terrestre* se identifica con el Reino de Dios. De esta identificación nace el sentido de triunfo que proclama la victoria de la Iglesia sobre sus adversarios (Cfr. peticiones de RT). De ahí surge también la visión de una Iglesia sin pecado ni errores ni fallos históricos. Tema bastante estudiado: Cfr. A. ANTON, *El misterio de la Iglesia, II*. Madrid, BAC, 1987.

⁴⁹⁶ DE OSSÓ, ENRIQUE, *Rudimentos de Historia Sagrada*, Barcelona 1896, pp. 90 y 91.

⁴⁹⁷ DE OSSÓ, ENRIQUE, *Rudimentos de Religión y Moral*, Barcelona, 1905, p. 133.

⁴⁹⁸ Esta afirmación ilumina lo que conocemos como *El Pleito* en la vida de Enrique de Ossó, situado años después e inconcebible si no hubiera existido el amor a la Iglesia estrechamente relacionado con su persona y su sacerdocio.

⁴⁹⁹ RT, n. 70(julio 1878), p. 288.

La salvación, desde el punto de vista moral, depende de saber, creer y hacer lo que la Iglesia enseña y prescribe. La fidelidad a la Iglesia en el tiempo⁵⁰⁰ determina llegar a ser hijos de Dios por toda la eternidad. Desde estas premisas Enrique se esmeró en creer, obedecer, honrar y trabajar por la Iglesia.

• Creer en la Iglesia

El fundamento de la credibilidad en la Iglesia Católica Romana es su institución divina, es decir, el haber sido fundada por Jesucristo. De ahí *se deducían* tres prerrogativas: indefectibilidad, infalibilidad y autoridad⁵⁰¹. Lo que afirman es que la Iglesia debía permanecer idéntica en su fe y comunión; podía enseñar en todas partes y a todas las gentes el *verdadero* camino de salvación y tenía potestad para dar leyes e imponer penas⁵⁰². Se consideraban cualidades privativas de la Iglesia Romana. La única *religión verdadera*, porque sólo ella podía adjetivarse: *una, santa, católica y apostólica*. De modo que toda otra *religión* no era peor, discutible o diferente, sino *falsa*⁵⁰³. Cuando Enrique quiere representar a la Iglesia resume:

*"[La Iglesia es] única columna y sostén infalible de la verdad"*⁵⁰⁴.

La fe de Enrique en la Iglesia era *viva, verdadera, íntegra, universal*⁵⁰⁵. Ya que Dios nos ha revelado su verdad divina y la Iglesia es intérprete fiel y único por donde nos es dado conocerla, debe ofrecérsele el acatamiento a su autoridad. Es una actitud religiosa, opuesta a la soberbia y a la autosuficiencia. Es entendida como una...

*"... sumisión justa y racional del espíritu... que libra de las volubilidades, tinieblas y extravíos del espíritu propio"*⁵⁰⁶.

Este espíritu de rendida sumisión aparece en la exclamación que Enrique dedica a la Iglesia católica antes de concluir su libro sobre la Religión:

*"Salve, Iglesia única verdadera: tú eres el único camino que conduce a la vida, y la única cuyos tabernáculos no conocen la confusión de lenguas. ¡Descanse mi alma a la sombra de tus augustos misterios! ¡Lejos de mí igualmente la impiedad que insulta tu oscuridad santa y la fe imprudente que quisiera sondear tus abismos... Discurre, exclamo con San Agustín, yo admiro; disputas, yo creo; veo tu elevación, aunque no me sea dado alcanzar los límites de tu profundidad"*⁵⁰⁷.

Esta manera de pensar se argumentaba con varias razones. La verdad y la santidad son de Dios, por tanto, la salvación se consideraba patrimonio exclusivo de la Iglesia Romana. Esto era una verdad probada por la historia, porque sólo la Iglesia Romana había subsistido a pesar de las

⁵⁰⁰ Cfr. DE OSSÓ, ENRIQUE, *Rudimentos de Historia Sagrada*, Barcelona, 1905, p. 92.

⁵⁰¹ DE OSSÓ, ENRIQUE, *Rudimentos de Religión y Moral*, Barcelona, 1905, pp. 66-79.

⁵⁰² *Id.*, p. 66.

⁵⁰³ Las falsas religiones eran "Sinagogas de Satanás". Era preciso luchar contra sus errores y orar continuamente por la conversión. Cfr. DE OSSÓ, ENRIQUE, *Rudimentos de Religión y Moral*, pp. 77-79.

⁵⁰⁴ DE OSSÓ, ENRIQUE, *Rudimentos de Religión y Moral*, p. 19. Véase también: *RT*, n. 1 (octubre 1872), p. 15: "La Iglesia, nuestra madre, columna y fundamento de toda verdad". La Iglesia propone la verdad inmutable, sin variaciones históricas, transmitida en forma incontaminada a lo largo de los siglos. Quien está fuera, permanece en el error. Pío IX permitía la libertad de cultos sólo donde el catolicismo era minoría: "El Papa quiere la libertad de conciencia en Rusia, pero no como principio general". En G. MARTINA, *La Iglesia de Lutero a nuestros días*, vol. III, Madrid, 1974; *Id.*, *Pío IX (1851-1866)*, Roma, Università Gregoriana, 1986, p. 329.

⁵⁰⁵ Cfr. las características de la fe en San Francisco de Sales, que corresponden a las suyas, en: *TFS*, EEO III, p. 647.

⁵⁰⁶ *Id.*

⁵⁰⁷ DE OSSÓ, ENRIQUE, *Rudimentos de Religión y Moral*, Barcelona, 1905, p. 142-143.

persecuciones, y había ofrecido el testimonio de innumerables mártires. También se decía que la profesión de fe de los grupos cismáticos y protestantes no merecía el nombre de *religión*, eran *sectas*, sumidas en el *error*. No provenían de Cristo pues habían roto la unidad con la Cátedra de Pedro, no tenían la garantía de la sucesión apostólica en su origen y, sobre todo, no podían hacer santos a sus seguidores. Al no poseer la verdad y la santidad quedaban a la misma altura que el paganismo, era imposible que quienes las profesaban pudieran alcanzar la salvación, porque el error y el vicio, que les eran propios, no podían convenir con Dios.

- **Defender a la Iglesia**

De esta concepción derivaba la urgencia de luchar contra el paganismo y la herejía, así como el dinamismo misionero. Procurar que abjuraran del error y se convirtieran a la confesión católica era exigencia de la caridad, fueran herejes, infieles o paganos.

Por la convicción de que los herejes iban a la muerte, Enrique se siente urgido a insistir continuamente que se eleve una oración de intercesión por ellos. Lo hace, con sencillez y fervor, al finalizar cada número de la Revista. A través de su constancia se pone de manifiesto esa compasión que acompañó su ardor misionero:

*"Gracias que se piden a Santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos. El triunfo de la Iglesia y la libertad de Pío IX. La paz para España. La conversión y cristiana muerte de dos personas... La destrucción de las herejías... La conversión de los herejes..."*⁵⁰⁸.

Enrique también se compadece profundamente de los paganos, porque tienen costumbres erradas, que les conducen al vicio, por falta de Evangelio. Se duele, en especial, del trato inhumano que reciben *mujeres, niños y pobres*, autorizado por una religión que no tiene su modelo en la conducta de Jesucristo ni en sus enseñanzas⁵⁰⁹. Por otra parte, sintió que el problema religioso se hacía crítico porque eran los propios católicos quienes iban engrosando las filas de los *herejes* y materialistas ateos, en un proceso que comenzaba por la indiferencia, la ligereza y la no aceptación de la autoridad.

El Obispo de Tortosa, con gran preocupación habla de este fenómeno: *Quien se aparta de la Iglesia Romana, se aparta de la vida*. Porque la Iglesia era comprendida como *la fórmula abreviada de la vida cristiana...* Dadme fe en la Iglesia -decía- y son imposibles las herejías. Al contrario, sin esa fe toda religión positiva viene a ser imposible. Por haberse salido de la Iglesia, ruedan fatalmente los herejes en la pendiente del error, precipitándose en el abismo del racionalismo puro... Es la desobediencia a la Iglesia la que hace los malos cristianos, porque la Iglesia es también la regla de la moral. Quien desobedece a la Iglesia, no obedece a Dios, y repite, porque *no puede tener a Dios por Padre quien no tiene por Madre a la Iglesia*⁵¹⁰.

⁵⁰⁸ RT, n. 30(marzo 1875), p. 192 y n. 34(julio 1875), p. 320. Otros ejemplos pueden encontrarse en cualquiera de los números de la Revista. El telón de fondo es la identificación Iglesia-Reino de Dios.

⁵⁰⁹ En su obra: *Rudimentos de Historia Sagrada*, pp. 85-87, Enrique de Ossó afirma: "Las costumbres de los gentiles eran tan malas, que causa rubor el explicarlas. Basta indicar que los crímenes más vergonzosos y escandalosos estaban autorizados por su falsa religión, y no reprimidos ni castigados por sus leyes.... La mujer, era considerada como esclava de su padre, que podía matarla o venderla, y luego de su marido, que podía venderla o repudiarla. [A los niños] se les podía dar muerte antes de nacer, exponerlos o venderlos después de nacidos... Los pobres eran considerados como animales inmundos: su pobreza era insultada, y para desembarazarse de ellos a veces cargaban buques de pobres y en alta mar los echaban a pique". Termina diciendo: "Cristo Jesús y su Iglesia Santa son los únicos que dan al hombre dignidad, libertad y verdadera felicidad".

⁵¹⁰ VILAMITJANA Y VILA, BENITO, "La Iglesia, Santa Teresa y nosotros" I, RT n. 32(mayo, 1875), p. 228.

- **Obedecer a la Iglesia**

La obediencia a la Iglesia está en relación a la fe que se le profesa.. Se la obedece como sumisión a Dios. Un corazón puro y los deseos de obedecer, conformando la conducta a lo que la fe enseña, son condiciones para no ser rebeldes a la fe⁵¹¹. Porque "no es en la cabeza, sino en el corazón, no es en el alma, antes bien en el cuerpo y en las pasiones, donde radica y se afirma la dificultad para creer"⁵¹² y, por consiguiente, para obedecer. Enrique recomendaba dar el ascenso a la autoridad de la Iglesia porque es un gran atajo para evitar el error y ahorrar muchos trabajos⁵¹³:

*"Obedezcamos... Sometámonos a las decisiones y determinaciones de la Iglesia; sigamos humildes la línea de conducta marcada por el Papa y los Obispos, y, en verdad, no seremos engañados. Recordemos que quien a ellos escucha, a Dios escucha..."*⁵¹⁴.

En el binomio autoridad y obediencia a la Iglesia Enrique cifraba la felicidad temporal y eterna. A través de la Iglesia conocemos a Dios y recibimos el ser hijos por adopción, lo cual es nuestra felicidad eterna, y la felicidad temporal es el resultado de practicar la moral católica, única que conduce a la bienaventuranza:

*"¡Cosa rara! La Religión Católica, que parece sólo atiende a la felicidad eterna de sus hijos, es la que mejor fomenta y provee a su felicidad temporal, porque la justicia eleva a las gentes y el pecado hace miserables a los pueblos"*⁵¹⁵.

La Iglesia, explicaba Enrique, prescribe a los gobernantes *justicia y rectitud*, y a los gobernados *sumisión y obediencia*. La ley no puede ser otra que la Evangélica, única capaz de garantizar la fraternidad universal. Si los que mandan y los que obedecen están regulados por el Evangelio, se alcanzará la satisfacción en todos los órdenes. Es el resultado de obedecer una ley perfecta⁵¹⁶.

*"Si los hombres practican los preceptos y doctrinas de la Iglesia no sólo conseguirán la felicidad eterna, sino la temporal, convirtiéndose este destierro en una antesala del cielo"*⁵¹⁷.

Enrique tiene un convencimiento hondo de la grandeza de la moral católica y de su capacidad para elevar a la humanidad a la felicidad anhelada. Para ser feliz –pensaba- sólo hacía falta obedecer, sin importar otras condiciones *particulares*, como cualidades personales o la situación económica y social. La razón era que en toda circunstancia se podía vivir conforme a la ley de Dios.

Es un camino fundado en la salvación enfocada desde la individualidad, con una comprensión estática del orden social. Desde esta concepción, *riqueza y pobreza* eran condiciones justificadas como permisión de Dios y había que aceptarlas pacíficamente. No se concebían como el

⁵¹¹ Cfr. *RT*, n. 40(enero 1876), p. 95.

⁵¹² *Id.*

⁵¹³ *Id.*, p. 94.

⁵¹⁴ *RT*, n. 130(julio 1883), pp. 315-316.

⁵¹⁵ DE OSSÓ, ENRIQUE, *Rudimentos de Religión y Moral*, pp. 134-135.

⁵¹⁶ Cfr. La Iglesia es santa por su Evangelio "único código moral todo puro, todo santo, todo perfecto, todo celestial". DE OSSÓ, ENRIQUE, *Rudimentos de Religión y Moral*, p. 62.

⁵¹⁷ *Rudimentos de Historia Sagrada*, p. 91. En esta obrita, Enrique hace dos veces una protesta de fe y amor a la Iglesia (pp. 134-135 y pp. 142-144). Cuando afirma que la Religión católica provee la felicidad temporal, la razón es porque promueve la justicia que eleva a las gentes y condena el pecado que hace miserables. Esto es lo que ha de procurar también toda nación. (Cfr. palabras finales de su libro: *Rudimentos de Historia de España*).

producto de estructuras de pecado necesitadas de conversión. A esta luz deben leerse las prescripciones *particulares* que Enrique pone en boca de la Iglesia:

*"A los ricos, que sean misericordiosos, y a los pobres, que sean sufridos; a los grandes, que se humillen, a los humildes, que vivan contentos en su humildad; a los sabios, que sean modestos, a los ignorantes, que no presuman, y a todos, en una palabra, manda que se amen como hermanos, y se respeten como hijos de Dios"*⁵¹⁸.

Un hecho importante en relación con la obediencia a la Iglesia en la vida de Enrique fue el doloroso litigio conocido como El Pleito que le acompañó toda su vida. Enrique actuó en el Pleito con gran respeto a los representantes de la Iglesia y a sus leyes. Al mismo tiempo demostró que la obediencia es a Dios, pasa, ante todo, por la conciencia y no se rinde a la injusticia.

• Trabajar por la Iglesia

La Iglesia fundada por Jesús se había extendido por la acción de los Apóstoles. Ellos habían sido los primeros que habían defendido y propagado el honor de Jesús y de María por todo el mundo...

*"Los indios, de boca de santo Tomás; los españoles, de boca de san Jaime; los griegos, por la de san Juan, san Pedro y san Pablo, los italianos, por la de san Pedro y san Pablo y Bernabé, y así todas las naciones... En toda la tierra resonó la voz de los Apóstoles, y hasta los confines del globo se hizo sentir su palabra, que anunciaba la verdad..."*⁵¹⁹.

En concordancia con un sentido clerical, la apostolicidad será una de las notas de la verdadera Iglesia más apreciadas por Enrique:

*"Muchas cosas me retienen en la Iglesia... Yo me mantengo en ella por la continuada sucesión de Obispos que han obtenido hasta hoy la silla de San Pedro, desde este Apóstol a quien confió Jesucristo el gobierno de sus ovejas... ¡Qué consoladora es para el católico esta no interrumpida sucesión de Papas y de Obispos!"*⁵²⁰.

Considerando que los sucesores de los Apóstoles eran el Papa, los Obispos y los sacerdotes⁵²¹, se sentía portador especial de la misión de la Iglesia y quería ser partícipe del mismo celo apostólico por la gloria de Dios⁵²².

La Iglesia era el Pontificado y todo el cuerpo sacerdotal y jerárquico⁵²³, en expresión teresiana, el *Brazo eclesiástico* o los *Capitanes*⁵²⁴. Sólo por la jerarquía, y mediante su función

⁵¹⁸ DE OSSÓ, ENRIQUE, *Rudimentos de Historia Sagrada*, p. 91.

⁵¹⁹ *Id.*, p. 411.

⁵²⁰ DE OSSÓ, ENRIQUE, *Rudimentos de Religión y Moral*, Barcelona, 1905, pp. 143-144.

⁵²¹ *NMI*, EEO III, p. 412.

⁵²² *Id.*

⁵²³ El artículo de Don Benito Vilamitjana es ejemplo de identificación Iglesia-jerarquía: *"La Iglesia no es una idea abstracta, o un conjunto informe de hombres que profesan una fe común. Ni es la sociedad de las almas justas, conocidas de solo Dios, espiritual e invisible. La Iglesia es un cuerpo orgánico, cuyos miembros unidos entre sí y ejerciendo funciones diversas, pero armónicas, constituyen un todo moral, vivo, sensible, que llena el tiempo y el espacio. Es una sociedad de hombres mortales, pero que aspiran a la inmortalidad; que existe sobre la tierra, pero que tiene su origen en el cielo y hacia él gravita por su propio peso: perfecta, soberana e independiente, que en sí misma tiene las condiciones de su existencia y los medios para la consecución del fin de su institución, que es la santificación de las almas. Una sociedad de esta naturaleza no existe sin un lazo que estreche las partes constitutivas... Y este lazo... que sintetiza a la Iglesia, es la admirable jerarquía sacerdotal con*

apostólica, la Iglesia podía tener vida y crecer. En consecuencia las mujeres y los *laicos* sólo eran sujetos pasivos de la acción eclesial. Debían aceptar la acción santificadora del clero y obedecer⁵²⁵.

Los sacerdotes tenían como misión santificar. Si faltaban los sacerdotes no hay Iglesia y sin Iglesia no hay salvación. De aquí se deduce que el servicio apostólico por excelencia, fuera para Enrique la obra de las vocaciones eclesiásticas. En sus afanes siempre estuvo presente promover la santidad y sabiduría de los sacerdotes⁵²⁶.

• Honrar a la Iglesia

A la Iglesia se le honra con la santidad, y la santidad personal es posible gracias a la santidad de la Iglesia.

La santidad de la Iglesia también es criterio inspirador de las acciones de Enrique. Todo se debe subordinar a esa santidad cuyo fundamento es Cristo y porque la Iglesia ha nacido de su costado, está consagrada y santificada con su sangre y llena de Espíritu. Cristo se quedó con ella hasta el fin de los siglos. Las almas son un tesoro confiado a la Iglesia, y la santidad es distintivo de los auténticos cristianos. Ellos son el verdadero apoyo de la Iglesia:

*"la solidez de sus doctores, las virtudes de sus santos, el valor de los apóstoles y la sangre de los mártires"*⁵²⁷.

La Iglesia, además, es santa...

*"por su doctrina purísima y digna de Dios y de la recta razón; por sus costumbres, pues formó y forma Santos; por sus medios o Sacramentos santísimos, y por la gloria de los milagros de muchísimos de sus miembros"*⁵²⁸.

Para entrar en la dimensión santificadora de la Iglesia hace falta fe. Si los herejes están en el error es porque juzgan con razones humanas a la Iglesia y no la aprecian en su misterio, le niegan o desconocen su capacidad santificadora. Enrique lamenta la falta de fe viva que existe en un siglo indiferente y de la que adolecen muchos que se dicen cristianos:

*"Lo que necesitamos es la fe que vive el justo, que traslada montañas, obra maravillas, vence imposibles y triunfa del mismo Dios"*⁵²⁹.

*"... Fe infundida o sobrenatural... la que el Espíritu Santo infunde en el entendimiento cristiano, la cual le inclina eficazmente a creer lo que la Iglesia le propone... porque sin ella es imposible salvarse..."*⁵³⁰.

Enrique pide el don de glorificar a la Iglesia con su santidad. Es una gracia que quiere alcanzar por María, porque Ella es la mayor gloria⁵³¹ y la Madre de la Iglesia.

todos sus grados y el Sumo Pontífice a la cabeza, que sintetiza a la Iglesia como fuente del orden jerárquico... Por esto al cuerpo sacerdotal lo llamamos en absoluto la Iglesia en las locuciones vulgares...". RT, n. 32(mayo 1875), pp. 229-230.

⁵²⁴ Cf. VILAMITJANA Y VILA, BENITO, *La Iglesia, Santa Teresa y nosotros II*. RT, n. 33(junio 1875), p. 269.

⁵²⁵ La obra de ROSMINI, *Las cinco llagas de la Santa Madre Iglesia*, condenada en 1849. Pedía colaboración entre el clero y el pueblo, reivindicaba el sacerdocio de los fieles y asignaba al laicado una participación en el nombramiento de obispos. Había recogido instancias de grupos reformistas rechazados por la Curia Romana y por la mayoría de los obispos.

⁵²⁶ La preocupación por los sacerdotes en Enrique tiene como trasfondo la urgencia de la evangelización.

⁵²⁷ VILAMITJANA Y VILA, B. *La Iglesia, Santa Teresa y nosotros. IV*. RT, n. 35 (agosto 1875), p. 323.

⁵²⁸ DE OSSÓ, ENRIQUE, *Rudimentos de Religión y Moral*, Barcelona, 1905, p. 68.

⁵²⁹ RT, n. 31(noviembre 1875), p. 38.

⁵³⁰ RT, n. 39(diciembre 1875), pp. 61 y 63.

"¡Oh Señora mía y Madre mía!... Dignaos que yo os alabe, honre, glorifique y ensalce con mis santas obras. Hacedme puro y santo, y digno hijo vuestro. Yo me ofrezco a Vos en vida y por toda la eternidad. Confortad, Madre poderosísima, a la Iglesia... Coronadla con la gloria del triunfo sobre sus enemigos, que lo son de la verdad y de la virtud..."⁵³².

Enrique destacará que la misión apostólica, especialmente confiada a los sacerdotes, requiere en su desempeño pureza y santidad⁵³³. Estas virtudes son de tal envergadura que las pedirá a María, la Reina de los Apóstoles, porque en ella resplandecen:

"... para que yo también propague vuestras glorias, según mis fuerzas y la gracia que recibo de Vos. Purificad mis labios, alumbrad mi mente, santificad mi alma y llenad de celo mi corazón y de pureza mi espíritu para que pueda dignamente alabaros y salir victorioso de todas las tentaciones de mis enemigos..."⁵³⁴.

Los Apóstoles ocupan un sitio especial de honor, son ellos los que forman la corona de gloria de María⁵³⁵, Madre y Reina de la Iglesia.

4. MARÍA, MADRE Y REINA

El culto a María tiene gran semejanza con las cualidades que Enrique ve en la Iglesia: Madre y Reina a quien se le debe amor y servicio y quien a su vez nos ama y sirve⁵³⁶.

María es Madre de la Iglesia por ser Madre de Jesús y por encargo de su mismo Hijo. Los Apóstoles se acogieron a su protección y de ella aprendieron a evangelizar⁵³⁷. A través de todos los tiempos María ha sido reconocida como Madre y Reina de la Iglesia.

"La Iglesia, hijo mío, nació en mi seno con Jesús, fundador y cabeza de ella: tomó nueva vida en el Calvario con mis dolores y se engrandeció y se mantiene bajo el calor y la sombra de mis alas maternales... Yo sostengo a los santos en su plenitud... reprimo a los demonios, y desarmo a mi divino Hijo... coopero... a que nazcan en la Iglesia los fieles y sean miembros vivos de Jesucristo mi Hijo. Por eso la Iglesia siempre ha defendido mi honor desde los Apóstoles al Concilio de Éfeso, desde el Concilio de Éfeso hasta Pío IX... y me llaman su Madre, su Señora, su Reina..."⁵³⁸.

Para Enrique es Rey el que conquista y reina es quien pertenece al rey, así lo explica poniendo estas palabras en boca de María:

⁵³¹ Enrique pone en boca de María las siguientes palabras: *"Bastaría Yo sola, que soy el primero y más noble miembro de toda la Iglesia, para hacerla honorable, amable y admirable por siempre y por todo el mundo"*. En NMI, EEO III, p. 408.

⁵³² *Id.*, p. 409.

⁵³³ No basta que haya muchos sacerdotes. Tienen que ser santos, puros y sabios.

⁵³⁴ NMI, EEO III, pp. 411-412.

⁵³⁵ *Id.*, p. 410.

⁵³⁶ María es también la figura femenina excepcional. Aunque es mujer, queda situada en forma contrapuesta a todas las mujeres. Es elevada por su maternidad, único papel que se reconoce y circunscrito al ámbito privado.

⁵³⁷ Escribe en nombre de María: *"La Iglesia comenzó a propagarse por Mí, se extendió por Mí y venció todos los errores y herejías por Mí..."* *Id.*, p. 406.

⁵³⁸ *Id.*, p. 413.

"Yo soy Reina... porque soy del que es Rey de la Iglesia, que la ha conquistado derramando su Sangre, Sangre que Yo le ofrecí al vestirse de la humana naturaleza. Mi Hijo Jesús es Rey de la gloria, es Rey de la misericordia, de la Iglesia, y Yo su Madre, lo soy también"⁵³⁹.

María, Reina y Madre de la Iglesia, abraza a justos y pecadores, herejes e infieles, porque es Madre de la humanidad. Ella es capaz de alcanzar la conversión y purificación de la Iglesia para que se haga el Reino de Cristo. María en su maternidad es mediación para establecer la Iglesia porque quienes vienen al conocimiento de la verdad lo hacen por ella, y es así como crece el Reino de Cristo, identificado con la Iglesia.

También María honra a la Iglesia por el hecho de haber sido concebida Inmaculada. En la jerarquía ocupa un sitio más alto que todos los apóstoles, doctores, vírgenes y mártires. Así lo celebra la Iglesia cantando sus alabanzas:

"¡Cuán hermosa aparecéis a mi alma, oh María, al contemplaros coronada con la esplendente corona de los doce Apóstoles y con la corona con que os coronan todos los justos que ha habido y habrá en la Iglesia de Dios, vuestro Hijo! ¡Cuán bella y agraciada sois, oh María Inmaculada, al admiraros calzada de la luna, como Reina, Señora, Protectora y ornamento de toda la Iglesia católica!... Si Dios está siempre con Vos, ¿qué podrá todo el infierno contra Vos? Nada... Sea pues loor, bendición, claridad y alabanza... ¡Oh María!... Permíteme que vaya a celebrarla en el cielo un día. Amén"⁵⁴⁰.

La Inmaculada Concepción, tan solemnemente proclamada por el Papa, aún antes de ser declarada la infalibilidad, es la prerrogativa por la que más se aprecia la relación de María con la Iglesia. A través de este dogma no sólo se representa el ideal de santidad, es signo de defensa contra el protestantismo, considerado enemigo de la religión.

*

⁵³⁹ *Id.*, p. 405.

⁵⁴⁰ *Id.*, pp. 413-414.

La proporción del fenómeno teresiano en Enrique de Ossó es fuera de serie. Entre él y Santa Teresa de Jesús se da una "especie de ósmosis recíproca de espíritus"⁵⁴¹, una experiencia singular a la que nos acercamos como a un hecho de fe.

Tanto sus biógrafos como otros estudiosos han llegado a convenir que su teresianismo es carismático⁵⁴². Enrique, como toda persona nació para el amor, desde niño había ido ensanchando su corazón a unas dimensiones poco comunes, cuando es un hombre maduro experimenta el amor de Dios por mediación de Teresa de Jesús, para que con ella y por ella le amara mejor y le sirviera. La personalidad y el espíritu de la Santa complementaron maravillosamente a Enrique de Ossó⁵⁴³.

Enrique captó la fuerza del amor divino penetrando la experiencia de Teresa de Jesús, y después arrastró a otras muchas personas. Siempre vio en la Santa el amor de Jesucristo y con ella encontró el canal para atender a la sed que padecía la Iglesia de su tiempo y a su pueblo al que veía dividido y falto de fe. "*Teresa de Jesús*" es el nombre de la misión que Dios le confió.

1. LA GRACIA TERESIANA

Para contemplar la pedagogía de Dios con Enrique de Ossó en el encuentro con Teresa de Jesús, las fuentes son los propios escritos de Enrique, en los que cada vez más se transparenta este encuentro desbordante. La *Revista Santa Teresa de Jesús* nace a partir de una vivencia espiritual y por iniciativa de Enrique de Ossó. A falta de un diario espiritual encontramos sus páginas como el mejor testimonio del origen del teresianismo.

⁵⁴¹ ÁLVAREZ, TOMÁS, *Enrique de Ossó y Teresa de Jesús*, en *MO*, p. 216.

⁵⁴² Véase la opinión de Don Marcelo González, uno de sus biógrafos principales, en *Enrique de Ossó. La fuerza del sacerdocio*, p. 100; y también, Tomás Álvarez, OCD, en el artículo antes citado, p. 186.

⁵⁴³ Enrique siendo joven cortaba cualquier ocasión de intimidad con la mujer, como afirman sus testigos: "*Me consta que el Siervo de Dios tenía gran repugnancia a tratar con mujeres, cuando era seminarista y sacerdote joven, un día fui a visitar a las sobrinas del Señor Raimundo Alabart, donde habitaba el Siervo de Dios. Él estaba conversando con los señores de la casa y dándose cuenta de que nosotras subíamos (éramos entonces jóvenes) escapó a toda prisa escaleras arriba, y esto lo hacía muchas veces... Preguntando nosotras a las señoras de la casa, nos dijeron: <al señor Enrique no lo veréis jamás ni le hablaréis>".* PIB, Summarium (VI Testis, Ad. 25 Proc. fol. 184), p. 279. El mismo Enrique que veía a la mujer como ocasión de peligro, después escribirá frases de elogio, aunque sin librarse de considerarla como símbolo de tentación: "*Nos atrevemos a asegurar que, sin el concurso de la mujer, el hombre en todos sus trabajos, poco bueno podrá hacer jamás... Desde que Satanás se valió de la mujer para seducir al hombre, desde que Dios se valió también [de ella] para salvarle, no es dudosa ya para los que desean extender el Reinado del conocimiento y amor de Jesucristo, la línea que deben seguir en sus trabajos".* RT, n. 72(septiembre 1878), pp. 341-344. Teresa de Jesús fue mediación integradora.

En lo que hemos llamado *la gracia teresiana* hay un camino progresivo que Dios fue preparando en forma nada extraordinaria, aunque llega un punto en que nos encontramos con una serie de hechos que nos sorprenden y, sin que podamos hacer precisiones, tampoco podemos negar la irrupción de Dios. Desarrollaremos nuestra visión de este proceso, como ya hemos dicho, a partir de textos y alusiones autobiográficas, principalmente de la *Revista*⁵⁴⁴.

- **Preparación para el encuentro**

El mismo Enrique cuenta en sus apuntes autobiográficos cómo fue entrando Teresa de Jesús en su vida. Nombra como mediaciones importantes a su maestro de latín, Domine Sena y dice haberse puesto en contacto por primera vez con los escritos teresianos, gracias a unas obras de Santa Teresa, regalo que le hizo su tía María de Ossó⁵⁴⁵. De no menos importancia es el Desierto carmelitano de Castellón, lugar donde se encuentra con una comunidad teresiana que le acoge.

*"... Dómine Sena, muy devoto de Santa Teresa de Jesús, y él empezó sin duda a despertar la devoción a la Santa... Mi tía María me dio las obras de la Santa... Pero lo que más despertó mi devoción... fueron los viajes que hice a Benicasim..."*⁵⁴⁶.

El Domine Sena, maestro de Humanidades, era todo un personaje en Tortosa. Contagió a Enrique con su entusiasmo por la Santa avilesa, entre otras cosas, por la narración de anécdotas con mucho humanismo donde presentaba a Teresa de Jesús, además de santa, cercana y atractiva. Desde allí se desarrolla en Enrique una simpatía hacia aquella mujer tan accesible, que al mismo tiempo es modelo de la perfección que busca. Empezó a ver en ella una figura que reunía "*gracias y doctrina*"⁵⁴⁷, cabeza y corazón, santidad y sabiduría.

María de Ossó, aquella piadosa tía que Enrique quiso asociar a esa primera misión mariana de acercar a su familia a los bienes eternos, y le encomendó transmitir la invitación a ponerse bajo la protección de la Virgen Madre de Dios, le regala una edición, entonces reciente, de las obras de Santa Teresa de Jesús, publicadas por la Librería Religiosa de Barcelona y, mientras ella no las entiende, el joven las penetra, las goza y va haciendo, como era su costumbre, colección de los pensamientos con los que más vibraba, para aprenderlos y convertirlos en norma de vida.

El interés de Enrique por Teresa de Jesús crece a partir de la lectura y lo impulsa a buscar todo aquello que haga referencia a la Santa. Cuando va a veranear con los tíos, Rafaela y Justo, en

⁵⁴⁴ Nos ha parecido que el mejor modo de acercarnos al acontecimiento teresiano es ir siguiendo la secuencia de testimonios personales entretejidos en los artículos de la *Revista Teresiana*. Algunos están firmados por Enrique, en otros aparecen los seudónimos que utilizaba. Otros no firmados resultan inconfundibles por el uso de expresiones muy suyas. La *Revista Teresiana* ofrece un orden cronológico que guía frente a la imposibilidad de situar con exactitud sus experiencias espirituales. Enrique no escribe un diario, comunica sus vivencias a un público amplio, al cual pretende contagiar del amor a Teresa de Jesús y formarlo para Cristo.

⁵⁴⁵ La cronología de estos hechos no se ha podido precisar. Hay quien opina que Enrique, ya en Reus, antes de su ingreso en el seminario en 1854, leyó a Santa Teresa de Jesús; otros sitúan la lectura de Santa Teresa en su primer año de seminarista en Tortosa. El testimonio histórico que prueba la asimilación que Enrique tenía de la Santa a edad temprana es una de las llamadas *Cartas de despedida*, escrita a la tía María, saturada de sentencias teresianas. Fechada sin especificar el año, se ha prestado a interpretaciones distintas. No se ha confirmado si la escribió en 1854 o en 1855. Si esta carta hubiere sido escrita por Enrique con el propósito de *despedirse* de la tía, *antes* de ir al seminario (Cfr. *AMS*, EEO III, p. 11), como parece ser por el tono de despedida, entonces el *día* de la fecha (*miércoles*) no concuerda con el año de su partida según el calendario. Si se toma como referencia principal el calendario, entonces tendría que corresponder al año siguiente, que es el primero como seminarista; y en ese caso no concuerda con el tono de despedida. Cada biógrafo ha aportado una hipótesis diferente. *En nuestro caso pensamos que lo importante es la capacidad de comprensión espiritual que muestra Enrique en esa etapa, sea en 1854 o un año después.*

⁵⁴⁶ *AMS*, EEO III, p. 12-13.

⁵⁴⁷ *AMS*, EEO III, p. 12.

Benicasim, encuentra en la casa solariega una biblioteca teresiana. Goza mucho con el hallazgo y, al saber que sus tíos frecuentaban la comunidad carmelitana del Desierto de las Palmas⁵⁴⁸, toma la decisión de acercarse:

*"Tenía muchos libros de la Santa, la Vida Meditada, sobre todo, y leyendo me vino más deseo de subir al Desierto"*⁵⁴⁹.

• El lugar del encuentro

La comunidad carmelitana del Desierto, providencialmente, era el "único hogar que a los hijos de Santa Teresa había dejado en pie la marejada del treinta y cinco"⁵⁵⁰. Enrique "se presentó al prior del Desierto, intimó con los solitarios y poco a poco fue admitido como huésped de excepción"⁵⁵¹. Participaba en las distribuciones comunitarias de la vida monacal y así fue conociendo por experiencia la forma de vida propuesta por la Reformadora del Carmen.

*"Comía en refectorio con los frailes y de su misma comida, e iba al recreo después de comer, y a paseo por las tardes con ellos"*⁵⁵².

Era un contacto vivo con el que completaba y maduraba en el silencio las cosas que aprendía en la lectura de Santa Teresa. A partir de este descubrimiento no hubo para el seminarista otro lugar de descanso que el Desierto:

*"Repetía casi todos los años, siendo estudiante, dicha visita, que me gustaba más que ir a la casa de mis padres, que era muerta mi madre, y tanto, que la revolución de septiembre de 1868 me halló en dicho Desierto..."*⁵⁵³.

Se ha dicho que "el entronque Desierto de las Palmas- Enrique de Ossó no es sólo, ni principalmente, un hecho histórico, sino ante todo un acontecimiento espiritual de grandiosas proporciones"⁵⁵⁴. Desde el momento en que llegó a convertirse en "exigencia de su espíritu, espacio y ámbito de expansión y profundidad, auscultación y lanzamiento de su vida... lugar inevitable de cita con la gracia y fragua de un compromiso cada vez mayor"⁵⁵⁵, podemos decir que fue un *lugar teológico*.

Y dentro del recinto del Desierto, todavía hubo un espacio de mayor preferencia para Enrique de Ossó, la ermita de Santa Teresa que, como Montserrat, sería lugar de la experiencia de Dios. Así como Montserrat era la casa de la Madre, a quien visitaba para estar con ella, consultarla y ofrecerle las primicias de su apostolado, la ermita de Santa Teresa sería el lugar del amor. Lo que allí vivió sólo podía ser expresado con frases del *Cantar de los Cantares* o con las palabras pronunciadas por Pedro en el Tabor. La ermita de Santa Teresa era:

*"una blanca paloma de sonrosadas alas que huyendo del bullicio... ha ido a descansar en la soledad, a la vista de la mar que se extiende a sus pies, como plateada alfombra..."*⁵⁵⁶.

⁵⁴⁸ La primera visita al Desierto fue en 1860 o 61: Cfr. ALTÉS Y ALABART, J. B., *Op. cit.*, p. 30: "Tenemos noticias seguras de que ya por el año 1860 ó 1861, cuando nuestro Enrique tenía veinte o veintiún años, empezó a ir..."

⁵⁴⁹ AMS, EEO III, p. 13.

⁵⁵⁰ ÁLVAREZ, TOMÁS, *El apóstol teresiano del s. XIX*, p. 24.

⁵⁵¹ *Id.*

⁵⁵² AMS, EEO III, p. 13.

⁵⁵³ *Id.*

⁵⁵⁴ HERRAIZ, M., *El Desierto de las Palmas y Don Enrique de Ossó*, en: *MO*, p. 363.

⁵⁵⁵ *Id.*

⁵⁵⁶ *RT*, n. 23 (agosto 1874), p. 317.

...en ella había *una imagen* que le "*encantaba, enamoraba y extasiaba*". Tanto que no la robó, sólo por la conciencia de que era pecado. Y a su vista repetía:

*"Cuán hermosa eres, amada mía, cuán hermosa eres, y hacía versos que me ponían mucha devoción"*⁵⁵⁷.

Al preguntarnos por qué le parecía tan hermosa, qué veía en ella capaz de poner en movimiento la expresión lírica de su corazón, nos responde él mismo:

*"es tan hermosa por su TRANSVERBERACIÓN"*⁵⁵⁸.

Consideremos estos elementos: una imagen pintada en un cuadro, expuesta en un lugar donde se conjugan cualidades excepcionales para el silencio y la contemplación, evocadora de una experiencia mística, ¿es extrañó que cobre vida en el alma de un joven con una finísima sensibilidad artística y espiritual, que además hace años tiene grabada en su interior a Teresa de Jesús por la meditación familiar de sus escritos? ¿Hubo algo más que el lugar y la pintura y los antecedentes...?

• ¿Qué pasó en 1872?

No sabemos qué y cómo sucedió, ni cuándo fue con exactitud, pero tenemos datos que dicen mucho.

El verano de 1872, durante el mes de julio, Enrique estaba en el Desierto. Ya hemos dicho algo del modo como solía pasar esos días y cómo eran los lugares de sus preferencias. También recordamos que desde el principio de su formación tuvo contacto con Teresa de Jesús, pero aclaremos que no era un contacto diferente al que tenía con otros santos patronos o maestros espirituales, como San Francisco de Sales o Fray Luis de León.

Otra observación es que, hasta 1872, todas sus actividades apostólicas, preferentemente catequéticas y periodísticas, tuvieron sólo un sello *mariano*⁵⁵⁹. Y lo mismo sucedía con sus escritos y con su correspondencia personal; antes de 1872, los encabeza con el epígrafe de "*Jesús*", y su despedida en las cartas es: "*tuyo en Jesús y María*"⁵⁶⁰. Es decir, que hasta entonces encontramos una relación con Santa Teresa de Jesús "normal", entendiendo con ello que era semejante a la que tenía con los otros santos de sus preferencias⁵⁶¹.

Sin embargo, a partir del verano del 72, Teresa de Jesús irrumpe en su vida con una fuerza que, incluso para sí mismo, resulta inexplicable⁵⁶². Comienza a firmarse: "*Tuyo en Jesús de*

⁵⁵⁷ AMS, EEO III, p. 13.

⁵⁵⁸ *Id.* Y en otro lugar dirá: "*En este lugar privilegiado es donde se venera la agraciada pintura de la transverberación del corazón de Santa Teresa de Jesús*", RT, n. 23 (agosto 1874), p. 316.

⁵⁵⁹ Lo atestigua sobre todo su primer biógrafo: ALTÉS Y ALABART, J. B., *El trabajo con labradores, reuniéndolos bajo el nombre de María, el reparto de imágenes, cuadros, poesías que hacía en la catequística eran preferentemente de la Inmaculada*.

⁵⁶⁰ Cfr. Cartas anteriores a 1872, especialmente correspondencia con el Dr. Sardá y Salvany, Pbro., *Cartas (inéditas)*, en AGSTJ.

⁵⁶¹ Por ejemplo con Santo Tomás, con San Miguel Arcángel, con San Luis Gonzaga, con San Juan de la Cruz, o incluso con San Francisco de Sales.

⁵⁶² En EEO I, *providencialmente* se reprodujo un ejemplar de *GC de excepción* (p. 169-70). Contiene el *primer texto teresiano* de Enrique. Este texto fue sustituido en las ediciones reglamentadas por una observación del censor, Félix Sardá y Salvani, que lo había juzgado demasiado exaltado. Enrique lo cambió, aunque por amistad personal contestó diciendo que aún se había quedado corto para expresar lo que le parecía de Teresa de Jesús en relación a la regeneración de España. Textualmente: "*¡¡¡Pecar los españoles por exceso de españolismo!!! ¿Si habré sido yo el primero hablando de Santa*

Teresa". En ese verano presenta el proyecto de la *Revista Santa Teresa de Jesús*, la cual basta para mostrar que, a partir de allí, todo cuanto hace y dice es y será teresiano. Tres años después, admirado de su proceder, mirará retrospectivamente los hechos, sintiendo que ha sido poseído de una actividad que parecería febril, si no tuviera por centro la devoción a Santa Teresa de Jesús, nacida de la conversión del corazón. Y se cuestionará diciendo:

"Cuántas veces me he preguntado: ¿Qué es lo que pasa en mi interior? ¿Qué es lo que observo en mi corazón? ¿De dónde me ha nacido esa fuerza irresistible, nunca sentida, que vehemente me impulsa a conocer y seguir el camino de la virtud, arrimado a la fuerte columna de la oración? ¿De dónde proviene que me sienta tan vivamente impelido a profesar más cariño a todo lo que es bello y grande en nuestra patria, y sea verdadera joya religiosa nacional? ¿Qué es esto? ¿De dónde dimana? Y después de alguna meditación, me respondo: Todo es obra de la Virgen avileña"⁵⁶³.

* **Precedía un trato de amistad**

Ciertamente, *antes* de 1872, durante el período de seminarista, Enrique había encontrado en Santa Teresa de Jesús una guía para su oración personal. La imagen de Dios se había ido agigantando en su alma por la meditación del evangelio. En el trayecto, Teresa de Jesús había estado a su lado. De ella había aprendido a tratar de amistad con Dios por medio de la Humanidad de Jesucristo y a través de la oración de recogimiento había llegado a la contemplación⁵⁶⁴. Comenzó a amar a Teresa de Jesús *como Maestra*; y seguramente había entrado en relación con ella con la familiaridad y comunión propias de quien comparte los mismos intereses.

El amor a María, expresado en la devoción a la Madre de Jesús, había dado a Enrique la experiencia de una relación viva y cercana con los amigos de Dios que ya le contemplan cara a cara. Desde seminarista, había elegido a la Santa como protectora, porque la nombra en la lista de sus Santos patronos, a continuación de San José⁵⁶⁵, y le dedica los lunes de todas las semanas.

Según un testigo autorizado, en Enrique de Ossó, el amor a los Santos, en cuanto personas concretas de la Iglesia triunfante, es un hecho que, ya sea considerado psicológica o ascéticamente, era "singularísimo, personalísimo y humanísimo, claro indicio de que formaban parte normal de su afectividad interior y [el cariño hacia ellos] brotaba de su espíritu de fe"⁵⁶⁶.

Para Enrique la protección de un santo significaba relacionarse con él, tratarlo con la confianza de un amigo y traducir el amor en obras. Implicaba honrarlos, darles culto, ofrecer algo suyo que fuera también del agrado del santo, por tanto de tipo espiritual, como podía ser una preparación especial para recibir la comunión, o un rato de oración, o el dar a conocer algo de su vida y virtudes a través de algún pensamiento o máxima, para que otras personas, conociendo la excelencia de su santidad, se despertaran a su devoción.

Teresa? Véngase su merced a descansar por esta su casa y hablaremos". Barcelona, 28 de agosto de 1872: *Cartas* (inéditas), copia en AGSTJ.

⁵⁶³ *RT*, n. 38(noviembre 1875), p. 35.

⁵⁶⁴ El testimonio escrito suele ser posterior a la experiencia. Enrique, ya en 1874, al escribir *El Cuarto de hora de oración*, aparece no sólo como un estudioso de Teresa de Jesús sino como conocedor experimentado.

⁵⁶⁵ Cfr. ALTÉS Y ALABART, J. B., Pbro., *Don Enrique de Ossó y Cervelló*, p. 74. Se trata de su "Plan de Vida" de 1865, donde dice: "Cada día elegiré un Santo Patrono de aquel día con la oración propia, y será: domingo, San José; lunes, Santa Teresa; martes, San Francisco de Sales; miércoles, Santo Rey David; jueves, San Juan Evangelista y San Luis Gonzaga; viernes, Santo Tomás de Aquino y Santa Catalina de Sena, y sábado, San Bernardo". (No se conservan las oraciones).

⁵⁶⁶ *PAT*, Summarium, (IX Testis, E Proc. fol. 377), p. 495.

Así lo hacía con Jesús, con María, con José, con San Francisco de Sales. Era una forma de personalizar la devoción, de corresponder al amor. Así también lo hizo con Teresa de Jesús. Fue cálido y atento en sus obsequios.

* **“El amor es una saeta”**

Desde esta relación familiar con Dios y con los santos, entendida como intercambio afectuoso en el que Enrique ha implicado la fe con todo el corazón, se comprende que interprete siempre las gracias recibidas como *muestras de gratitud*. Y mucho más de Santa Teresa de Jesús, que era la agradecida *por condición*.

Más tarde, teniendo la certeza de haber probado la bondad de Dios a través de la Santa y movido por el deseo de que otros muchos experimentaran *el mismo proceso* que él ha vivido, comenzará a animar a todos a que conozcan a Teresa de Jesús, para que, *conociéndola, la amen y, amándola la obsequien* y, obsequiándola, se dispongan a recibir de ella grandes bienes, porque les asegura que es de condición agradecida y sabrá pagar hasta...

"un suspiro, un alzar los ojos al cielo por su amor..."⁵⁶⁷.

En el año 1873 invitando a los lectores de la *Revista*⁵⁶⁸ a *obsequiar* a Teresa de Jesús, escribe:

"... a aquel corazón gigante, después del de la Madre de Dios, quizá el más parecido al de Jesús, le era natural el agradecimiento... Si no has gustado de los frutos de su agradecimiento, es a buen seguro porque no le has hecho obsequio ninguno. Y aun así y todo, si lo meditas bien, antes de conocerla y amarla, ella, dejándose llevar de los impulsos de su corazón amoroso, te ha prevenido con bendiciones del cielo"⁵⁶⁹.

A continuación dice de sí mismo:

"De mí puedo asegurarlo: antes de conocer y amar a Teresa, experimenté sus bondades... Sé por experiencia consoladora que Teresa de Jesús es de condición muy agradecida. El que esto escribe puede dar y da testimonio de ello, y Dios sabe que no miente"⁵⁷⁰.

Enrique testifica haber experimentado las bondades de Dios por mediación de Teresa de Jesús, como respuesta *agradecida* a los obsequios de su corazón generoso. Inició así el dinamismo recíproco del amor tal como había sido explicado tan gráficamente por la Santa con la imagen de una *saeta*⁵⁷¹. El amor, dirá, es como una saeta que, partiendo de la voluntad hiere al amado y vuelve, enriquecida, a quien la lanzó, para colmarlo de grandísimas ganancias.

⁵⁶⁷ *RT*, n. 1(octubre 1873), p. 26.

⁵⁶⁸ Siempre que decimos "*la Revista*", nos referimos a la *Revista Santa Teresa de Jesús* o *Revista Teresiana*.

⁵⁶⁹ *RT*, n. 1(octubre 1873), pp. 26-27.

⁵⁷⁰ *Id.*

⁵⁷¹ SANTA TERESA DE JESÚS, *Conceptos del amor de Dios*, cap. 6, citado por Enrique en *RT*, n. 183(diciembre 1887), p. 66-67.

El amor nace del agradecimiento. Enrique dirá que la Santa no sólo hirió⁵⁷², sino *robó* su corazón. La historia nos dice que, antes de esta experiencia, fue Enrique quien envió *saetas* a la Santa con su predilección por ella.

* **"Me robaste el corazón"**

Buscando el origen del teresianismo en Enrique, nos parece clave un testimonio personal donde él mismo retoma su experiencia:

*"¡Santa Teresa de Jesús, Robadora de corazones! Yo no sé cuándo robaste el mío, ni sé cuándo despuntó la devoción y el cariño hacia ti en mi alma: sólo sé que tu IMAGEN AGRACIADA y la LECTURA DE TUS OBRAS... despertaron en mi alma un amor vehemente a ti, y que luego que te conocí, te amé con pasión"*⁵⁷³.

Estas palabras, a primera vista, parecen desmentir los apuntes autobiográficos, en los que Enrique ha referido algunas mediaciones por las que había entrado en contacto con Santa Teresa de Jesús desde su adolescencia⁵⁷⁴. ¿O es que se trataba de un *conocimiento nuevo*? Por este testimonio y por el conjunto de los demás, pensamos que *la imagen agraciada y la lectura espiritual* son los dos filones por los que a le fue comunicada la *gracia teresiana*, inseparable de su respuesta apostólica.

* **"Me convertí con tus escritos..."**

En septiembre de 1873, con la intención de mover a los suscriptores de la *Revista* a iniciarse en la lectura de los escritos teresianos, Enrique relata lo que parece ser su propia *conversión* a partir de la meditación de un fragmento de la *Vida* de Santa Teresa de Jesús, en donde la Santa da cuenta de una vivencia personal. Es un artículo donde Enrique transforma el relato de su experiencia en exhortación y *se oculta* en el personaje principal. Se trata de una joven a quien pone por nombre Inés. De ella dice que gracias a la lectura de Santa Teresa experimentó una conversión radical.

*"¡Ah!, si supieras... como yo, los tesoros de gracia que Jesús ha encerrado en su enamorada Esposa, y la generosidad con que los reparte la Santa a los que la aman!"*⁵⁷⁵.

Como la intención del escritor es pedagógica, al contar *la gracia* recibida, busca persuadir a todos a que conozcan a Santa Teresa de Jesús.

⁵⁷² El tema del amor entendido como *saeta*, es muy rico en Enrique de Ossó. Él interpreta el inicio del amor de Dios a Teresa de Jesús diciendo que fue la Santa quien primero hirió al Señor con sus deseos de martirio. Cfr. *RT*, n. 183 (diciembre 1887), pp. 65-68. En *Siete Moradas en el Corazón de Jesús*, EEO III, p. 429, vuelve a escribir la misma definición hablando del amor al Corazón de Jesús: "*El amor... repáralo y pondéralo bien, el amor es como una saeta que, vibrada de la voluntad, hiere fuertemente mi Corazón y retorna de mi Corazón al tuyo con grandísimo aprovechamiento. Los actos de amor son estas saetas disparadas, y el alma absorta, embebida en esas heridas, se siente toda desfallecer engolfada en el océano del amor, y se siente morir por vivir una vida toda divina*". De ahí nació la práctica de las *jaculatorias*. Cada una es una saeta destinada a herir a Dios. Recomendaba hacer cada día "*a lo menos cincuenta... porque encienden y enternecen el alma*" (*Id.*, p. 431). Una testigo afirma de Enrique: "*Las jaculatorias que más frecuentemente repetía fueron siempre, pero especialmente en los últimos años de su vida, verdaderos dardos de amor... Jesús mío y todas mis cosas o amarte o morir; querría amarte como Tú mismo te amas. Dame tu amor que esto me basta; que yo viva y muera inflamado en vuestro divino amor...*". *PAT*, Summarium (II Testis, E. Proc. fol. 175), p. 24.

⁵⁷³ *RT*, n. 180 (septiembre 1887), p. 356. Desde la soledad. A la Santa de mi corazón.

⁵⁷⁴ Cfr. *AMS*, EEO III, pp. 12-13.

⁵⁷⁵ *RT*, n. 12 (septiembre 1873), p. 331.

Asegura que bastará con leer sus obras *por quince días o siquiera una semana* y la amarán, y una vez amándola, experimentarán maravillas como le sucedió a Inés⁵⁷⁶:

*"Voy a referirte..., lector querido, la gracia que Teresa de Jesús dispensó a aquella joven... Oía leer el artículo del corazón de Teresa de Jesús y el de Jesús de Teresa, y al ver retratada la ruindad de su corazón, que casi se hallaba contento aspirando el aire inficionado del mundo, sin echar de menos las delicias purísimas del espíritu, exhalando un profundo suspiro, exclamó: ¡Ay dolor! Yo soy esta miserable. ¿Cuándo, Santa mía, mi corazón, a semejanza del tuyo, suspirará tan sólo por las cosas celestiales? ...su corazón se conmovió sobremanera y sus ojos se arrasaron en lágrimas, al oír el relato tan bellamente descrito por la Santa de la transverberación de su corazón seráfico. Aquellas sublimes expresiones con que nos pinta el dolor grandísimo que le hacía dar fuertes quejidos... dejándola abrasada en el amor de Dios; aquel requiebro suave que pasa entre el alma y Dios... que no hay desear que se quite; y por fin la súplica de que LO DÉ A GUSTAR A QUIEN PENSARE QUE MIENTE, CONVIRTIERON a la distraída joven, hallándose su corazón trocado de súbito, amando lo que aborrecía... y aborreciendo lo que hasta allí había amado... Pasó... sin dormir apenas aquella noche y al día siguiente ni ella se conocía a sí misma, ni sabía darse cuenta de aquella mudanza, obra de la mano de Teresa de Jesús. Desde entonces no cesa... de encomendarse a la agradecida Teresa y de pregonar sus alabanzas y sus bondades. La vida cristiana que lleva, el más exacto cumplimiento de sus deberes, su obediencia a los superiores, su modestia y su amor al retiro y a la oración, son pruebas inequívocas de la sinceridad de su conversión. La lectura de los escritos... la alienta, la sostiene y la enfervoriza..., medio de que se valió Dios para su conversión... Pruébelo quien no lo creyere, y verá por experiencia cuán gran bien es encomendarse a tan gran Santa y tenerle especial devoción "*⁵⁷⁷.

Aunque nuestro deseo de conocer a Enrique nos impulsa a querer saber más acerca de los pormenores de la gracia recibida, el relato es ya de suyo muy elocuente. Fue un *escuchar* la experiencia teresiana, mirarse en ella y dejarse tocar las fibras del espíritu.

En la narración se aprecia la llamada a la perfección a ejemplo de Santa Teresa de Jesús. El autor habla del corazón de Teresa de Jesús y del suyo, contrastándolos: el de la Santa, un corazón transverberado, cuyo efecto es *no contentarse con menos que Dios*; la suya, una situación donde *"casi se hallaba contento"*, sin acordarse siquiera de las delicias que ofrece un espíritu purificado... A continuación, hay una expresión que revela una fuerte toma de conciencia: *"Yo soy ese miserable"*, la frase va unida al deseo de recibir un corazón nuevo: *"¿Cuándo mi corazón será semejante al tuyo, Santa mía, que sólo suspira por las cosas elevadas...?"* Este reconocimiento sencillo, verdadero, propio del corazón contrito y del espíritu humilde, lo conmueve hasta las entrañas y *"sus ojos se arrasaron en lágrimas"*... La salida es una esperanzada súplica, que está formulada con la misma petición de la Santa: *"El Señor me lo dé a gustar"*, no porque piense que *miente*, sino porque "estoy cierto" que lo puede conceder... Y el Señor, por su fe, le dio un corazón nuevo, un corazón como el de Teresa de Jesús⁵⁷⁸. Tanto que él mismo comienza a percibirse distinto. La prueba fue su crecimiento en vida cristiana y en obras de celo.

⁵⁷⁶ Reproducimos el artículo pensando en su valor autobiográfico.

⁵⁷⁷ El artículo está firmado por "C", una de las siglas empleadas por Enrique haciendo alusión a su apellido materno. Está publicado en dos partes: *RT*, n. 12(septiembre 1873), pp. 331 y 332, y el n. 1(octubre 1873), p. 25.

⁵⁷⁸ La semejanza y comunión del corazón de Enrique con el de Santa Teresa será progresiva, porque... *"Cuando el amor se apodera de un corazón, obligado por las finezas recibidas del objeto amado, comunes son a ambos las penas, comunes las alegrías, y comunes también los honores y glorias a que alguno de ellos es elevado"*. *RT*, n.74(noviembre 1878), p. 38.

A través del relato de la transverberación, recibe por la luz del entendimiento la experiencia de la *bondad* de Dios, y la fuerza para vivir conforme a ese don, como lo cuenta en su personaje, Inés:

*"Al hablar... del medio de que se valió Dios para su conversión, se la oye exclamar con los ojos llenos de lágrimas y henchido de gozo el corazón: ¡Cuán buena es santa Teresa de Jesús! ¡Cuán buena es!"*⁵⁷⁹.

* **"Y me enamoré al ver tu corazón..."**

Además de la experiencia de la *bondad*⁵⁸⁰ y misericordia divinas, gustadas por mediación de Santa Teresa de Jesús y que transformaron su corazón, Enrique experimentará algo de la *belleza de Dios*, y la llamada a un amor más puro⁵⁸¹. Esto lo vive a la vista de la *imagen del corazón transverberado*, en la ermita del Desierto⁵⁸².

Cuando Enrique quiere dar a conocer a sus lectores la ermita de Santa Teresa, antes que describir un lugar físico, escribe una comparación: la ermita es como el hogar cálido que acoge y ofrece seguridad a un viajero cansado, que llega fatigado y turbado después de haber recorrido tierras enemigas, pasando por toda suerte de calamidades: incendios, robos, asesinatos o encarcelamientos⁵⁸³. Quien pueda imaginarse el sentimiento de *gratitud* de ese viajero, no sólo por encontrarse a salvo, sino en compañía, sabrá lo que significa para Enrique la ermita de Santa Teresa.

En la imagen del *viajero* ciertamente hace alusión a la quebrantada situación política y religiosa del país; sin embargo, no sólo habla del lugar como refugio en medio de la guerra; ante todo, la ermita es *"la paloma en el hueco de la roca"*, es decir, espacio propicio para la elevación donde el amor no permite perturbación, donde hay paz y las mejores condiciones para el encuentro. La situación del viajero sugiere que en la experiencia, desde el primer momento, habrá combate y dolor como sello del amor.

Estando en la ermita, le interesa la *imagen* de la Santa. Tal como él la pinta en sus escritos, algo nos puede referir de lo que percibió a través de aquel cuadro:

*"¿No os habéis jamás parado y deleitado en contemplar a placer aquel paso tan sabroso en que un Serafín alado... le parte el corazón a nuestra Amada?... Pues ése es el cuadro que se descubre a vuestra vista asombrada, al correrse doble puerta y cortina... después de haber penetrado en su... ermita"*⁵⁸⁴.

*"¡Qué hermosa es!, ¡qué divina!, he ahí la expresión que se escapa sin advertirlo de todos los labios de cuantos la contemplan. Hasta los ancianos respetables se extasían a su vista y, al apartarse de ella, después de haberles robado el corazón, les obliga a exclamar con el candor de un enamorado adolescente: "Adiós, Hermosa"..."*⁵⁸⁵.

⁵⁷⁹ RT, n. 1(octubre 1873), p. 25.

⁵⁸⁰ Así titula el artículo: "*¡Qué buena es Santa Teresa de Jesús!*".

⁵⁸¹ Probablemente fueron experiencias simultáneas, o una sola. Podríamos titularla diciendo: la lectura del relato de la transverberación y la conversión a la vista del cuadro con la imagen de la transverberación de Santa Teresa de Jesús en el silencio de la ermita.

⁵⁸² Por no poder precisar fechas buscamos aproximarnos. Los relatos publicados son de 1873, el cambio radical de Enrique de Ossó hacia Santa Teresa es en 1872 y su estancia en el Desierto fue durante el mes de julio de este año.

⁵⁸³ RT, n. 23(agosto 1874), p. 316. "*Un día memorable*".

⁵⁸⁴ *Id.* p. 311, "*¡Cuán hermosa eres, amada mía!*"

⁵⁸⁵ *Id.*, pp. 311-312.

La ve y la llama "*Hermosa*", por *endiosada y encendida*... y continúa con la mirada y la palabra recorriendo aquel cuadro y pintándolo con las canciones de los Cantares⁵⁸⁶:

*"¡Qué hermosa eres, amiga mía, amada mía, Teresa de Jesús, qué hermosa eres! Arrodillada a los pies de Jesús crucificado, apoyada sobre reclinatorio o mesa de estudio y oración, abismada en éxtasis... tus manos caídas por su propio peso, tu corazón arrojando un Vesubio de llamas... tu rostro reverberando hermosura... mejillas color de fuego, labios como cinta de grana, frente esclarecida con lumbre de gloria, ojos elevados... fijos en el Amado de tu alma... aureola de gloria y rayos... que envía el Espíritu del Señor en medio de un cielo de Ángeles..."*⁵⁸⁷.

*"¡Cuán hermosa eres, amiga mía, amada mía! ¡Cuán hermosa eres! ¡Cuanto más te miro, más bellezas en ti descubro!... Bueno es estarnos aquí..."*⁵⁸⁸.

Descubría las grandezas de amor y de gracia con que Dios colmó a la Santa. Esa sublimidad "*con todos sus encantos*" y en todas sus criaturas... Algo así como si la *visión* de la Santa transverberada imprimiera en su ser la Belleza, porque el efecto fue que, a partir de esa experiencia, nada *fuera del amor de Dios* le parecía que podía ser bello o admirable. O dicho de otra forma,: desde aquel momento, en todo lo bello y muy especialmente en la naturaleza, encontraba a Teresa de Jesús:

*"Por doquier que tienda la vista, allí la veo. Si miro los valles, allí la veo retratada. Si miro los montes, allí representada. Si observo las flores, allí encarnada. Si los mares, allí fotografiada. Si las flores, allí esculpida. Y si la tierra toda, allí grabada"*⁵⁸⁹.

Se explica:

*"Es decir, allí donde veo a Jesús y María, allí veo a Teresa. Y como Jesús en cuanto Dios está en todas partes, en todas partes veo a su amada y querida Teresa"*⁵⁹⁰.

A la vista de la Transverberación no se sentía ya dueño de sí, confesaba que le *había robado el corazón*. Era la experiencia de sentir sometidos *a uno* todos sus afectos. Experimentar las fuerzas de su corazón en armonía, bajo el imperio de la caridad.

Por eso, él, a su vez, deseaba "*robar*" aquel cuadro o al menos llevar ante él a los jóvenes con la esperanza de que les sucediera lo mismo:

*"¡Cuánto daría por tener aquí, a la presencia de este cuadro... a... jóvenes apasionados que se enamoran por las formas exteriores!... Creo fundadamente que este ejemplar incendio de amor divino mitigaría no poco, y quizá extinguiría por completo, las llamas de amor profano o sensual que arde en sus pechos..."*⁵⁹¹.

⁵⁸⁶ *Cantar de los cantares.*

⁵⁸⁷ *RT*, n. 23(agosto 1874), p. 312.

⁵⁸⁸ *Id.*, pp. 312-313.

⁵⁸⁹ *RT*, n. 38(noviembre 1875), p. 35.

⁵⁹⁰ *Id.*

⁵⁹¹ *Id.*, p. 312.

* El corazón se dilata

Encontramos gran valor autobiográfico en los artículos que hemos comentado: "*¡Cuán hermosa eres, Amada mía!*"⁵⁹², y "*¡Cuán buena es Santa Teresa de Jesús!*"⁵⁹³. Es posible que formen parte de la misma experiencia, la que hemos llamado *gracia teresiana*. La entendemos como el proceso que abarca la conversión, llamada, identificación y respuesta de Enrique de Ossó al teresianismo, y explícitamente conversión a la perfección por mediación de Santa Teresa de Jesús⁵⁹⁴; desde la interpretación y vivencia de la transverberación. Es la identificación con el espíritu de la Santa y el que la Santa misma sea la respuesta apostólica que él veía, necesitaba su tiempo.

Es una gracia en la que está presente el amor a la humanidad. Cuando la cuenta lo hace pensando en la sociedad y, como es su costumbre, desemboca en la oración⁵⁹⁵:

*"¿Por qué, oh Jesús de mi alma, no descubres a todos los cristianos los tesoros de amor y de gracia que derramaste en tu agraciada esposa Teresa? Mira, bien mío, que los corazones no pueden vivir sin amar. Multiplica, pues, el conocimiento y devoción a Teresa de Jesús... para que todos... amen la virtud y piedad con sus gracias, el amor de Dios con sus encantos en todas las criaturas"*⁵⁹⁶.

Creemos que la gracia teresiana no se le dio de una vez por todas, sino que se fue intensificando y dilatando el corazón de Enrique, porque encontramos testimonios suyos de otros encuentros sucedidos en la ermita. *La visión*⁵⁹⁷ de la imagen había significado para él una presencia; su vista evocaba la fuerza de un amor purificado, virginal, correspondido por Dios.

*"¡Cuánto hizo sentir a nuestro corazón [recordar] cómo fue desposada con Jesús la seráfica Virgen, transverberado su corazón... delante del cuadro más bello que hemos admirado..."*⁵⁹⁸. *"Paso... contemplando su hechizadora imagen y le digo mil requiebros... todo me lo sufre... porque el amor es el que habla"*⁵⁹⁹.

Le convidaba a orar y suplicar:

*"Pedí ser herido, abrasado en llamas vivas de amor divino, que sean bastantes a abrasar al mundo en el amor de Jesús y su Teresa"*⁶⁰⁰.

Es una gracia que quiere comunicar. En otras ocasiones se acerca al Desierto acompañado de sus amigos, a quienes solía invitar con la intención de que también gozaran de Dios y estuvieran con Santa Teresa de Jesús en ese lugar de expansión para el espíritu. En 1879, escribiendo a otra persona amiga⁶⁰¹, narra la vivencia acontecida frente al cuadro⁶⁰²:

⁵⁹² *Id.*, p. 312.

⁵⁹³ *RT*, n. 12(septiembre 1873), p. 331[1a. parte] y, n. 13(octubre 1873), p. 25[2a. parte].

⁵⁹⁴ Es la llamada universal a la plenitud de la consagración bautismal.

⁵⁹⁵ Obsérvese la calidad de trato con Jesús en esta oración.

⁵⁹⁶ *RT*, n. 23(agosto 1874), p. 312. "*¡Cuán Hermosa eres, Amada mía!*".

⁵⁹⁷ El relato de Inés parece referirse a una gracia intelectual, palabras oídas en el corazón y la experiencia de la imagen de la ermita sugiere que esta gracia fue recibida a través de una visión.

⁵⁹⁸ *RT*, n. 23(agosto 1874), p. 318.

⁵⁹⁹ *Id.*, p. 59.

⁶⁰⁰ *RT*, n. 23(agosto 1874), p. 319.

⁶⁰¹ La destinataria es la Madre Teresa de Jesús, priora de Alba de Tormes, con quien Enrique había hecho amistad a raíz de sus visitas a la cuna y sepulcro de Santa Teresa. Cfr. *RT*, n. 57(junio 1877), p. 252.

⁶⁰² Se trata de una *intencionada* revelación de los sentimientos espirituales de Enrique, cosa poco frecuente en él. Se da en el contexto de una carta llamada "*íntima*", aunque esté publicada en *RT* n. 84(septiembre 1879), p. 363.

"...venía de visitar la ermita de Santa Teresa; pero no le he dicho aún lo que allí ha sentido mi corazón. Pero, ¿es que hay palabras que sepan traducir los más hondos y delicados sentimientos del alma?

A la vista de aquella encantadora imagen de Teresa, que se ve desfallecer de divino amor al atravesarle un Serafín el corazón con un dardo..., mi pecho ha sentido deliciosamente estremecerse en sus más íntimas profundidades. Hase replegado en sí mismo mi pensamiento, y me ha parecido que un rayo escapado del corazón llagado de Teresa ha venido a iluminar las sombras de mi pasado, de mi presente y de mi porvenir. Después he sentido la necesidad de rodearme de vosotros, ¡oh corazones a quienes yo amo!, y viendo cómo entre otros se hallaba el de V., mi querida Madre, sentía mejor que decía estas palabras: ¡Cuán dulce cosa es amarnos bajo la influencia del Corazón de Teresa!

A mis excelentes y teresianos amigos los contemplaba yo con envidia por las emociones profundas de piedad y tiernísimo amor, que no eran dueños de ocultar... ¡Cuán bueno y dulce es Jesús de Teresa!"⁶⁰³.

Con la Madre Teresa de Jesús, priora de Alba de Tormes, se siente capaz de compartir la intimidad vivida en sus encuentros con la Santa⁶⁰⁴. En este caso dice haber sentido con deleite una luz por la que recibió una comprensión nueva y totalizante de su vida; lo refiere con unas palabras en las que expresa lo que sintió al dilatarse su corazón, hecho para la amistad, bajo la influencia de Santa Teresa. Es también notorio que, en esa ocasión, Enrique no estaba solo, sino rodeado de sus amigos y compartiendo con ellos. La expresión final, "*JESÚS DE TERESA*", denota el carácter cristocéntrico presente en todas sus experiencias teresianas.

- **“El amor es para que nazcan obras”**

Después de situar la experiencia de la gracia teresiana en el verano de 1872, Enrique desplegará una serie de acciones en cascada⁶⁰⁵ con el hilo conductor de la transverberación. Todas ellas son como un solo acto por el que celebra la entrega de *su corazón* y la de muchos "*CORAZONES*", a quienes ha entusiasmado con su fuego.

El primer fruto de la gracia es la *Revista Santa Teresa*, de la que venimos hablando, de gran valor para conocer su espíritu. Observemos las fechas que señalan sus inicios. La solicitud de autorización a su Obispo para lanzarla, está firmada el *22 de septiembre en el Desierto de las Palmas*. La respuesta es del 6 de octubre y en el mismo mes de la Santa ya aparece el primer número, como obsequio para el día de su fiesta. Tanto la presentación de la *Revista* que Enrique hace al Obispo, como la respuesta del prelado y la Introducción al público para dar a conocer la identidad de la futura publicación, son documentos preciosos que confirman cuanto hemos dicho de su teresianismo.

⁶⁰³ RT, n. 84(septiembre 1879), p. 363. "*Cartas íntimas*".

⁶⁰⁴ Con el título de "*Cartas íntimas*", aparecen ocho artículos a lo largo de toda la revista: RT, n. 57(junio 1877), pp. 252-255; n. 58(julio 1877), pp. 282-285; n. 62(noviembre 1877), pp. 46-52; n. 65(febrero 1878), pp. 147-152; n. 71(agosto 1878), pp. 319-320; n. 74(noviembre 1878), pp. 41-45; n. 84(septiembre 1879), pp. 360-363. En la primera de ellas, Enrique dice: "*Junto al sepulcro de su santa Madre Teresa de Jesús y a la sombra de su Corazón seráfico, quiso el Señor fortificar mi pobre y frágil corazón con vínculos de amistad, cuyo valer y excelencia no pueden serme desconocidos*".

⁶⁰⁵ Ver en MO, el *Guión cronobiográfico de Don Enrique de Ossó*, de MARÍA ECHEVERRÍA, s.t.j., las actividades y obras realizadas por Enrique de Ossó a partir del verano de 1872.

Un testigo de su tiempo da fe del valor pastoral de esa obra: "El apostolado teresiano, característico del Siervo de Dios, se inauguró de hecho, espléndida y ordenadamente, con la aprobación de la revista *Santa Teresa de Jesús*. En ella, ya desde el principio, deja ver su firme propósito de consagrarse de modo especialísimo a propagar los escritos y la devoción a Santa Teresa de Jesús, y los frutos admirables de esta propaganda fueron un movimiento popular de amor a la Santa, como jamás se había visto en España desde el tiempo de su canonización"⁶⁰⁶.

* Pocas palabras y muchas obras

Al año siguiente, 1873, el obsequio de Enrique a la Santa, en el día de la Transverberación, será el llamamiento a las jóvenes católicas de Tortosa para formar la *Asociación* teresiana. Este acontecimiento también es fruto de la gracia, porque fue preparado por él con mucha anticipación, madurándolo con oración y silencio.

Prueba de ello es que, en el mes de diciembre de 1872⁶⁰⁷, ya aparece en la *Revista*, en una sección de peticiones, entre la lista de "gracias", la súplica por "*la Asociación de las jóvenes católicas bajo la protección de María Inmaculada y Teresa de Jesús*". En los meses siguientes, no se vuelve a mencionar ni una palabra referente a la Asociación. Se nombra al publicar la convocatoria de las jóvenes en el mes de agosto, y después se reseña su instalación con todos los honores, precisamente en octubre, como *obsequio* por la fiesta de la Santa.

En cuanto a la reserva de Enrique hasta que la obra fue un hecho, es curiosa una queja que él mismo pone en boca del Solitario, publicada en enero de 1874, sin duda, con finalidad pedagógica:

*"Si no fuera porque estoy de enhorabuena por dar gracias, reñiría al fundador de tan trascendental Asociación, yo, que creía honrarme conociendo sus secretos... no he traspasado nada hasta que ha sido obra. Aunque ya veo la razón. Mi Madre Teresa de Jesús me ha descubierto el secreto de su proceder... cuando nos enseña que en las cosas de Dios conviene pocas palabras y muchas obras"*⁶⁰⁸.

Al poner por escrito la organización de la Asociación teresiana, Enrique va *formulando su espiritualidad*:

*"Penetraos, pues, del espíritu de vuestra humilde Asociación, que no es otro que espíritu de oración, de celo por los intereses de Jesús, de amor; en una palabra, el espíritu apostólico de vuestra gran patrona, Teresa de Jesús"*⁶⁰⁹.

Las obras que Enrique promueve siguen la dinámica de un círculo amoroso: nacen de una inspiración obtenida por mediación de Santa Teresa, esa inspiración es confiada a Dios en la oración para ser madurada desde el corazón y en el silencio. Discierne en una actitud de desprendimiento. Una vez tomada la decisión, las lleva a cabo con entusiasmo y esperanza, venciendo con fortaleza y sin desánimo las dificultades que salen al paso. Las obras se acrecientan y se celebran procurando honrar a Santa Teresa.

⁶⁰⁶ *PIB*, Summarium (I Testis, E proc. Ad art. 63), p. 214.

⁶⁰⁷ *RT*, n. 3(diciembre 1872), p. 84.

⁶⁰⁸ *RT*, n. 16(enero 1874), p. 102. "*Desde la soledad*".

⁶⁰⁹ *Id.*

* "Obras como deuda de gratitud"

El apostolado de Enrique también puede interpretarse como *comunicación de bienes* y como *agradecimiento*. Porque el bien es difusivo y él pretende que todas las demás personas, de cualquier clase y condición, se conviertan, comunica sus vivencias haciendo que muchos conozcan a Jesucristo, por medio de Teresa de Jesús. Darla a conocer se convirtió en su misión. Por otra parte, sus acciones apostólicas nacen del agradecimiento a las gracias recibidas. Él también las presenta como *obsequios* con los que quiere corresponder a Dios, por lo que le ha dado por medio de la Santa, como en el caso de la Archicofradía.

Las obras son llamadas *de celo* porque todas son encaminadas a la *salvación de las almas*. Ésta es la forma de amar al prójimo y al mismo tiempo agradecer a la Santa. Enrique se inspira en un sencillo razonamiento. Cuando piensa qué podrá hacer para agradar a la Santa, sabiendo que ella habría dado *mil vidas por salvar una sola alma*, está seguro de que seguirá con la misma *afición* y en consecuencia tendrá por el mejor obsequio que se procure ese amor al prójimo traducido en obras por su salvación.

Desde estos motivos, se empeña en lo que llamará *ganar corazones* para que, amando a Santa Teresa, ella los conduzca a Jesucristo. En su trabajo apostólico, Teresa es el *señuelo*⁶¹⁰ para atraerlos.

*"¿Has robado mi corazón, sin duda para ofrecerlo como dádiva conquistada a tu fino amante Jesús y a tu querida Madre la Virgen Santísima!...
Débote una deuda de gratitud...¿Qué ofrenda os presentaré que os sea agradable?
Ya lo sé, corazones para presentarlos a Jesús y María... perdona... si el primer corazón que voy a presentarte es el mío..."*⁶¹¹.

• "la mayor honra de Teresa de Jesús"

En 1874, Enrique de Ossó va en el verano al Desierto, a festejar a la Santa. Pese a las dificultades del momento político y religioso, organiza el 15 de julio una celebración que no tiene precedentes en ese lugar⁶¹². Baste saber que logró hacer subir un pesado armonium en un día de lluvia hasta la ermita, con tal de que la Santa tuviera allí una misa cantada.

Ese mismo año 1874, Enrique, al conmemorar la transverberación, no se contenta con contemplar la imagen del corazón de Teresa de Jesús en el Desierto. Quiere ir a venerarlo personalmente en Alba y ofrecerle el suyo⁶¹³. Simultáneamente ha estado preparando a setecientas jóvenes asociadas de Tortosa para que consagren su corazón a Teresa de Jesús en el día de su fiesta, y ha organizado con ellas una gran celebración. Tanto el viaje teresiano que él realiza por su cuenta como la ceremonia son acontecimientos que merecen atención.

⁶¹⁰ "Añagaza".

⁶¹¹ RT, n. 38(noviembre 1875), pp. 34-37.

⁶¹² La crónica está publicada con el título "*Un día memorable*", RT, n. 16(enero 1874), p. 102.

⁶¹³ Aunque los biógrafos afirman que el primer viaje de Enrique a la cuna y sepulcro de la Santa fue en 1875, los artículos titulados "*Una visita al corazón de Santa Teresa de Jesús*", nos dicen que él estuvo en 1874. Fue con el único deseo de ofrecer su corazón a la Santa y dejarlo junto al de ella.

* **"Iré a venerar el corazón de mi Amada"**

El motivo del viaje a Ávila y a Alba era únicamente:

*"venerar el corazón de mi Amada... ver con nuestros ojos y palpar con nuestras manos tan raro prodigio"*⁶¹⁴.

Confiesa que sólo *"una voluntad de hierro"* le ha podido dar fuerzas para llevar a cabo semejante viaje. El día primero de octubre sale de Madrid, con ánimo de estar tres días en Ávila y tuvo que modificar sus planes por la finalidad del viaje:

"Como todo mi afán era venerar el corazón... a las tres de la madrugada del día dos, salí de Ávila..."

...rumbo a Alba de Tormes. Llegado allí, encontró la iglesia cerrada, lo cual sirvió para aumentar más su deseo y prepararse a la visita del día siguiente con la confesión y comunión. Al otro día acudió en el momento en que se abría la iglesia. Cuenta que estuvo primero ante el sepulcro y veneró la reliquia del brazo de la Santa, esperando con impaciencia que le abrieran para poder ver el corazón. Y cuando llegó el momento, era tanto el deseo, que dice con gracia: *"Quise ver tanto, que nada vi."* A pesar de esto se nota que observó con detenimiento el tamaño, forma y color del corazón. Verificó la existencia de unas espinas de las que había tenido noticia y tenían para él mucho significado. Y después se sumergió en la experiencia de fe:

"No quise ver más: entregué a tan santo Corazón el corazón y el de todos Vds. con el mío".

Absorto, admiraba la grandeza de Dios en sus santos. El comprobar el tamaño de la herida le corroboraba el milagro de amor que había comprendido contemplando el cuadro de la Transverberación; *significaba la gracia de vivir muriendo para amar a la medida de Dios*. Frente al Corazón pasó la mañana y la tarde sin sentir las horas. En todo su ser experimentó la necesidad de expresar el amor que vivía y así lo hizo:

*"Considerándome solo, me entregué a las expansiones de los más tiernos afectos que en mi pobre alma caben, dedicándolos a santa Teresa de Jesús. Me encaminé ante la urna... tendíme sobre la tierra... todo me parecía nada, pues mi delirio estaba en su santo corazón. Así pues, me postré ante la puerta... [y] pegué mi corazón con toda la fuerza que pude... y se lo entregué... y también el de Vds., con todas las expresiones de amor y cariño que podía... nada me hubiese importado morir si santa Teresa me hubiera arrancado el corazón"*⁶¹⁵.

Al día siguiente, antes de marchar, quiere despedirse, pero la iglesia estaba cerrada todavía, lo que hizo fue...

*"me arrodillé en la calle despidiéndome de santa Teresa... pero aunque me separé corporalmente del corazón... la Santa no se ha separado de mí, pues al sólo recordarla o hablar de ella me salta el corazón de amor. Ella nos lo conserve y aumente hasta verla en el cielo"*⁶¹⁶.

⁶¹⁴ Este viaje es narrado en la *Revista* en dos partes con el título: *"Una visita al corazón de Santa Teresa de Jesús"*. La primera aparece en el n. 30(marzo 1875), pp. 174-177, y la segunda al mes siguiente: n. 31(abril 1875), pp. 203-205. Se firma "X", seguramente por el carácter autobiográfico. Introduce el texto diciendo que se trata de la publicación de la carta de un caballero, entusiasta devoto de la Santa, recibida por conducto de las carmelitas de Zaragoza. Al terminar la primera parte de su reseña se excusa por no completarla con esta frase: *"para que todo sea una carta no firmo hoy, pues se ha terminado el papel"*. En la segunda parte, finaliza con una oración como las que acostumbra, sin la menor alusión a los supuestos destinatarios. El lenguaje está lleno de expresiones que le son propias.

⁶¹⁵ RT, n. 31(abril 1875), p. 204. *"Una visita al corazón de Santa Teresa"*.

⁶¹⁶ *Id.*

La Santa dio a Enrique su corazón en el Desierto, él quiso ir a Alba para entregarle el suyo, era una *deuda de gratitud* que nos ha sido relatada del modo más expresivo. En la proximidad física buscaba significar el deseo de que su corazón se hiciera semejante al de Santa Teresa, porque sabía bien que las personas se transforman en lo que aman⁶¹⁷, y Teresa era aquella a quien...

*"basta con su Jesús para mover el corazón con regalada manera a todo lo grande y perfecto"*⁶¹⁸.

* **Todos caben en el corazón de Santa Teresa**

Notemos, sin embargo, que, aun en los momentos de mayor comunicación e intimidad con Jesús o la Santa, Enrique de Ossó nunca está solo. En su oración siempre están "todos". A veces asoma el rostro de los lectores de la Revista, otras veces el de los niños, ora las jóvenes de la Asociación o todo el pueblo español y aun la humanidad entera. Son *todos*, y a la vez personas muy concretas. En cada uno ve a la persona redimida por Jesús, con la posibilidad de vivir conforme a una altísima dignidad, y desde allí siente una gran cercanía y libertad para expresar su afecto entrañable y su celo. Es el afecto de un corazón sacerdotal que, pensando en los demás, pone sus nombres en la patena, ora por ellos, los ofrece y trabaja incansable para que sean consagrados a Dios por Jesús, María, José y Teresa de Jesús.

* **Consagrarle muchos corazones**

En 1874, después de haberse ofrecido junto al corazón de Teresa de Jesús, buscó que las jóvenes de la Asociación pudieran hacer lo mismo. Y para eso las preparó. Dentro del Novenario celebrado en Tortosa en honor a la Santa, promovió la consagración de las jóvenes de la Asociación en un acto lleno de simbolismo⁶¹⁹. Mandó labrar un corazón de plata, de exacto tamaño y proporción que el de la Santa. Preparó a las jóvenes entusiasmándolas a llevar, como Teresa de Jesús, una vida de perfección⁶²⁰. Les sugirió escribir su nombre, acompañándolo con súplicas y ofrecimientos y colocarlos dentro del relicario de plata. Organizó un concurso de dedicatorias para unirlas al ofrecimiento⁶²¹.

El último día de la novena, celebrada con todo el pueblo, hizo que lo entregaran a Dios por mediación de Santa Teresa, con la presencia del Obispo, en un acto de consagración. Rodeó toda la ceremonia con el mayor esplendor que pudo, convencido de que así tenía que ser honrada Teresa de Jesús⁶²². La sobrecarga de detalles, propia del barroco era valorada como *protesta de fe* en medio de

⁶¹⁷ RT, n. 95(agosto 1880), p. 282; n. 167(agosto 1886), p. 326.

⁶¹⁸ "La Santa de nuestro corazón", expresión que adoptará repetidas veces tomada de Fr. Fernando Blanco, Obispo de Ávila. Véase en RT, n. 42(marzo 1876), pp. 158-159.

⁶¹⁹ "Consagración de los corazones" de las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús a su excelsa Madre la seráfica Doctora en el último día de la Novena, 18 de octubre de 1874, en la ciudad de Tortosa. En RT, n. 26(nov. 1874), pp. 42-46.

⁶²⁰ Veamos este testimonio: "Observé en el Siervo de Dios el *don extraordinario, y de gran eficacia, de ejercer un atractivo que en ciertos casos noté que era irresistible para llevar las almas a vivos deseos de perfección*. Y sobre todo puedo asegurar que cuando daba los ejercicios espirituales, dejaba tan profunda huella en los espíritus que estoy seguro que, al calor de su apostólica palabra, se debían muchas vocaciones religiosas". PIB, Summarium (XI Testis, E proc. Ad. 27), p. 338.

⁶²¹ *Id.*, p. 44.

⁶²² "Como la honra de Teresa es la misma que la de Jesús, y honrando a Teresa, esto es, trabajando por hacerla conocer y amar, creemos agrandar la honra y gloria de Jesús, Hijo de Dios, no perdonamos ni perdonaremos sacrificio, mientras el favor del cielo no nos falte, para hacer que Teresa de Jesús sea honrada de todos los españoles y de toda la cristiandad". En *¡Todo por Jesús de Teresa y por Teresa de Jesús!*" RT, n. 12(septiembre 1873), p. 311.

una sociedad que se avergonzaba de las manifestaciones públicas⁶²³ de la Iglesia. El corazón de plata tenía el significado de "habitar" en el Corazón de Teresa de Jesús y llevar "escritos" los nombres de las jóvenes, era expresión del deseo y compromiso de una vida cristiana capaz de arder en el amor de Jesucristo⁶²⁴. Así lo expresó Enrique en la oración final de aquel día:

*"Robadora de corazones... tú que has robado el nuestro, no nos lo devuelvas hasta que sea semejante, igual al tuyo: con llaga de amor divino, con espinas que nos desapeguen de las cosas criadas, con llama de amor celestial que inflame al mundo en el amor de Jesús y de su Teresa para siempre"*⁶²⁵.

Aquel acto culminaría al año siguiente, 1875, cuando Enrique en otro viaje teresiano, se presente en Alba, acompañado por su amigo Juan B. Altés, llevando el corazón de plata para colocarlo junto al de la Santa. La promesa de *conquistarle corazones*, sin dejar pasar ninguna ocasión comenzaba a cumplirse, pues aprovechando el viaje dejó instalada la Asociación en Ávila, precisamente en la iglesia de San José⁶²⁶.

- **Amor a toda prueba**

Hacer que todos conocieran y amaran a Santa Teresa de Jesús pasó a ser el eje de sus empresas. Para esto, él se declara *el primero* en los deseos y en el amor.

*"¿Qué hemos de hacer...? ¿Qué habéis de hacer, me preguntáis...! Pues qué, ¿no os lo dice ya el corazón? ¿No oís en el secreto... de vuestra alma una voz... que os inspira grandes proyectos, resoluciones heroicas, propósitos santos, obras gloriosas en obsequio de la gran Enamorada de Jesús? ¿Por ventura, el corazón no es el mejor consejero...? ¡Ah! Amad a Teresa de Jesús como se merece; amadla con pasión, hasta el delirio, y este apasionado, amoroso amor... os dictará lo que debéis hacer... Oyela y no resistas a las inspiraciones de la gracia"*⁶²⁷.

Enrique siempre encontraba formas ingeniosas para hacer amar a Santa Teresa de Jesús y también dificultades y contradicciones que pasaba con buen humor, por el cariño a la Santa:

*"¡Qué de cosas bochornosas han de oír mis oídos al hacer propaganda Teresiana! Unos me dicen impertinente, otros pesado; hay quien me llama beato, quien, perturbador de conciencias, y otras lindezas más pesadas que no sufre la modestia cristiana repetir... y a todas estas cosas, ¿qué decir?... Yo sólo digo: ¡Válgame Santa Teresa de Jesús!... si conocierais el don de Dios, los tesoros de bendición y gracias que Jesús ha encerrado en la devoción de su amada Teresa, ¡cómo os enamoraríais de ella, y os quejaríais sentidamente a vuestro corazón, porque es demasiado pequeño para amarla como se merece..."*⁶²⁸.

⁶²³ Véase la reseña de las fiestas del año anterior que hace la Revista en n. 14(noviembre 1873), pp. 44-52. "Tortosa obsequiando a Santa Teresa de Jesús".

⁶²⁴ Con hechos se muestran esa correspondencia entre gracia recibida por la oración y respuesta apostólica. Las peregrinaciones organizadas al sepulcro de Santa Teresa, los preparativos del centenario en 1882, son acciones del mismo corte. Aparece en ellas un aire *combativo* de lucha por la fe. La estrategia es mostrar con la belleza de la virtud, la falsedad del vicio. La intención es que el enemigo no gane terreno "por negligencia de los buenos".

⁶²⁵ RT, n. 26(noviembre 1874), p. 46. "Consagración de los corazones...".

⁶²⁶ Véase artículo de Enrique: "¡Viva Santa Teresa de Jesús! Alba de Tormes, en el día de la Transverberación del corazón de santa Teresa de Jesús de 1875". RT, n. 36(septiembre 1875), pp. 358-361. Sus impresiones personales en "¡Ya moriremos gozosos!", en el mismo número, pp. 356-357.

⁶²⁷ "Preparaos, amantes de Teresa de Jesús", RT, n. 12(septiembre 1873), p. 320.

⁶²⁸ RT, n. 26(nov. 1874), p. 58.

Lejos de desanimarse es capaz de desafiar apasionadamente a sus opositores:

"Si Vos, Madre mía de mi alma, santa Teresa de Jesús, estás conmigo, ¿quién contra mí?"⁶²⁹. "Lo digo por amor... y por gratitud; no puedo ocultarlo ni callarlo... Lo digo con verdad... gritaría con ahínco y me llegaría a los oídos de esa multitud de corazones metalizados, orgullosos y vacilantes, que tan ufanos se pasean por nuestro desgraciado suelo, y les diría:⁶³⁰ ¡Amad a Teresa de Jesús! Me dirigiría a esa falange de falsos hermanos que ofuscados resisten indirectamente a la autoridad de la Iglesia... les diría: ¡Amad a Teresa de Jesús! Y si esto hicieran... ¡Qué pronto cesaría esa guerra cruel que pública o hipócritamente el infierno ha levantado contra la Esposa del Cordero"⁶³¹.

* El amor sólo se contenta con la unión

Reconoce su apostolado teresiano como un envío, en ello ve una fuerza transformadora capaz de irlo asemejando a la Santa, comparable a un desposorio:

"Habiéndonos escogido su Divina Majestad para hacer amar a su querida esposa Teresa de Jesús, quiere que pintemos en los corazones de sus devotos las aficiones y perfecciones de esta alma sobremanera bella; y lo emprendemos con gran complacencia, así por cumplir la voluntad expresa del Señor Jesús, que quiere sea de todo el mundo conocida y honrada su amada esposa Teresa, como por la esperanza que tenemos de que al grabarla en el alma de los otros, quizás la nuestra quedará santamente enamorada; y estamos ciertos de que, si Jesús de Teresa llega a vernos vivamente prendados de las aficiones puras de su Teresa, nos la dará en eterno desposorio"⁶³².

2. EL CORAZÓN DE SANTA TERESA

La *transverberación* de Santa Teresa de Jesús será en Enrique de Ossó fuente de inspiración en su camino de santidad⁶³³. Como hemos visto, es la *mística* que acompaña a las obras teresianas emprendidas por Enrique a partir de 1872⁶³⁴. Él pedirá para sí y para todos, una vida conforme a lo

⁶²⁹ RT, n. 45(junio 1876), p. 255.

⁶³⁰ "Ahogar el mal con la abundancia del bien" era una de sus máximas.

⁶³¹ RT, n. 38(noviembre 1875), p. 36.

⁶³² RT, n. 42(marzo 1876), pp. 161-163. "Aficiones de Santa Teresa de Jesús" - I.

⁶³³ El tema de esa *identificación* entre Enrique de Ossó y Teresa de Jesús, exigiría un seguimiento de los acontecimientos que va viviendo Enrique *en paralelo* con lo que va "leyendo" de Teresa de Jesús. Intuimos que se da una correspondencia entre las experiencias de Teresa de Jesús percibidas por Enrique y las gracias que recibe personalmente por su mediación. Los relatos de las experiencias apostólicas de Enrique antes han sido deseos expresados como gracias que pide en la oración. Y a la vez, lo que contempla admirado en Teresa de Jesús, después será contado como experiencia personal. En RT, n. 93(junio 1880), p. 224, Enrique, para ejemplificar el combate que tiene que librar en algunos momentos de la vida, refiere con sus propias palabras la experiencia de Teresa de Jesús narrada por ella en V. 39,17. Explica que esa sensación de soledad y persecución de la que habla la Santa es común a toda persona que quiera hacer de Dios su descanso. Cuatro años después, en RT, n. 143(agosto 1884), p. 299, describirá una experiencia del todo simbólica, pero en primera persona, haciendo referencia al mismo pasaje de V. 39,17. Los subtítulos del artículo son sugestivos: *la visión y la palabra del corazón*. Por este relato, del todo enigmático, nos parece que está refiriendo una experiencia de purificación, donde se realiza en él lo que tantos años antes ha pedido: *vivir con el corazón hecho una hoguera, muriendo y viviendo de amor*, fruto de la entrega del corazón ("Cuando el corazón le di...").

⁶³⁴ Enrique continuará profundizando en la Santa y hablará de la *Mujer fuerte*. En torno a ella creará una imagen del todo

que comprendió del corazón transverberado y en torno a este centro desarrollará una teología espiritual que se identifica con la devoción a Jesús en su Corazón. En el corazón transverberado de Teresa de Jesús encuentra una expresión *españolizada*, y por tanto más accesible de la devoción por excelencia del XIX, que es la del Corazón de Jesús. La semejanza, aún física, entre el corazón de Teresa y el de Jesucristo es el fundamento en el que apoya el apostolado de la devoción al corazón de Santa Teresa de Jesús⁶³⁵. Desde esta semejanza propondrá un camino formativo de imitación.

• Jesús y Teresa, un solo corazón

La teología espiritual sobre el corazón de Santa Teresa tiene como finalidad hacer accesible la espiritualidad del Corazón de Jesús.

*"Para que, si no mueve al corazón humano la representación de este amor y dolor en el Corazón de Jesús, mueva a lo menos el verlo así expresado en el corazón de su Esposa, encargada de celar su honra"*⁶³⁶.

Su fundamento es la unión que alcanzó el corazón de Santa Teresa de Jesús con el Corazón de Cristo. Por el amor, ambos corazones quedaron identificados, de manera que honrar a uno es honrar al otro. Enrique llega a afirmar que entre el corazón de Teresa y el de Jesús existe una identidad tal, que *"eran un solo corazón"*⁶³⁷. A partir de esta afirmación se detendrá en explicitar las cualidades del corazón teresiano en correspondencia con las del Corazón de Jesús según la devoción más extendida e intensa del XIX.

* Amor y sacrificio

El Corazón de Jesús se caracteriza por el *amor* y el *sacrificio*, y, del mismo modo, el corazón de Teresa de Jesús se distingue por su *magnanimidad* y por la capacidad de padecer por amor.

La *magnanimidad* o grandeza de corazón que se reconoce a Teresa de Jesús está cifrada en un *celo universal*. Es decir, toda la humanidad cabe en el corazón de Teresa, como en el de Jesús, especialmente pecadores y enemigos:

*"Entrad, amigos míos; no temáis estrecharos con la multitud. Todos tenéis lugar aquí. ¡Es el corazón universal del mundo! Todos caben en él: católicos fervorosos y tibios, judíos y herejes, idólatras y salvajes, moros y cristianos, justos y pecadores... a todos ama, a todos abraza, por el bien de todos suspira, cual tierna Madre que se desvive por el bien de sus hijos. Solicitud de todas las Iglesias hay en él"*⁶³⁸.

original *La Nueva Débora*. Posteriormente desarrollará otros aspectos bajo: *El Serafín del Carmelo*.

⁶³⁵ Con el título *"El Corazón de Teresa de Jesús y el de Jesús de Teresa"* hay una serie de artículos: RT, n. 11(agosto 1873), pp. 284-288; n. 12(septiembre 1873), pp. 325-327; n. 13(octubre 1873), pp. 13-15; n. 14(noviembre 1873), pp. 43-44. Todos están dedicados a mostrar la semejanza física y verificar con documentos la presencia de las espinas en el corazón incorrupto de Santa Teresa, conservado en Alba. Otros que también tratan de la *semejanza* de ambos corazones se encuentran en RT. n. 92(mayo 1880), pp. 199-201; n. 95(agosto 1880), pp. 280-283; n. 167(agosto 1886), pp. 326-327. En torno al *tema del corazón de Santa Teresa o la transverberación*: RT, n. 47 (agosto 1876), pp. 301-304; n. 71(agosto 1878), pp. 313-316; n. 83(agosto 1879), pp. 325-326; n. 107(agosto 1881), pp. 315-316; n. 131(agosto 1883), pp. 318-320; n. 191(agosto 1888), pp. 335-336; n. 215(agosto 1890), pp. 321-323; n. 227 (agosto 1891), pp. 321-322; n. 263(agosto 1894), pp. 289-290.

⁶³⁶ RT, n. 131(agosto 1883), p. 320. *"El Corazón de Santa Teresa de Jesús"*.

⁶³⁷ RT, n. 11(agosto 1873), p. 284.

⁶³⁸ *"Desde la Soledad"*. *"El Corazón de Jesús de Teresa y el de Teresa de Jesús"*. RT, n. 95(agosto 1880), p. 281. Véase la misma idea en RT, n. 11(agosto 1873), p. 285.

La capacidad de sacrificio es equiparable al mayor grado de amor y se prueba en *el padecer* por quien se ama. Cuando Enrique habla del padecer se refiere al dolor que acompaña siempre al amor, sea porque no puede verse colmado en su deseo de Dios en esta vida, sea porque está sujeto a sufrir ingratitud⁶³⁹.

Esta consideración entronca con el tema de la *reparación*, que también era tan específico dentro de la devoción al Corazón de Jesús.

*"Amor y dolor: he ahí las dos fases de todo corazón que ama. Porque ama, padece, y padeciendo, ama"*⁶⁴⁰.

*"Todo es amor y dolor en el corazón de Teresa. Ama y padece por el Amado, y todas sus ansias son padecer y amar". "O morir o padecer"... "Que muero porque no muero..."*⁶⁴¹.

• "Dame un corazón semejante al tuyo"

Esta petición era el telón de fondo de la oración de Enrique. Nos recuerda también la consigna evangélica: *"Aprended de Mi"*⁶⁴² interiorizada como programa de vida. De ahí que el descubrimiento de la identidad del corazón de Santa Teresa de Jesús con el de Jesús, tenga en él tal fuerza espiritual.

Además del amor y sacrificio, Enrique se fija en las semejanzas físicas de los dos Corazones. Son la llama, llaga, cruz y espinas, *insignias* con las que explicita el camino de la imitación del corazón transverberado de Teresa de Jesús.

*"Herida y llaga de amor, espinas de dolor, llamas de amor, cruz de dolor"*⁶⁴³.

Estos símbolos le resultan tan emblemáticos que aparecerán en casi todos los artículos en los que trate sobre el tema de los corazones de Jesús y Santa Teresa. También serán las imágenes del escudo que asignará a su futura *obra predilecta*, la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Veamos ahora la interpretación que da a cada uno y de qué forma relaciona estos símbolos con las experiencias teresianas.

* "Vivir y morir de amor"

La *llaga* significa esa apertura o ensanchamiento de la capacidad del corazón humano para amar a la medida del don de Dios. Fue hecha en el corazón de Teresa de Jesús con el dardo del Serafín para que se expandiera el amor divino que no podía contener. El corazón de Teresa se presenta abierto, como el Corazón de Jesús lacerado en el Calvario. Cuando Enrique habla de la llaga quiere indicar ese amor universal por el que invita a cada persona a *entrar* en el corazón de Teresa como en el de Jesús. La llaga es también una prueba del amor de Dios, que sostuvo *milagrosamente* la vida de Teresa de Jesús por más de veinte años. Esa herida, por ser físicamente

⁶³⁹ *"El beneficio es una ingratitud en flor, que casi siempre da su fruto amarguísimo, no puede menos el corazón que ama, de suyo difusivo y comunicativo...que estar siempre penetrado de dolor, porque lo está de ingratitudes. Quien siembra beneficios recoge abundante cosecha de ingratitud. He aquí porqué en el amor no se vive sin dolor".* RT, n. 167(agosto 1886), p. 326.

⁶⁴⁰ RT, n. 131(agosto 1883), p. 319. *"El Corazón de Santa Teresa de Jesús"*.

⁶⁴¹ RT, n. 191(agosto 1888), p. 335. *"Desde la Soledad"*.

⁶⁴² (Lc. 12, 49) Véanse los Ejercicios Espirituales del Subdiaconado, en el capítulo 4.

⁶⁴³ RT, n. 95(agosto 1880), p. 282.

comprobable, manifiesta la intervención divina, sin la cual habría sido imposible que se mantuviera viva. En ella encuentra la síntesis paradójica que será su máxima aspiración: *VIVIR MURIENDO*, lo que significa: "*Morir de amor y por el amor: vivir de amor y por amor del Amado*"⁶⁴⁴.

* **“Fuego he venido a meter en este mundo”**

Las llamas nacen del fuego del cielo, son tan intensas que forman ese incendio del Corazón de Cristo por la salvación de la humanidad:

*"El Corazón de Jesús ardía en tan vivas llamas de amor, que exclamaba muchas veces: Fuego he venido a meter en este mundo, ¿y qué quiero Yo sino que arda? Teresa de Jesús exclamaba en sus transportes de amor: ¡Oh amor, que me amas más de lo que yo me puedo amar y entiendo! Quiero ser la primera en los deseos y en el amor, para que no haya una sola alma que eternamente vaya a la región del desamor"*⁶⁴⁵.

Las llamas derriten el hielo de la indiferencia que padece el siglo. Cuando Enrique siente dolor por un mundo *helado*, hace suyas las palabras de Cristo: "*¿Qué quiero yo sino que arda?*".

* **“El Amor no es amado”**

Con el tema de las *espinas*, Enrique se refiere en primer lugar a unas espinas, halladas en el corazón incorrupto de Santa Teresa de Jesús. Escribe una serie de artículos con el fin de mostrar que hay datos para verificar su existencia⁶⁴⁶. Después de hacer esto se interesará sólo en la significación del fenómeno. Las espinas representan el dolor: "*de continuo punzan*", están hechas de "*ingratitude*", son "*cerca que guarda de la entrada de malos afectos*", "*manojito de mirra del Amado*"⁶⁴⁷. La ingratitude es falta de correspondencia a la gracia de la redención. Es una alusión clara a la devoción *reparadora*, comprendida también en la del Corazón de Jesús. Enrique sufre de verdad dándose cuenta de que *el Amor no es amado*.

*"Muestra elocuentísima de dolor son estas espinas que brotan del corazón de la Santa al ver a nuestra patria abierta a la herejía, asaltada y presa de casi todos los errores y vicios"*⁶⁴⁸.

⁶⁴⁴ RT, n. 191(agosto 1888), p. 336.

⁶⁴⁵ RT, n. 92(mayo 1880), p. 199.

⁶⁴⁶ En el corazón incorrupto de Santa Teresa en el siglo XIX apareció algo semejante a unas espinas. Él toma el hecho como algo sobrenatural, después de conocer el caso y de las verificaciones de un grupo de médicos de Salamanca. Cuando se entera que en un periódico inglés: "*The tablet*", cierto sacerdote lo ha negado diciendo que ha sido testigo ocular, Enrique saldrá en defensa de la Santa en forma asombrosa: en menos de un mes presenta ocho documentos en contra: 1) el testimonio verbal de Pío IX donde hizo alusión a las espinas, 2) la relación firmada por la comunidad de Alba en 1870, dirigida al Procurador de Roma para dar fe del hecho, 3) publica los nombres de los médicos que han dictaminado el 7 de junio de 1870, 4) consigue una fotografía de las espinas, autenticada por la Priora y el Obispo, y la publica en el Calendario Teresiano, 5) publica el texto completo del dictamen de los médicos, 6) escribe una contestación al periódico *The Tablet*, 7) logra que esa contestación se publique el 18 de octubre de 1873, y 8) consigue un testimonio francés a favor de la existencia de las espinas. Estos hechos son una muestra de ese amor a la Santa traducido en obras.

⁶⁴⁷ "*Espinas, llaga y cruz*", en RT, n. 167(agosto 1886), p. 327.

⁶⁴⁸ "*El Corazón de Santa Teresa y nuestro corazón*", RT, n. 215(agosto 1890), p. 322.

* “O morir o padecer”

El amor es la energía que mueve todos los corazones. El valor que ordena todo. De ahí que la mayor semejanza entre los corazones ha de estar en el amor. Es un amor que supera toda prueba, hasta la muerte misma. Enrique asocia la cruz a la prueba del amor comprendida como capacidad de padecer o *paciencia*. El Corazón de Jesús amó y ama inmensamente a la humanidad, por esto se encarnó, *padeció*, vivió y murió⁶⁴⁹. Amó a Dios porque su alimento, respiración y vida fue hacer en todo la voluntad del Padre y buscar únicamente su gloria⁶⁵⁰. De la misma forma, la vida de Teresa de Jesús también se cifra en una palabra: *amó*. Amó a Jesús como Esposo, cuya honra debía celar. Trabajó, se afanó, padeció, vivió y murió por Él. Su vida fue toda, vida de amor.

La *cruz* es la capacidad de padecer, la medida del amor, la *paciencia*:

*[es] "la corona que sella los afectos, las obras del corazón amante", "la mortificación", lo que "endulza las amarguras"*⁶⁵¹.

• Camino de la imitación

Quien ama a Teresa, ama a Jesús, quien da a conocer a Teresa, se verá impulsado a dar a conocer a Jesús. Desde esta reciprocidad Enrique ofrece la imitación de las virtudes de Teresa de Jesús como camino de conversión continua:

*"¡Oh corazón de serafín, el de mi amada Teresa de Jesús! ¡Quién pudiera imitarte! ¡Quién pudiera amar como tú amaste, sentir como tú sentiste, merecer como tú mereciste! ¡Cuán bien empleada estaría mi vida si pudiera darla por tan divino motivo! Nadie mejor que tú conoce las miserias y las necesidades de mi ruin corazón, puesto que eres la Santa, la amada de mi corazón. En la tierra, fuera de tus glorias, de tus amores e intereses, ¿qué puedo pretender...? Amándote a ti, amo a Jesús; glorificándote, a Él glorifico; celando tu honra, estoy celando la de Jesús, y aumentando tus intereses, los suyos aumento también. ¿Qué falta, pues? Que tú seas conocida, seas más amada, más glorificada, pues tienes gracia especial para promover los intereses de Cristo Jesús, y así todos los corazones se hagan, por tu mediación, conformes al Corazón de Jesús, para que en todos los fieles haya un solo corazón y una sola alma, y en el mundo un solo Pastor y un solo redil"*⁶⁵².

Enrique ve que si Teresa vive una *identificación* con Jesús por el amor, con mayor razón vivirá esa identidad en el *celo* misionero:

*"Tu misión en este mundo, oh Serafín del Carmelo, fue la misma que la de tu Jesús; viniste al mundo para meter fuego en los corazones y hacer que ardan. Abrasa, pues, nuestros corazones, y consume tantas miserias, derrite tan grandes hielos, acaba con tanta frialdad, ablanda tanta dureza, destruye tanta indiferencia y danos un corazón como el tuyo, que viva por Jesús, suspire sólo por Jesús, sea, en una palabra, todo de Jesús"*⁶⁵³.

⁶⁴⁹ RT, n. 92(mayo 1880), p. 200.

⁶⁵⁰ RT, n. 11(agosto 1873), p. 284.

⁶⁵¹ RT, n. 167(agosto 1886), p. 327.

⁶⁵² "Desde la Soledad". El Corazón de Jesús y el corazón de Teresa. RT, n. 92(mayo 1880), pp. 200-201.

⁶⁵³ "El Corazón de Santa Teresa de Jesús", RT, n. 47(agosto 1876), p. 304.

Un corazón que se *asemeja* a los de Jesús y Teresa por el amor y el sacrificio, por aceptar en su vida las *insignias*, es un corazón que desembocará en el *celo misionero*. Es un apostolado nacido de la experiencia amorosa y autenticado con el ejemplo de vida capaz de atraer a los corazones.

Muchas páginas están dedicadas a contar en qué consiste ese parecido entre el corazón transverberado de Teresa de Jesús y el Corazón del Salvador, promoviendo un camino espiritual de cristificación por la *imitación*.

- **"¡Quién pudiera ser transverberado!"**

Esta frase bien pudiera ser textual, porque Enrique con la espiritualidad del corazón transverberado de Santa Teresa conduce a la *imitación de sus virtudes*, como camino de santidad y el polo de atracción es el *deseo de ser transverberado*. En este deseo hay un anhelo de unión junto con amor a la humanidad.

Conociendo la gracia teresiana, podemos comprender por qué el deseo de ser transverberado era una súplica que salía de las entrañas a Enrique de Ossó:

"¡Ah!, si nuestro pecho se hallase transverberado...!"⁶⁵⁴.

Era la tensión hacia un amor mayor, estrechamente unido al ardor apostólico:

"... si nuestro pecho se hallase transverberado... ansiaríamos morir mil muertes por salvar una sola alma de las innumerables que se pierden..."⁶⁵⁵.

Del deseo pasará a la súplica en la que expresa la finalidad última:

"... Teresa de Jesús, abrasa nuestro corazón en el fuego del divino amor..., hiere a ese fin nuestros corazones... y todos amaremos como tú amaste, viviremos como tú viviste y moriremos como tú moriste, de amor y por amor a Jesús"⁶⁵⁶.

Por la reiteración de esta súplica a lo largo de tantos años, por la coherencia entre lo que pide y lo que realiza, por la sinceridad de la fe y lo firme de la confianza con que Enrique hace esta oración, nada tiene de extraño que en los últimos años lo encontremos plenamente identificado con el corazón de Teresa de Jesús, viviendo los efectos de un espíritu purificado en el amor y en el dolor: es la gracia que se le ha concedido.

A la luz del mismo asombro que experimentó en aquel principio de conversión escuchando el relato de la Santa, que cuando fue transverberada no halló después ningún contento fuera de Dios, leemos las siguientes palabras:

"... más de veinte años te saludo en tu día desde las humildes páginas de esta Revista..., ¿cuándo podré saludarte cara a cara? ¿Cuándo podré felicitarte en tu presencia...? ¿Cuándo será este cuando...? ¡Ay de mí!, que se prolonga... Alcanza, pues, Santa mía de mi corazón, esta gracia al menor de tus hijos: que sea... pronto, si es posible; tarde, si así conviene a la mayor honra y gloria de Jesús, María, José y Teresa de Jesús. ¡Ay de mí! Amada mía, ¡ay de mí! ... pásase con grandes penalidades del deseo de mi Dios y tuyo... ¿Qué remedio dais a este padecer? ¡Oh!, no le hay, decís Vos, Santa mía, sino cuando se padece por Dios... ¡Oh Jesús de Teresa! ¡Oh Teresa de Jesús!"⁶⁵⁷.

⁶⁵⁴ "La Transverberación del corazón de Santa Teresa de Jesús", RT, n. 83 (agosto 1879), p. 326.

⁶⁵⁵ Id.

⁶⁵⁶ Id.

⁶⁵⁷ "A la amada de mi alma Santa Teresa de Jesús", RT, n. 229 (octubre 1891), p.4.

3. TERESIANISMO

Enrique de Ossó convencido desde la experiencia personal por la que acogió el don de Dios, fundamentado en la reflexión y el estudio, iluminado por la sabiduría del Espíritu y confirmado por la autoridad en el proceso de discernimiento, se dará a la tarea específica que ha conocido ser voluntad de Dios en su vida: propagar la devoción a Teresa de Jesús como camino de *regeneración* espiritual de España.

"Con la devoción a santa Teresa de Jesús, maestra insigne de oración, derramará el Señor sobre la España indiferente el espíritu de oración, con el que vienen todos los bienes a las almas; el espíritu de fe práctica, que las fortalece y vigoriza; el espíritu de amor, que endulza todas las penalidades..."⁶⁵⁸.

En el apostolado de Enrique de Ossó el principal testimonio es la entereza de su persona *enteresianada*. Persuade con la presencia y con la predicación, se extiende con la pluma. La *Revista* fue, en aquel tiempo de la prensa liberal naciente, el mejor medio por el que dio a conocer a Teresa de Jesús a un público más amplio, y que hoy nos ha permitido seguir los movimientos por los que dio vida a sus organizaciones apostólicas. En todas ellas hay un común denominador dicho explícitamente cuando comienza la publicación de la *Revista*:

"Beneficiar... en provecho de nuestros hermanos, que lo son todos los españoles, este tesoro de virtudes y ejemplos de nuestra compatrona Santa Teresa de Jesús; popularizar sus escritos y enseñanzas llenos de celestial sabiduría; aprovechar sus méritos, oraciones y poderoso valimiento en favor de todo el mundo..."⁶⁵⁹.

- **“Con el espíritu de Teresa”**

Como es consciente de que esta misión ha de ser obra del Espíritu, no quiere confiar en sus cualidades, ni siquiera en el amor que tiene a la Santa. Lo que desea es corresponder a Dios y trabajar por la conversión de su pueblo, como lo hiciera Teresa de Jesús en el siglo XVI. Por eso, antes de escribir, siente el temor de una empresa que le supera por la grandeza de sus pretensiones y reacciona humildemente. Al mismo tiempo que reconoce su pequeñez, osadamente pide y espera recibir *EL MISMO ESPÍRITU DE TERESA DE JESÚS*:

"Santa mía, perdona mi atrevimiento en pretender mostrar al mundo tu incomparable grandeza, pues de ello tú tienes la culpa, porque en tus escritos y en tus acciones he aprendido, y ha alentado siempre... a mi pobre corazón aquella verdad,... secreto que engrandece a las almas: Dios es amigo de almas animosas... Confieso que sin la gracia de Dios nada podemos, pero también reconozco que con ella lo podemos todo, Y QUE NO SERÍA IMPOSIBLE ESCRIBIR Y OBRAR COMO TÚ LO HICISTE, SI EL SEÑOR NOS FAVORECIERE CON EL ESPÍRITU QUE GUIÓ TU PLUMA Y TE AYUDÓ EN TUS OBRAS..."

Alcánzanos, pues, de tu Esposo Jesús... tu espíritu, para llenar cumplidamente el deseo vivísimo de Cristo, que vino al mundo para inflamar las almas, y no ansía otra cosa más, sino que todas ardan en este fuego divino"⁶⁶⁰.

⁶⁵⁸ RT, n. 1(oct. 1872), p. 4.

⁶⁵⁹ *Id.*, p. 5.

⁶⁶⁰ RT, n. 2(noviembre 1872), p. 30. "Santa Teresa de Jesús".

- **¿Quién es Teresa de Jesús?**

Para dar a conocer a Teresa de Jesús y popularizar sus escritos, Enrique comienza motivando al público con una presentación de la Santa que despierte su interés. Para ello se propone destacar su figura señalando lo que considera ser *su distintivo o carácter particular*. Es una presentación que abre la pista para conocer cuál fue la lectura que hizo Enrique de Teresa de Jesús.

Entre todas las cualidades de la Santa destacará su corazón. Lo caracterizará como un corazón grande y fuerte. Por *grande* entenderá un corazón universal, capaz de abarcar a la humanidad y al mundo entero y mostrar el amor con *generosidad*. Son cualidades que tienen su origen en el reconocimiento de los dones recibidos, es decir, en un corazón *agradecido*. La fortaleza es entendida como capacidad de actuar con *grandeza de miras*, es decir, apuntando al valor más grande que es la salvación de la persona humana. Corazón fuerte es el que se arriesga confiando en Dios. Desde aquí se explican las *aficiones* de Teresa y su *celo ardiente*.

- * **La Santa del corazón grande**

Escribe diciendo que entre todos los dones que Dios concedió a Teresa de Jesús, entre todas sus virtudes, hay algo que...

*"roba siempre mi atención con preferencia [y es] lo anchuroso de su corazón, su magnanimidad asombrosa, su grandeza de alma incalculable"*⁶⁶¹.

Y para dar prueba de la *grandeza* de la Santa, pone a la vista de los lectores tres hechos de la biografía teresiana que a él conmueven profundamente: el deseo de *martirio*, el *voto* heroico de perfección y el aspirar a *ser la primera en el amor de Dios*. Teresa es la santa del *corazón grande* y esa cualidad lo ha cautivado:

*"Yo no sé si será defecto en mí este asombro y estupor que me causa su grandeza; quizás sea efecto de la pequeñez de mi corazón, y como no es grande, se complace al menos y trata de engrandecerse inclinándose con respeto ante tanta grandeza. Sucede, al querer examinar las virtudes y excelencias de Teresa de Jesús, lo que al rústico aldeano que, no habiendo visto otra cosa que los modestos albergues de su vecindad, al verse transportado por vez primera ante uno de esos soberbios palacios... sólo puede exclamar en medio de su asombro... ¡Qué magnífico, qué grande es todo esto!"*⁶⁶².

Habiendo probado la grandeza de corazón de la Santa, Enrique se preguntará cómo pudo ensancharse un corazón a tan grandes dimensiones, si estaba *"formado con el mismo modelo que el nuestro"*⁶⁶³. ¿Cuál fue el secreto que permitió a Teresa de Jesús superar esas pequeñeces que suelen estrechar el corazón humano? Y se responde:

*"El secreto que elevó el alma de la Santa a tan grande perfección... y le obligó a emprender cosas al parecer imposibles y darles glorioso fin, fue la confianza ilimitada que tenía en Dios. Ésta fue la palanca que en manos de la humilde Teresa de Jesús obró maravillas nunca vistas en los siglos precedentes"*⁶⁶⁴.

⁶⁶¹ *Id.*

⁶⁶² *RT*, n. 2 (noviembre 1872), p. 30.

⁶⁶³ *RT*, n. 5 (febrero 1873), p. 113. "*Santa Teresa de Jesús*".

⁶⁶⁴ *Id.*, p. 114.

Profundizando añadirá que quien quiera tener esa confianza, ha de hacer lo mismo que Abraham...

"... salga de su casa y parentela... esto es, desarrímese de su miseria y debilidad, y apóyese en Dios tan sólo..."⁶⁶⁵.

Porque según dice Teresa, sólo la cruz y el que en ella se puso no se rompe ante el peso de la contradicción. Todos los demás apoyos humanos se quiebran como *palillos de romero secos*.

Para robustecer esa confianza, el punto de partida es *reconocer los beneficios* que Dios nos ha hecho. Esto es algo que ha de estar presente en la memoria, porque sólo reconociendo que tenemos alguna prenda de Dios, saldremos de nuestra miseria y nuestro corazón será *agradecido y generoso*. Y esto que enseña también es experiencia por la siguiente confesión personal:

"Esta reflexión ha movido muchas veces a una persona devota de la Santa [¿él mismo?] a emprender y salir con no pocas obras del servicio de Dios, sin contar apenas auxilio humano. Discurría de este modo: Es cierto que Dios ama a los que le aman, y es ayudador en la oportunidad, y hace la voluntad de los que le temen. En estos días, además, en que todos buscan sus intereses, no los de Jesucristo, el Señor está más ganoso de hacer ostentación de su poder, pues tiene muy pocos a quienes pueda fiar sus tesoros, porque no los solicitan. Ahora bien, si el Señor está buscando y no encuentra, llamando y no hay quien oiga su voz, prestando, ofreciendo su ayuda y socorro para que le hagan conocer y amar, es de todo punto cierto que, si una alma se presenta al Señor, y con sinceridad le ofrece su débil cooperación, interpretando sus deseos, el Señor, agradecido, hará con esta alma ostensión del poder de su brazo, exaltará a este humilde, obrando por su medio grandes maravillas, y deprimirá a los orgullosos y presumidos que, sin contar con la protección del cielo, quieren hacer cosas grandes, ruidosas"⁶⁶⁶.

Enrique suele terminar sus artículos con exhortaciones de carácter moral o con oraciones por las cuales introduce a los lectores en el camino propuesto. Cuando ha presentado a Teresa de Jesús como *mujer grande*, su final es mover a la devoción teresiana ensanchando el corazón. Un corazón grande trae consigo la *generosidad*.

"Confiemos en Dios... Apoyémonos en Él con confianza... Oigamos... a nuestra... Teresa de Jesús que nos anima: El amor, ¡oh amigos míos!, hace que mi boca se abra y se ensanche mi corazón. No están mis entrañas cerradas para vosotros... ensanchad vuestro corazón apocado ¿por qué atáis de esta suerte las manos de Dios, que quiere repartiros con largueza sus dones?... ¿Por qué andáis escasos con Dios dándole solamente parte del corazón? Estas divisiones miserables os angustian, os estrechan, os anonadan. Si buscáis mi intercesión, imitad mi ejemplo. Nadie será verdadero devoto mío, si no aspira a tener con su Dios un corazón generoso y magnánimo"⁶⁶⁷.

Éste es el arte de Enrique, ir *formando* gente con un espíritu generoso y fuerte como el de Teresa de Jesús. Para ello expone la sublimidad de la doctrina teresiana de manera inteligible, tiene la capacidad de acercarla y hacerla accesible sin rebajas y de esta forma va reuniendo un grupo de lectores que llamará *los amantes o los devotos de Santa Teresa de Jesús*.

⁶⁶⁵ *Id.*

⁶⁶⁶ *Id.*, p. 116.

⁶⁶⁷ *RT*, n. 5(febrero 1873), p. 117.

Al presentar la grandeza de Teresa de Jesús, ha puesto la primera piedra del edificio espiritual: confianza en Dios, nacida del reconocimiento de su amor gratuito. El desprendimiento de todo lo creado o subordinación de todos los afectos al querer de Dios es consecuencia que va de la mano con la generosidad de un corazón grande.

* La Santa del atractivo

En ese deseo de perfilar la identidad de Santa Teresa, Enrique se pregunta ¿qué es lo que la caracteriza y la hace diferente a los demás santos? Este cuestionamiento responde a una inquietud humana presente en todos los tiempos. Enrique escribe diciendo que donde...:

"... todos se afanan por ser especialistas en alguna carrera o ramo del saber humano, que la mayor gloria a que se aspira es ser una especialidad y el que no llega a tanto es una vulgaridad, muy a propósito será considerar cuál es la gracia especial de Santa Teresa, su santa especialidad..."⁶⁶⁸.

La especialidad de la Santa es su sabiduría y su ánimo esforzado, responde como primera reacción y a continuación profundiza diciendo:

"meditando más despacio creí descubrir su especialidad o rasgo sobresaliente de la fisonomía moral, en la virtud de atraer, en la atracción"⁶⁶⁹.

Teresa de Jesús es como el *imán* al hierro; porque si el imán tiene fuerza para atraer al metal, cuánto más podrá atraer el alma que ha sido *tocada de Dios*, que es el *"imán omnipotente de las almas"*. Teresa es *atractiva* porque es *de Jesús*, siempre estuvo unida a Él, de ahí le viene esa energía con la que todo avasalla y sojuzga a su voluntad. En consecuencia, si un corazón es teresiano, *atraerá* también a muchos corazones al amor de Jesús⁶⁷⁰.

Las pruebas de la capacidad de atracción de Teresa de Jesús, las encuentra Enrique en los frutos que van dando las obras que ha comenzado. Él nunca se atribuirá la propiedad de aquello que tan amorosa e incansablemente va sembrando⁶⁷¹. Y la cosecha sobrepasa de tal manera lo que podría haber esperado, que reconoce con gozo ser obra de la gracia obtenida por Teresa de Jesús:

"¿Por qué tantas personas sabias e ilustradas se han sentido como "impulsadas para hablar y escribir en la Revista Teresiana"...? [¿Por qué, en circunstancias nada a propósito para escritos espirituales, la gente había dado muestras de acoger los teresianos? ¿Por qué había sido tan rápida la propagación de la Asociación teresiana...?] "¿De dónde proviene esto? No cabe lugar a duda, [dirá Enrique], emana este caso extraordinario de que... Teresa está mancomunada con Jesús, y lo que es de Jesús es de Teresa, y lo de Teresa es de Jesús"⁶⁷².

El teresianismo de Enrique es cristocentrismo, si Teresa lo es todo, es porque es *de Jesús*. El atractivo de Teresa de Jesús está relacionado con la virtud de la *mansedumbre* del Corazón de Cristo. Es la forma de amar al prójimo suave y dulcemente, con el mayor respeto de la libertad y con el atractivo irresistible de la verdad y el bien. Es la cualidad de la que se reviste el *celo ardiente* por la salvación de cada persona humana.

⁶⁶⁸ RT, n. 157(octubre 1885), p. 25. *"Imán de los corazones"*.

⁶⁶⁹ *Id.*, p. 26.

⁶⁷⁰ *Id.*, cfr. pp. 26-27.

⁶⁷¹ Muchas veces dirá también que, si Teresa de Jesús trabajó tanto por las almas en vida, mucho más lo hará cuando no tiene ya limitaciones a su amor.

⁶⁷² RT, n. 45 (junio 1876), p. 254

* Las aficiones de Teresa de Jesús

En su afán por dar a conocer, amar e imitar a Teresa de Jesús, Enrique escribe tres artículos para este fin. Los titula *"Aficiones de Santa Teresa de Jesús"*. Dentro del camino de formación espiritual que ha emprendido, pretende que los *"amantes de Teresa de Jesús"* tengan las mismas aficiones que la Santa. Así también va llegando, por todos los ángulos, a la convergencia en un punto: *el celo por los intereses de Jesús*.

La presentación de las aficiones teresianas comienza explicitando la intención formativa:

*"Queremos... sorprender, descubrir, sobre todo, las aficiones de esta alma grande, para que poco a poco rectifiquemos la nuestras...a la vista de tan bellissimo y acabado modelo...[con ellas] nuestro corazón...latirá a sus impulsos, será feliz con la felicidad de Dios, purgado de aficiones terrenas o malas"*⁶⁷³.

Es un tema en el que se refleja claramente el humanismo teresiano:

*"En este corazón seráfico, en las moradas del alma de Teresa hay lugar para toda humana afición, con tal que no sea desordenada"*⁶⁷⁴.

Al tratar de *aficiones* Enrique menciona también los gustos de Teresa de Jesús, esas cosas a las que era especialmente sensible: campo, agua, flores, soledad y silencio... en fin, todo lo bello y noble. Sin embargo, entre todo, destaca dos aficiones que podemos reconocer como más suyas. Para él son:

*"las más profundas, íntimas y enérgicas... [y consisten en] salvar almas y aumentar la Iglesia: en una palabra, fomentar los intereses de Jesús en las dos cosas que más gloria pueden darle"*⁶⁷⁵.

* Fortaleza y grandeza de miras

Explicando las preferencias de la Santa afirma...

*"se descubre en todas las cosas de esta incomparable Virgen un grandor de miras que espanta... los negocios que rendían poco interés a su Jesús, no le llamaban la atención. Sólo las empresas grandes y difíciles y, según el parecer de algunos, imposibles"*⁶⁷⁶.

Con tales aficiones, Teresa de Jesús deja confundida nuestra cobardía y pusilanimidad, dos males que injurian la bondad y el poder de Dios, nuestro Padre. Siente que en su tiempo hace falta gente de la categoría de Teresa de Jesús y por eso terminará su reflexión con la súplica:

*"¿Cuándo enviarás almas reales a esta tierra...? ¡Jesús de mi corazón! ¿Cuándo harás revivir el espíritu de tu animosa esposa Teresa...? al menos... una docena... de almas reales que ardan en deseos de promover, y por fin promuevan en gran escala, en la mayor escala posible, tus divinos intereses, formando una compañía de preferencia en la Congregación Teresiana?"*⁶⁷⁷.

⁶⁷³ RT, n. 42(marzo 1876), p. 162-163.

⁶⁷⁴ RT, n. 44(mayo 1876), p. 220.

⁶⁷⁵ Id., p. 221.

⁶⁷⁶ Id.

⁶⁷⁷ Id., p. 222.

Esta petición fue publicada en mayo de 1876. Desde 1872 se nota que Enrique va dando pasos en el teresianismo. Al principio pretendía dar a conocer a Teresa de Jesús, que todos pudieran beneficiarse de sus bondades, de su oración, e imitar su ejemplo. A cuatro años de trabajo quiere también que *haya gente que reproduzca de tal manera ese espíritu, con la fortaleza de las "almas reales", que sean OTRAS TERESAS DE JESÚS*, siquiera una docena, como el colegio apostólico con el que Jesús renovó la tierra.

En el último artículo sobre "las aficiones de santa Teresa de Jesús"⁶⁷⁸, aplica la grandeza de miras de la Santa, haciendo de ella *el criterio para celar* directamente los intereses de Jesús. Todos los santos, dice, tienen en común el procurar la salvación de las almas. La diferencia que hará de Teresa de Jesús es...

*"... la sublimidad de sus miras"*⁶⁷⁹.

Teresa de Jesús ha ganado, según Enrique de Ossó, el título de Negociadora, porque nadie como ella es capaz de *"poner en alza los valores divinos"*, tan de baja en todas partes. Esto significaba no sólo emplearse con fortaleza en negocios difíciles, sino una capacidad selectiva para elegir...

*"emplear toda su actividad no en salvar, convertir y perfeccionar almas cualesquiera, sino las que veía que por su talento o posición social podían dar mayor gloria a Dios, fomentar en mayor escala los intereses de Jesús"*⁶⁸⁰.

Su modo de proceder era detectarlas y suplicar la gracia de la conversión para tales personas. Su intención era, ya que Jesús tenía tan pocos amigos, que al menos éstos fueran buenos, con el siguiente criterio:

*"Primero la intensidad que la extensión, la calidad más bien que el número... no porque no suspirase por la salvación de todas, sino porque considerando que era imposible trabajar por sí directa e inmediatamente en la conversión y santificación de muchas, que era el último fin de sus afanes, escogía como medio perfeccionar unas pocas buenas, para con éstas lograr lo que no podía por sí sola..."*⁶⁸¹.

Para los intereses de Jesús, mejor es formar...

*"buenos maestros, que discípulos; aguerridos capitanes, que buenos soldados; madres, que hijas; cabezas, que miembros"*⁶⁸².

Con esto Enrique buscaba formar *maestros de espíritu*, multiplicadores, considerando que había que optar por aquello que diera como resultado práctico lo que promoviera los intereses de Jesús en la mayor escala. Va concretando y puntualizando que es una afición de oración y celo por amor a Jesús.

- **"Espíritu de oración y celo "**

El conocimiento y amor a Teresa de Jesús, la imitación de sus virtudes, ha de desembocar en un espíritu que, Enrique de Ossó sintetiza como espíritu de *oración y celo*. Éste es el núcleo de su

⁶⁷⁸ RT, n. 45(junio 1876), pp. 249-251.

⁶⁷⁹ Id., p. 249.

⁶⁸⁰ Id., p. 250.

⁶⁸¹ Id., p. 251

⁶⁸² Id.

carisma, que tomará forma de distintas maneras y se matizará con desarrollos sucesivos, tanto en su comprensión como en su expresión.

Muestras de esto hay muchas, porque Enrique es reiterativo. Una muy explícita la tenemos cuando en 1878, con ocasión de ambientar la fiesta de Santa Teresa y motivando a los lectores de la Revista, el *Solitario* hace un examen de vida y escribe:

"El Solitario, por su condición y por su misión especial, en dos puntos de examen tan sólo quiere... prestaros su concurso... ORACIÓN Y CELO por los intereses de Jesús, pues si en estos puntos nada tiene que reprendernos la conciencia, prueba evidente será que todo anda bien, a la perfección... ¿Qué celo... reina en nuestro corazón?... ¿qué obra santa hemos tomado con empeño por propagar entre nuestros amigos y conocidos, haciendo valer a este fin el talento, la posición social, en una palabra, todos los recursos..., cuál ha sido nuestra constancia...? Tal vez hallaremos que el cansancio o la pereza, o el respeto humano, o un desengaño, o la calumnia han sido más que suficientes para hacernos desistir y retroceder en el buen camino empezado con tanto entusiasmo al principio... ¿Cuál es la causa de este mal gravísimo? Lo dice... nuestra seráfica Doctora: todo proviene de que nos hemos desarrimado de la columna de la oración..."⁶⁸³.

Continuará diciendo que nos hacemos como las cosas que amamos y es preciso orar porque sólo la oración eleva el corazón, enardece el celo y permite la perseverancia en lo emprendido.

"Pidamos espíritu de oración, pidamos celo ardiente, eficaz, por los intereses de Cristo, y ofrezcamos un corazón dócil, generoso; una voluntad pronta, decidida, inquebrantable, de hacer todo lo que haya de dar por resultado práctico la mayor gloria de Dios, el aumento de la Iglesia y la salvación de las almas... A ganar almas para Jesús por medio del conocimiento y amor de su Teresa, propagando su devoción y sus escritos, y de esta suerte este año próximo será más fecundo en resultados santos"⁶⁸⁴.

• Sentido del teresianismo

Hemos visto algo de lo que significó para Enrique de Ossó el encuentro con Teresa de Jesús y las gracias recibidas en torno a la transverberación. Es una experiencia fuertemente cristocéntrica, entronca con su vocación personal y con la sensibilidad espiritual de su tiempo.

En el corazón transverberado de Teresa de Jesús encuentra una expresión "españolizada", y por tanto muy accesible, de la devoción por excelencia del siglo XIX, que es la del Corazón de Jesús. Sin embargo, esto no significa que toda la contemplación teresiana de Enrique se limite a la imagen del corazón de Santa Teresa, lo que se quiere decir es que *de ahí partió y éste es su centro*, porque es el símbolo del amor, y para él Teresa es, ante todo, la Santa del amor divino, aquél que da respuesta al problema existencial y al social. Este es el amor que en verdad satisface las aspiraciones de realización de la persona humana, y cuando este amor divino regenera a la persona, sanándole el corazón, la trasciende y hace capaz de regenerar y salvar a la sociedad y al mundo.

⁶⁸³ RT, n. 72(septiembre 1878), p. 345.

⁶⁸⁴ *Id.*, pp. 345-346.

* Dimensión personal

Al encuentro con la Santa en la ermita Enrique respondió con una apasionada reflexión y con una profundización tal de Teresa de Jesús hasta compenetrarse con su espíritu. Supo traducir la *gracia teresiana* en un despliegue de acciones realizadas por agradecimiento, todas encaminadas a fomentar un camino espiritual de transformación en Cristo, por la *imitación* de las virtudes de Teresa de Jesús.

Enrique de Ossó desarrollará un apostolado teresiano teniendo como centro de atención el *corazón* de Santa Teresa. Promoverá su veneración como símbolo de una espiritualidad fuerte: la del amor divino cultivado por la *oración personal*, medio a través del cual se va formando un corazón eclesial y universal, capaz de grandes cosas por Dios. La fuerza difusiva del amor, que llamará *celo por los intereses de Jesús*, es rasgo del corazón teresiano. A través de esta espiritualidad, Enrique vive y alienta la esperanza de que se conseguirá la regeneración de España y del mundo, es decir, *el reinado social de Jesucristo*.

Poner a todos en contacto directo con la lectura de los escritos inspirados de Teresa de Jesús y enseñar a orar a la manera teresiana, son los medios por los que alimentará esta espiritualidad eminentemente apostólica. Constituyen también la *estrategia* por la que pretende reproducir en el pueblo español la *imagen de Jesús, identificada con esa otra imagen de Teresa de Jesús*, más cercana a todos.

* Dimensión social

Enrique da a conocer a la Santa y alimenta la piedad de la gente creando un verdadero movimiento. Intuye que, a través de la devoción a Santa Teresa, el pueblo español revivirá su religiosidad y llegará a un contacto vivo y sensible con Jesucristo.

*"Abundando la impiedad, se va resfriando el amor de Dios y preciso era que el Señor, que a cada época y a cada mal ofrece un particular remedio, reservara para estos últimos el suscitar la devoción a la Santa del amor divino, refrescando para ello este recuerdo y prodigio inaudito de su Transverberado corazón"*⁶⁸⁵.

En otras palabras, piensa que la Santa, por el conjunto de cualidades con que está enriquecida, tiene elementos para acercarse a todos los estratos sociales, donde la fe se encuentra sofocada. Teresa de Jesús puede ser denominador común para unir a todas las fracciones, divididas por motivos sociales, políticos, económicos y religiosos, porque Dios la eligió en su tiempo como remedio a *los males del mundo*. Confía que a través de ella y *por su intercesión*, pueda reconstruirse, *en la fe*, la unidad católica de España, porque la Santa sigue siendo de corazón agradecido, y no ha dejado de orar por los que ama.

En este sentido entrevemos la dimensión política. Enrique de Ossó cree que la Santa, por su carácter *católico y español*, es capaz de unificar el sentimiento *religioso y el patrio*, y recuperar la paz y la unidad perdidas. Está convencido de que Teresa de Jesús por su simpatía y atractivo, es el medio estratégico para infiltrarse tanto en medios populares, como aristócratas o intelectuales, siempre como modelo de santidad. A partir de la fundación de la Compañía, va creciendo también el conocimiento y amor de Jesús por Santa Teresa. Y su experiencia personal purificada, fue haciéndose cada vez más conforme a *Jesús de Teresa y a Teresa de Jesús* como fue su deseo.

⁶⁸⁵ RT, n. 47(agosto 1876), pp. 301-302.

4. LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Después de asomarnos a la vocación de Enrique de Ossó, de contemplar aquella infancia sembrada por la fe, o de ver la fidelidad con la que asumió su formación al sacerdocio, hemos llegado hasta la fundación de la Compañía. Desearíamos continuar explorando cómo fue comunicando su espíritu a la Compañía, obra de Dios y obra suya. La tarea queda pendiente y abierta. Aquí presentaremos algunos textos que motiven a continuar el camino.

Veamos cómo Enrique formula el fin de esa *obra de celo*:

*"El fin de la Compañía de Santa Teresa de Jesús es no sólo atender con todo ahínco a la propia salvación y perfección, con el favor de Dios, sino celar con sumo interés la mayor honra de Cristo Jesús, extendiendo el reinado de su conocimiento y amor por todo el mundo por medio del apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio"*⁶⁸⁶

Este texto sugiere un trasfondo desde donde se mira a Jesús y al mundo. Enrique lo va concretizando cuando señala, a continuación, las coordenadas geográficas a las que se refiere:

*"La Compañía de Santa Teresa de Jesús se consagra con preferencia al apostolado de la enseñanza para procurar la regeneración del mundo, y en especial de nuestra España, por medio de la educación de la mujer según el espíritu de la Heroína española Santa Teresa de Jesús. A la Compañía de Santa Teresa de Jesús ha dicho Jesús como a la Santa: Mirarás mi honra como verdadera Esposa mía. Mi honra es tu honra, y la tuya mía..."*⁶⁸⁷

Cuando Enrique perfila quienes han de formar la Compañía, aparece la figura inspiradora de Teresa de Jesús:

*"Las escogidas a formar la Compañía de Santa Teresa de Jesús deben aspirar con tesón a ser santas y sabias, tomando por modelo a su seráfica Madre y Doctora santa Teresa de Jesús, para poder atraer todos los corazones al amor de Jesús, María y José por medio de su añagaza Teresa. Aspiran las de la Compañía de Santa Teresa de Jesús nada menos que a ocupar el lugar preferente en el corazón y amor de Jesús y su Teresa"*⁶⁸⁸.

Léanse ahora algunas líneas de la presentación que Enrique de Ossó hace a los lectores de la Revista, mostrando a la Compañía, en continuidad con la Archicofradía y con la imagen militar:

*"... en los grandes ejércitos [se refiere a la Archicofradía] debe haber y hay siempre alguna división, o compañía al menos, de preferencia a las demás, en la que sólo se admiten los sujetos que se distinguen entre todos por su virtud, valor o pericia. Esta Compañía escogida quiso la Santa fuese entre los fieles de su tiempo la Reforma carmelitana, sus hijos del Carmelo, los cuales por su talento, por su virtud y generosidad con Dios habían de ayudar no poco a la Reforma de costumbres y salvación de las almas, ganando para Jesús con su oración y penitencia muchas de las que le robaban los protestantes con su falsa reforma"*⁶⁸⁹.

Desde el inicio aparece una imagen de Compañía que tiene un gran sentido desde su cosmovisión:

⁶⁸⁶ Sumario de las Constituciones de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, EEO II, p. 14.

⁶⁸⁷ *Id.*

⁶⁸⁸ *Id.*, pp. 14 y 16.

⁶⁸⁹ RT, n. 47 (agosto 1876), p. 304-307. Citado en EEO III, p. 795-797

“Hoy que los días son malos, peores que en tiempo de Teresa de Jesús, pues entonces los enemigos estaban fuera y hoy los tenemos en casa, fuerza era también que la bendita Santa, que no duerme cuando se trata de promover los intereses de Cristo, pues ella está encargada de mirar por su honra, despertase asimismo entre tantos miles de sus hijas algunas que fuesen almas reales y animosas, que al ver cómo va ganando almas Lucifer, saquen la cara por Jesús, y se adiestren y dispongan con gran aparejo de oración, de virtud y de saber para lograr fin tan alto. En una palabra, trabajen en medio del mundo por hacer el Apostolado de la mujer fecundo en la mayor escala posible, y no se contenten con...ver cómo los malos aportillan el reino de Cristo Jesús, sino que ciñéndose de fortaleza y reparando con la grandeza de ánimo la debilidad de su sexo, sean tan varoniles que espanten a los mismos hombres, acaudilladas por la nueva Débora Teresa de Jesús, como la llama el Papa Gregorio XV...”⁶⁹⁰.

Hay una intuición de fondo que conecta con el pasado y se hace innovadora. Según Enrique de Ossó el milagro operado por Teresa de Jesús puede repetirse en el siglo XIX. Quienes formen parte del ejército escogido de Teresa de Jesús, tienen que ser como ella, sin embargo, tendrán que utilizar no las estrategias del XVI, sino las que el siglo que vive en el presente le exige...

“Se ha dicho, y es una verdad, que educar un niño es educar a un hombre; mas educar a una mujer es educar a una familia. Y si Teresa de Jesús viviese ahora, por cierto que había de llamar preferentemente su atención a la educación de la juventud, pues los padres hoy día, o la descuidan, o la dirigen mal. No se había de ocultar la mirada elevada de la gran Santa que la cuestión capital que hoy se debate entre la Religión y la impiedad, que el campo donde se da la batalla más encarnizada es el de la enseñanza. Quiérese arrojar del mundo a Dios. Los discípulos del hijo de perdición... han comprendido que sólo apoderándose de la enseñanza y haciéndola atea era como ellos y sus doctrinas de perversión podían entronizarse en el mundo. De aquí su afán por corromper la enseñanza con libros de texto... Por ello se van sucediendo tantos desastres en nuestra España y en el mundo todo, de que apenas acertamos a darnos razón. Y ¡ay de nosotros si dormimos el sueño del descuido!...”⁶⁹¹

La misión de la Compañía queda determinada en el origen por una situación histórica, comprometida con unas finalidades religioso-sociales congruente con su mentalidad:

“No es de maravillar, pues, que el árbol frondoso de nuestra Congregación Teresiana, no sólo cuide de guiar a las doncellas más crecidas por el camino del cielo, sino que mire con preferencia de preservar los corazones inocentes de los peligros de las falsas doctrinas y perversas costumbres por medio de una educación cristiana y de una enseñanza sólida, según el espíritu de la gran Teresa de Jesús, y con esto regenerar a España, al mundo todo por la imitación de las virtudes de la Santa de nuestro corazón, tipo acabado de la perfecta mujer católica y española...”⁶⁹².

Las palabras del Fundador comunican el fuego del Espíritu con el que fueron escritas. Sin embargo, su referencia histórica es a un pasado. En 1876 se decretaba en España la libertad de enseñanza, tarea que hasta entonces había sido confiada a la Iglesia. La regeneración que propone lleva implícita una manera de enfocar la fe, desde una mentalidad ahistórica, propia del espíritu de

⁶⁹⁰ *Id.*

⁶⁹¹ *Id.*

⁶⁹² *Id.*

la *devoción* en donde él fue formado y donde pudo expresar su experiencia de Dios. Al llegar a este punto nos preguntamos: ¿Cómo habrán de releerse estos textos en el siglo XXI, en un mundo globalizado, ante los desafíos del presente y los nuevos horizontes culturales? ¿Se podrá compaginar, por ejemplo, una visión de la mujer como sexo débil, de naturaleza inconstante con conciencia y sensibilidad femeninas emergentes? Como este interrogante surgen otros, con lo cual nos introducimos en el problema hermenéutico.

La Compañía, para comprenderse a sí misma, tiene que recurrir a la experiencia de Enrique de Ossó, vista en toda la extensión de su contexto. Así como nuestra familia religiosa en sus orígenes estuvo relacionada con una visión de Cristo, vinculada a la experiencia espiritual de Enrique de Ossó, de la misma forma se enlaza con elementos que brotan de situaciones históricas o ambientales muy concretas. Para una labor de actualización será necesario identificarlas y con ello entreveremos la tensión que acompaña a todo carisma y a toda institución entre tradición y novedad.

*

III

De la experiencia espiritual del Fundador al carisma de la familia teresiana

Esta tercera parte inicia recogiendo en una síntesis los elementos del camino espiritual de Enrique de Ossó, a partir de la relectura de las páginas precedentes.

La familia teresiana está llamada a recrear el carisma en cada época de la historia y en las distintas culturas, mediante un diálogo abierto entre el presente y la memoria recibida.

La reflexión sobre lo que significa releer el carisma, que se ha desarrollado, permite ver el alcance y los límites de estas páginas que pasan necesariamente por nuestra experiencia, y desde las cuales, se vislumbran otros horizontes en fidelidad creadora.

Con el título *nuestra experiencia* nos referimos a la mirada retrospectiva que hacemos en este capítulo sobre todos los anteriores y también a la vivencia que hemos tenido al hacer esta relectura, añadiendo algunas pistas para continuar el camino. A lo largo de estas páginas hemos querido que hablara Enrique de Ossó, el Fundador, para lo cual tuvimos especial interés en destacar *sus palabras*. Al finalizar podemos decir que también el Fundador ha querido hablar con las nuestras, pues ha pasado por *nuestra experiencia*. En esta dinámica han surgido algunos aprendizajes. Los relatamos con la esperanza de que iluminen otras relecturas, a través de las cuales, la familia teresiana vuelva a sus fuentes, se reinterprete y continúe buscando vivir en fidelidad creadora.

La experiencia espiritual del fundador es un don gratuito del Espíritu que se ha comparado a la *primera piedra* en la construcción de una familia religiosa⁶⁹³. Afirmar la gratuidad del don no significa disminuir el aporte humano dentro de un proyecto fundacional, porque se trata de una acción de Dios encarnada. En esta segunda versión preferimos comparar el carisma con alguna analogía más dinámica, como puede ser la semilla que crece o el viento que mueve la fecundación y renueva sin dejarse atrapar. Este viento es lo que nos ha empujado ahora a comprender los límites y horizontes de este trabajo. Tenemos más conciencia de que todo carisma es experiencia y por tanto, culturalmente *situado*.

Continuar releendo la experiencia del Fundador y de la primera comunidad es fuente de vida para la familia teresiana. El criterio es hacerlo conjugando esa conexión al origen con la novedad surgida de los contextos presentes. Ser fieles al carisma es ser creativas, porque es dejarnos guiar por el mismo Espíritu, inagotable fantasía creadora.

1. UNA RELECTURA DEL CARISMA

Al inicio de nuestro trabajo se esperaba que identificáramos aquellos elementos o rasgos diferenciadores de la espiritualidad de Enrique de Ossó. Al meditar sus libros devocionales hemos procurado, más que analizar, sintonizar con un corazón que late y captar el sentido de aquellas palabras que va repitiendo como estribillos. Son frases que dan tono y color a los contenidos. A lo largo de la lectura fuimos percibiendo cuáles eran sus relaciones, cuáles las constantes, hasta dar con los ejes estructurantes de lo que él quería comunicar.

⁶⁹³ Cfr. CIARDI, F., *Los fundadores, hombres del espíritu. Para una teología del carisma de fundador*, Madrid 1983, p. 126.

Al final, habiéndonos inspirado en esa lógica que Enrique de Ossó nos ha sugerido, hemos enlazado algunos elementos, que ahora ofrecemos en una síntesis lineal⁶⁹⁴, conscientes de que podría haber sido estructurada en forma distinta. Al ofrecerla pensamos que facilitará la comprensión de esas frases cargadas de sentido y sus relaciones, especialmente para quienes las han escuchado y no han tenido oportunidad de acercarse a las fuentes. ¿Qué quería decir Enrique de Ossó cuando en la vida cotidiana iba repitiendo que todo debía decir “¡Viva Jesús!”? ¿Qué significa ese “*aspiremos siempre a lo más perfecto*”?, expresión suya fácilmente interpretable en otro sentido.. ¿Cuál es el contexto donde a él le surge el deseo de querer formar *otras Teresas de Jesús*? La pregunta de fondo que nos ha acompañado en el trayecto es: *¿Cómo comprendió Enrique de Ossó el significado y la relación de las virtudes que configuraron el camino espiritual que propuso?* Confiamos en que, contando con sus límites, este acercamiento sea una herramienta útil para acortar la distancia histórico-cultural y motive a entrar en contacto directo con los textos originales y a descubrir mucho más.

- **Camino espiritual de Enrique de Ossó**

La pedagogía divina va formando progresivamente al Fundador, haciéndole sensible de modo especial a ciertos aspectos del misterio de Cristo, a determinadas situaciones sociales. La atracción que experimenta hacia el Misterio encarnado, se entretiene con sus opciones libres y así se va configurando un camino que, por su novedad suscita un grupo de seguidores y seguidoras. Aquel a quien Dios ha elegido para formar una familia religiosa, antes de convertirse en fundador asume el don y lo vive como cosa suya. No es portavoz, sino el primero que emprende apasionadamente un itinerario desde el cual atrae.

Habíamos visto que el camino espiritual de Enrique de Ossó está configurado desde la contemplación de Cristo por la meditación de su Palabra. Él quiso conformarse a Cristo radicalmente, vivir el evangelio en su totalidad, aunque en su lectura evangélica priorizó los aspectos que eran más acordes a su personalidad, a su historia. Desde ellos se aproximó al misterio y fue constituyendo su identidad. Los expresó desde su cultura.

Enrique de Ossó se inspiró en las grandes escuelas espirituales de la Iglesia de su tiempo. Cuando propone entrar por un camino de *imitación de las virtudes de Jesucristo* y formarse con un corazón teresiano se inscribe de lleno en la *devoción católica*. Con sus escritos no pretendió hacer tratados sino *atraer*, con un sentido evangelizador, que no escapa a las fronteras de su tiempo. Forma parte de una espiritualidad decimonónica, que es la imitación de un *modelo de perfección*. Su originalidad está en el modo de traducir el evangelio en experiencia personal. Lo que hizo escuela fue la autenticidad de su vivencia.

- * **“Conformar mi vida con Cristo”**

Enrique de Ossó recuerda con San Pablo que el *único negocio y ocupación esencial* en el peregrinar de la vida es “*conformarla con la de Cristo*”⁶⁹⁵. El itinerario espiritual parte de aceptar

⁶⁹⁴ La fidelidad no ha de ser lineal, sino creadora. Una fidelidad plana conduce a trasponer el pasado al presente. Una fidelidad creadora involucra la situación presente dentro del pasado y puede actuar, por razón de la misma fidelidad, con una lógica distinta.

⁶⁹⁵ MCI, EEO, III, p. 456

la invitación de Jesucristo a imitar sus virtudes: **“Venid a Mí todos... y aprended de Mí, porque soy manso y humilde de corazón”**⁶⁹⁶.

Un corazón *humilde* es el corazón contrito que, acogiendo la llamada a la conversión, ha renunciado al pecado entrando por la puerta del *“niéguese a sí mismo”*. Con determinada determinación hace suyo el lema: **“¡MUERA EL PECADO!”**. Y para ser fiel, busca cada día vivir *en verdad*, dejando entrar a su interior la luz de Jesús que le ilumina en el *conocimiento propio*.

La *mansedumbre* es amar al prójimo como lo amó Jesús, con corazón de *padre y pastor*: sufriendolo en sus debilidades, acogiéndolo con *delicadeza* y entregando la vida para que tenga vida.

Humildad y mansedumbre de corazón son virtudes que van configurando a quien contempla la vida de Jesús y busca parecerse a Él. Poner en práctica lo contemplado pasa por un *vencimiento* continuo por el cual se va regulando el interior. El exterior también se va haciendo *modesto*. Es el reflejo de orientar toda la vida hacia Jesús en la que tiene un papel importante el autodomínio.

De un corazón *manso y humilde*, nace el *celo ardiente por la gloria del Padre*, buscada en todas las cosas como *obediencia* a su Voluntad. Un signo es la disposición a emplear *todos los dones de naturaleza y de gracia* para la salvación de las personas, que son lo que a Dios más interesa. **“¡VIVA JESÚS!”**⁶⁹⁷ es la exclamación de un corazón modelado para ir queriendo lo que Dios quiere con todo su ser.

Quien ha entrado por este camino vive habitualmente un clima de *silencio*, propicio para el crecimiento. Su inspiración es la *vida oculta de Jesús de Nazareth*, que significa la comunicación con *Jesús, María y José* y el *hacer todo en unión* de tan grata compañía: **“Todo sea a la mayor honra y gloria de Jesús, María y José”... “Y Teresa de Jesús”**. Porque junto con Jesús, María y José está también Teresa. Donde está Jesús, ha de estar Teresa ya que está unida a Él de forma inseparable.

* “Con Teresa de Jesús”

Teresa de Jesús es de *corazón magnánimo, fuerte y generoso, agradecido* a los beneficios de Dios. Ser de *corazón fuerte* significa afrontar grandes empresas por la gloria de Dios, superando la *debilidad e inconstancia*⁶⁹⁸, con una *confianza* a toda prueba *en Dios que “basta y no se muda”*. El amor despierta audacia y grandeza de miras para lanzarse a realizar obras de celo apoyándose en Aquel que **“es Amigo de ánimas animosas como vayan con humildad y ninguna confianza de sí”**.

Teresa de Jesús es *maestra de oración* y de *celo por los intereses de Jesús*. Porque ella experimentó el mayor amor que es posible a una criatura en relación a su Dios, y fue designada por el mismo Jesús para *celar por sus intereses* cuando le dijo: **“mirarás mi honra como verdadera esposa”**.

⁶⁹⁶ *Id.*

⁶⁹⁷ TFS, EEO III, p. 659

⁶⁹⁸ Enrique de Ossó, según la mentalidad de su tiempo atribuía la debilidad e inconstancia a la condición de mujer.

* **Ésta era mi manera de oración**

El atajo que Enrique de Ossó recomienda para llegar a esa relación personal es la oración de recogimiento aprendida de Teresa: **“Mi manera de oración era procurar traer a Jesucristo presente dentro de mí”**. La oración que Enrique de Ossó ha recibido como misión para el mundo es la misma que enseña Santa Teresa de Jesús. Es la oración *personal*, el **“trato de amistad”** con la Humanidad de Jesucristo, conocido y amado en sus misterios, especialmente la *encarnación, la pasión y la eucaristía*. **“Ésta es la vida eterna, que te conozcan a ti...”**

* **“Conocer y amar a Jesucristo...”**

La relación con Jesús es vida fecunda: **“Conocerte para amarte y hacerte conocer y amar”**.

¿Quién es Jesucristo? *Jesucristo* es nuestro *Señor y Salvador*, porque le pertenecemos al habernos redimido con su pasión, y porque *lo elegimos* por amor, al aceptar el don gratuito que nos hace de Sí. *Él nos amó primero y hasta el extremo*. Reconocer esa pertenencia mueve a devolver amor por amor: **“Vuestra soy... ¿Qué queréis, Señor, de mí?”**.

Jesucristo es **Rey** porque va delante en el *combate de la vida* y ha vencido a todos los enemigos. Este Rey hace una invitación: *“Sígueme...”* en *pobreza y humildad*. El **camino** es el mismo Jesucristo, **Maestro, verdad y vida**.

Jesús es **Amigo**, conocido y amado en el trato cotidiano, en el compartir la mesa de la Eucaristía, en el escuchar los secretos que sólo revela a los cercanos, en una relación ininterrumpida por su *presencia amorosa*. Su amistad se saborea cuando el corazón está atento y desasido, libre.

Jesús quiere ser **Esposo** y unir su Voluntad a la nuestra. Puede hacerlo cuando se le ha aceptado como *Ecce Homo*. Optar por este Rey escarnecido significa entrar en lo más hondo de su misterio y prepararse a la *unión*. Al entregar a este Rey el centro de los afectos: *“Cuando el corazón le di...”*, se recibe un sello: *“Que muero porque no muero”*. Vivir unido a Jesucristo es tenerlo grabado en el corazón y *vivir muriendo, vivir y morir de amor*. Es el **“¡TODO POR JESÚS!”**.

Este sello abre a la participación de la *misión* del **Maestro**, porque sólo desde esta manera de vivir, que es la *unión*, se *celan los intereses de Jesús*. También significa comenzar a vivir vida eterna, *aquella vida verdadera* que Jesús conquistó con su muerte y enseñó con su vida. Puede dar a *conocer a Jesús y hacerle conocer y amar* quien lo conoce y lo vive. Quien ha pasado por un proceso de conocimiento propio inseparable del conocimiento y amor de Jesús: **“Ya no vivo yo, porque Jesús es el que vive en mí”**.

* **“...para hacerle conocer y amar”**

La experiencia del *conocimiento y amor de Jesús* es difusiva, fundamento de la misión apostólica: **“Fuego he venido a traer a la tierra...”** Se realiza en *todo tiempo y lugar* y es *universal*, porque nada impide amar y orar siempre y por todas las personas. El modo de realizar esta misión es seguir las huellas del Maestro: **ORAR, ENSEÑAR Y SACRIFICARSE**.

La misión apostólica se teje con la **oración** personal y muchas veces se convierte en oración *de intercesión*: *lugar donde se negocian los intereses de Jesús*.

La **enseñanza** consiste ante todo en el modo de vivir, porque *a la palabra ha de preceder el ejemplo. También es comunicar en qué consiste la vida verdadera, sobre todo, enseñando a orar.* En la *misión* tienen preferencia los *más necesitados: niños, pobres y pecadores*. Son los más dignos de compasión porque a los pequeños pueden arrebatarles la *inocencia* y les **faltaría la fe si nadie les enseña**. A la obra apostólica tiene que ser asociada *la mujer*. Es tiempo muy bien empleado el que se dedica a la *catequesis de niños y niñas*, futuras *madres*, que serán las *catequistas de sus hijos e hijas*.

El **sacrificio** es la actitud de *entrega radical por amor*. Cuando una persona está *consagrada –sacrificada–*, es capaz de sufrir cualquier trabajo a causa de la misión apostólica, como lo hizo Jesús en su pasión. Su significado es la entrega radical, porque quien ya no tiene voluntad propia porque está consagrado, dedicado por entero y rendido a la Voluntad de Dios, ningún sacrificio le parece grande. La **obediencia**, como sumisión profunda de toda la persona al único absoluto es la actitud *religiosa* por excelencia. Este modo de vivir y de amar resume toda la *ley*: **"Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu mente, con todas tus fuerzas y al prójimo como a ti mismo"**. Es un amor delicado que atrae y santifica, porque no nace sólo de la sensibilidad o de las pasiones no vencidas, sino de la integración de todo el ser en una voluntad unida a la de Dios, que es su Bien.

Teresa de Jesús enseña cómo vivir esa síntesis de **oración y celo**. Enrique de Ossó aprende de ella una mística que se resume en el deseo de: **"Ser el primero..."**⁶⁹⁹ Alude a la experiencia de Teresa de Jesús que buscó lo más agradable a Dios comprometiéndose con voto. Cuando no es posible hacer ese voto⁷⁰⁰, al menos se puede pretender como Teresa: **"ser el primero" en el amor y en los deseos**. Éste es el trasfondo de la expresión: **"aspiremos siempre a lo mejor, a lo más santo, a lo más perfecto"**. Y quien tal haga, como Teresa, *no hallará contento con menos que Dios*, es decir, encontrará la verdadera satisfacción del corazón.

Para vivir esta mística, cultivará una actitud consciente de atención amorosa a Dios y la expresará en forma concreta, a través de continuos actos de amor, son las *jaculatorias*, ejemplo de una *oración activa*. Las jaculatorias son saetas que van de nuestra voluntad a Dios, y vuelven hiriendo de amor de Dios a quien las ha lanzado. Dios corresponde a los deseos, nacidos de un corazón *libre: agradecido y desasido* que de verdad le anhela, ensanchando su capacidad de amar y habilitando para actuar en favor de los demás. A impulsos del amor se transforma un corazón débil en un *corazón magnánimo*. Una persona enamorada de Dios tendrá con Él una *generosidad sin límites*, pureza de corazón y la más perfecta obediencia.

* **Todo mi deseo servir y alabar..."**

Teresa de Jesús hizo lo que otros muchos habían intentado sin lograrlo: *reformó a su orden y a la Iglesia, comenzando por reformarse a sí misma*. Y si una Teresa de Jesús –pensaba Enrique de Ossó– pudo ser el remedio de los males del siglo XVI, **otras Teresas de Jesús**, remediarían los del siglo XIX. Bastaría *formar* en la fe y en la oración para remedio del mundo. La situación era grave, pero no estaba perdida, porque hay vida y santidad en la Iglesia, además, Dios **"ha hecho sanables las naciones"**.

Enrique de Ossó ama a la Iglesia porque de ella ha recibido la vida de fe. Como Teresa de Jesús experimenta el deseo de que: **"el Señor fuese servido y alabado, y su Santa Iglesia**

⁶⁹⁹ C, EEO II, p. 17; p. 27

⁷⁰⁰ C, EEO, II, p. 16

“aumentada”. Se entrega a la Iglesia en fidelidad a la gracia bautismal y colabora en su misión de salvación entregando su vida para que toda persona sea iluminada con la luz de Jesucristo. Lo hace diligentemente convencido de que si se viven tan graves males en la Iglesia no es sólo por la acción de los contrarios, sino por la negligencia de los suyos.

* **“determinado a vencer o morir”**

Para ello es necesario disponerse a pasar *persecución* y luchar sin temor. Anima saber que Cristo va delante y ha vencido al mal. El **combate** se libra en todos los frentes, en el interior y en el contexto externo. Por eso conviene distinguir bien quién es el *enemigo*, cómo se presenta, el modo como ataca y cuáles son sus armas. Enseña cómo ninguna persona por errada o viciosa ha de ser considerada *enemiga*. El verdadero enemigo es **el espíritu del mal** que sabe engañar de mil formas; con la apariencia *del mundo* se mete en la propia *carne* y toma posesión de todo el ser. El espíritu sabe aprovechar el desorden de las pasiones y no para hasta que libremente cedemos en la batalla y abandonamos el campo. Por eso hay que ser *vigilante* formando parte del grupo de las *almas reales*⁷⁰¹, es decir, aquellas que, como Teresa, han vivido la experiencia de ser *desengañadas* y *están determinadas a no dejarse vencer*. En este grupo de *almas reales* Teresa va *la primera*, como capitana o **Nueva Débora**. Así se comprende por qué esta guerra sólo se vence **con la oración**.

Lo reafirma la experiencia de Jesús. Él enseñó que el modo de combatir y salir adelante de la tentación es la oración acompañada del *vencimiento*⁷⁰², *vigilancia* y *silencio*. Éstos son los signos para saber que una oración no es engañosa. Sin la oración toda acción apostólica es inútil porque no brotará de la obediencia a Dios y de la confianza en su misericordia, sino que estará fundamentada en la organización humana y se caerá al menor viento de contradicción, *como se quiebra un palillo de romero seco*. El estilo de acción apostólica es como el que Jesús escogió para sí: pobre, apoyado en la bondad y fidelidad de Dios, esto es, animado del *espíritu de fe viva*.

* **“Confiado en tu Palabra”**

Esta espiritualidad es fuente de una actitud optimista de la vida. Nace de la esperanza en la promesa de Jesús avalada por su palabra: *Tú lo dijiste... y tu palabra no puede faltar...* Se apoya en la imagen de Dios que ha sido revelada por Jesús en el evangelio. Suscita la fe en que **todo es gracia y todo concurre para nuestro bien**. Se traduce en una actitud de serenidad interior y exterior o *igualdad de ánimo*, que supera con paz cualquier contradicción, incluso la *contradicción de buenos*, que es la más difícil de llevar. La fe en ese Dios sostiene el ánimo para **perseverar** en las empresas comenzadas, sufriendo con **paciencia** y **fortaleza** las adversidades.

* **En compañía de María y José**

En este camino, **MARIA** es *Madre*, *Reina* y protectora. Todo nuestro ser tiene que ser consagrado a Jesús por sus manos y, le entregamos toda la persona, con mayor razón todas nuestras cosas. A ella se le confían los proyectos, se le consulta, se la ama y se la honra. La venera especialmente en el misterio de su Concepción Inmaculada, cuya contemplación anima a vivir una limpieza de conciencia y entrega a Dios, capaz de dar frutos de caridad. Es una actitud que se pide

⁷⁰¹ C, EEO, II, p. 17

⁷⁰² Cfr. Lc. 9, 23 citado en: C, EEO, II, p. 21

con un corazón que anda en verdad, vive vigilante, con pureza y modestia, como homenaje a la presencia de Dios. María es modelo de *humildad, pureza, modestia y caridad*.

SAN JOSÉ es *padre, protector, provisor y maestro de oración*. Lo es porque en esto se resume la misión que Dios le encomendó en la vida y desempeñó maravillosamente en Nazareth. Teresa de Jesús probó su patrocinio y no quedó defraudada. *Que lo pruebe quien no lo creyere y lo conocerá por experiencia*.

* Como Jesús

Desde el amor y el sacrificio Enrique conecta con la devoción al Corazón de Jesús. Él ofreció la versión teresiana de esta devoción tan popular en el siglo XIX, presentando el corazón transverberado de Teresa de Jesús como camino de imitación. La imagen de Santa Teresa en ese paso, le recuerda la gracia de su conversión y es evocadora de la *mística del amor*, donde se inserta *el espíritu de oración y celo*.

Es un amor que parte del deseo del corazón expresado a Dios con obras, al que Dios responde ensanchando la capacidad de amar. El trabajo apostólico, *desde la devoción al Corazón de Cristo*, es el empeño por procurar, a través de este mismo amor, *que todos entren en ese Corazón*, centro de todos los corazones, donde la persona humana encuentra su realización en plenitud. Es el lugar donde, reunidos, alcanzaremos la meta universal de *ser uno con Dios en Cristo, a su mayor gloria*, como es deseo de Jesús: *Que todos los hombres se salven y que lleguen a la plenitud en Cristo*.

2. FIDELIDAD CREADORA

Fabio Ciardi define el problema hermenéutico aplicado a la lectura del fundador diciendo: “El Fundador tiene un carácter propio, un temperamento particular, que ha influido ciertamente en las opciones concretas y sobre todo en el modo de expresarse. Además es hombre de su tiempo; y su acción se presenta como respuesta válida a las urgencias del mundo y de la Iglesia que le rodea, precisamente porque pertenece a su tiempo... Consiguientemente, ha formulado su pensamiento según una mentalidad histórica determinada, con categorías que le han sido suministradas por su siglo. Finalmente, es hijo de su tierra, de la cual ha heredado una sensibilidad y actitudes características”⁷⁰³. Quizá por eso mismo este autor se pregunta: “¿Es posible no sólo acercarse con objetividad al fundador sino conseguir captar su pensamiento genuino, abstrayéndolo de las formas contingentes en que se ha expresado en los condicionamientos psicológicos, sociales y ambientales?”⁷⁰⁴.

Así pensábamos cuando iniciamos nuestro trabajo, que era posible *acercarse con objetividad y abstraer un pensamiento*, sin embargo, por la reflexión compartida de estos años, nuestra visión ha cambiado. Tenemos más conciencia de que a cualquier texto sólo podemos acercarnos desde *la subjetividad*. Hacer esa abstracción de la que habla Ciardi nos introduce en un mundo de conceptos, y *su sentido* dependerá del sistema de pensamiento en que se muevan. Así

⁷⁰³ CIARDI, FABIO, *Op. cit.*, p. 13.

⁷⁰⁴ *Id.*

como el carisma nace en un contexto, su relectura también ha de ser culturalmente situada. Éste es el aspecto del diálogo con el Fundador que en nuestro trabajo ha quedado pendiente y señala su límite. Siempre será una cuestión abierta.

El esquema de Carlos Mesters nos ayuda a explicar mejor lo que ahora queremos decir. Cuando trata de la hermenéutica bíblica Mesters dice que en una relectura entran en juego tres elementos: TEXTO, PRE-TEXTO y CONTEXTO. En la relectura del Fundador, como en la Biblia, el TEXTO es fundamental. Ha de abordarse en su sentido obvio y literal, a partir de la lengua y de la situación histórico social en que fue producido. Ahora bien, este TEXTO, para quien hace la relectura desde otra época, sólo tendrá sentido si es respuesta a preguntas previas. Por eso se dice que *antes* del TEXTO está el PRE-TEXTO, formado por esos interrogantes. Las preguntas no son de tipo especulativo, sino que han de emerger de la vida de quienes hacen la relectura, es decir, de una comunidad de fe situada en un CONTEXTO⁷⁰⁵.

Con estos presupuestos, podemos decir que con nuestro trabajo dimos un paso en la relectura, porque nos acercamos al texto del Fundador con una actitud de acogida, con la sencillez de quien quiere escuchar desde la misma fe, buscando comprender el momento histórico y el horizonte cultural dentro del cual ese texto está inscrito. No se trataba sólo de captar el núcleo de un pensamiento, sino de conectar con un espíritu. También hubo un pre-texto porque el diálogo con el Fundador se estableció a partir de interrogantes existenciales, compartidos en comunidad. Sin embargo, pasamos por alto el contexto. El telón de fondo no eran los desafíos de las situaciones entonces presentes, sino un marco teórico de vida espiritual ahistórico.

En nuestra experiencia descubrimos muchas respuestas de sentido, aunque al final de la lectura surgieron otros interrogantes. En aquel momento quedaron como cuestiones abiertas. Se percibía cierto desfase. Pensábamos que la explicación estaría en el estilo, en el lenguaje. Fuimos un poco más allá dándonos cuenta de la diferencia de categorías y nos preguntábamos cómo habría que hacer para salvar esos escollos, creyendo que teníamos que hacer una transposición. Las diferencias históricas no bastaban como explicación, porque en el fondo queríamos hacer un rescate de lo esencial. Ahora vemos más despejadamente que no se trata de trasponer, porque lo esencial para un tiempo tiene sentido desde una cosmovisión y desde una situación histórico-cultural. Hace falta el elemento creativo que proporciona el contexto presente para que cobren vida. Lo que necesitamos no es traer del pasado al presente, sino leer nuestra realidad, con nuestras cosmovisiones actuales y desde éstas ir al Fundador. No es cuestión de extrapolar elementos, sino de plantear el diálogo en otros términos, poniendo en juego preguntas que nazcan de la situación real, vivida por la comunidad que relee y comparte el carisma, y que, necesariamente pasa también por las subjetividades.

Con las reflexiones que se han hecho estos años comprendemos mejor lo qué significa releer el carisma en fidelidad creativa. La mirada al pasado y el sentido de admiración que suscita, es el trampolín para preguntarnos sobre la Voluntad de Dios en el presente. La herencia espiritual recibida es fuerza que nos ayuda a ir más allá de ella, porque compartimos el mismo Espíritu que dio vida al Fundador y hace nuevas todas las cosas. Como en su momento histórico también nuestro Fundador supo recrear a Santa Teresa. Enrique de Ossó, una vez que había hecho la relectura de su contexto del siglo XIX y tenía en su corazón esa síntesis encerrada en el título *los males de España*, se acerca a la Santa y pide a Dios una gracia, que no es copiarla, sino escribir y obrar como ella, apoyado en Dios, con la confianza de que puede favorecerle con *el mismo Espíritu* que guió aquella

⁷⁰⁵ El esquema de relectura propuesto abarca: texto, contexto y pretexto. Cfr. Carlos Mesters, *Por trás das palavras. (Un estudio sobre la puerta de entrada al mundo de la Biblia)*, Petrópolis, Vozes, 1975, 2ª. ed., citado en: TABORDA, FRANCISCO, Evangelización para el Tercer Milenio, Bogotá, 1994, CLAR n. 65, p39 y ss.

pluma y sostuvo aquellas obras⁷⁰⁶. Cuando asumimos nuestra responsabilidad histórica, lo ineludible es continuar el diálogo *desde dentro* y desde el presente, como obediencia al Espíritu. Es el elemento *crítico*, dialogante, que hay que añadir a la parte comprensiva de la relectura.

La fuente es activa si vamos a ella con sed. Esta sed es la nuestra. Beber de la reserva de sentido que nos da el Fundador nos ayudará a asumir el riesgo y a recrear con la novedad que va exigiendo cada tiempo y cada contexto. Abundaremos un poco en estos aspectos aplicándolos a nuestra experiencia con la intención de que, al cerrar estas páginas, se abran otras. Para ello relacionamos los elementos de la relectura: texto, pretexto y contexto, con sus acciones, es decir: comprender y dialogar, situándonos entre el presente y la memoria del pasado, en el deseo de apuntar a esa fidelidad creativa.

• Horizontes culturales

En la relectura del carisma hemos hablado no sólo de la importancia de reconocer el significado del texto, sino de su horizonte cultural, abarcador de las condiciones históricas y del horizonte de comprensión. En nuestra experiencia, el intento de comprender los textos estuvo acompañado del acercamiento al horizonte histórico del Fundador. La intención fue comprenderlo desde sus ojos. Al final del trabajo saltaban también las diferencias que nos separaban. Las describiremos a continuación como las vimos en aquel momento, añadiendo la actitud que creemos ha de acompañar a nuestros hallazgos.

Pensemos por ejemplo, que la experiencia espiritual de Enrique de Ossó está condicionada por una cosmovisión estática del mundo. Él se desenvolvió en el tránsito de una cultura agrícola, precientífica y sacral y asistió al nacimiento de otra cultura técnico-científica y secular. Vivió dentro de una sociedad clasista pensando que las estructuras sociales eran inmutables, queridas por Dios. No había surgido la conciencia de que la pobreza es resultado de unas relaciones humanas injustas de las que somos responsables y en las que podemos intervenir para transformarlas.

La filosofía del XIX se sitúa dentro de un racionalismo, ausente del sentido histórico y existencial. La antropología que Enrique de Ossó aprende, está influida por el dualismo platónico. Su horizonte de comprensión era sólo el mundo de los objetos, la realidad considerada como algo en sí. Todo esto daba lugar a una perspectiva dogmática, propia de una sociedad marcada por relaciones y ritmos estables, en la cual inquietaba la pregunta por las esencias. Es un horizonte que cambió con la modernidad, por el descubrimiento del sujeto autónomo, que se pregunta no sólo por las esencias sino por el sentido, que comienza a percibir la dialéctica entre sujeto y objeto y a reconocer que en esta relación se crean mundos. Son mundos que llegan a influir en las personas, y de esta conciencia surge la inquietud, no sólo por los sentidos, sino por su transformación.

Enrique de Ossó dentro de esa concepción teocéntrica de la vida, participaba de la visión religiosa, en donde la devoción, como forma de relación con lo divino, era expresada en prácticas y celebraciones, preferentemente en lugares sagrados. En ese mundo, la Escritura se interpreta, sobre todo, de forma moralizante y a ella sólo tienen acceso los eclesiásticos. Está dentro de una Iglesia sociedad-perfecta, en la cual lo importante es la sumisión absoluta a la autoridad, que representa a Dios. El laico tiene un papel pasivo y lo determinante en su vida es estar en conformidad con la institución. La Buena Nueva, identificada con la doctrina, se comunica independientemente del mundo subjetivo y cultural de quien la recibe.

⁷⁰⁶ Cfr. RT, n. 2 (noviembre 1872), p. 30 “*Santa Teresa de Jesús*”, cita en cap. 7 “Con el espíritu de Teresa”

Sin duda hay muchos elementos del horizonte cultural vivido por Enrique de Ossó que hoy día se ven desde perspectivas distintas. En el caso de la relectura del carisma, cuando no se reconoce la contingencia de toda situación, el peligro es sacralizar la figura del fundador, y si lo sacralizamos, también lo deshumanizamos. Este riesgo está presente cuando trasladamos los textos sin más o cuando dejamos de lado aquellos que corresponden a otra sensibilidad. Ahora bien, la capacidad de reconocer los límites que hoy vemos del pasado tiene que ver con la capacidad de reconocer los propios límites y desemboca en una actitud de *no absolutización*, de apertura y conversión continua.

* **Comprender**

En una relectura conviene caer en la cuenta de las precomprensiones que nos acompañan al momento de hacerla. Comprendernos para comprender desde dónde releemos. Algo hemos dicho ya del marco de referencia con el que elaboramos este trabajo. Otra cosa son las motivaciones, casi siempre inconscientes. Para descubrirlas nos ha ayudado el diálogo y la distancia. Son también factores para apreciar el valor y el límite de la relectura.

Sentimos que este trabajo tiene el valor de haber sido hecho desde una experiencia de compartir comunitario y con una actitud de fe. Después de algunas semanas de intentar distintos abordajes y pedir asesorías, comprendimos que era una obra que ponía en juego no sólo la intelectualidad, sino la propia experiencia espiritual. Desde entonces hubo una actitud consciente de querer sintonizar con el espíritu del padre Enrique. Entramos en contacto con él y entablamos un diálogo. Nuestras preguntas eran de interés vital. En el fondo había una búsqueda de seguridad, un deseo de encontrar en las palabras y en el contacto con el Fundador, pistas para *reproducir* un camino.

Los interrogantes servían de guía, eran presentados al Fundador como padre, esperando que sus respuestas fueran reveladas y descubiertas, que resonaran desde la escucha, por la meditación y la oración. Era un acercamiento sin esquemas previos. El mapa estaba en su mano. No era el trabajo de un analista, ni siquiera el de quien clasifica las fotografías de un álbum de familia. Era la oportunidad de ponerse al habla con una persona viva, con la seguridad de que respondería desde el interior, con la paciencia de no comprender a la primera y esperar que se fuera haciendo claridad. En la medida en que se recibía y compartía la luz, se experimentaba el gozo, la relación se estrechaba y comunicaba de esa pasión con la que escribe.

Poco a poco, nos fuimos familiarizando más con su lenguaje, identificando los significados que él mismo atribuía a palabras y expresiones. Por la observación de sus interrogantes de fondo y de dónde procedían, por acudir a sus fuentes, sentimos que se fue revelando ese núcleo espiritual desde la envoltura de un ropaje cultural. Por ese intento de comprender al padre Enrique desde sus opciones, de mirarlo desde su contexto, no de una forma crítica, sino tal como él lo veía, independientemente de estar de acuerdo o no, fue aflorando lo más bello, lo más sentido, es decir, el ideal. No fue por haber pretendido silenciar cosa alguna, sino porque el abordaje fue la relación amorosa con Dios y desde ahí brotó. Por esto mismo, el trabajo tiene mucho de idealidad. El ideal despierta lo más noble de las personas y tiene su importancia, siempre y cuando sea tomado como tal, esto es, como inspirador. La idealización es intentar copiarlo en una realidad que es distinta. Eso sería negar la novedad del Espíritu o rehuir la necesidad de cambio cuando es necesario, no por moda, sino por el reconocimiento de la verdad misma que se va encontrando en el avance humano.

Otro límite desde el punto de vista de lo conseguido en la comprensión, ya lo hemos dicho, es haber planteado el acercamiento desde una interpretación de vida espiritual descontextualizada, desde una perspectiva sólo teórica, aunque las preguntas hubieran pasado por la subjetividad. Comprender un proyecto que se ha recibido como un tesoro es un paso muy importante, pero no significa estar en presencia de otro proyecto histórica y culturalmente situado en el momento en que se relee. La identidad se construye y no puede quedar petrificada. Una identidad situada es aquella que se configura desde los interrogantes del contexto y el sujeto. El carisma tampoco es definible de forma ahistórica o aculturada. Otra cosa es acercarnos a la experiencia de un testigo de la fe que nos anima con su vida a emprender la nuestra.

Y esto lo intuíamos porque junto con la alegría del ideal, pensando cómo llevar todo lo encontrado a la práctica, era cuando aparecía el sentimiento de desfase. ¿Cómo encajarlo con las necesidades del presente? ¿Cómo podía entrar esa carga energética a un contexto que no se parecía al que vivió el Fundador y al que se dirigió con sus palabras? El primer movimiento fue continuar la búsqueda, sin abandonar la idea de hacer trasposiciones. Ya que habíamos caído en la cuenta de la diferencia entre los planteamientos filosóficos del Padre Enrique, nos preguntábamos si sería cuestión de hacer un intento de *actualización* desde ahí. Se pensó que podría ser cuestión de profundizar en las categorías antropológicas desde las cuales se comprendía muy bien el camino espiritual propuesto por el padre Enrique, inspirado en uno de sus libros de cabecera⁷⁰⁷. El supuesto era que si el padre Enrique había propuesto un camino fundamentado en el ordenamiento de las potencias de un concepto de *hombre*, si se actualizara esa lógica, tal vez se podría llegar a lo que hoy se necesitaba. Era un camino imposible. Además seguía dentro del mundo idealizado y del deseo de seguridades.

En la búsqueda de años sucesivos y con la apertura a otros diálogos, se fue clarificando lo que ahora vemos. Se trata de volver a la vida y seguir descubriendo esos interrogantes más hondos que resuenan en lo cotidiano, en el contexto propio y que se contrastan en comunidad. Es el “*dentro*” de la llamada personal que sigue vibrando y es el “*abajo*” que se refiere a la tierra, a la realidad que interpela, es la comunicación con quienes comparten el carisma, y posibilitan un nuevo acercamiento⁷⁰⁸. Es la vuelta a Jesús por medio de la escucha de la Palabra, no como la leyó para nosotras Enrique, sino como lo haría hoy, como se puede hacer en la lectura orante. Es la integración de una *crítica* no menos amante. Es la contextualización no sólo del horizonte cultural del padre Enrique sino del nuestro.

• **Mirada al pasado y escucha del presente**

El pasado tuvo un sentido y nos ayuda a comprender el presente, porque sin memoria no hay futuro. La crítica sirve para relacionar el pasado con el presente. No se trata de juzgar al pasado con el presente, tampoco de continuar *repitiendo* un pasado. La comprensión necesita de la crítica para poner en diálogo al presente con el pasado. Se trata de una crítica que es también inacabada, limitada por la situación desde donde se hace. Los interrogantes con los que se dialoga surgen de la experiencia que capacita para percibir aspectos nuevos, porque somos capaces de ver, sentir y pensar desde donde estamos situadas. Nuestra mirada no sólo puede ver cosas distintas, sino que puede hacerlo con una lógica ajena a aquella con la que se ha comprendido la primera experiencia

⁷⁰⁷ Nos referimos al *Combate espiritual*, de Lorenzo Escupoli, libro de bolsillo que formaba parte de su biblioteca personal y que dice haber sido también uno de los preferidos de San Francisco de Sales. Traducido del italiano por Damian González y publicado por la Librería Religiosa de Barcelona en 1850. En AGSTJ.

⁷⁰⁸ “*Desde abajo y desde adentro*”, movimiento de Jesús encarnado, citado en *La savia que circula, Relectura de la espiritualidad teresiana*, Ed. Enrique de Ossó, octubre, 2003, p.33

del carisma. Cuando Enrique de Ossó habla de *honra* lo hace desde un mundo cultural, donde tiene sentido. ¿Podrá trasladarse sin más este valor a otros mundos culturales? La sola traducción o trasplante no sería respetarlo en su diferencia. Éste es el desafío de la inculturación del carisma. Y si nos hemos hecho sensibles a no hacer traslados de distintos tiempos históricos, tampoco podemos hacerlo a distintos mundos culturales.

La capacidad de diálogo admite la verdad inacabada, la relatividad del punto de vista, el reconocimiento de la dignidad de otro ser humano diferente que piensa, siente y ve distinto según ha sido su propia experiencia. Entrar en diálogo supone estar dispuesto a la búsqueda común de la verdad. Podemos dialogar cuando no absolutizamos la propia comprensión. Nuestra visión se ofrece como inspiradora, no como universalizable. Servirá a quienes se sitúen o estén llamados a situarse en el mismo lugar. Desde esta perspectiva, ver el contraste entre nuestra situación y la del Fundador es valioso. Su testimonio es un impulso. Es la voz del padre que nos llama no sólo a vibrar con su palabra, sino a pronunciar la nuestra.

* Contextualizar y dialogar

La fidelidad es creadora, no lineal⁷⁰⁹. No se trata de restaurar un pasado, sino tomarlo en consideración para explicar el presente y asumir la realidad releída con su novedad y movimiento. El testimonio del Fundador siempre será un estímulo para actuar en el presente con el mismo Espíritu que a él animó. De alguna manera fue ésta la intuición que llevó al padre Enrique a decir que soñaba en el siglo XIX con *otras Teresas de Jesús*. Lo más seguro es que hoy el salto tenga que ser más grande, porque cuando Enrique de Ossó pretende la formación desde el molde de Teresa de Jesús, los cambios respecto al siglo XVI corrían a menor velocidad que ahora. Tanto en el XVI como en el XIX evangelizar estaba asociado a *civilizar* y por tanto, no había un reconocimiento de la igualdad cultural.

Entrar en diálogo desde nuestro contexto, sería preguntarnos ¿Qué de la experiencia de Teresa de Jesús puede responder a la sed de la sociedad del siglo XXI? Por fidelidad llegaremos a otro encuentro con ella. Quizá nos pida dejar esa imagen combativa de Teresa que fue tan inspiradora en el siglo XIX para volver los ojos a la Teresa mística, que responde a la sed de nuestro tiempo. La pasión que Enrique y Teresa tenían por *las almas* nos hará vibrar por *las vidas* que hoy mueren. Cuando el carisma se va descubriendo *carismáticamente* da lugar a nueva vida. Se abrirán nuevos rostros para el teresianismo y serán diversificados.

Enrique de Ossó no pudo ser crítico respecto a la institución eclesiástica de su tiempo. Se puso a su servicio para mantener su vigencia. Desde ahí hemos de leer su preferencia por los pobres, las mujeres, los niños. El horizonte histórico desde el cual se relacionaba con ellos era la época restauradora, le llevaba a ofrecer unas catequesis donde había destinatarios, no interlocutores que dialogan al mismo nivel. Ofrecía la Buena Nueva como doctrina, con profunda devoción, con actitudes cordiales, maternas. Ahora nos preguntamos ¿Cómo ofrecer la Buena Nueva a mujeres, pobres y niños con el mismo celo que movió a Enrique de Ossó, de manera que sea *Buena Noticia para ellos en su situación concreta*? La actitud crítica incorpora en la evangelización la realidad del interlocutor. Las preferencias de Enrique de Ossó pueden ser también las nuestras, sin embargo, también son susceptibles de otras relecturas, desde las sensibilidades y descubrimientos que hoy se tienen. Quizá son los aspectos que más diálogo necesitan para ser recreadas por la familia teresiana.

⁷⁰⁹ Recordamos que al inicio ofrecimos una lectura “lineal”. Tendrá que ser abordada con la circularidad del contexto.

- **Las fuentes y la Fuente**

Podemos correr el riesgo de detenemos en el origen de nuestra familia religiosa y olvidar que nuestra referencia última es el Evangelio. La vuelta a las fuentes no puede detenerse en la primera encarnación del carisma. Nuestro carisma tiene su fuente en el Evangelio. De ahí que la vuelta a las fuentes será fecunda en cuanto ayude a remontar a la Fuente. Para quien está dispuesto a hacer camino tendrá sentido, porque es necesario que esa luz que viene de la memoria del pasado enlace con las voces que resuenan en la entraña de la realidad presente. La atención a la voz de Aquél que nos llama desde lo profundo hará que conectemos con la experiencia del Fundador. El acercamiento a la experiencia del Fundador puede ser el impulso para volver a hacer memoria del llamado. Es la misma sed del corazón que tiende a la Fuente inagotable de vida en abundancia.

- * **Recrear**

La espiritualidad del Fundador es, en su núcleo fundamental, la misma experiencia cristiana, es decir, la experiencia de Jesucristo en el llamado que viene de los hermanos y hermanas, de la sociedad y resuena en lo profundo de las personas y comunidades que lo quieren escuchar. *¿Cómo y dónde reconoció a Jesucristo el Fundador? ¿Cómo y dónde lo vamos reconociendo desde ese diálogo con él a partir del presente?* Podemos sentirnos a la intemperie de un modelo tradicional, pero esto mismo permitirá que redimensionemos la forma de articular la relación con un Dios encarnado en lo cotidiano. El Fundador nos precede con su radicalidad en la entrega, su apasionado amor a Jesucristo y a su Iglesia, su vertiente mística, su acercamiento cotidiano a la Palabra y su vida de congruencia, su descentramiento y caridad. Esto no significa que tengamos ahora que reproducir las mismas formas. Habremos de escuchar el llamado de Cristo y estar donde hoy Cristo quiere ser encontrado. Nos reinterpretemos desde *dentro* de nuestro contexto, en *comunidad de fe*, en *fidelidad creadora* al mismo Espíritu, desde el cual, nuestro Fundador ha escrito el texto de su vida.



BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes

Cartas del Siervo de Dios, Enrique de Ossó, Ediciones STJ, Barcelona 1969, 592 p. (513 cartas).

Cartas (inéditas), AGSTJ.

Escritos de don Enrique de Ossó y Cervelló, fundador de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Altés, s.l., 1er. vol. 1347 p.; 2º vol., 855 p.; 3º vol., 929 p., Barcelona 1977; 4º vol., Índices, 1076 p. Barcelona 1993.

Revista Santa Teresa de Jesús. ENRIQUE DE OSSÓ, Dir. Barcelona, Tipografía Católica, 1872-Año I a 1896-Año XXIV.

OSSÓ, ENRIQUE DE, *El Cuarto de Hora de Oración, según las enseñanzas de la Seráfica Virgen y Doctora Santa Teresa de Jesús*, 1a. Edición. Tipografía Católica. Barcelona 1874, 219 p.

OSSÓ, ENRIQUE DE, *La familia modelo. Una católica y española*. Escrito inédito, AGSTJ.

OSSÓ, ENRIQUE DE, *Práctica del examen particular y general*. Tipografía Teresiana, Barcelona 1891, 44 p.

OSSÓ, ENRIQUE DE, *Rudimentos de la Historia de España*. Tipografía Teresiana, Barcelona 1893, 68 p.

OSSÓ, ENRIQUE DE, *Rudimentos de Historia Sagrada*, 2ª. Ed. Tipografía Teresiana. Barcelona 1896, 96 p.

OSSÓ, ENRIQUE DE, *Rudimentos de Religión y Moral*, 3ª. Ed. Tipografía Teresiana. Barcelona 1905, 144 p.

SACRA CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM, *Relatio et vota Congressus peculiaris super virtutibus, Tipografía Guerra e Belli. Roma 1975, 90 p.*

SACRA CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM, *Derthusen seu Barcinonen. Beatificationes et Canonizationis Servi Dei Henrici de Ossó y Cervelló. Positio super virtutibus. Summarium. Roma 1975. 620 p.*

2. Estudios

• Sobre ENRIQUE DE OSSÓ

ALTÉS Y ALABART, J. B., Pbro., *Cuentos estudiantiles... y otros que no lo son*. Imprenta de F. Altés y Alabart. Barcelona 1911, 219 p.

ALTÉS Y ALABART, J. B., Pbro., *Don Enrique de Ossó y Cervelló, Pbro.* Ed. Altés, Barcelona 1926, 227 p.

ÁLVAREZ, TOMÁS, *Un inédito de Enrique de Ossó seminarista*, en *Mano de oro. Enrique de Ossó, sacerdote y teresianista*. Editorial Monte Carmelo, Burgos 1979, pp. 439-443.

ARTOLA, Ma. DOLORES, s.t.j., *Transformación e identificación con Cristo, según Rom. 8, 29; Ga. 4, 19 y 2, 20a, en los escritos de Don Enrique de Ossó*. Tesis para el Magisterio de Ciencias Religiosas. Roma 1978, 83 p. En AGSTJ.

A.A.V.V., *Mano de oro. Enrique de Ossó, sacerdote y teresianista*. Editorial Monte Carmelo. Burgos 1979, 560 p.

CRUZ, TOMÁS DE LA, *El Apóstol Teresiano del siglo XIX*, [s/editorial y s/fecha], 64 p.

GABERNET, JOAN, *Un contestatario leal*. Trad. del catalán por Ma. Victoria Molins, s.t.j., y Mercè Basté, s.t.j. Sociedad de Educación Atenas y Ediciones STJ, Barcelona 1987, 373 p.

- GABERNET, JOAN, *Tres amigos insignes. Presentes en la Revista Teresiana*, en *Mano de oro. Enrique de Ossó, sacerdote y teresianista*. Editorial Monte Carmelo, Burgos 1979, pp. 379-386.
- GABERNET, JOAN, *Los amigos del Beato Enrique de Ossó*, en *Mano de oro*. Editorial Monte Carmelo, Burgos 1979, pp. 289-323.
- GASPAR, LAURINDA, *Don Enrique de Ossó, hombre de fe*. Tesis para la licenciatura en Ciencias Religiosas. Roma 1977, 86 p. En AGSTJ.
- GONZÁLEZ MARTÍN, M., *Enrique de Ossó. La fuerza del sacerdocio*. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid 1983, 486 p.
- JIMÉNEZ DUQUE, BALDOMERO, *El escritor*, en *Mano de oro. Enrique de Ossó sacerdote y teresianista*. Editorial Monte Carmelo, Burgos 1992, pp. 83-95.
- MORENO, CARIDAD, *La Persona de Jesucristo en el carisma de la Compañía de Santa Teresa de Jesús*, Tesis para la Licenciatura en Ciencias Religiosas. Roma 1977, 105 p. En AGSTJ.
- RUBIO CASTRO, ÁNGEL, *Pensamiento y obra catequética de Enrique de Ossó*. Tau, Ávila. Toledo 1992, 258 p.
- STJ, Editor, *Historia de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, 1876-1932*. Ediciones STJ. Barcelona 1969, 760 p.
- VALSANZIBIO, SILVESTRO DA, *Il Servo di Dio Don Enrico de Ossó. Il martello del laicismo*. Padova 1965, 18 p.
- VALSANZIBIO, SILVESTRO DA, *Don Enrico de Ossó e la vita occulta di Gesù*, En la Rivista di pastorale *Perfice Munus*, JOSE COTTINO, dir. Padova, mayo 1967, pp. 265-272.
- VALSANZIBIO, SILVESTRO DA, *La devozione a S. Giuseppe nell'opera di Don Enrico de Ossó (1840-1896)*. Editorial Miscellanea Franciscana, Roma 1967, 51 p.
- VALSANZIBIO, SILVESTRO DA, ofmc, *Los intereses de Jesús en el Beato Enrique de Ossó y Cervelló*. Trad. del italiano por Benjamín Civera. Ediciones STJ, Barcelona 1981, 68 p.
- VOLPE VELLACICH, GLORIA, *Enrique de Ossó y Cervelló. Educador y Pedagogo*. Tesis. Instituto Universitario Pereggiato di Magistero Maria SS. Assunta, Roma 1974(Capítulo I, pp. 1- 24).

• Sobre ESPIRITUALIDAD

- BERNARD, CHARLES A., *Teologia spirituale*. Edizione Paoline, Roma 1983, 542 p.
- BORRIELO, L., CROCE, G. DELLA, SECONDIN, B., *La spiritualità cristiana nell'età contemporanea*, en *Storia della spiritualità*, Vol. 6. Edizioni Borla, Roma 1985, 503 p.
- CIARDI, FABIO, *Los fundadores hombres del Espíritu*, Ediciones Paulinas. Madrid 1983, 375 p.
- FIORES, S. DE, GOFFI, T., GUERRA, A., dir. *Nuevo diccionario de espiritualidad*, 4ª. Ed. Ediciones Paulinas, Madrid 1991, 1987 p.
- GUIBERT, JOSEPH, *La spiritualità della Compagnia di Gesù*. Città Nuova Editrice. ROMA 1992, p. 543.
- HERRÁIZ GARCÍA, M., ocd, *La oración, historia de amistad*. Editorial de espiritualidad. Madrid 1981, 204 p.
- JIMENEZ DUQUE, BALDOMERO, y LUIS SALA BALUST, dir., *Historia de la Espiritualidad, A. Espiritualidad católica. Vol. II. Espiritualidades del Renacimiento, barroca e ilustrada, romántica y contemporánea*. Barcelona, JUAN FLORS, Editor, 1969.
- JIMENEZ DUQUE, BALDOMERO, *La espiritualidad en el siglo XIX español*. Editores: Universidad Pontificia de Salamanca, Fundación Universitaria Española. Madrid 1974, 232 p.
- JIMÉNEZ DUQUE, BALDOMERO, *Espiritualidad y apostolado*, en: GARCÍA VILLOSLADA, R., dir., *Historia de la Iglesia en España*, Tomo V, *La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)*, dir., CÁRCEL ORTÍ, V. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1979, pp. 395-474.
- MACCISE, C., ocd, *El camino cristiano en la historia*. CEVHAC, Apuntes, México 1989, 354 p.
- MACCISE, C., ocd, *La espiritualidad de la nueva evangelización*. Centro de reflexión teológica, A.C. México 1990, 93 p.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, FRANCISCO, *1. Situación religiosa de la Iglesia en el siglo XIX*, en: JIMENEZ DUQUE, B., y LUIS SALA B, dir., *Historia de la Espiritualidad, Vol. II*, pp. 449- 479.

- MATANIC'ATANASIO G., *La spiritualità come scienza. Introduzione metodologica allo studio della vita spirituale cristiana*. Edizione Paoline, Torino 1990, 194 p.
- MIDALI, MARIO, sdb, (a cura di), *Spiritualità dell'azione. Contributo per un approfondimento*, LAS-Roma, 1977, 302 p.
- MOIOLI, GIOVANNI, *L'esperienza spirituale. Lezioni introduttive*. A cura di CLAUDIO STERCAL del Centro Giovanni Moioli. Milano, Glossa, 1992.
- RUIZ SALVADOR, FEDERICO, *Caminos del espíritu. Compendio de teología espiritual*. Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1974, 534 p.
- STJ, *Savia que circula... Relectura de la Espiritualidad Teresiana*, Guadalajara, Editorial Enrique de Ossó, octubre 2003, 90p.
- TABORDA, FRANCISCO, sj, *Evangelización para el Tercer milenio*. CLAR, Bogotá, 1994, 166p.
- TONELLI, R., sdb, *Una spiritualità per la vita quotidiana*. Editrice Elle di ci, Torino 1990, 173 p.

• Sobre HISTORIA

- ARTOLA, MIGUEL, *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, en: *Historia de España*, Miguel Artola, dir. Alianza Editorial Alfaguara, Madrid 1977, 446 p.
- CÁRCEL ORTÍ, VICENTE, *El liberalismo en el poder (1833-1868)*, en: GARCÍA VILLOSLADA, R., dir., *Historia de la Iglesia en España*, Vol. V. BAC, Madrid 1979, 805 p.
- DÍAZ PLAJA, FERNANDO, *Otra historia de España*. Plaza & Janes, S.A. Editores, Barcelona 1973, 630 p.
- GARCÍA VILLOSLADA, RICARDO, *Historia de la Iglesia en España. La España contemporánea (1808-1975)*, Vol. V, dir. por Vicente Cárcel Ortí. BAC, Madrid 1979.
- LORTZ, JOSEPH, *Historia de la Iglesia*, Ediciones Guadarrama, Madrid 1962, 739 p.
- VALVERDE, CARLOS, *Los católicos y la cultura española*, en GARCÍA VILLOSLADA, R., dir., *Historia de la Iglesia en España*, Vol. V, *La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)*, p. 475-573.
- QUINTÍN ALDEA VAQUERO, dir., *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, V Tomos. Instituto Enrique Flórez. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1972.

Consultados

- A.A.V.V., *Don Bosco en la Historia*, PRELLEZO GARCÍA, J. M., dir. de la edición en castellano. LAS-Roma, Editorial CCS- Madrid 1990, 568 p.
- A.A.V.V., *Vida religiosa apostólica: fundamento y notas esenciales*, en: *Vida Religiosa*, vol. 56, n. 3, mayo 1984.
- A.A.V.V., *San Francesco di Sales e i Salesiani di Don Bosco*, a cura di J. Picca e J. Strus. LAS-ROMA, 1992, 342 p.
- ALDEA, Q., *Ossó y Cervelló, Enrique de*, en: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, pp. 1849- 1850.
- ALDEA, Q., *Patrimonio*, en: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, pp. 1888-1897.
- ÁLVAREZ, T., y CASTELLANO, J., *Teresa de Jesús nos enseña a orar*, Editorial Monte Carmelo, Burgos 1981, 247 p.
- BORREGO, J., *Balmes, Jaime*, en: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, pp. 179-180.
- CABALLERO, J., *Corazón de Jesús en España (Devoción)*, en: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, pp. 612- 614.
- CABALLERO, J., *Apostolado de la oración*, en: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, pp. 73-74.

- CUENCA, J.M., *Iglesia y Estado. Siglos XVIII-XX(1789-1903)*, en: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, pp. 1160-1174.
- CUENCA, J.M., *Integrismo*, en: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, pp. 1203-1206.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Sociedades Secretas en España*, en: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, pp. 2497-2498.
- FERRER, J.A., *Masonería española*, en: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, pp. 1145-1146.
- FERRER, J.A., *Regalismo*, en: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, pp. 2066-2067.
- GRZESZCZYK, THADEE, cc, *El carisma de los fundadores*. Traducido al español por STJ. Roma 1974, 62 p.
- HOZ, FRANCISCO DE LA, sdb, *Obras selectas de San Francisco de Sales*, BAC. Vol. I, Madrid 1953, 798 p. Vol. II, Madrid 1954, 961 p.
- HUERGA, A., *Escolástica. (La restauración: Del Concilio Vaticano I al Concilio Vaticano II, siglos XIX y XX)*, en: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, pp. 840-849.
- JAVIERRE, JOSÉ MARÍA, *Reportaje a Mosén Sol. Un hombre bueno y audaz*. Madrid, Sociedad de Educación Atenas, 1987. 354 p.
- LEÓN, FR. LUIS DE, *Los nombres de Cristo*, Ed. XVIII. Apostolado de la Prensa. Madrid 1923, 478 p.
- MÁRQUEZ, A., *Inquisición*, en: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, pp. 1194-1199.
- MÁRQUEZ, A., *Catolicismo social*, en: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, pp. 387-399.
- MARRERO, D., *Teresianas (Compañía de Santa Teresa de Jesús, STJ)*, en: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, pp. 2556-2557.
- MARTÍN TEJEDOR, J., *Concilio Vaticano I*, en: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, pp. 496-515.
- ROMÁN, JOSÉ M., *San Vicente de Paúl*, I Biografía. BAC, Madrid 1981, 707 p.
- SALAZAR, J. DE, *Concordato de 1851*, en: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, pp. 581-595.
- SANTA TERESA DE JESÚS, *Camino de Perfección*, en *Obras completas*. Texto revisado y anotado por Fr. Tomás de la Cruz, ocd. 2ª. ed. Editorial Monte Carmelo. Burgos 1977, 1756 p.
- SILVA, R., *Cristología (III. Período Moderno)*, en: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, pp. 640-643.
- SIMÓN, F., *Desamortización religiosa en el siglo XIX*, en: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, pp. 743-746.

